

Gilberto Aranda y Luis Palma

Oriente Medio

Una eterna encrucijada



RIL editores

Oriente Medio: una eterna encrucijada

RIL® editores,
por la
bibliodiversidad

Gilberto Aranda Bustamante
Luis Palma Castillo

Oriente medio:
una eterna encrucijada



RIL editores

956 Aranda Bustamante, Gilberto et al.
A Oriente Medio: una eterna encrucijada /
Gilberto Aranda Bustamante y Luis Palma
Castillo. -- Santiago : RIL editores, 2006.

248 p. ; 21 cm.
ISBN: 956-284-512-5

1 MEDIO ORIENTE-HISTORIA.



Oriente Medio: una eterna encrucijada
Primera edición: noviembre 2006

© Gilberto Aranda y Luis Palma, 2006
Registro de Propiedad Intelectual
N° 158.277

© RIL® editores, 2006
Alfárez Real 1464
750-0960, Providencia
Santiago de Chile
Tel. (56-2) 2238100 - Fax 2254269
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

Composición e impresión: RIL® editores
Diseño de portada: Cristián Silva Labra

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 956-284-512-5

Derechos reservados.

A los cuarenta años del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile

Es una feliz casualidad que el lanzamiento de este libro coincida con la celebración de los cuarenta años del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, casa de estudios conocida en el mundo académico internacional por sus tareas de formación en estudios de postgrado, investigación y publicación de trabajos de alto interés regional y nacional.

Adicionalmente, el aporte de este Instituto al conocimiento de las relaciones internacionales ha estado íntimamente vinculado al Ministerio de Relaciones Exteriores chileno. En sus aulas se han graduado funcionarios del servicio diplomático de Chile y varios de sus profesores y directores se han desempeñado en la Cancillería en destacados cargos, entregando sus conocimientos y experiencia. Hasta esta fecha, el Ministerio de Relaciones continúa teniendo entre sus autoridades a académicos de este centro de estudios.

En septiembre del 2005 se firmó un Convenio de Cooperación entre este Instituto y la Cancillería chilena a fin de trabajar –conjuntamente– en la investigación y en el intercambio de experiencia en el ámbito de los asuntos internacionales, acuerdo que permitirá –sin duda– conjugar el pensamiento académico con la práctica diplomática. En sintonía con esa línea este trabajo es un esfuerzo por conjugar el aporte del conocimiento diplomático y la elaboración intelectual del quehacer académico, representado en la estrecha relación que siempre ha existido entre este Instituto y la Cancillería, orientada a entregar una contribución a la política exterior de nuestro país.

Mediante la publicación de este libro los autores desean saludar y rendir un homenaje a quienes, con una visión de futuro y con el propósito de difundir el conocimiento académico en nuestro país, dieron origen –hace cuarenta años atrás– al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

Gilberto Aranda Bustamante

Luis Palma Castillo

Prólogo

Alberto Van Klaveren

Subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile

Profesor de la Universidad de Chile

El Oriente Medio siempre ha sido una región de interés, tanto por su pasado histórico como por su centralidad en la política mundial. Resulta difícil encontrar en la geografía mundial una zona comparable en términos de su importancia histórica y conflictividad.

Quienes siguen la realidad internacional desde una cierta distancia tienen serias dificultades para comprender las principales claves del Medio Oriente y seguir su agitada evolución. Incluso los expertos reconocen la dificultad de explicar un escenario tan complicado.

En este contexto de alta complejidad, un libro sobre esta área, escrito por dos destacados especialistas chilenos, que combinan el interés académico con la experiencia diplomática, es más que bienvenido.

Este libro incorpora la visión histórica, no de un pretérito muy lejano, sino desde la caída del Imperio Otomano y la formación de las zonas de intereses de británicos y franceses en el área y, al mismo tiempo, explica el origen del conflicto palestino-israelí. El juego diplomático por parte de los británicos para posesionarse los territorios queda claramente exhibido en el intercambio epistolar entre el Alto Comisionado Henry MacMahon y el Jerife de La Meca, Hussein, mientras que, al mismo tiempo, por medio el Acuerdo Sykes-Picot se repartían las zonas Gran Bretaña y Francia. Parte de la génesis del conflicto palestino israelí puede apreciarse en el intercambio epistolar.

Respecto al conflicto palestino-israelí, este es tratado con seriedad, entregándose información y antecedentes, sin caer en el subjetivismo o una inclinación partidista. A pesar de que el tema es delicado, los autores entregan una visión general de este conflicto, desde el inicio del Sionismo, pasando por la Declaración Balfour, continuando con los esfuerzos de los judíos por constituir su Estado y lo que ha sido la contienda por el territorio de Palestina. También hay capítulos dedicados a las organizaciones políticas palestinas y a la lucha de sus líderes por buscar el reconocimiento de su derecho a lograr la desocupación de los territorios ocupados y

crear el Estado palestino. El análisis de este conflicto culmina con la presentación de la última iniciativa de paz, la llamada “Hoja de Ruta”, que ha contado con un amplio apoyo internacional, incluyendo por cierto a Chile.

También es importante señalar que los desarrollos religiosos representan un elemento esencial para comprender el Oriente Medio. Este libro proporciona en forma clara y esquemática los orígenes del Islam y sus distintas vertientes, las cuales han marcado, en muchos casos, los vectores en las decisiones políticas y el rumbo de los países árabes en general e islámicos. La revolución de los ayatollahs en Irán no se puede entender sin conocer el movimiento shií y la imanología. Aunque el vínculo entre la religión y el Estado tiene características distintas en Israel, también es claro que el avance de los partidos religiosos en ese país, junto a una serie de cambios en los equilibrios entre las distintas comunidades que lo integran han modificado la orientación del sionismo, que originalmente tenía una fuerte raigambre europea.

Particularmente, este libro brinda algunas pistas acerca del islamismo contemporáneo –mal denominado fundamentalismo islámico– movimiento sociopolítico de inspiración religiosa hoy en plena ebullición. El trabajo revisa de manera sucinta el resurgimiento del Islam político, asociándolo al dominio colonial –como en el caso wahabí– y posteriormente a la subordinación de las sociedades de la zona a las potencias globales. El texto refiere el aporte teórico que hicieron Hassan al Banna, Sayyid Qubt y Abu Alá al-Mawdudi para la consolidación de un movimiento, más tarde expresado en una pléyade de organizaciones que adoptaron el nombre de *Yihad*, o el propio régimen Talibán. Desde esta perspectiva, solo una de las actualizaciones contemporáneas, aunque la más mediática y virulenta, estaría representada por Al Qaeda. Finalmente se esboza una síntesis de la primera fase de la Guerra contra el Terrorismo lanzada por Estados Unidos después de la caída de las Torres Gemelas.

Oriente Medio: una eterna encrucijada es un texto que facilita el conocimiento y la comprensión de la región mesoriental. El lector que se inicia en el estudio de esta región podrá conocer sus comienzos, su evolución política, con todas sus problemáticas y su actual estado de situación.

En este estudio los autores aportan sus vastos conocimientos y experiencia académica y profesional. El profesor Gilberto Aranda, miembro del destacado grupo de profesores que conforman la planta de investigadores del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, es un profundo conocedor del Islam. Luis Palma, quien se desempeña actualmente como Embajador de Chile en Jordania, es un funcionario con más de treinta años en el servicio exterior, que ocupó la Dirección para

Oriente Medio y África de la cancillería. Como es natural en un trabajo de esta naturaleza, ambos autores se expresan a título personal y no comprometen necesariamente la posición de sus instituciones respecto de un tema tan sensible y complejo.

Me permito recomendar este texto como una guía para quienes desean conocer y explorar la historia y la evolución política del Oriente Medio. Se trata, de un libro útil, de gran interés y actualidad, que permitirá adentrarse en los complicados asuntos de una región que desde tiempos inmemoriales sigue siendo vital para la paz y la seguridad mundial.

Introducción

El propósito de escribir este libro tiene dos fundamentos, el primero reside en el interés de los autores por la región del Oriente Medio y su reciente pasado histórico y, el segundo, es constatar que no es fácil encontrar un manual –escrito en español– que recopile la génesis de los problemas políticos que actualmente afligen a esa región, junto a las distintas interpretaciones del Islam, cuyos seguidores han introducido una nueva variable a los conflictos mesorientales.

El conflicto árabe-israelí prácticamente se inicia en los albores del siglo pasado, con la llegada de las primeras inmigraciones judías a Palestina. El mandato británico fue incapaz de resolver adecuada y definitivamente lo que provocó la Declaración Balfour, por ello –con el tiempo– el conflicto palestino-israelí incrementó las tensiones y la inestabilidad en Palestina. Ante tal estado de situación y con el proceso de la descolonización en marcha, el Gobierno laborista británico optó por lo más fácil, entregar el problema a la reciente creada Naciones Unidas. El organismo mundial mediante la resolución 181 del 29 de noviembre de 1947 resolvió dividir el territorio de Palestina para crear los Estados de Israel y de Palestina. Los palestinos rechazaron esta división y, el 14 de mayo de 1948, cuando se formó el Estado de Israel los Estados árabes de la región atacaron al reciente creado Estado, provocándose una guerra que sembró las semillas del largo conflicto que aún permanece –con todas sus miserias– y sin posibilidades concretas de resolverse en forma justa y para siempre.

El surgimiento del nacionalismo árabe impulsado por Nasser, la polarización que generó la Guerra Fría en la región, las distintas corrientes políticas que adoptaron los Estados árabes y la permanencia del conflicto palestino-israelí, han conformado el escenario político pasado y presente de la región del Oriente Medio.

Dada las características de los distintos conflictos que han azotado esta región y muchos de ellos todavía se encuentran sin resolución, donde las disputas territoriales y las diferencias religiosas son los factores principales que los alientan, separando en grupos irreconciliables a radicales y fundamentalistas, la tarea de presentar en la forma más objetiva y equilibrada el desarrollo de histórico de la región, ha sido ardua. Hemos inten-

tado en nuestra descripción y en nuestros comentarios, como en los análisis de los hechos históricos, ser estrictos y rigurosos de acuerdo a los antecedentes que hemos consultado. Nuestro objetivo es dar a conocer lo que ha sucedido en la región desde sus inicios, con el reparto político, hasta la presentación del último plan de paz para el conflicto palestino-israelí, la llamada «Hoja de Ruta». Profesional y académicamente tenemos un compromiso de ajustarnos a los hechos, aunque es probable que en algunos de éstos no seamos esencialmente rigurosos, extensivos y profundos, pero no se debe a actitudes preconcebidas, sino el no disponer de toda la información que hubiéramos deseado. Tampoco pretendemos «hacer justicia» frente a ninguna causa, reiteramos que solo nos anima explicar y dar a conocer los conflictos que han afectado a esta región, cuya génesis y desarrollo han sido complejos y dilatados.

En cuanto al prolongado conflicto palestino-israelí, que ha sido y es la variable independiente del Oriente Medio, hemos sido extremadamente cuidadosos en su exposición y en los escasos comentarios que hemos formulado sobre hechos concretos, ello a fin de mantener una estricta objetividad frente a este comprometido enfrentamiento que polariza a quienes se introducen en su historia. Se ha consultado bibliografía, documentación y personeros de los bandos en pugna, como también textos cuyos autores no se encuentran comprometidos en esta lucha. Aunque el conflicto no ha finalizado, su larga trayectoria en el tiempo, nos ha permitido exponer su génesis contemporánea y su tempestuosa evolución. Estamos conscientes que en temas de esta naturaleza no dejaremos satisfechos a muchos, cuando hoy -debido a todo lo que ha sucedido en este conflicto-, las partes involucradas exigen adoptar posiciones y pronunciarse abiertamente para condenar o apoyar el desarrollo de los acontecimientos. No existe en ninguno de los autores, la menor inclinación para conducir y orientar al lector a que adopte una postura preconcebida, producto de la redacción o la presentación de los hechos, pretendemos y esperamos que bajo la lectura total del libro, obtenga una visión general y, solamente entonces, saque sus propias conclusiones.

Respecto al rol de las potencias foráneas en la región mesoriental, la Historia registra su conducta y contiene las distintas intervenciones políticas que marcaron el destino de los países que hoy la conforman. Tampoco existe de parte de los autores una actitud de juicio de valor frente a las decisiones adoptadas por esos gobiernos extranjeros, los eventos correspondieron a los tiempos del colonialismo y de las ambiciones imperiales de la época, cuando se intercambiaban y se repartían los territorios de las posesiones coloniales en los salones de las cancillerías europeas.

También en nuestro texto revisamos la evolución histórica del Oriente

Medio la que tampoco ha estado ajena a la particular aspiración de países o líderes que pretenden erigirse como potencias regionales o convertirse en los guías políticos para reivindicar el panarabismo o las nuevas interpretaciones del Islam. El primer fenómeno solo apareció después del término de la Segunda Guerra Mundial, mientras que el segundo corresponde a un movimiento cuyas raíces se encuentran en los siglos XVIII y XIX, y que adquirió consistencia organizacional en el período de entre guerras.

Cuando varios países de la región accedieron a su independencia, entre el proceso de la descolonización, la formación de los bloques propios de la Guerra Fría y el incipiente «no alineamiento», surgió la figura de Gamal Abdel Nasser, quien lideró al mundo árabe hasta su muerte en 1970. Con su desaparición y la marginación de Egipto del mundo árabe, después de la firma de los acuerdos de paz con Israel, Saddam Hussein pretendió ser la figura de la región. Su política exterior estuvo orientada a engrandecer a Irak, inició una guerra contra Irán, en septiembre de 1980 y, en agosto de 1990, invadió Kuwait, incorporándolo como la 19 provincia de su país. Todas estas aventuras fueron un fracaso, pero no lo debilitaron internamente, sin embargo, el fin de su régimen llegó cuando Washington en su guerra contra el terrorismo incluyó a Irak entre los países «ejes del mal». Con la caída de Saddam Hussein, actualmente se observa cómo Irán –no siendo un país árabe– pretende ser la nueva potencia regional del Oriente Medio.

No podemos concluir este texto sin dejar de agradecer a las instituciones que nos motivaron y/o respaldaron para realizar este trabajo, al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, el Centro de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma casa, la biblioteca de la Academia Diplomática Andrés Bello, y la Asociación de Funcionarios Diplomáticos de Carrera (ADICA). Particularmente queremos agradecer a los profesores Joaquín Fernandois y Eugenio Chahuan, que con sus oportunos consejos nos salvaron de varios errores. Por cierto que cualquier equívoco es responsabilidad exclusiva de los autores.

Santiago de Chile, junio de 2006

Reflexiones introductorias

El Islam

La historia del Islam se inicia en la Arabia profunda del siglo VII, al sur de los grandes imperios Bizantino y Persa Sasánida y sus Estados vasallos. Un frágil orden estaba representado por una sociedad patriarcal unida solo por los lazos sanguíneos. La vida pastoril, la artesanía y el comercio nacido al paso de las rutas caravaneras, se mezclaba con tradiciones tribales y creencias teológicas diversas.

Alrededor del año 610, un miembro de la tribu de los Quraysíes y el clan de los Hachemíes, Mahoma, hombre sabio y piadoso, se transformó en el receptor de una serie de mensajes divinos. Durante un tiempo breve, que puede haber durado cerca de dos años, Mahoma solo confió las revelaciones a integrantes de su círculo más íntimo. Sin embargo, ante la reanudación de las apariciones del Arcángel Gabriel, Mahoma comienza una predicación abierta a los habitantes de las ciudades árabes como a los nómadas. La transmisión de la «verdad revelada» por el Profeta Mahoma alteró profundamente la vida de los habitantes de la región, así como el mapa político de la época. Un estricto monoteísmo reemplazó a la sangre como elemento de cohesión.

Su mensaje se basó en una completa sumisión a un único Dios, expresada en cinco prácticas concretas que constituyen hasta hoy los cinco pilares del Islam –su esencia–:

- a) *Shahada*: la declaración de fe: «No hay más de Dios que Alá y Mahoma es su Profeta»
- b) *Salat*: las cinco oraciones rituales diarias, precedidas de sus correspondientes abluciones.
- c) *Sawn*: el ayuno diurno durante Ramadán.
- d) *Zakat*: el pago de la limosna legal.
- e) *Haji*: La peregrinación una vez en la vida –en la medida de lo posible– a la Meca.

Sin embargo, la proposición monoteísta de Mahoma al pueblo árabe no contó con la anuencia de la aristocracia mercantil mequí, al vulnerar

sus intereses comerciales asociados al culto politeísta de La Meca. Tornándose insostenible la relación entre los partidarios y detractores de Mahoma, los neófitos musulmanes huyeron a Yatrib (futura Medina) en el 622, fecha de la Hégira que marca el inicio de la era musulmana. Allí fundarían la primera comunidad de creyentes –Umma–, comunidad carismática de salvación, provista de dimensiones políticas y jurídicas. Dicha experiencia daría origen a una historia de instituciones religiosas y políticas duales diferenciadas¹ en que la Umma representaba la comunidad de creyentes y la nación del Islam. La jefatura de la comunidad correspondió a Mahoma.

Poco más tarde se reanudaron las hostilidades entre los nuevos creyentes y la aristocracia mequí. Un ataque musulmán contra una caravana de La Meca, recordada como la batalla de Badr (624), supuso la primera victoria contra los infieles. Internamente, Mahoma inició un giro con la expulsión de los judíos de la Umma (625), aunque prosiguieron siendo protegidos de la autoridad musulmana. Dicha experiencia se consagró en la tradición islámica que reconocería los derechos de culto a judíos y musulmanes en calidad de protegidos, *dimmies*, mediante el pago de un tributo al poder musulmán.

El año 630, Mahoma derrotó definitivamente a sus adversarios, entrando pacíficamente a La Meca. Las decenas de seguidores del Islam, pasaban a ser miles y pronto mucho más que eso. A la muerte del Profeta Mahoma (632), el Islam ya había alcanzado las dimensiones territoriales del suroeste de Arabia y Yemen, y proseguía en expansión. De esta época formativa datan también conceptos tan relevantes como el de Jihad², conceptualmente «el esfuerzo» –que se entiende en el camino de Dios–, originalmente dividido en dos tipos por las fuentes musulmanas: Un Gran Jihad o Jihad Mayor, y otro Menor. El primero referido a un esfuerzo moral y el segundo provisto de connotaciones bélicas defensiva, en orden a la protección de la comunidad o Umma de creyentes.

Sin embargo, una cuestión de mayor trascendencia se produjo como consecuencia de la extinción de El Mensajero que trajo consigo la cuestión

¹ Al respecto, algunas intuiciones de la escuela orientalista en orden a que el Islam no conocería la diferenciación de las esferas religiosas de las esferas políticas, por lo que en definitiva fue una teocracia, son erradas.

² Posteriormente el concepto de Jihad sería útil para proveer de legitimidad a la fulminante expansión árabe musulmana. Solo siglos más tarde, como veremos, ciertos doctores de la ley islámica concebirían la Jihad como un sexto pilar. Véase Flori, Jean, *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y Religión en el cristianismo y el Islam*, Granada, Edición de la Universidad de Granada y la Universidad de Valencia, 2004.

de la legítima sucesión del Profeta al frente de la Umma. Políticamente se optó por una unidad centralizada –el califato³–, de fuerte vocación universalista, la que se unió a la primitiva pretensión de sustituir los vínculos sanguíneos como elemento de cohesión social por una creencia congregacional en torno a una fe monoteísta. Los primeros Califas fueron elegidos entre los miembros del círculo cercano al Profeta: Abu Bakr, Omar, Otman y Alí (reconocidos por todo el mundo musulmán, luego de los cuales sucede la fractura proyectada hasta la actualidad, entre sunnitas y shiíes). Juntos conformaron la época de los califas bien guiados (*rashidun*), período caracterizado por las conquistas aceleradas: el 635 cayó Damasco. Al año siguiente el actual Irak será anexionado y en el 640 Egipto. Entre el 642 y 644 se desarrollarán las campañas de Irán y Tripolitania. Hacia el 650 todo el nordeste iraní ha sido conquistado abriéndose las puertas de Asia Central.

Durante esta etapa, la Umma adquirió una configuración político-religiosa-jurídica orientándose a la consolidación y expansión del mundo conocido en las escrituras coránicas como *dar-al islam*, es decir la «Casa de sumisión a Dios», reduciendo el otro lugar, *dar al-harb*, o «Mundo de la guerra», con el cual el Islam mantenía diversas relaciones a la espera de su conversión a Dios⁴.

Durante la etapa de los califas bien guiados, en la batalla de Yamama (633), se produjo la extinción masiva de los memoriones a quienes se había confiado la trasmisión oral del mensaje recibido de Dios por Mahoma. Una vez que la naciente comunidad musulmana tomó conciencia de la fragilidad que su herencia espiritual podía tener si los memoriones perecían, el Califa Omar (634-644) determinó poner por escrito el Corán, labor que culminaría su sucesor Otman (644-656). El texto oficial redactado fue dividido en unidades mayores (suras o capítulos) y en menores (aleyas o versículos). Con ello, el árabe se constituyó en el lenguaje sagrado en que se expresó la unidad de la comunidad islámica, fijando de paso las reglas idiomáticas básicas de la lengua árabe.

La acelerada expansión no se detuvo ni siquiera con las querellas intestinas que asolaron a la Umma. El Califa Alí se enfrentó al gobernador de Damasco Muawiya vencéndole en Siffin (657). Sin embargo un tribunal

³ En nuestra opinión el califato corresponde a la forma clásica de Estado musulmán sunní capaz de monopolizar exitosamente el uso de la fuerza para controlar una población dentro de un territorio determinado, y simultáneamente capaz de proveer a la sociedad de un determinado orden de la convivencia, definiendo los límites de lo tolerable.

⁴ Si los tipos de relaciones que se entablaban eran pacíficas, entonces emergía la *dar al-sulh*, o zona de conciliación.

de arbitraje favoreció a Muawiya. Alí fue asesinado por los jariyíes en el 661, ex partidarios sutos extremadamente rigoristas que se habían disgustado con su decisión de haber sometido su jefatura a una decisión externa. Una facción, más tarde conocida como *la Shía*, sostuvo que la descendencia de Alí seguía detentando la autoridad sobre la comunidad de creyentes. Sin embargo, los hijos de Alí fueron eliminados. Uno particularmente, el Imam Hussein, fue asesinado junto a su familia en Kerballah (680), en un hecho que ha sido recordado por sus partidarios como el martirio del iman Hussein. Dichos sucesos constituyeron el comienzo de un movimiento de protesta socio-político contra el poder instituido y que con el tiempo se transformaría en una facción religiosa con una doctrina particular.

Como resultado de las disputas internas y la proclamación de Muawiya el centro gravitacional musulmán se desplazó a Damasco en el Creciente Fértil (661). Una nueva dinastía Omeya reinó hasta el 750, prosiguieron las conquistas que convirtieron al Islam en un Imperio que se desplegó desde Pakistán en el este hasta España en el oeste. El avance musulmán se proyectó hacia el Magreb: Libia (642), Ifriqiyya (Túnez, 670) y desde ahí se alcanzó el actual Marruecos (681). Después de ganarse la adhesión de los beréberes (698) un ejército árabe-bereber cruzó Gibraltar derrotando a la dinastía visigoda de Toledo (711). Aún hubo fuerzas para conquistar Narbona (718) antes que los francos de Carlos Martel detuvieran a los árabe-bereberes en Poitiers (732).

Dicha etapa, correspondiente al Islam clásico, articuló su paradigma político en torno a las prescripciones emanadas de Dios –contenidas en el Corán– y el conjunto de *hadices*, o dichos, sermones y proverbios del profeta que conformaron la *Sunna* o tradición del Profeta. Juntos constituyeron la Sharía o ley islámica⁵.

A los omeyas los sucedió la dinastía abbasí (750-1248) que se auxilió de otras experiencias para cubrir la administración de un «Estado» tan dilatado. Para ello adoptó parte de la herencia política administrativa de bizantinos y persas. La capital se trasladó a Bagdad y se impuso una estricta ortodoxia reforzando el poder de los ulemas (doctores de la ley).

En el Mediterráneo el imperio árabe Abbasí aún tuvo fuerzas para apoderarse de Chipre, Creta, Sicilia y Cerdeña (827) Baleares y Córcega (850). Sin embargo, comenzaron simultáneamente a emerger poderes musulmanes paralelos que reclamaban la misma legitimidad del califato abbasí. En Occidente, un miembro de la familia omeya, Abderramán,

⁵ Ayubi, Nazih, *El Islam Político. Teoría, Tradición y Rupturas*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000, p. 22.

escapó hacia Córdoba dónde fundó un emirato. Años más tarde, un descendiente de Abderramán, instituyó el califato de Córdoba. En el Magreb Oriental, los fatimíes de observancia shii septimana⁶, lograron controlar Túnez (909) y Egipto (969), estableciendo otro califato.

La competencia abierta de los tres califatos favoreció el avance de diversos grupos: nómadas de las estepas (turcos selyukíes y mongoles), así como de cristianos europeos (el movimiento de las cruzadas). Como resultado, el pueblo árabe cedió el liderazgo de la comunidad de creyentes, aunque el Islam no perdió vitalidad.

De esta etapa procede la justificación política de los juristas musulmanes al principio de la autoridad, que fue muy posterior a la emergencia de un poder centralizado. La tarea de estos eruditos consistió en integrar la vida política, social y económica en la ley religiosa del Islam⁷, pero las necesidades que imponía la contingencia apremiaron a los juristas para que proveyeran de legitimidad religiosa a un gobierno musulmán frente a las demás unidades políticas, especialmente respecto a sus súbditos internos⁸. Esta tendencia se reforzó con el proceso de incorporación al Islam de otros grupos, que abrazaron corrientes no oficiales, los jariyíes y shiíes, desarrollando discursos contestatarios a las autoridades islámicas. Contra dichos movimientos de protesta surgen las escuelas jurídicas musulmanas que se concentraron mayoritariamente en la legitimación religiosa del poder político de turno. De esta manera, nació una teoría jurídica oficial del poder en que los califas procedieron a «apropiarse» de la religión para justificarse. Así resulta que «la teoría del califato era principalmente una refutación sunní de los argumentos presentados por los ascendentes movimientos de oposición (incluyendo la shía), y representaban una búsqueda del ideal, no una descripción positiva de lo que realmente había»⁹.

Las escuelas jurídicas admitidas como ortodoxas por el mundo *sunní* fueron cuatro: *hanafí* (dominante durante el califato Abbasi y la oficial del

⁶ Versión del shiísmo que reconoce la sucesión de siete imanes.

⁷ Rosenthal, Erwin, «El pensamiento político en el Islam Medieval», *Revista de Occidente*, Madrid, 1967, p. 40.

⁸ La Sharía solo contemplaba relaciones entre un único Estado Musulmán y los Estados no musulmanes. La reflexión islámica posterior integró la realidad de la fragmentación política del Islam, asimilándola a la legislación sobre rebeldes, categoría legal reconocida, lo que facilitó la negociación política entre diversas unidades políticas musulmanas. Ejemplo de lo anterior fue la suscripción del Tratado de Amasya entre el Shah de Persia y el Sultán de Turquía hacia 1555. Véase Lewis, Bernard, *Las identidades múltiples del Oriente Medio*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2000, pp. 90-91.

⁹ Ayubi, Nazih, *op. cit.*, p. 25.

Imperio Otomano); *malikí* (nacida en Arabia, con gran repercusión en los países del norte de África); *shafíí* (una síntesis de las dos anteriores); y *hanbalí* (propone la vigencia absoluta de la *Sharía*, rechazando cualquier razonamiento analógico y es particularmente hostil a la disidencia interna). Las cuatro se desarrollaron durante los *abbasíes* y las dinastías siguientes, es decir, precisamente cuando el sueño de construir un califato universal comenzó a languidecer ante la fragmentación política del Islam. En un mundo musulmán en acelerado proceso de división en unidades políticas múltiples, la reflexión jurídica se desplazó desde la cuestión de la legitimidad del gobierno hacia el tema de la unidad de la comunidad. La autoridad religiosa (*imana*) fue traducida como una autoridad temporal (*mulk* o *sulta*), unificada en la persona del Califa, símbolo de la cohesión de la nación de creyentes. De esta manera, los juristas terminaron confiando legitimidad a las monarquías unificadoras¹⁰.

La excepción fue la escuela *hanbalí*, particularmente por Ibn Taymyya (siglo XIII) quien dio un nuevo giro a la cuestión de la legitimación del poder en el Islam para ubicar a la *Sharía* en el centro del debate de la unidad ideológica. Para Taymyya, las fuentes primarias y canónicas del Islam, el Corán y la *Sunna*, eran la única autoridad suprema que debía guiar a la *Umma*. Con particular rigorismo religioso, propio de los *hanbalíes* de su tiempo, Taymyya insistió en los deberes religiosos de los gobernantes y los gobernados en el cumplimiento de responsabilidades individuales y colectivas. Ante un cuadro de crisis provocado por la destrucción de Bagdad por invasores mongoles (1258), Taymyya sostuvo que el mando de la comunidad islámica era relevante solo en la medida en que proveía de orden social, seguridad y bienestar dentro el marco de la ley divina.

Sin embargo, el Islam prevalecerá sobre varios pueblos nómades que adoptarán la fe monoteísta predicada por Mahoma. Turcos selyukíes, Turcos otomanos, los mongoles del oeste. Entre los siglos XIV y XVI los turcos otomanos en acelerado avance por la Europa balcánica se hicieron con la legitimidad del antiguo califato e impusieron la ortodoxia sunní. En 1501 la dinastía safaví se impuso en Persia y abrazó la doctrina shíí duodecimana. La medida religiosa doctrinaria brindó al poder emergente en el Oriente Medio la legitimidad que necesitaba frente al califato de Estambul.

En Asia, el Islam proseguirá su avance durante esta época: en el actual Turquestán Oriental, tribus de Turcos Karajaníes lo adoptan en el siglo XIII, lo mismo harán los uguríes de Xingiang en el siglo XIV. Entre 1526 y 1687, los sultanatos generados por la desagregación del Imperio de Delhi

¹⁰ En esto coincidimos con Rosenthal, quien sugiere que no se trata de una teocracia, sino de una monarquía. Rosenthal, Erwin, *op. cit.*, p. 44.

se agrupan en torno a los grandes mogoles de Kabul, desde donde harán florecer la India musulmana. En el valle del Indo y Bengala se producen conversiones masivas. Entre los siglos XV y XVI el Islam se implantará masivamente en Sumatra y la península malaya. En el caso del archipiélago indonesio se trata de una presencia gradual a través de mercaderes que se instalarán en diferentes puertos hasta llegar a ser la creencia predominante. Desde dicho punto se proyectará al suroeste de Filipinas en el siglo XV.

En el África sub-sahariana la penetración va a ser algo más tardía aunque sostenida. Hacia el siglo XI, los ulemas del Magreb occidental comienzan a ganarse a jefes tribales y reyes. Solo dos centurias más tarde encontramos los primeros «reinos» islamizados: Mali y Songai, aunque a menudo se trata de poblaciones que combinan las creencias islámicas con prácticas animistas. En el siglo XV se introduce el Islam en el norte de Nigeria. En el extremo nororiental del continente, el Egipto fatimí y las tribus árabes combaten contra la Nubia Cristiana (norte nilótico del actual Sudán). Como resultado, hacia el siglo XV el reino será totalmente islamizado y arabizado, transformándose en el punto de partida para campañas contra el sur y el oeste (actual Chad). Más al sur los puertos del Cuerno de África, Mogadiscio y Berbera, sirven de plataforma «misionera» islámica para la difusión del mensaje coránico entre las tribus del interior (siglos XIII-XVIII). Así nacerá la Somalia actual. Mercaderes musulmanes se instalaron en el sur de Etiopía y el área de Zayla. La población se convertirá al Islam (siglo XVI) facilitando la reagrupación en minúsculos sultanatos que comenzarán a combatir contra la Etiopía Cristiana Copta. La Costa de Marfil se islamizará tardíamente, a partir del siglo XIX, antecediendo la emergencia de Kenia y Tanzania.

Sin embargo, desde finales del siglo XVI el Islam comenzaba una lenta decadencia frente a Europa. A partir del siglo XVIII, con el colonialismo europeo en plena fase expansiva, el Islam experimentó sucesivos resurgimientos, los que pueden agruparse en cuatro etapas: precolonial, colonial, postcolonial, post Estado nacional¹¹. Precisamente, el primer movimiento islámico que propugnó un retorno a los «orígenes puros» del Islam tuvo lugar antes del advenimiento del poder colonial europeo a tierras islámicas, con el desembarco de las tropas napoleónicas en Egipto hacia 1798, en lo profundo de la península Arábiga del siglo XVIII, y fue el resultado del

¹¹ Abu-Rabi, Ibrahim, «A post-september 11 critical assessment of modern islamic history», en Markham, Ian and Abu-Rabi, Ibrahim, *11 september. Religious perspectives on the causes and consequences*, Hartford Seminary, 2002, p. 25.

debate y la dinámica interna de la propia Arabia. Su autor, Mohammad Abdel Wahhab, inspirado en la tradición de Hanbalí y Taymiyya, denunció el progresivo deterioro del Imperio Otomano y cuestionó la legitimidad del sultán de la Sublime Puerta¹², exigiendo la instauración de una sociedad política fundada exclusivamente en las fuentes primarias y canónicas de la *Sharía*, el Corán y la *Sunna*, y al margen de cualquier otra interpretación. Nació así un tradicionalismo rigorista que para llevarse a la práctica necesitó de una alianza con el poder formal de Mohammad Ibn Saud, líder de uno de los clanes más reputados de la península, quien aceptó adoptar el credo de Wahabí. La influencia del movimiento se expandió hacia la India en el este, el Magreb en el oeste y el Sudán en el sur.

Casi un siglo más tarde emergió el reformismo culturalista, motivada por la postración de los países musulmanes que supuso el proceso colonialista europeo occidental, y cuyo personaje central fue Yamal Ad-Din Al-Afghani. Su mensaje apuntó a una renovación del Islam basada en las fuentes primarias y su permanente interpretación por cada generación de creyentes (*Ityihad*), como única garantía para enfrentar la influencia de los valores modernistas, dando lugar a «otra modernidad», aunque desde el Islam. Para Al-Afghani solo el regreso a la religión primitiva y el rechazo personal a la aceptación acrítica del criterio de autoridad, garantizaban la capacidad del Islam para adaptarse a toda época y cultura.

La corriente neo islámica salafí, también llamada salafiya, tuvo entre sus cultores al egipcio Muhammad Abduh y el sirio Rashid Rida quienes enfatizaron que la depuración islámica de toda tradición no coránica y su conjunción con la modernidad, constituían los antecedentes de un proceso global de liberación musulmana, encabezado por los pueblos árabes como dirigentes de un renovado Califato. De esta manera el movimiento se tiñó de dimensiones sociales y políticas. Dicho escenario preparó la última arremetida europea occidental sobre los pueblos de la región.

¹² Nombre con el cual se identificaba al gobierno otomano. La residencia donde trabajaban los ministros tenía en su entrada unas puertas grandes de mármol, los franceses acuñaron el término *Le Sublime Porte*.

Situación de la región del Oriente Medio a finales del siglo XIX

El concepto de Cercano Oriente (*Near East*) lo incorporaron los británicos en el siglo XIX y se referían fundamentalmente a Egipto, a las costas del Levante y a los territorios del Imperio Otomano y los de la península arábiga. En la actualidad los españoles se refieren a esta área como Oriente Próximo. En cuanto al concepto de Medio Oriente (*Middle East*), el más generalizado, fue acuñado por el alto mando militar inglés a partir de la Segunda Guerra Mundial y, desde ese entonces, sus aliados los estadounidenses lo han divulgado profusamente. No obstante, consideramos que este término –Medio Oriente– debería referirse a los territorios de Pakistán, Afganistán, y a las nuevas repúblicas de Asia central de la ex Unión Soviética. En este texto, Oriente Medio comprende todas las tierras que se encuentran entre el mar Mediterráneo oriental y el mar Arábigo, incluyendo Turquía, Irak, Irán, Siria, El Líbano, Kuwait, los Emiratos Árabes del golfo Pérsico, Omán, Yemen, Arabia Saudita, Palestina, Israel, Jordania, Egipto y Sudán. Solo dejaremos el concepto de Medio Oriente cuando se encuentre en una cita o en una designación gubernamental¹³.

A fines del siglo XIX gran parte de la zona del Oriente Medio aún permanecía bajo el dominio del Imperio Turco Otomano, pueblo originalmente nómada cuyo idioma es el turco, que habitaba en las estepas y desiertos del centro y noreste de Asia, y que llegó a esta zona a través de diferentes invasiones que se iniciaron alrededor del siglo XI. Con el paso del tiempo se convirtió al Islam y, posteriormente, a partir del siglo XV, el príncipe turco Osmán formó un poderoso imperio que se extendía por el norte hasta la península de Crimea, por el este comprendía la región del Cáucaso hasta las costas del mar Caspio, toda la Mesopotamia hasta Basora, hacia el sur la península de Asia Menor, parte de las costas del golfo Pérsico y las tierras, que hoy se encuentran El Líbano, Siria, Israel, Palestina, Jordania, el Hijaz, incluyendo La Meca, hasta Yemen. También incluía Egipto, parte del norte de Sudán y el norte de África, hasta lo que es hoy Argelia. En Europa toda la península de los Balcanes hasta Moldavia, más las islas del Creta y Chipre. Los turcos otomanos establecieron su capital en Constantinopla –la antigua Bizancio– llamándola Estambul¹⁴. Pero ya a comienzos del siglo XIX el Imperio Otomano co-

¹³ Al respecto, hay que hacer notar que la nominación de un lugar forma parte de las miradas con que cada cultura construye la alteridad. Uno de los estudios más acabados sobre la mirada occidental sobre el Mundo Árabe se encuentra Said, Edward, *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979.

¹⁴ En este trabajo la capital del Imperio Otomano, indistintamente, se menciona-

menzó a dar señales de debilitamiento, perdiendo varios de sus territorios debido al surgimiento del nacionalismo en los pueblos que tenía sometidos. También en esta época las potencias europeas comenzaron a interesarse en los dominios de los otomanos.

Con la apertura del Canal de Suez en 1869, los británicos le asignaron un valor estratégico a este paso marítimo que les permitió disminuir –enormemente– la distancia que los separaba del subcontinente indio. La administración del Canal quedó en manos de la Compagnie Universelle du Canal Maritime de Suez, donde el gobierno galo tenía un gran porcentaje de las acciones que se emitieron para su financiamiento. Los egipcios no solo fueron obligados a financiar parte de la construcción de este importante proyecto de ingeniería, sino también a proveer la mano de obra, incluso las acciones que no pudieron ser vendidas tuvo que comprarlas el gobierno egipcio, adquiriendo un tremenda deuda. En 1875, el jedive Ismail, hijo de Ibrahim Pasha, por las deudas que había contraído tuvo que vender sus acciones al gobierno británico por la modesta suma de cuatro millones de libras, estas representaban el 44% del total de las acciones de la Compañía del canal. Aun más, las compañías extranjeras que estaban en Egipto no tributan gracias a las concesiones que le otorgaban las «capitulaciones»¹⁵ que el Sultán se había visto obligado a firmar con diferentes gobiernos europeos.

En esos años la disputa por Asia central y el control de Persia (a partir de 1935 llamada oficialmente Irán) enfrentaba a británicos y rusos. La lucha por la conquista de estos territorios se conoció en inglés como *The Great Game*¹⁶. La rivalidad se profundizó cuando los rusos manifestaron interés por los territorios que podían adquirir a expensas de los turcos. En enero de 1853, durante una conversación en San Petersburgo entre el Zar Nicolás I y el embajador británico Sir Hamilton Seymour, el monarca ruso se refirió al Imperio Otomano como «un hombre muy enfermo». Señalándole al diplomático británico que se podría llegar a un acuerdo para el reparto de los territorios cuando ocurriera el deceso, le propuso

rá como Estambul o Constantinopla, prefiriéndose este último nombre porque –corrientemente– se le conoció como tal.

¹⁵ Concesiones que fueron otorgadas a los europeos con privilegios comerciales dentro del Imperio Otomano y que además los situaba, para muchos propósitos, bajo la jurisdicción de sus propios cónsules en vez de los tribunales otomanos.

¹⁶ El término fue acuñado por el oficial británico Arthur Conolly y aparece en los documentos de la primera guerra afgana. Fue una lucha entre Gran Bretaña y Rusia por casi cien años que se extendió desde los Dardanelos hasta los Himalayas.

que Gran Bretaña debería quedarse con Egipto y Creta, mientras que los rusos darían protección a las posesiones que los turcos tenían en los Balcanes. El efecto que provocó el Zar fue todo lo contrario, el gobierno británico en vez de aceptar la invitación, decidió dar todo su apoyo a la Sublime Puerta. La posición de los británicos frente al «hombre enfermo de Europa» –el Imperio Otomano– era mantenerlo vivo por el máximo de tiempo que fuese posible, porque sabían que en el momento que fuera a desaparecer existían muchos interesados en apropiarse de sus despojos y ello provocaría tensiones y conflictos. Por ello, cuando el Zar exigió a Constantinopla que lo reconociera como el protector de todos los cristianos griegos dentro del imperio, el Sultán le consultó al embajador británico Lord Stratford de Redcliffe qué debería responder, este le aconsejó que rechazara la demanda. El Zar movilizó sus fuerzas lo que generó la Guerra de Crimea, donde británicos –para frenar los ímpetus de San Petersburgo– formaron con los franceses una alianza junto a los turcos y derrotaron a los rusos en el transcurso de 1855.

En 1876 los búlgaros que estaban bajo el dominio de los otomanos se sublevaron, pero la reacción de la Sublime Puerta para controlarlos fue fuerte y drástica, por ello –en 1877– por las atrocidades que los otomanos habían cometido contra los búlgaros el año anterior, los rusos declararon la guerra a los turcos y avanzaron hasta Adrianópolis, amenazando Constantinopla. Para evitar la caída de la capital de los otomanos, los británicos –de inmediato– movilizaron su flota del Mediterráneo oriental, provocando con ello el término del conflicto. En enero de 1878 rusos y turcos firmaron el Tratado de San Stéfano, con este acuerdo el sultán reconocía la independencia de Serbia, Montenegro, Rumania y Bulgaria, concediéndole a esta última nación grandes extensiones de territorio. Además, el Zar Alejandro II, entre otros territorios, quedaba con posesiones en Anatolia oriental, situación que les permitía a los rusos avanzar hacia el Mediterráneo o el golfo Pérsico, amenaza que los británicos debían estar preparados para contrarrestar¹⁷. No obstante, la Corona británica al observar que con este tratado Rusia adquiría influencia en los asuntos de los Balcanes, dado que los «eslavos del sur» habían obtenido su independencia al reconocerse a Serbia como país (1878), exigió que Bulgaria –que recién ese mismo año obtenía su autonomía– entregara la provincia de Rumelia oriental a los turcos. Por ello, el Primer Ministro Benjamín Disraeli,

¹⁷ Para ver antecedentes históricos de los intereses rusos en el Mediterráneo, revisar la obra de Herrera Cajas, Héctor, *Dimensiones de la Cultura Bizantina*, Capítulo V, Santiago, U. Gabriela Mistral y Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la U. de Chile, 1999.

como compensación por el territorio que retuvo Constantinopla, exigió al Sultán Abdul Hamid II que les cediera la isla de Chipre con el propósito de estacionar tropas para defender sus intereses en el área.

En 1882, ante unos disturbios que ocurrieron en Alejandría, los británicos bajo la excusa de proteger a sus súbditos, en septiembre de ese año, invadieron Egipto y en la batalla de Tel el Kebir derrotaron las fuerzas del Ahmad Arabi, permaneciendo en ese país por cerca de 70 años, fue el inicio de la presencia inglesa en tierra de los faraones. Dos años más tarde, con el objeto de someter a los nacionalistas sudaneses liderados por Mohammed ibn Abdullah «el Mahdi», tuvieron una amarga experiencia, el general Charles Gordon fue sitiado en Khartoum pereciendo con sus tropas en enero de 1885. Sin embargo, trece años después Gran Bretaña insistió en conquistar Sudán y envió al Mariscal de Campo Horatio Herbert (Lord) Kitchener quien derrotó, en septiembre de 1898, a los sudaneses en la batalla de Omdurman. En 1914, Egipto y Chipre pasaron a ser Protectorados británicos y todo el valle del río Nilo fue declarado esfera de influencia de la Corona de S. M. británica.

La pugna por la conquista del continente africano se había iniciado entre Gran Bretaña y Francia, además, el canciller alemán Bismarck también aspiraba a tener posesiones para su país en África¹⁸. Por ello, para los británicos el control de Egipto era vital dado que el canal de Suez les permitía el acceso a la ruta más cercana para la India y, al mismo tiempo, su presencia en Sudán les facilitaba el ingreso al interior del continente. Cecil Rhodes, en el sur de África, aspiraba unir las posesiones coloniales británicas por medio de un ferrocarril que uniera Ciudad del Cabo por el sur y Alejandría por el norte, constituyéndose en el proyecto más ambicioso a que aspiraba en África el imperialismo de la corte victoriana.

Paralelamente a las conquistas en el valle del Nilo, los británicos aseguraron el control en el golfo Pérsico, en 1861 firmaron un tratado con el gobernante de la isla de Bahrein, mediante el cual la Corona británica la protegería de las amenazas externas –específicamente de Persia y de los otomanos– a cambio que se le permitiera establecer una base en sus costas. Tiempo después, en 1899 el Emir de Kuwait, Mubarak «El Grande» solicitó la protección de los británicos no por el temor de los turcos, sino para impedir que el ferrocarril que construirían los alemanes para los otomanos, Berlín-Estambul-Bagdad no se extendiera hasta Kuwait. Entre 1901 y 1908, se terminó la línea de este ferrocarril que unía Damasco con Medina. La extensión que pretendía llegar hasta La Meca nunca se logró finalizar. Por su parte, los británicos aceptaron con agrado la solicitud de Mubarak y exigieron en el acuerdo que

¹⁸ Ver Conferencia de Berlín que inició sus debates en noviembre de 1884.

el emirato de Kuwait no podría ceder, vender, arrendar o regalar porción de su territorio a ninguna potencia o súbdito extranjero.

En cuanto a las otras potencias europeas, en el tratado de París (1856) después de la victoria de la Guerra de Crimea, Francia exigió que se le reconociera el derecho de proteger a los cristianos maronitas que viven en los montes de El Líbano, desembarcando tropas en Beirut para tal propósito. Napoleón III había obtenido del Sultán que Francia fuese el patrón que velara por la seguridad de los católicos romanos entre los árabes del Levante, mientras que Rusia zarista había solicitado el mismo derecho para los cristianos ortodoxos, en tanto, los británicos protegerían a los druzos y a la escasa comunidad judía que habitaba en esos territorios.

El sionismo

El sionismo tiene dos vertientes, la religiosa que se desarrolló a partir de la diáspora judía, donde el concepto del Mesías cumplirá la profecía de reagrupar al pueblo israelita y llevarlo a la tierra prometida y, la secular, que se inicia en Europa en el transcurso del siglo XIX debido a las persecuciones y discriminaciones que sufrieron los judíos, especialmente en la Rusia zarista con los «pogroms» y los «ghettos». Los judíos apoyaban las ideas socialistas y junto a los revolucionarios marxistas aspiraban a derrocar a la monarquía, como única manera de ser libres y crear las condiciones para un pluralismo religioso. El sionismo registra una larga lista de pensadores y agrupaciones, tales como la «Hovevei Sion», pero el fundador de este movimiento fue el judío Teodoro Herzl, nacido en Budapest, ciudad que más tarde pasó a formar parte del imperio austro-húngaro. El antisemitismo que existía en Europa –el caso Dreyfus en Francia– y la añoranza por *Leshanah Haba Yerushalaym* (en hebreo «el próximo año en Jerusalén») fueron elementos que impulsaron a Herzl para que expusiera sus ideas sobre el sionismo en el periódico *Die Welt*. En 1896 publicó en Viena el libro *Der Judenstaat*, donde Herzl insiste que la creación de un hogar nacional judío –en Palestina o Argentina– transformaría la vida del judaísmo, estableciendo que este proyecto solo puede ser una realidad en la medida que muchos judíos se comprometían.

Sin duda que la aparición del sionismo fue la respuesta al antisemitismo que se acrecentó en Europa, en las últimas décadas del siglo XIX. Para Walter Laqueur «Sionismo es la creencia en un pasado común y en un futuro común para el pueblo judío»¹⁹. Por otra parte, Herzl afirmó que

¹⁹ Laqueur, Walter, *Historia del Sionismo*, México, Instituto Cultural Mexicano Israelí, 1982, p. 443.

el papel del sionismo tiene dos propósitos: recuperar el autorrespeto judío y la dignidad a los ojos del no judío y, reconstruir un hogar nacional judío para que los judíos vivan como hombres libres en su propio suelo y mueran pacíficamente en sus propios hogares.

Para llevar a la práctica esta idea –el sionismo–, en agosto de 1897, Herzl convocó el Primer Congreso Sionista inaugurándolo en los salones del Casino Municipal de Basilea, Suiza. Al año siguiente, en la misma ciudad organizó una segunda convención, discutiéndose entre otras cosas, obtener del Imperio Otomano la autorización para la inmigración ilegal que estaba ocurriendo con los judíos rusos que huían a Palestina. Como Alemania se encontraba estrechando sus vínculos con Constantinopla y el Kaiser Guillermo II visitaría Jerusalén y Damasco, entre octubre y noviembre de 1898, Herzl decidió reunirse con él para que influyera en la persona del Sultán. El 18 de octubre Herzl se encontró con el Káiser, quien estaba en calidad de huésped en la capital de los turcos, en esa oportunidad le solicitó si podía pedirle al Abdul Hamid II que autorizara la formación de una compañía de migración de judíos a Palestina bajo la protección de Alemania. Cuando el Káiser visitó Jerusalén y se reunió con una delegación de sionistas encabezados por Herzl, no mencionó nada de lo que le había pedido Herzl en su primer encuentro. Es más, cuando Guillermo II estaba en Damasco, expresó su amistad por los musulmanes y que sería política oficial de Alemania de no intervenir a favor de los planes de Herzl, porque ello podría dañar los intereses alemanes en el Imperio Otomano. Después de la visita del Káiser, el Sultán dio a conocer su decisión de entregar al Deutsche Bank la concesión de la construcción del ferrocarril a Bagdad y al Golfo Pérsico.

Ante la fallida iniciativa de contar con la colaboración de los alemanes, en el tercer congreso sionista se resolvió ir directamente a conversar con el Sultán. El 17 de mayo de 1901, Herzl visitó a Abdul Hamid II en el Yildiz Kiosk, donde él dos años atrás se había reunido con el Káiser, sin embargo esta vez tampoco el resultado de la conversación fue favorable, el Sultán rechazó las proposiciones de los sionistas. En 1903 cuando se celebraba en Berlín otro congreso de los sionistas, el embajador otomano Ahmad Tevfik solicitó a su gobierno que deberían aprobarse leyes que prohibieran la compra de terrenos en Palestina, ello a fin de evitar la colonización de su país, porque este era el propósito esencial de los sionistas. Herzl no se dio por vencido por los magros resultados con los otomanos y buscó la ayuda de los británicos con los cuales tenía algunos contactos, convocando un nuevo congreso, esta vez en Londres. En octubre de 1902, en una reunión que sostuvo con Joseph Chamberlain, miembro del gobierno conservador de Arthur James Balfour, el ministro le expresó que los

judíos podrían establecerse en El Arish, poblado en el Sinaí, cerca de la frontera con Palestina. No obstante el Foreign Office (Ministerio de Asuntos Exteriores) se opuso a esta solución en consideración a que el administrador de esta área era el Lord Cromer, cónsul general de S.M. británica en El Cairo, Egipto. En agosto de 1903, el ministro de Relaciones Exteriores británico Lord Lansdowne propuso a los sionistas si estarían dispuestos a establecerse en África del Este, porque él podría lograr la aprobación para la autorización de una colonia o asentamiento judío en ese territorio. Aunque Herzl contó con cierto apoyo para la proposición británica, hubo un grupo judíos rusos que se opuso tenazmente a aceptar el territorio en África del Este como lugar de destino del pueblo judío, incluso amenazaron crear una nueva organización sionista independiente.

Herzl para obtener apoyo para su proyecto, también visitó al rey de Italia y al Papa Pío X, este último le manifestó que para que él respaldara la aspiración de regresar a la Tierra Prometida, el pueblo judío debería abrazar la fe cristiana. En julio de 1904, Herzl murió y, al año siguiente, en el séptimo congreso sionista se rechazó la oferta de establecerse en África del Este, adoptándose la resolución de crear un hogar nacional judío en *Eretz Israel* (territorio de Israel), manteniéndose esta decisión en el transcurso del siglo.

La situación en Palestina registraba escasas comunidades de judíos, pero ya a comienzos de 1880 habían fundado Petah Tikva y Rosh Pinah. Entre 1882 y 1903 se produjo la primera inmigración (*Aliyah*), donde cerca de 25.000 judíos llegaron a Palestina –territorio donde existían comunidades árabes musulmanas–, fundando los pueblos de Rishon le-Sion, Rehoboth, Hadera y Mishar Ha-Yarden. Entre 1904 y el inicio de la Primera Guerra Mundial se produjo la segunda inmigración, en este período se fundó Tel Aviv, terrenos que fueron comprados a los turcos con los fondos que reunía el Fondo Nacional Judío. Respecto a la población que existía en Palestina, Abba Eban, ex canciller israelí señala «tampoco la tierra de Israel estaba vacía: cientos de miles de árabes ya estaban viviendo ahí. A fines de 1914, de acuerdo a ciertas estimaciones, los judíos –unos 85.000– eran superados por 604.000 no judíos»²⁰.

Los esfuerzos por defender al *Yishuv* (comunidad judía en Palestina) se orientaron a legitimar la decisión política adoptada por los judíos europeos. El doctor Chaim Weizmann logró con sus contactos personales obtener en Gran Bretaña, una declaración por parte de la Corona británica que autorizara la constitución de un hogar nacional judío en Palestina. La

²⁰ Eban, Abba, *Heritage, Civilization and the Jews*, Tel Aviv, Steimatzky, 1984, p. 249.

llamada «Declaración Balfour» de noviembre de 1917. Sin embargo, la imposición del *Yishuv* no fue fácil y de inmediato produjo una dura resistencia por parte de los árabes palestinos que vivían en ese territorio. Shlomo Ben Ami comenta: «el sionismo era un movimiento de conquista, colonización y asentamiento al servicio de una causa nacional justa, pero autoindulgente y con complejo de superioridad», y agrega, «los sionistas acudieron a Palestina con intenciones idealistas, pero el Estado judío iba a afirmar su derecho inalienable por la lógica de la fuerza»²¹.

Las condiciones para la formación del Estado judío en Palestina se vieron favorecidas por tres importantes factores: el apoyo que recibió el sionismo por parte de Gran Bretaña con la Declaración Balfour y con las inmigraciones que ocurrieron en los primeros años del mandato; la venta de tierras por parte de algunas familias palestinas a judíos inmigrantes; y, posteriormente, con la desaparición de las instituciones y de los líderes palestinos como consecuencia de la represión británica después del levantamiento de 1936. El Alto Comité Árabe fue disuelto por la autoridad del Mandato y el Mufti de Jerusalén tuvo que exiliarse, dejando sin dirección al Consejo Musulmán Supremo.

²¹ Ben-Ami, Shlomo, *Cicatrices de guerra, Heridas de paz*, Barcelona, Ediciones B, 2006, pp. 17 y 29.

PARTE I

Reparto del Oriente Medio

Al iniciarse la Primera Guerra Mundial, en agosto de 1914, la situación política en el Oriente Medio era la siguiente: los khanatos del centro de Asia, Khiva y Bukhara estaban en manos de los rusos; los emiratos de la costa del golfo Pérsico y la ruta marítima desde Suez hasta la India se encontraban bajo control británico; Egipto y Chipre, aunque pertenecían al Imperio Otomano estaban ocupadas y administradas por Gran Bretaña; con el Acuerdo anglo-ruso de 1907, San Petersburgo y Londres habían solucionado sus disputas territoriales del «Great Game», el Tibet quedaba neutral, Rusia renunciaba a sus aspiraciones en Afganistán y le entregaba el control de la política exterior a Gran Bretaña y Persia fue dividida en tres zonas, el norte para los rusos, el sureste para los británicos y el suroeste de Persia quedaba neutral. Argelia y Túnez ya pertenecían a Francia, mientras que la Tripolitania y las islas del Dodecaneso habían sido ocupadas en 1911 por los italianos. El resto de los territorios permanecían bajo el dominio del Imperio Otomano, con excepción del interior del desierto de Arabia.

Al interior del Imperio Otomano se habían producido importantes cambios, debido al mal gobierno de los sultanes que se había reflejado en el continuo desmembramiento del imperio. En 1869 dentro de los estudiantes del colegio militar se había creado el Comité de Unión y Progreso (CUP), el cual –con el tiempo– se fue extendiendo y formando células, movimiento que fue conocido más tarde como los «Jóvenes Turcos». En junio de 1908, al enterarse estos de que el rey Eduardo VII de Gran Bretaña y el Zar Nicolás II de Rusia se habían reunido en Tallin donde habrían planificado la partición de Turquía, iniciaron un levantamiento en Salónica que se propagó rápidamente y exigió al Sultán Abdul Hamid II que restaurara la constitución que había abolido y que el Parlamento fuera reabierto nuevamente. Sin embargo, en abril de 1909 Abdul Hamid II pretendió llevar a cabo una contrarrevolución, pero fracasó y los «Jóvenes Turcos» lo obligaron a abdicar a favor de su hermano Reshad quien asumió con el

nombre de Mehmed V. Al mismo tiempo estos jóvenes revolucionarios impulsaron un nacionalismo turco, aunque el idioma oficial dentro del imperio había sido el turco, el idioma árabe se había mantenido dentro de la gran masa de árabes otomanos, además, como el árabe era la lengua de la religión, esta era predominante en la educación. Los «Jóvenes Turcos» ahora aspiraban a modificar este heterogéneo imperio en una nación con un solo idioma. El idioma turco fue obligatorio como ramo de enseñanza en cada escuela, también fue obligatorio en los tribunales y las calles de todas las ciudades tuvieron que ser señaladas en idioma turco.

Por su parte, Grecia, Serbia y Bulgaria –que había obtenido su independencia en 1908–, ante el temor que los «Jóvenes Turcos» podrían intentar recuperar los territorios perdidos en los Balcanes, acordaron una alianza secreta y, en octubre de 1912, iniciaron una guerra contra Turquía, logrando una rápida victoria en diciembre de ese año. El reparto de los territorios obtenidos con la derrota de los turcos provocó, entre los aliados balcánicos, un conflicto conocido como la Segunda Guerra Balcánica. Turquía pudo recuperar una porción de la Macedonia y la ciudad de Edirne, pero Creta y gran parte de las islas del mar Egeo fueron cedidas a Grecia, prácticamente la presencia del Imperio Otomano en Europa había desaparecido.

En cuanto a la situación en las provincias (*vilayets*) árabes, estas políticas de nacionalismo turco habían generado un profundo estímulo del sentimiento del Arabismo entre los árabes otomanos. «Esto estaba lejos del nacionalismo secular árabe el cual emergió posteriormente: tuvo sus raíces en su orgullo del árabe como la lengua mediante la cual Dios habló al mundo a través de su Profeta»²². Esta conciencia árabe había estado sumergida, pero en ningún momento eliminada por la aceptación de la presencia de los turcos durante tantos siglos. Esta actitud se reflejó en el pronto surgimiento de sociedades o grupos que se formaron para proteger los derechos de los árabes y lograr la autonomía dentro del imperio. Estas asociaciones de carácter secreto se establecieron –primeramente– en Beirut, Bagdad y Basora.

Dentro del imperio, el único líder árabe que estaba en condiciones de poder negociar con las autoridades de Estambul una autonomía para los árabes era Hussein ibn Ali, Jerife de La Meca, trigésimo séptimo en la línea de descendencia del Profeta Mahoma y miembro de la familia Hachemita de Arabia. Hussein custodiaba los lugares santos del Islam y supervisaba el *haji* o peregrinaje, a la vez, se había constituido en un

²² Mansfield, Peter, *A History of the Middle East*, London, Penguin Books, 1991, p. 129.

personaje importante para los otomanos porque protegía las fronteras del imperio en el Hijaz. El Jerife Hussein tenía cuatro hijos, Alí, Abdullah, Feisal y Zaid. Feisal y Abdullah eran diputados por Jedda y La Meca, respectivamente, en el nuevo Parlamento otomano. La conducta de Abdullah había inquietado a los miembros del CUP quienes, para tenerlo bajo control, le ofrecieron el cargo de gobernador general en Yemen, pero Abdullah –sabiamente– declinó esta oferta. En febrero de 1914, Abdullah viajó a El Cairo a fin de reunirse con Lord Kitchener y con su secretario para asuntos orientales Sir Ronald Storrs, con el objeto de sondear qué posibilidades existían de que el gobierno británico apoyara las ambiciones de su familia que representaba el sentir de los árabes. Aunque ya en ese entonces Gran Bretaña sabía que la guerra con el Imperio Alemán era inevitable, no consideraban que los otomanos fuesen a aliarse con Berlín. Los británicos continuaban apegados a su visión que mientras más tiempo permaneciera el Imperio Otomano, mejor estaban resguardados sus intereses en el Oriente Medio. Por esta razón Kitchener no fue muy receptivo a la proposición de Abdullah y el Emir regresó desilusionado a La Meca.

El eje Berlín-Estambul comenzó a desarrollarse cuando el Imperio Alemán observó que Francia y Gran Bretaña se interesaban por el norte de África y por la región del Oriente Medio, por lo tanto los alemanes se acercaron a los otomanos e iniciaron un trabajo de interés común. En 1882 –el mismo año que los británicos ocupaban Egipto–, los alemanes enviaron a Estambul al coronel Koehler quien se desempeñó como sub jefe del Estado Mayor General y, además, como Inspector-General de Educación del Ejército. A su muerte, en 1883, fue sucedido por el teniente coronel Colmar von der Goltz, quien llegó a ser Mariscal de Campo turco y comandante del I Ejército, falleciendo el año 1916 en Bagdad. En 1883 se finalizó el trabajo del ferrocarril que unió Berlín con Constantinopla y al Deutsche Bank se le autorizó continuar con la línea férrea que uniría el Bósforo con Izmir y, posteriormente, en 1893 se extendieron los derechos hasta el golfo Pérsico. También los alemanes enviaron un activo embajador ante la Sublime Puerta, Barón Marschall von Biberstein, quien desempeñó sus funciones entre 1897 y 1912, recibiendo un fuerte respaldo del Káiser Guillermo II. En ese entonces, a los británicos no les preocupaban demasiado los buenos vínculos que mantenían alemanes y turcos, porque Guillermo II era anti ruso y ya lo había demostrado cuando, después de dos años que se había coronado, despidió en 1890 al canciller Otto von Bismarck porque este sostenía que uno de los pilares de la política del Reich debía ser mantener buenas relaciones con San Petersburgo. Por ello, para Londres, en la medida que el Imperio Otomano se fortaleciera, estaría en condiciones de frenar el avance de los rusos hacia el sur, es decir,

evitar que llegaran al Bósforo, al Golfo Pérsico y no amenazaran sus posesiones en la India.

Debido a las humillaciones recibidas por las continuas derrotas, especialmente, en las dos últimas guerras balcánicas, los «Jóvenes Turcos» decidieron tomarse el poder y el 23 de enero de 1913 formaron un triunvirato compuesto por Enver Bey, Talaat Bey y Jemal Pasha poniendo fin al desarrollo constitucional del Imperio. Enver Bey era el más pro germano de los tres y resolvió que el ejército turco debía modernizarse, solicitando ayuda a los alemanes. Berlín respondió rápidamente y ese mismo año envió a Constantinopla una misión militar con setenta oficiales al mando del General Otto Liman von Sanders, cuya tarea fue reorganizar al ejército turco y entrenarlo. También se le pidió ayuda a Londres para que organizara la armada turca, entonces el almirantazgo británico encomendó al contraalmirante Sir Arthur Limpus para que encabezara la misión naval en el Imperio Otomano. La cooperación anglo-turca brindó sus frutos porque en los astilleros ingleses la armada turca mandó a construir dos buques de guerra de la nueva clase Dreadnought, el «Sultán Osmán I» y el «Reshadieh», cuyo propósito era restaurar su poder naval y recuperar las islas del Egeo y del Dodecaneso que habían perdido a manos de los griegos y de los italianos.

Rusia presentó su malestar a la Sublime Puerta porque consideraba que la presencia de la misión militar a cargo del General von Sanders representaba el nivel de una guarnición militar alemana en Constantinopla, mientras que Francia y Gran Bretaña esperaban que en la guerra que se aproximaba Turquía permaneciera neutral y de esta manera sus intereses permanecerían resguardados. Sin embargo, para los británicos la sobrevivencia del Imperio Otomano ya no era una prioridad, porque con la alianza establecida con los rusos en 1907 sus vitales intereses en el Golfo Pérsico habían quedado protegidos, pero sí la permanencia de este representaba una estabilidad para la región.

La participación del Imperio Otomano junto a las Potencias Centrales (Alemania, Imperio Austro-Húngaro e Italia) en la Primera Guerra Mundial ciertamente –como señalan Stanford J. Shaw y Ezel Kural Shaw–, no era inevitable. Gran parte de la población otomana se sentía más cerca de Francia y de Gran Bretaña, además, existía una crítica al militarismo alemán y miembros del Gabinete estaban a favor de la Triple Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia) o en última instancia por optar por la neutralidad. Pero estaba la figura de Enver quien –sigilosamente– preparó la alianza con Alemania. Su razonamiento era simple: «Si la guerra se iniciaba, Rusia podría –con toda seguridad– intentar extender sus ganancias a expensas del Imperio Otomano, especialmente en el este, donde

continuaba fomentando el terrorismo y la agitación entre los armenios. Con Rusia en el lado de la Entente sería muy difícil obtener la segura protección de Francia y de Gran Bretaña. Por otra parte, Alemania no tenía ambiciones territoriales en el Oriente Medio; su único interés estratégico apuntaba a limitar la expansión de los rusos»²³.

A pesar de los repetidos esfuerzos que efectuaron Talaat y Jemal no pudieron lograr concertar una alianza con la Triple Entente, imponiéndose la voluntad de Enver que señalaba que era necesario alinearse con Alemania. El 2 de agosto de 1914, los otomanos firmaron una alianza secreta con Alemania mediante la cual permitía a Turquía que permaneciera neutral bajo la condición que Rusia no interviniera en el conflicto que recién se había producido entre el Imperio Austro-Húngaro y Serbia. El día 4 Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania, pero no todo estaba perdido, Talaat aún sostenía que se debía optar por la neutralidad. Las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña eran satisfactorias, en el curso de ese verano, el embajador otomano en Londres, Hakki Pasha había logrado negociar –en buenos términos para su país– una serie de acuerdos con los ingleses, los que además involucraban intereses franceses y alemanes. Solucionaron los asuntos del ferrocarril en Mesopotamia y en Siria, como también la navegación en los ríos Tigris y Eufrates. Otro acuerdo firmado con los ingleses definió las fronteras entre Kuwait, Nejd e Irak.

Las relaciones del Imperio Otomano con Gran Bretaña se deterioraron debido a un asunto con los buques. Cuando el «Sultán Osmán I» estaba terminado para ser entregado a la armada turca, el First Lord del Almirantazgo, Winston Churchill, resolvió el día 28 de julio de 1914, requisar los dos buques turcos antes que zarparan. Esta medida no la adoptó por temor a que los otomanos ingresaran a la guerra al lado de los alemanes, sino más bien, como una manera para incrementar su flota²⁴. La decisión británica produjo en Constantinopla desaliento y molestia. Al mismo tiempo, dos buques de guerra alemanes que se encontraban operando en el mar Mediterráneo, el «Goeben» y el «Breslau», a fin de evitar el enfrentamiento con las flotas francesa e inglesa, buscaron refugio en los Dardanelos –estrecho que había sido minado– y Enver concedió el permiso para que permanecieran en puertos turcos. Ante las presiones de los británicos para que los buques dejaran las aguas territoriales turcas, Constantinopla de-

²³ Shaw, Standford J. y Kural Shaw, Ezel, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, Vol. II, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, p. 310.

²⁴ Lo mismo le sucedió a la armada chilena: los acorazados que se habían mandado a construir a los astilleros en Newcastle, el «Almirante Latorre» y el «Cochrane», fueron requisados al inicio de la Primera Guerra Mundial.

claró que los buques habían sido adquiridos para compensar la pérdida de los dos buques que habían requisado los británicos. La situación fue empeorando y los ingleses el 27 de septiembre retiraron su misión naval. El rápido avance de los alemanes en el frente occidental y las derrotas de los rusos, envalentonaron a los turcos, pensando que la guerra finalizaría pronto a favor de los alemanes. En octubre Enver envió a la flota turca, más los dos buques alemanes, a que se internaran en el mar Negro y bombardearan los puertos rusos de Odessa, Sebastopol y Feodosia. Esta acción provocó que Rusia le declarara la guerra a los turcos el 31 de octubre, Gran Bretaña lo hizo el 4 de noviembre y Francia lo hizo al día siguiente.

Con el inicio de la guerra Lord Kitchener debió regresar a Londres donde ocupó el cargo de ministro de Guerra y, como en noviembre de 1914 se habían iniciado las hostilidades con el Imperio Otomano, Gran Bretaña resolvió declarar a Egipto como protectorado, enviando a El Cairo a Sir Henry McMahon como Alto Comisionado. Sin embargo, Ronald Storrs y el grupo que trabajaba recopilando información en Egipto y Sudán continuaron entregando sus informes al Ministerio de Guerra (War Office). Incluso Sir John Maxwell, comandante general de las fuerzas británicas en Egipto, también se comunicaba directamente con el Ministerio de Guerra en vez de hacerlo a través del nuevo Comisionado. En Sudán, el Gobernador General era el Teniente General Sir Francis Reginald Wingate, quien había trabajado con Lord Kitchener y poseía un vasto conocimiento de la región y del mundo árabe. Toda su carrera –inteligencia militar– la había ejercido en el Oriente Medio. Otro de los oficiales que colaboró en la recopilación de inteligencia fue el capitán de artillería Gilbert Clayton, quien había servido en Sudán y como director de inteligencia del ejército egipcio, el 31 de octubre de 1914, por decisión del General Maxwell, pasó a ejercer el cargo de Jefe de todos los servicios de inteligencia en El Cairo; su oficina se conoció como la Agencia. Bajo su mando quedaron el servicio de inteligencia civil británico, el del ejército inglés y el del ejército egipcio, pasando a desempeñar un rol importante en la formulación de la política británica para los árabes. De esta manera, Londres en vez de tener la información de tres fuentes, solo la tuvo de los reportes que enviaba Clayton.

Al respecto, al término de la guerra David Lloyd George, con información que obtuvo del bando alemán, comentó que la oficina de inteligencia que operaba en El Cairo era peligrosamente incompetente. «De acuerdo a Lloyd George, las autoridades británicas en El Cairo no veían lo que sucedía detrás de las líneas enemigas. Él escribió que en 1916 hubo un momento que el Imperio Otomano estaba demasiado exhausto para seguir combatiendo. Si las fuerzas británicas en Egipto hubieran lanzado un ataque

en el Sinaí y en Palestina –o aún en 1915– entonces poco esfuerzo se habría necesitado para arrinconar a los turcos, lo cual en cambio habría permitido a Gran Bretaña avanzar por los Balcanes y derrotar a Alemania»²⁵. Según Lloyd George se había perdido una gran oportunidad porque los servicios de inteligencia no apreciaron correctamente esta situación o fallaron al no informar lo que estaba sucediendo al interior del Imperio Otomano.

Para Lord Kitchener la ocupación de los territorios del Oriente Medio era fundamental para la seguridad de Gran Bretaña. Él, como otros británicos que habían vivido en la región, sostenía que en el mundo musulmán la religión regía todas las actividades, pero estaba equivocado al pensar que el Islam era centralizado con una sola estructura autoritaria. Kitchener y su grupo veían al Islam como una sola entidad, donde todos los musulmanes la seguían y obedecían. Temían que el Islam podría ser capturado y manipulado contra los intereses británicos, por ello Kitchener pensaba que quien controlara la persona del Califa –sucesor de Mahoma– controlaría el Islam. El análisis de Kitchener señalaba que en la India, donde los musulmanes sunnites veían al Sultán turco como Califa, representaban una seria amenaza para el Imperio Británico. Si el califato caía en manos enemigas, el poder de este podría ser usado contra los británicos minando sus posesiones en India, Egipto y Sudán, porque Gran Bretaña en ese entonces gobernaba sobre una inmensa cantidad de musulmanes. Los temores de Kitchener se basaban sobre las experiencias que habían tenido los británicos en la India, cuando por problemas religiosos se produjo un gran motín en 1857, poniendo fin al gobierno de la East India Company; en Sudán las fuerzas del Mahdi, en 1885 habían tomado Khartum controlando ese territorio por trece años; y, en Egipto los grupos panislámicos, aunque minoritarios, permanecían activos.

El plan de Kitchener consistía en que una vez que finalizara la guerra, Gran Bretaña debería proponer su propio candidato para el califato, considerando que Mahoma había sido árabe, el nuevo califa debería también ser árabe. Como los británicos controlaban la ruta del Mar Rojo hacia la India, tenían contactos con los árabes del litoral de la península arábiga, por lo cual creían que el que gobernaba La Meca debería ser el Califa. De esta manera los británicos podrían tener una buena vinculación con el Califa, asegurando sus intereses y, además, al estar en ese lugar de Arabia, lo mantendrían lejos de la influencia de los adversarios europeos. Para los británicos el Emir de La Meca, el Jerife Hussein, por ser descendiente del

²⁵ Fromkin, David, *A Peace to End all Peace, The fall of the Ottoman Empire and the creation of the modern Middle East*, New York, Avon Books, 1990, p. 91.

Profeta y guardián de los lugares santos del Islam era la persona indicada para el Califato. En El Cairo, Clayton había recibido información que había sido mal procesada, en el sentido que los demás líderes regionales de la península árabe, tales como los Emires de Yemen y de Asir, como también Ibn Saud y quizás Ibn Rashid del Nejd, apoyarían al jerife de La Meca en su tarea de una Arabia para los árabes. Esta información Clayton la transmitió a Kitchener el 6 de septiembre de 1914 en un memorándum secreto. Pero la situación era muy diferente, ningún emir estaba dispuesto –voluntariamente– aceptar a otro como el líder de los árabes.

El memorándum de Clayton entusiasmó a la gente del Ministerio de Guerra en Londres y Kitchener instruyó a su agencia en El Cairo para que renovara los contactos que se habían sostenido con Abdullah para que le dieran a conocer que si la nación árabe ayudaba a Gran Bretaña en la guerra contra Turquía, los británicos garantizarían que ninguna intervención interna ocurriera en Arabia y a los árabes se les otorgaría cualquier asistencia contra una agresión externa. David Fromkin señala que Kitchener cuando mencionaba a la nación árabe, se refería a los árabes que vivían en Arabia. Las instrucciones sobre el contenido del mensaje tuvieron que ser traducidas al idioma árabe por los funcionarios de Clayton en El Cairo, traduciéndose en el texto el apoyo británico como «a la emancipación de los árabes». Posteriormente, Clayton envió un nuevo mensaje a Kitchener solicitándole que era necesario para conversar con los árabes del Hijaz, clarificar en qué consistía la promesa que se les había ofrecido. El Ministro de Guerra británico inmediatamente autorizó a la Agencia para despachar al Hijaz una comunicación aclarando el compromiso de los ingleses. Una vez más, en la traducción los funcionarios de Clayton fueron más allá de lo instruido por Londres, señalando que en el primer documento no solo se referían a Arabia, sino prácticamente a todos los que hablaban árabe en Asia (Palestina, Siria y Mesopotamia), prometiendo que si sus habitantes expulsaban a los turcos, Gran Bretaña reconocería y garantizaría su independencia.

Las comunicaciones enviadas a Hussein solo fueron entregadas al India Office (Ministerio británico a cargo de las posesiones en India), en diciembre de 1914 cuando ya estas habían sido recibidas en la Meca. Las autoridades de este ministerio reaccionaron severamente indicando que «esta correspondencia era muy peligrosa» al pretender erigir un Califa árabe. Incluso el propio secretario de Estado para la India, Lord Crewe, declaró que la figura del califa –el Sultán turco– permanecía intacta y que los musulmanes de la India lo aceptaban con gran respeto y que nunca aceptarían que fuese reemplazado como resultado de una intervención foránea. Es más, en un documento elaborado por el Departamento de

Asuntos Exteriores del Gobierno de la India (virreinato británico), señalaba que no deseaban una Arabia unida, sino débil y desunida, dividida en pequeños principados, en lo posible bajo la soberanía británica, pero que fueran incapaces de coordinar una acción contra sus intereses. El Departamento de Asuntos Exteriores del virreinato británico en la India ejercía la responsabilidad por las relaciones exteriores del Tíbet, Afganistán, Persia y Arabia oriental, mientras que el gobierno propiamente tal, administraba los protectorados en Aden y los emiratos del Golfo Pérsico a través de una red de gobernadores y agentes residentes. Por eso cuando Kitchener entró en conversaciones con el gobernante de La Meca, él estaba interviniendo en un área que le correspondía al virreinato en la India.

La política del virreinato británico en la India para el Oriente Medio era mantener un bajo perfil en la costa del Golfo Pérsico, pero mantener abierta la ruta naviera con Londres y evitar de inmiscuirse en los asuntos internos de la península arábiga. Sin embargo, un funcionario del Departamento Político del gobierno de la India, William Henry Shakespeare, que actuaba como agente en Kuwait había establecido una especial amistad con Ibn Saud, quien al inicio de la guerra le había expresado le agradecería que sus dominios llegaran a ser un Estado amigo de Gran Bretaña. Por ello, a comienzos de 1915, Gran Bretaña en la búsqueda de un líder para Arabia, se encontró en la situación que Simla²⁶ apoyaba a Ibn Saud y El Cairo al Jerife Hussein. Los ingleses en la India sostenían que el respaldo que El Cairo daba al Jerife Hussein podría alejar de Gran Bretaña a ciertos líderes árabes que ya se consideraban como amigos, el Sheik Mubarak de Kuwait; un amigo que gobernaba el puerto persa de Muhammara; y el magnate de Basora, Sayyid Talib. A la vez, el Foreign Office señaló que los dos enemigos del Jerife de la Meca, Ibn Saud y Seyyid Mahommed al-Idrisi, gobernante de Asir, eran amigos de Gran Bretaña.

Inicio del conflicto en Europa

En noviembre de 1914, cuando el Imperio Otomano entró a la guerra, de inmediato el Sultán-Califa proclamó el *Jihad* o Guerra Santa contra Gran Bretaña. En octubre de 1915 Gilbert Clayton redactó un memorándum informando que hasta la fecha el *Jihad* había sido un fracaso, pero podría producir algunos efectos. El secretario de Estado para la India Lord

²⁶ Simla era el lugar de verano del virreinato británico en la India, como está ubicado más al norte que Nueva Delhi y con mayor altura, sus temperaturas son más frescas. Se utilizaba para identificar al gobierno británico en la India.

Crewe, manifestó que la única razón por la cual no había tenido un impacto era porque la Sublime Puerta no controlaba los Santos Lugares en el Hijaz.

En las operaciones militares a los otomanos no les fue bien. A fines de diciembre de 1914 Enver Pasha, al mando del III Ejército turco decidió atacar a los rusos en el Cáucaso, donde las condiciones climáticas no eran las más favorables, ya que las bajas temperaturas y la nieve del invierno fueron un severo obstáculo para la preparación de la ofensiva. Los rusos los derrotaron en la batalla de Sarikamish y de los 100.000 soldados que conformaban las fuerzas turcas, el 86% se perdió en esta campaña. Por su parte, Djemal Pasha, quien era Ministro de Marina decidió, el 15 de enero de 1915, iniciar un ataque contra los británicos en el canal de Suez. Reagrupó sus fuerzas en Damasco y formó el IV Ejército y se dirigió hacia el sur, llegando el 3 de febrero a la ribera oriental del canal. Las unidades británicas rechazaron la ofensiva, impidiéndole el cruce del canal, y, además, le ocasionaron sobre 2.000 bajas a los turcos, motivo por el cual Djemal resolvió retirar sus tropas a Siria.

Las operaciones militares en el frente occidental de Europa se habían paralizado por el atrincheramiento de las fuerzas de ambos bandos, creándose una extensa línea de combate desde el Atlántico hasta los Alpes, que inmovilizó y frustró cualquier intento de ofensiva para abrir el frente. Esto, sumado a lo anterior, significaba miles de pérdidas humanas que originaba cada ataque, ya fuese por el lado alemán o por las fuerzas anglo-francesas. En Londres los políticos y los estrategas discutían dónde abrir un nuevo frente que permitiera debilitar la resistencia alemana, porque en el frente oriental los germanos habían logrado significativas victorias frente a los ejércitos del Zar. Lloyd George se inclinó por una solución en el este, buscar una alianza con los países de los Balcanes -especialmente- con Grecia y derrotar a los turcos, aliados de los alemanes. De esta manera podría atacarse a los alemanes por un flanco, pero les inquietaba si en esta ofensiva los griegos tomaran Constantinopla, lo que podría provocar el malestar en los rusos, porque San Petersburgo siempre había insistido en controlar los Dardanelos. Finalmente, hubo acuerdo que solo fuerzas británicas participaran en la campaña para atacar los estrechos turcos, pero el Almirantazgo, el Ministerio de Guerra y el Gabinete decidieron que la captura de Constantinopla no podría realizarlo solo la armada británica, para lograr este objetivo se requeriría la intervención de fuerzas del ejército. Lord Kitchener apoyó a sus comandantes que estaban en el frente de batalla occidental quienes se opusieron a que ninguna unidad militar debía ser retirada de las trincheras hasta que la guerra fuese ganada en Europa.

La misión de capturar Constantinopla había sido solicitada por los rusos, pero ya no era tan vital, dado el triunfo alcanzado por ellos en la

batalla de Sarikamish. Sin embargo, el 4 de marzo de 1915, el canciller ruso Sergei Sazanov despachó un telegrama secreto a Londres y a París, el cual contenía un mensaje del Zar Nicolás II solicitando a los aliados que una vez capturado Constantinopla y los estrechos, más los territorios adyacentes se los entregaran a Rusia. A cambio, tanto Sazanov como el Zar se comprometían a escuchar con especial simpatía los planes británicos y franceses que representaban sus ambiciones nacionales en otras regiones del Imperio Otomano y en otros lugares.

En París el mensaje fue recibido con preocupación e inquietud, porque si los rusos lograban lo que exigían, Rusia se convertiría en un serio rival para Francia en el Mediterráneo.

En Londres hubo posiciones divididas frente a la demanda rusa, el secretario de Estado para las Relaciones Exteriores Sir Edward Grey temía que negarles a los rusos los estrechos turcos podría incentivar a las facciones pro germanas, que existían dentro de la corte del Imperio Ruso, para que presionaran para la firma de una pronta paz por separado con Alemania. Los grupos conservadores continuaban insistiendo que nunca había que darles a los rusos una salida a «mares calientes». Los liberales liderados por Grey y por el Primer Ministro Herbert Henry Asquith, sostenían que si satisfacían las aspiraciones de los rusos al concederles los estrechos, Rusia no podría exigir mayores territorios en Persia, en Europa oriental o en otros lugares.

Finalmente se acordó aceptar la solicitud rusa, los británicos respondieron el 12 de marzo y los franceses, más reticentes, lo hicieron el 10 de abril. El canciller Grey en su respuesta le indicó a Sazanov que originalmente la demanda rusa había sido por Constantinopla y los estrechos y, ahora, se agregaban territorios adyacentes. Además le enfatizó que el consentimiento a la solicitud del Zar, era una prueba irrefutable de la amistad y lealtad del gobierno británico hacia Rusia. En cuanto a lo que Rusia debía conceder, le expresó que su Gobierno aún no había formulado sus objetivos en el este, pero uno de ellos debería ser la revisión del Acuerdo anglo-ruso de 1907, indicándole que Gran Bretaña estaba interesada en la zona neutral de Persia que se estableció en el referido acuerdo. Al mismo tiempo, le manifestó que el reciente acuerdo que habían concluido sobre Constantinopla debía ser mantenido en secreto.

Grey estaba preocupado por las consecuencias que podría provocar para los intereses británicos si los musulmanes de la India se imponían de los términos de este acuerdo, por ello acordó con los rusos si el contenido se filtraba, él debería declarar públicamente que por medio de negociaciones el Gobierno de S. M. había estipulado que los Santos Lugares del Islam y Arabia permanecerán, ante cualquier circunstancia, bajo un dominio mu-

sulmán independiente. El secretario de Estado Edward Grey sostenía que Gran Bretaña debía compensar al Islam por destruir al Imperio Otomano, estableciendo un Estado musulmán, y La Meca y Medina, por su significado religioso, hacían impensable que fuera en otro lugar que no fuera Arabia.

Por su parte, Kitchener continuaba con su proyecto para el Oriente Medio una vez finalizada la guerra, la reciente anexión de la isla de Chipre, les permitía a los británicos asegurar su ruta hacia la India. Para tal propósito, el Ministro de Guerra planificaba tomar posesión del puerto de Alexandretta (hoy Iskenderun y pertenece a Turquía) y construir una línea de ferrocarril hasta las provincias de Mesopotamia (hoy Irak) las cuales Gran Bretaña también debería ocuparlas. Aunque en ese entonces no estaba confirmado, pero se preveía que contenían grandes reservas de petróleo, por ello Churchill y el Almirantazgo tenían tanto interés en esa área. Además, por la presencia de los ríos Eufrates y Tigris esta zona ofrecía largas extensiones de cultivos para la agricultura. No obstante, para Kitchener este proyecto respondía únicamente a necesidades de carácter estratégico, con la puesta en marcha del ferrocarril, que uniría el mar del Levante con el Golfo Pérsico, le permitiría al ejército movilizar –rápidamente- sus fuerzas hacia y desde la India.

También a Kitchener le interesaba saber sobre las aspiraciones de los franceses y rusos en el Oriente Medio después de la guerra, por ello les solicitó a sus colaboradores en El Cairo que le prepararan un informe. Al respecto, Oswald Fitzgerald, un ayudante que tenía Kitchener le escribió a Storrs pidiéndole, además una apreciación sobre la situación en Palestina. A fines de 1914, este le respondió indicándole que era contrario a la expansión rusa hacia el sur en dirección a Siria y a la gran extensión que tendría el inevitable Protectorado francés en El Líbano. Para Storrs, un Estado colchón era lo más deseable, pero en la práctica Francia sería un mejor vecino que Rusia. Respecto a la situación en Palestina señaló que no visualizaba elementos naturales para el establecimiento de un Reino Musulmán. Sobre el Estado judío expresó que en teoría era una atractiva idea, agregando que aunque los judíos constituían una mayoría en Jerusalén eran minoría en Palestina y solo representan, escasamente, un sexto del total de la población. Después de considerar las alternativas Storrs concluía que la mejor opción era anexarse Palestina e incorporarla a Egipto.

A comienzo de marzo de 1915, Storrs con una idea puramente imperialista, volvió a escribir a Londres proponiendo que después de la guerra Kitchener podría regresar a un nuevo «Virreinato de África del Norte o del Oriente Medio» que incluiría Egipto y el Sudán y que se extendería desde Adén a Alexandretta.

Como los asuntos del Oriente Medio iban adquiriendo mayor impor-

tancia en la conducción de la guerra, el P.M. Asquith, el 8 de abril de 1915, creó un comité interministerial que asesoraría al Gabinete para elaborar una política británica para esta región. El comité estaba compuesto por un representante del Foreign Office, del Almirantazgo, del India Office y de otros ministerios. El representante del Ministerio de Guerra era el general Sir Charles Calwell, Director General de Operaciones Militares. Además, Kitchener colocó a Sir Mark Sykes, como su representante personal en este comité. Sykes era miembro del Parlamento (MP) por el partido conservador (tory) y se había especializado en asuntos otomanos. Había estado como agregado en la embajada británica en Constantinopla y, a partir de 1915, servía como asesor en el Ministerio de Guerra.

Uno de los primeros informes que produjo este comité fue identificar áreas territoriales dentro del Imperio Otomano que podrían ser administradas o declaradas zonas de influencia de las potencias aliadas una vez finalizada la guerra. Sykes propuso la creación de cinco provincias autónomas: Siria, Palestina, Armenia, Anatolia y Jazirah-Irak (norte y sur de Mesopotamia). El comité agregó que Gran Bretaña debía ejercer una influencia en el Oriente Medio que se extendiera desde el Mar Mediterráneo hasta el Golfo Pérsico, por eso sugería que debería construirse una línea de ferrocarril que fuera desde un puerto mediterráneo hasta un puerto en Mesopotamia, creándose de este modo una línea de comunicación terrestre hacia el este. Kitchener insistió que el puerto en el Mediterráneo debería ser Alexandretta, mientras que Sykes sugirió que fuese Haifa, en Palestina, finalmente se impuso la propuesta del asesor.

Con el objeto de tomar Constantinopla y llevar el plan de abrir un flanco para derrotar a Alemania, en marzo de 1915, Winston Churchill y el Almirantazgo británico planificaron un ataque naval, enviando para tal propósito buques británicos y franceses los que formaron una flota combinada que intentó abrirse paso por el estrecho de los Dardanelos, resultando un tremendo fracaso para los aliados occidentales. Con el propósito de ayudar a la armada, Kitchener decidió despachar fuerzas militares para que desembarcaran en la costa occidental de la península de Gallípoli y de esta manera atacar los fuertes turcos que defendían el estrecho. Los británicos formaron dos divisiones, una con contingente australiano y la otra con neozelandeses²⁷, además emplearon fuerzas con soldados indios y canadienses, más regimientos de sus fuerzas de defensa. Los franceses contribuyeron con el *Corpe Francais Expeditionnaire d'Orient*. Las fuerzas aliadas desembarcaron el 25 de abril de 1915 en la península

²⁷ La composición de estas dos divisiones militares dio origen al «Australian and New Zealand Amy Corp» (ANZAC).

de Gallípoli y la flota continuaba bombardeando los estrechos a pesar de los cinco buques que había perdido en su primer intento en marzo. Esta situación produjo discusiones entre Churchill y el First Sea Lord²⁸ almirante John Fisher, el primero insistía en la presencia de la flota, mientras que el último no deseaba exponerla a las minas submarinas y al fuego de los cañones de los fuertes que defendían los Dardanelos. Los escasos logros militares alcanzados en la campaña, a mediados de mayo arrojaron los primeros resultados políticos, el almirante John Fisher renunció a su cargo de First Sea Lord por desavenencias con Churchill. El gobierno liberal de Asquith renunció y se formó una coalición política de todos los partidos, pero Asquith continuó como Primer Ministro y Lord Balfour reemplazó a Churchill como Sea Lord del Almirantazgo, en tanto a que Churchill se le confió un cargo de baja importancia.

La campaña en Gallípoli prosiguió de acuerdo a los planes británicos, un nuevo desembarco que se llevó a cabo en el mes de agosto en la bahía de Suvla, fue otro fracaso. El Mariscal de Campo británico Lord Carver señala: «Los desembarcos allí deben ser considerados como uno de los peores fracasos en la historia del ejército británico»²⁹. Las operaciones militares no continuaron mejor para los británicos y el 15 de octubre de 1915, por diferencias sobre la retirada de las fuerzas, Kitchener le exigió la renuncia al General Ian Hamilton, quien comandaba las fuerzas aliadas en Gallípoli. Dos meses más tarde, en las noches del 18 y 19 de diciembre se reembarcó al ANZAC, dándose término a la fallida campaña aliada de derrotar a los turcos, lo que permitiría abrir un flanco para atacar a los alemanes. En la defensa de Gallípoli se destacó el oficial otomano Mustafa Kemal, quien después llegaría a ser Presidente de la nueva república de Turquía.

El desastre de la campaña de Gallípoli cayó sobre la figura de Winston Churchill, se le criticó por haber facilitado el ingreso del Imperio Otomano a la guerra, por el asunto de la retención de los dos buques de guerras turcos y de haber llevado a los ingleses a una derrota. El 18 de noviembre de 1915, Churchill dimitió a su puesto en el Gabinete y se dirigió a Francia a combatir en el frente occidental. Lord Kitchener tampoco estuvo exento de las críticas por el fracaso de la campaña, aunque puso a disposición su renuncia permaneció como Ministro de Guerra, pero se creó el cargo de *Chief of the Imperial General Staff*, equivalente a un Jefe de las Fuerzas de Defensa del Imperio, siendo designado el Mariscal de Campo Sir William Robertson.

²⁸ *First Sea Lordes* el Comandante en Jefe de la Armada británica (*Royal Navy*).

²⁹ Lord Carver, *The Turkish Front 1914-1918, The Campaigns at Gallipoli, in Mesopotamia and in Palestine*, London, Sidgwick & Jackson, 2003, p. 73.

El Arab Bureau en El Cairo

Sin embargo, la idea de combatir y derrotar a los turcos para producir un debilitamiento en la resistencia que oponían los alemanes en el frente occidental, siguió vigente en el gobierno británico. Sir Mark Sykes, a mediados de 1915 efectuó un viaje hacia el Oriente Medio para realizar consultas y formarse una opinión de la situación que imperaba en la zona, visitando los Balcanes, Egipto, Mesopotamia, el Golfo Pérsico y la India. En su estada en El Cairo conoció a Gilbert Clayton con quien congenió sobre el rol que debería cumplir Gran Bretaña en el Oriente Medio. Estuvo de acuerdo que Siria debía ser británica, para lo cual debería compensarse a Francia con otras posesiones, los ingleses de la Agencia sostenían que a Francia solo le interesaba tener unos enclaves comerciales y algunos monjes en esos territorios. También le interesó la idea que el Jerife Hussein de la Meca fuese designado Califa, de esta manera el califato se situaba al sur, bastante lejos de los rusos y de las otras potencias europeas. Estuvo de acuerdo con la proposición de Storrs que El Cairo podría, después de la guerra, convertirse en un virreinato. No obstante su paso por India, Sykes no encontró el mismo ambiente que tuvo en Egipto. Su encuentro con el virrey, Charles Hardinge, quien previamente había sido embajador en Rusia y funcionario de carrera en el Foreign Office y su abuelo gobernador general en la India en la década de 1840, no fue grato.

Hardinge representaba al grupo social inglés que se había forjado por generaciones en la India y tenían su propia óptica de ver los intereses de Gran Bretaña. Su visión era que India ocupara y anexara Mesopotamia y rechazaba la proposición de El Cairo que existiera un Estado Árabe independiente. Sykes cuando regresó a Londres, en diciembre de 1915, propuso la creación de un Arab Bureau con sede en El Cairo el cual debería coordinar la política británica para el Oriente Medio. Después de una larga discusión se aceptó la propuesta de Sykes pero con algunas modificaciones. No podría estar separado como un cuerpo independiente, tendría que ser una sección dentro del Departamento de Inteligencia de El Cairo. Kitchener y el Foreign Office no estaban dispuestos a entregar el control que ellos ejercían sobre la política británica. A la vez, inteligencia naval solicitó crear su propia agencia en El Cairo, pero para evitar una dispersión del trabajo de inteligencia, se llegó al acuerdo de colocar a la cabeza del Arab Bureau a un oficial de inteligencia naval, David G. Hogarth, quien era un arqueólogo de Oxford que tenía experiencia en el campo de la inteligencia. Rápidamente, Hogarth organizó el Arab Bureau, como jefe fue nombrado Kinahan Cornwallis, un ex corresponsal de *Times* también fue incorporado al equipo y, Hogarth, trajo a Thomas

Edward Lawrence a quien conoció cuando habían trabajado en Ashmolean Museum en Oxford. Después se unió al Arab Bureau, Wyndham Deedes quien había trabajado en el Imperio Otomano, habiendo adquirido un gran conocimiento sobre los turcos.

Los británicos en Mesopotamia

Los intereses británicos en el Golfo Pérsico se habían establecido a fines del siglo XIX. En 1873 el Sha de Persia, Nasir al-Din le entregó al Barón Julius de Reuter la concesión por setenta años del monopolio para la construcción y operación de todos los ferrocarriles y caminos del imperio, más la explotación de todos los minerales y bosques, con la opción en el futuro, de administrar todas las empresas relacionadas con la construcción de carreteras, molinos, industrias, talleres y obras públicas y, además, el derecho de cobrar los aranceles aduaneros por 25 años. Reuter se comprometía cancelar al gobierno persa el 20% de las ganancias que obtuviera de los ferrocarriles y el 15% que le brindaran las otras fuentes de ingreso. En una oportunidad el ex secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, Lord Curzon se refirió a las concesiones que otorgó el gobierno persa en los siguientes términos: «La rendición más completa y extraordinaria de todas las fuentes industriales de un reino a manos de un extranjero, que probablemente jamás soñó y nunca ocurrida en la historia»³⁰.

En 1901 el Sha Muzzaffar al-Din, hijo de Nasir, como Reuter después de dos años había desistido de la exploración de los minerales, le hizo entrega a otro ciudadano inglés William Knox D'Arcy la concesión por sesenta años de la exploración del petróleo y del gas en todo el territorio de Persia. En los primeros años D'Arcy no tuvo éxito y sus fondos comenzaron a agotarse, el más interesado en la búsqueda de petróleo era el almirante John Fisher quien había propuesto al almirantazgo que los nuevos buques deberían cambiar su fuerza de energía de carbón por petróleo, lo que aumentaría –considerablemente– su rendimiento y velocidad. Por ello el Almirantazgo británico le solicitó a la British Burmah Oil Company que se asociara con D'Arcy y juntos continuaran la exploración en Persia. En 1908 los ingenieros de D'Arcy perforaron un pozo en Masji-i-Sulaiman, cerca de Ahwaz, en el suroeste de Persia encontrando grandes cantidades de petróleo. De inmediato se formó la Anglo-Persian Oil Company (hoy British Petroleum), vendiéndose grandes cantidades de acciones. Un oleoducto se extendió desde Ahwaz hasta la isla de Abadan en el Shatt-al-

³⁰ Mansfield, Peter, *op. cit.*, p. 144.

Arab, donde se almacenó y se construyó una refinería. En junio de 1914, dos meses antes que se iniciara la Primera Guerra Mundial, Churchill presentó a la *House of Commons* (Parlamento) un acuerdo mediante el cual la Anglo-Persian garantizaría suministro de petróleo por veinte años, mientras que el Gobierno debería pagar 2.2 millones de libras.

Como el gobernador otomano de Basora, Subhi Bey protestó por la presencia de ingleses en el río Shatt y la guerra con Turquía parecía inevitable, a mediados de octubre de 1914 los británicos despacharon desde Bombay fuerzas militares para que ocuparan Abadan y protegieran la refinería de petróleo. El 6 de noviembre los británicos ocuparon un fuerte turco que estaba en la península de Fao, esta acción motivó el inicio de ataques por ambos lados. Las fuerzas británicas recibieron órdenes de avanzar hacia el norte con dirección a Basora, los turcos retrocedieron hasta Qurna y el 21 de noviembre Basora fue tomada. De inmediato los británicos instalaron una administración política a cargo Sir Percy Cox. El avance inglés hacia el norte continuó y después de combates en que participaron embarcaciones fluviales y fuerzas terrestres, Subhi Bey se rindió y entregó Qurna. En diciembre de 1914 los británicos habían realizado una buena campaña, habían asegurado Abadan y Basora y, ya se encontraban en Qurna, sitio en el cual se cree que estuvo el paraíso terrenal. En enero de 1915 los árabes informaron a los británicos que los turcos se encontraban preparando una contraofensiva, agrupando sus fuerzas en Ruta, a 12 kilómetros al norte de Qurna y en Nasiriyeh (antigua Ur de Caldea), a 160 kilómetros de distancia. El ataque turco a Qurna se produjo a mediados de abril pero fue rechazado por los británicos infligiendo una clara derrota a los otomanos, el comandante turco, Sulaiman Askari se suicidó después de esta batalla.

Londres y Delhi estuvieron de acuerdo en que las operaciones militares debían limitarse a asegurar Basora, los pozos petroleros en Ahwaz y el oleoducto a Abadan. Por su parte, Sir Percy Cox le sugirió a Lord Hardinge que la ocupación del *vijalet* de Basora debería declararse como un caso definitivo, mientras que el secretario de Estado para India, Lord Crewe rechazó esta proposición señalando que existía un acuerdo entre los aliados de la Entente en que no habrían adquisiciones de territorios hasta que la guerra hubiera finalizado.

Sin embargo, el virreinato en la India para proseguir con su planificación envió una segunda división militar a Basora para reunir fuerzas y coordinar un avance hasta Bagdad. Cuatro días después de la formación del gobierno de coalición en Gran Bretaña, Austen Chamberlain reemplazó a Lord Crewe en los asuntos para India, instruyendo al comandante de las fuerzas británicas en Mesopotamia, teniente general Sir John Nixon

que no avanzara más allá de Amara, después de un corto tiempo el 2 de junio las fuerzas del general Nixon tomaron Amara. Entusiasmado con la fácil victoria, Nixon solicitó autorización a Simla para continuar su avance hasta Nasiriyeh. El 14 de junio el virrey envió un cablegrama a Chamberlain recomendando que se llevara a cabo el ataque a esta ciudad, pero al no recibir una respuesta de Londres, Lord Hardinge instruyó el 22 de junio a Nixon que procediera con la ofensiva cuando sus tropas estuvieran preparadas. Nasiriyeh se rindió el 24 de julio. Con la captura de esta ciudad, Nixon sabía que tenía carta blanca de sus autoridades en la India para llegar hasta Bagdad pero sabiendo la oposición que existía en Londres, informó que era necesario, por razones estratégicas, ocupar la ciudad de Kut, a 180 kilómetros al norte de Amara situada en una de las márgenes del río Tigris. Finalmente el 20 de agosto obtuvo la autorización de Chamberlain.

La ofensiva para capturar Kut se inició a comienzos de septiembre con altas temperaturas y el 27 de ese mes Kut fue abandonado por los turcos, tomando posesión de ella los británicos. El general Nixon de inmediato presionó para obtener la autorización para que sus tropas continuaran hasta Bagdad que está a 180 kilómetros al norte, solicitando otra división más, ya que «el camino se encontraba libre». Chamberlain reaccionó ordenándole a Nixon que se detuviera en Kut, al no tener la seguridad de contar con apoyo logístico a través del río Tigris. Sin embargo, Nixon pidió el respaldo de sus autoridades en Delhi, produciéndose una serie de intercambio de mensajes entre Delhi, Basora y Londres, acordándose el 24 de octubre que Nixon podría lanzar su ofensiva cuando recibiera desde Francia dos divisiones de tropas indias. Las unidades de exploración descubrieron que el ex jefe de policía turco en Basora, Yusef Nur-ud-Din se encontraba en Sulaiman Park (antigua Ctesifón) a 85 kilómetros al sur de Bagdad, bien atrincherado y con más de 11.000 hombres, dificultando el libre acceso a esa ciudad. No obstante, en noviembre las fuerzas británicas insistieron en probar la resistencia de Nur-ud-Din, resultando una errada decisión, porque perdieron muchos soldados en el ataque, debiendo regresar debilitados a Kut. De inmediato las fuerzas otomanas retomaron la iniciativa y se dirigieron hacia Kut, el mismo día –el 7 de diciembre de 1915– que el Gabinete aceptó la recomendación de Kitchener para evacuar las tropas de Gallípoli, las fuerzas turcas completaban el cerco a los británicos en Kut. En octubre, Constantinopla había resuelto reforzar su presencia militar en Mesopotamia, despachando a Khalil Pasha con treinta mil soldados, los cuales quedarían bajo el comando del general alemán Colman von der Goltz.

El sitio a Kut se inició el 9 de diciembre, pero ante la decidida resistencia de las tropas del mayor general Charles Townshed, el 13 de enero de

1916, von der Goltz resolvió sustituir a Nur-ud-Din y entregarle las fuerzas a Khalil Pasha. Debido a problemas de salud el general John Nixon fue reemplazado por el teniente general Sir Percy Lake, en tanto que la situación para Townshed se hacía cada día más difícil, en enero tenía tres opciones: romper el cerco y escapar, pero debería dejar a sus camaradas heridos a merced de los turcos; rendirse y evitar más bajas; y permanecer en Kut y seguir resistiendo. Ante promesas que recibiría ayuda optó por quedarse y seguir combatiendo. En consideración a la incómoda y complicada situación en que se encontraban en Mesopotamia más de 8.500 soldados de S.M. británica, el War Office (Ministerio de Guerra) en Londres anunció su intención de responsabilizar al gobierno en la India por la campaña. Las tropas de Townshed continuaron resistiendo, el 4 de abril cumplieron 122 días de asedio, superando el sitio de Ladysmith, a que habían sido sometidos los ingleses en Sudáfrica en la guerra contra los «boers». El 29 de ese mes las fuerzas británicas tuvieron que rendirse y Townshed hizo entrega de Kut a Khalil Pasha.

En julio de 1916 la situación en Mesopotamia experimentó algunos cambios en los mandos, por lo sucedido en Kut, el general Percy Lake fue reemplazado por el mayor general Stanley Mauder, mientras que Khalil Pasha entregó el mando de las tropas en Kut a Kiazim Karabekir, porque fue llamado a Bagdad para preparar una ofensiva hacia el Golfo Pérsico a través de Persia. En Persia, el cuerpo de ejércitos ruso del general Baratoff se encontraba inmovilizado entre Kermanshah y Jebel Hamrin, en las montañas de la frontera con Turquía, enfrentando al ejército turco comandado por Ali Ihsam Bey.

El 16 de septiembre el general Maude recibió claras instrucciones del Comandante en Jefe, Mariscal de Campo Robertson: «La misión de la Fuerza Expedicionaria en Mesopotamia es proteger los pozos petrolíferos y los oleoductos en la vecindad del río Karen, mantener nuestra ocupación y control en el *vilayet* de Basra y oponerse al acceso de extraños en el Golfo Pérsico y en Persia meridional. Por ahora no debe contemplarse un avance hacia Bagdad, pero es el deseo del Gobierno de Su Majestad, si y cuando sea posible, establecer influencia británica en el *vilayet* de Bagdad. Este avance no deberá llevarse a cabo hasta que se impartan instrucciones... No se deben esperar más fuerzas de refuerzos. Por el contrario, podría llegar a ser necesario retirar la 13 división la cual fue enviada a Mesopotamia con el propósito de colaborar en el asedio a Kut-el-Amara»³¹.

Con esta campaña Gran Bretaña había derrotado a los turcos y se había asegurado el control sobre los pozos petrolíferos del sur de

³¹ Lord Carver, *op. cit.*, p. 159.

Mesopotamia, las operaciones militares continuaron y Bagdad se rindió el 11 de marzo de 1917. Mientras que los ejércitos rusos se encontraban presionando a las ciudades de Kirkuk y Mosul, finalmente los británicos ocuparon todo el territorio de lo que sería más tarde Irak.

Intercambio epistol ar entre McMahon y Hussein

Cuando la guerra contra el Imperio Otomano se veía inminente, Kitchener instruyó a su gente en El Cairo para que retomaran los contactos con Abdullah, hijo del Jerife Hussein de La Meca, a fin de que le expresaran, si los árabes ayudaban a los británicos en la guerra, Gran Bretaña los protegería de las acciones de los turcos. Esta negociación se realizó por intermedio de cartas que se enviaron entre el Alto Comisionado británico en Egipto, Sir Henry McMahon y el Jerife Hussein. El período de esta correspondencia tomó ocho meses y se cursaron diez cartas³². Las negociaciones culminaron con el acuerdo de una alianza militar pero con un ambiguo entendimiento político sobre los territorios que Gran Bretaña reconocería para los árabes.

La primera carta de fecha 14 de julio de 1915, firmada por Abdullah (hijo del Jerife Hussein), está dirigida a Ronald Storrs en El Cairo. Entre sus párrafos más importantes se han seleccionado los siguientes: «En vista de que toda la nación árabe, sin excepción alguna, se ha decidido en estos últimos años a vivir, a obtener su libertad y a tomar las riendas de su destino... solicita al Gobierno de Gran Bretaña, si podría considerar para su aprobación, a través de su delegado o representante, las siguientes proposiciones fundamentales... Primero: Inglaterra reconoce la independencia de los países árabes limitando al norte con Mersina y Adana hasta el 37 grado de latitud, en el cual quedan Birijik, Urfa, Mardin, Midiat, Jezirat (Ibn Umar), Amadia, hasta la frontera con Persia; en el este con la frontera con Persia hasta el golfo de Basora; en el sur con el océano Índico, con excepción de la situación de Aden que permanece tal cual; en el oeste por el mar Rojo, el Mediterráneo hasta Mersina. Inglaterra aprueba la proclamación de un califato árabe del Islam. Segundo: El gobierno Árabe del Jerife reconoce que Inglaterra tendrá preferencia en los países árabes en todas las empresas económicas siempre que las condiciones de las empresas sean equitativas. Tercero: Para la seguridad de esta independencia árabe y la certeza de tal preferencia de las empresas económicas, ambas

³² De estas cartas solo se han seleccionado los párrafos más relevantes para el propósito de estudio.

–las altas partes contratantes– ofrecen mutua asistencia de sus fuerzas militares y navales para enfrentar a cualquier potencia extranjera la cual podría atacar a una de las partes. La paz no podrá decidirse sin el consentimiento de ambas partes. Cuarto: Si una de las partes ingresa a un conflicto bélico, mientras que la otra parte asume una actitud neutral y, en el caso que esta parte desee unir sus fuerzas a la otra, ambas se reunirán y discutirán las condiciones. Quinto: (...). Sexto: Los artículos 3 y 4 de este tratado permanecerán en vigor por quince años y si se desean renovar, deberá darse un aviso de un año antes que expire el tratado»³³.

La segunda carta del 30 de agosto de 1915, es la respuesta que le dirige Sir Henry McMahon al Jerife Hussein: ... «le confirmamos los términos del mensaje de Lord Kitchener el cual recibió usted por mano de Ali Efendi y en el cual se establece claramente nuestro deseo de la independencia de Arabia y de sus habitantes, junto con nuestra aprobación del califato árabe cuando este sea proclamado. En cuanto al asunto de las fronteras y límites, sería prematuro consumir nuestro tiempo discutiendo tales detalles en medio del ardor de la guerra y mientras, en muchos lugares de ellos, los turcos aún ejercen una posesión efectiva».

La tercera carta de fecha 9 de septiembre de 1915, es la respuesta del Jerife Hussein a McMahon. «Con gran alegría y deleite recibí su carta con fecha 19 Shawal, 1333(30 de agosto, 1915) concediéndole gran consideración y atención, a pesar de la impresión que me dio la ambigüedad, su frío tenor e irresolución respecto a nuestro punto esencial. Sin embargo, su Excelencia me perdonará por permitirme expresar claramente que la frialdad y vacilación que usted ha manifestado en el asunto de los límites y fronteras, al decir que discutirlo en estos momentos no tiene sentido y es una pérdida de tiempo, y que estos (los territorios) aún están en manos del Gobierno el cual los está administrando, podría ser inferido como un enajenamiento o algo similar. Por lo tanto, ellos (los árabes) han considerado necesario primeramente discutir este punto con la Potencia en la que –ahora– ellos creen y confían para apelar, el ilustre Imperio Británico».

La cuarta carta de fecha 24 de octubre de 1915, McMahon le responde al Jerife Hussein. «Siento que en mi última carta usted haya tenido la impresión que, con respecto al asunto de los límites y fronteras yo he actuado con frialdad y vacilación; eso no ha sido el caso, pero me parece que el tiempo todavía no había llegado cuando el asunto podría ser discutido de una manera decisiva. No he perdido el tiempo al informar al

³³ Hurewitz, J.C., *The Husayn-McMahon Correspondence, 14 July 1915-10 March 1916, The Middle East and North Africa in World Politics. A Documentary Record*, Yale University Press, 1979, pp. 47-48.

Gobierno de Gran Bretaña del contenido de su carta... Los dos distritos de Mersina y Alexandretta y porciones de Siria ubicadas al oeste de los distritos de Damasco, Homs, Hama y Aleppo no se puede decir que son puramente árabes y deberían ser excluidas de los límites demandados... En cuanto a las regiones ubicadas dentro de las fronteras donde Gran Bretaña es libre de actuar sin dañar los intereses de su aliada, Francia, estoy autorizado en nombre del Gobierno de Gran Bretaña de dar las siguientes garantías y entregar esta repuesta a su carta: 1) Sujeto a las anteriores modificaciones, Gran Bretaña está preparada a reconocer y apoyar la independencia de los árabes en las regiones dentro de los límites exigidos por el Jerife de La Meca. 2) Gran Bretaña garantizará los Santos Lugares contra toda agresión externa y reconocerá su inviolabilidad. 3) Cuando la situación lo permita, Gran Bretaña le dará a los árabes su asesoría y los ayudará a establecer lo que podría ser la forma más adecuada de gobierno en estos territorios. 4) (...). 5) Con respecto a los *vilayets* de Bagdad y Basora, los árabes reconocerán que las posiciones establecidas y los intereses de Gran Bretaña necesitan especiales preparativos administrativos a fin de asegurar estos territorios de una intromisión extranjera. Estoy convencido que esta declaración asegurará a usted, más allá de toda posible duda, de la simpatía de Gran Bretaña hacia las aspiraciones de sus amigos árabes y que culminará en una firme y larga alianza, los inmediatos resultados de ella será la expulsión de los turcos de los territorios árabes y la liberación del pueblo árabe del yugo turco, el cual por muchos años lo ha sometido».

La quinta carta del 5 de noviembre de 1915, es la respuesta del Jerife Hussein a McMahon. «He recibido con gran placer su honorable carta de fecha 15 Zil Hijja (24 de octubre de 1915), por lo cual ruego responder lo siguiente: 1) Con el propósito de facilitar un acuerdo y restituir un deber al Islam y, al mismo tiempo, evitar los problemas y privaciones que podría provocar el Islam... renunciamos a nuestra insistencia de la inclusión en el Reino Árabe de los *vilayets* de Mersina y Adana. Pero los dos *vilayets* de Aleppo y Beirut y sus costas, son enteramente *vilayets* árabes y no hay diferencia entre un musulmán y un árabe cristiano: ambos son descendientes de un mismo antepasado. 2) Como los *vilayets* iraquíes son puramente árabes y forman parte del Reino Árabe y donde en su época tuvo su asiento el Gobierno de Alí ibn Abu Talib y el de todos los califas que le sucedieron... por todas estas razones nosotros podríamos acordar dejarlos, por un corto tiempo, bajo la administración británica ya que ahora estos distritos se encuentran ocupados por tropas inglesas... Al mismo tiempo respetando vuestros acuerdos con los jedives de esos distritos y especialmente aquellos los cuales son esenciales».

La sexta carta de fecha 14 de diciembre de 1915 es la respuesta de McMahon al Jerife de La Meca. «Estoy satisfecho al observar que usted está de acuerdo con la exclusión de los territorios árabes de los distritos de Mersina y Adana. También he visto con gran placer que los árabes están dispuestos a reconocer y respetar todos nuestros tratados con los jefes árabes, así es y, por supuesto, que esto lo aplicaremos en todos los territorios incluidos el Reino Árabe, porque el Gobierno de Gran Bretaña no puede desconocer los compromisos ya existentes. Con respecto a los *vilayets* de Aleppo y Beirut, el Gobierno de Gran Bretaña plenamente ha comprendido y ha tomado cuidadosamente nota de sus observaciones, pero como el interés de nuestra aliada, Francia, están involucrados en ellos dos, el asunto requerirá una cuidadosa consideración y una posterior comunicación sobre el tema la cual será dirigida a usted en su debido tiempo... Instruido por el Gobierno de Gran Bretaña le informo que usted podría confiar, teniendo la plena seguridad que Gran Bretaña no tiene ninguna intención de concluir una paz, cuyos términos como la libertad de los pueblos árabes –bajo la dominación de alemanes y turcos– no forma parte de una condición esencial. Como muestra de que nuestras intenciones son serias y con el objeto de ayudarlo en sus esfuerzos en nuestra causa conjunta, le estoy enviando por intermedio de su mensajero la suma de veinte mil libras».

La séptima carta del 1 de enero de 1916 es la respuesta del Jerife Hussein a McMahon por medio de la cual le agradece el dinero enviado como compensación por la ocupación temporal de Irak y le reitera su preocupación por el futuro de Beirut y sus alrededores.

La octava carta de fecha 25 de enero de 1916 es la respuesta de McMahon al Jerife Hussein: «Estamos plenamente conscientes y apreciamos los motivos que lo guían en este importante asunto y sabemos que usted está actuando solamente por los intereses de los pueblos árabes y con ningún pensamiento más allá que su bienestar. Tomamos nota de sus observaciones relacionadas al *vilayet* de Bagdad y veremos el asunto con especial consideración cuando el enemigo haya sido derrotado y llegue la hora de los arreglos de paz. Estamos muy contentos de escuchar su decisión de reunir a todos los árabes para nuestra justa causa y de disuadirlos de otorgar ayuda a nuestros enemigos y, dejamos a su discreción, el adoptar en el momento más apropiado, similares decisiones».

La novena carta del 18 de febrero de 1916 es la respuesta del Jerife Hussein a McMahon: «Primeramente, hemos informado a su Excelencia que hemos enviado a uno de nuestros hijos a Siria a comandar las operaciones que se consideran necesarias ahí... Él está esperando la llegada de fuerzas que han sido anunciadas de distintos lugares, especialmente de gente del interior y de los alrededores de las regiones árabes como Aleppo

y del sur de Mosul, cuyo total se calcula en no menos de 100.000... Segundo, tenemos la intención de enviar a nuestro hijo mayor a Medina con suficientes fuerzas para reforzar a su hermano (que está) en Siria, y con muchas posibilidades de ocupar la línea férrea o llevar a cabo tales acciones cuando las circunstancias lo permitan. Este es el comienzo del principal movimiento y nosotros estamos satisfechos con este inicio... Necesitamos por ahora: 1) La cantidad de 50.000 libras en oro para pagar mensualmente las tropas reclutadas y otras cosas que se necesitan y no requieren explicación. Le ruego que las envíe a la brevedad. 2) 20.000 sacos de arroz, 15.000 sacos de harina, 3.000 sacos de cebada, 150 sacos de café, 150 sacos de azúcar, 5.000 fusiles modernos y con la necesaria munición, 100 cajas de los dos cargadores que se remiten y cargadores Martini-Henry y Aza que son los fusiles de la fábrica de St. Etienne en Francia, que son los dos fusiles que usan nuestras tribus; apreciaríamos si nos puede enviar 500 cajas de estos dos tipos. 3) Pensamos que el mejor lugar donde pueden ser entregadas estas cosas es en Port Sudan. 6) Nuestro enviado que recibirá el dinero partirá para Port Sudan en tres semanas más, vale decir, que él estará ahí el 5 de Jamad Awal (9 de marzo) con una carta de nosotros dirigida a Al Khawaga Elias Efendi, señalando que Elías le pagará».

La décima carta de fecha del 10 de marzo de 1916, es la respuesta de McMahon al Jerife Hussein. «... hemos recibido su carta del 14 Rabi el Akhar (18 de febrero) debidamente entregada por su especial mensajero... Me es grato informar a usted que el Gobierno de Su Majestad ha aprobado sus requerimientos y lo que usted ha solicitado con prisa está siendo despachado con su mensajero, quien también porta esta carta. Lo restante será reunido y despachado, a la brevedad posible, y depositado en Port Sudan... Hemos escuchado rumores que nuestros comunes enemigos están pretendiendo construir botes con el propósito de lanzar minas en el Mar Rojo, amenazando nuestros intereses, le rogamos si usted puede darnos una pronta información o si pudiera confirmarnos estos informes».

De esta manera quedó sellada la alianza entre Gran Bretaña y el Jerife Hussein de La Meca, donde los compromisos fueron: los árabes combatirían junto a los británicos para derrotar a los turcos y, el Gobierno de Su Majestad, reconocería el reino de los árabes en los territorios que –históricamente– habían pertenecido a ellos. Para Londres el objetivo fundamental de este compromiso era vencer a uno de los aliados de Alemania y abrir un nuevo frente que debilitara la resistencia que oponían las fuerzas del Káiser en la frontera franco-belga. Las metas para los árabes eran sacudirse de la dominación de los turcos otomanos y consolidar su independencia como una unidad independiente en los territorios que Sir Henry McMahon había –vagamente– mencionado en el intercambio epistolar.

La campaña militar se iniciaría con dos ofensivas paralelas. Las tropas británicas, primeramente, bajo el mando del general Sir Archibald Murray y, después, con Sir Edmund Allenby avanzarían por el Sinaí hacia el norte con destino Beer-Sheva en el Negev, para después continuar hacia Palestina y, los árabes, asesorados por Thomas Edward Lawrence, conocido posteriormente como «Lawrence de Arabia», atacarían principalmente, el ferrocarril turco del Hejaz y las guarniciones militares que los otomanos tuvieran en la zona.

El 16 de junio de 1916, el Jerife Hussein inició la «revuelta árabe», tomando la ciudad de La Meca, él esperaba que las tropas aliadas desembarcaran en Alexandretta para provocar también en Siria la rebelión de los árabes contra los turcos, pero esto fue rechazado por el gabinete británico, debido a la oposición por parte de Francia que tropas de otra nacionalidad ocuparan Siria. Por consiguiente las acciones militares de los árabes guiados por el tercer hijo de Hussein, Feisal y asesorado por Lawrence, se circunscribieron por ese entonces en el Hejaz. El 2 de noviembre de ese año el Jerife Hussein fue proclamado por sus seguidores «Rey de los países árabes», pero esta proclamación no fue aceptada por Gran Bretaña ni por Francia. En enero de 1917 se llegó a un compromiso, Londres y París solo lo reconocieron como rey del Hejaz. La debilidad del Jerife radicaba que su liderato no era reconocido por los árabes que vivían fuera de la región del Hijaz. Fuera del Imán del Yemen, los árabes de los emiratos del Golfo Pérsico quienes tenían sus propios tratados con los británicos, Ibn Saud en el interior de la península arábiga, férreo rival de Hussein, y los árabes de Mesopotamia aspiraban a lograr su propia independencia.

Respecto al aporte que hicieron los árabes en la guerra contra el Imperio Otomano existen ciertas divergencias entre algunos investigadores. No obstante, el Mariscal de Campo Lord Carver, quien fue Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa británicas, señala lo siguiente: «1916 vio el desarrollo de la rebelión árabe, la cual tuvo un significativo efecto en el comando de Djemal Pasha. Esto fue un intento para apoyar el sentimiento contra los turcos que existía entre súbditos árabes del Imperio Otomano»³⁴.

³⁴ Carver, *op. cit.*, p. 192.

Las negociaciones Sykes-Picot

El interés de Gran Bretaña de iniciar la ofensiva contra los turcos en Palestina y Siria, exigía consultar a Francia, porque trasladar unidades militares del frente occidental requería la autorización de los franceses y, hacer promesas a los árabes sobre territorios sirios, también urgía obtener una opinión de París, ya que los franceses –desde tiempo atrás– habían manifestado cierto interés en dichos territorios. Por ello, en noviembre de 1915, en Londres se iniciaron las consultas entre británicos y franceses. Por el lado británico las conducía Sir Arthur Nicolson y los franceses enviaron a François Georges Picot, pero al regreso de Sir Mark Sykes de sus viajes a India y al Oriente Medio, este último tomó, por parte de los británicos, la conducción de las negociaciones.

Los franceses dieron a conocer el deseo de ocupar Siria porque allí podrían obtener recursos naturales, pero las instrucciones de Picot eran establecer oficialmente el interés de Francia de gobernar las regiones costeras del Líbano y, ejercer una influencia en el resto de Siria por medio de los acuerdos que lograran con los jefes tribales árabes. Como estrategia de negociación, Picot inició las conversaciones intentando hacer creer a los británicos que los franceses deseaban gobernar Siria, pero que estarían dispuestos a ceder parte de sus pretensiones, a cambio que se les otorgaran otras concesiones, como extender su zona de influencia hasta Mosul. Por su parte, Kitchener y Sykes estaban dispuestos a reconocerles a los franceses el control en la costa del Líbano hasta el sur de Alexandretta y concederles los territorios adyacentes a la zona de influencia rusa que se extendía por el norte lo que hoy es Irak e Irán. Este elemento de negociación británico era un secreto que respondía a una apreciación político-estratégica que aspiraba a proteger sus intereses en el Oriente Medio de la amenaza de los rusos. Al entregarles a los franceses estos territorios, incluyendo Mosul, lugar en el cual ya se sabía que existía petróleo, los británicos contarían con un «escudo» frente a las intenciones de San Petersburgo por llegar al Golfo Pérsico.

Los británicos deseaban obtener la conformidad de parte de los franceses para iniciar su ofensiva desde Egipto y Kitchener persistía en su interés en Alexandretta para desembarcar tropas y atacar de manera más directa a los turcos. Sykes había recibido un informe del Arab Bureau indicándole las ciudades sirias que se estaban negociando con el Jerife Hussein y, al mismo tiempo, en el gobierno británico existía la determinación que después que finalizara la guerra ninguna otra potencia se interpusiera en el camino hacia la India.

Ante la insinuación que los árabes reclamaban El Líbano y Siria, Picot

señaló que los cristianos del Líbano no aceptarían ni siquiera un nominal gobierno del Emir de La Meca y, por su parte, el embajador francés en Londres, Paul Cambon, argumentó que la presencia de los franceses evitaría un enfrentamiento religioso, dado las diferentes sectas y grupos religiosos que existen en El Líbano. Finalmente los franceses lograron lo que se propusieron, se le reconoció a Francia su control sobre el gran Líbano y su exclusiva influencia sobre el resto de Siria, incluyendo los territorios de Mosul. Gran Bretaña obtuvo el reconocimiento de su control sobre dos provincias en Mesopotamia, Basora y Bagdad.

El problema se presentó con Palestina, ya que tanto franceses como británicos estaban interesados por este territorio, después de unas negociaciones acordaron que los británicos se quedarían con los puertos de Acre y Haifa, en el norte de Palestina, pero renunciaban a Alexandretta, el puerto el cual Kitchener deseaba construir una línea de ferrocarril hasta el Golfo Pérsico. El resto del territorio quedaría bajo una suerte de administración internacional. El resto de los territorios del Oriente Medio, con excepción de Palestina y de las áreas en las cuales Francia y Gran Bretaña ejercerían un control directo, se crearía el Estado árabe o la confederación de estados, nominalmente independientes pero en realidad dividido bajo las esferas de influencia de estas dos potencias. Los acuerdos alcanzados entre Sykes y Picot solo entrarían en vigor cuando se produjera el levantamiento de los árabes. El Arab Bureau en El Cairo, no quedó satisfecho con los términos de los acuerdos, porque el control de Bagdad y Basora, aunque quedaban bajo la influencia británica, serían administrados por sus adversarios –los ingleses del virreinato de la India– y Siria, donde se encontraban las ciudades que se negociarían con el Jefe Hussein, había sido entregada a Francia, perdiéndose cualquier grado de influencia. Los británicos de El Cairo solo se quedaban con los áridos desiertos de Arabia. El Acuerdo Sykes-Picot fue aprobado por los gabinetes de ambos países a comienzos de febrero de 1916, pero sus cláusulas y su existencia como tal, se mantuvieron en estricto secreto.

Como Rusia era parte de la alianza, el reciente acuerdo que habían concluido franceses y británicos, decidieron darlo a conocer a los rusos, por tal razón viajaron a San Petersburgo Picot y Sykes, sosteniendo reuniones con el Ministro de Relaciones Exteriores Sergei Sazanov. Sin embargo, Sykes antes de su partida a Rusia había tenido un encuentro con el jefe de la inteligencia del Almirantazgo, capitán de navío William Reginald Hall, oportunidad en la cual, le indicó que durante sus negociaciones con los franceses se había olvidado de los judíos, según Hall deberían ser consultados. Sykes ignoraba el interés que existía en ciertas autoridades británicas por la causa judía, por ello, para interiorizarse sobre el sionis-

mo consultó a Herbert Samuel, quien ocupaba el cargo de Home Secretary (Ministro del Interior) y además, era de origen judío.

En San Petersburgo, Sykes supo que las autoridades rusas no sentían una gran simpatía por los judíos, señalándosele que dentro de Rusia presentaban una seria amenaza para el zarismo. Por ello los rusos insistieron que la administración de Palestina debía ser compartida con los franceses con un régimen internacional, pero el interés de San Petersburgo persistía en tomar el control de los estrechos turcos. Sin embargo, el acuerdo Picot-Sykes-Sazanov, que se mantuvo en secreto, señalaba que los Santos Lugares cristianos deberían quedar bajo una administración internacional y, por insinuación de Sykes, la comunidad judía en Palestina debería quedar bajo un condominio anglo-francés.

Hacia la Declaración Bal four

Los esfuerzos del movimiento sionista por establecer un territorio en Palestina aún no se concretaban. No obstante, Chaim Weizmann que vivía en Manchester había establecido una sólida amistad con C.P. Scott editor del periódico *Manchester Guardian*, quien se convirtió en ferviente defensor de la causa de los judíos, difundiéndola en su diario y logrando importantes contactos con funcionarios de gobierno. El 7 de febrero de 1917, en Londres, Sykes sostuvo una reunión con Weizmann y un grupo de sionistas británicos, quienes le expresaron que se oponían a la idea del condominio y que deseaban que Palestina fuese administrada solo por Gran Bretaña.

La actitud del Gobierno británico frente a los acuerdos que se habían concluido con los árabes no reflejaba un verdadero compromiso, privilegiando sus intereses por sobre la palabra empeñada. Esta conducta fue exhibida en la reunión que sostuvo Sykes, el 3 de abril de 1917, en 10 Downing Street, con el Primer Ministro y Lord Curzon. Sykes propuso provocar una rebelión de las tribus árabes detrás de las líneas enemigas. Lloyd George le manifestó que era importante no comprometer a Gran Bretaña con estas tribus porque podría ser perjudicial para los intereses británicos. Le enfatizaron que no hiciera nada que pudiera empeorar la situación con Francia y que tuviera presente la importancia de no perjudicar el movimiento sionista y de su desarrollo bajo los auspicios de Gran Bretaña. El Primer Ministro le añadió a Sykes que no le hiciera promesas a los árabes, particularmente, ninguna relacionada con Palestina.

En las operaciones militares, a fines de abril de 1917, el general Archibald Murray, comandante del ejército británico en Egipto –Fuerza Expedicionaria Egipcia– condujo a sus tropas hasta Gaza, donde el gene-

ral alemán Kressenstein, al mando de las fuerzas turcas, había fortificado la ciudad. Los dos ataques que dirigió Murray contra los turcos fueron un fracaso. Murray fue reemplazado por el General Sir Edmund Allenby. Entre tanto, Sir Mark Sykes después de las derrotas de Murray, temió que los turcos reprimieran con dureza a árabes, armenios y judíos, quienes cuando se había iniciado la ofensiva británica habían comenzado actuar en contra de la presencia de los otomanos.

La causa sionista continuaba ganando más adeptos en Gran Bretaña. Sykes había presentado a las autoridades del Quai d'Orsay³⁵ en París a Nahum Sokolov, oportunidad en la cual le expresaron si los judíos rusos podían ayudar al Zar Nicolás II para que continuara la guerra contra los alemanes, después de las desastrosas campañas de los años 1915-1916. Sokolov les manifestó que estaba dispuesto a colaborar en este asunto.

Otro gran defensor del sionismo en el Foreign Office fue Sir Ronald Graham, un arabista quien había servido en El Cairo y había mantenido conversaciones con Vladimir Jabotinsky acerca de la creación de una unidad militar judía dentro del ejército británico. Graham, junto a otros británicos, entre ellos, Sir Mark Sykes, coincidían que la debilidad del sionismo radicaba en su exclusivo apego a Gran Bretaña, por lo tanto Francia, podría ser un serio obstáculo para el proyecto sionista en Palestina. Sin embargo, Sokolov en sus conversaciones con las autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia les manifestó que los judíos no se pronunciarían sobre qué potencia debería proteger Palestina. Con esta declaración los funcionarios del Quai d'Orsay quedaron tranquilos y asumieron que los judíos mantendrían su neutralidad en esta materia. Como Sokolov se había comprometido viajar a Rusia para convencer a los judíos que apoyaran la lucha contra los alemanes, el secretario general de la cancillería francesa Jules Cambon, le hizo entrega –el 4 de junio de 1917– de una carta mediante la cual el Gobierno francés veía con simpatía la colonización de Palestina por parte de los judíos, insistiendo que los Santos Lugares permanecerían independientes.

El 2 de noviembre de 1917, Lord Balfour, mediante una carta que le dirigió a Lord Rothschild³⁶ le dio a conocer la declaración que había adoptado el gabinete respecto a las aspiraciones sionistas:

³⁵ Lugar donde se encuentra y se conoce como tal el Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia.

³⁶ Lionel Walter Rothschild, zoologista proveniente de una familia de banqueros judíos que tuvo sus orígenes en el siglo XVIII en Alemania y, posteriormente, en el siglo XIX, una de sus ramas se estableció en Londres. Tuvo una destacada actividad en la comunidad anglo-judía, gran simpatizante del sionismo y con importantes conexiones políticas.

Querido Lord Rothschild:

Tengo gran placer en remitirle a usted, de parte del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de solidaridad hacia las aspiraciones judías sionistas, la cual fue sometida y aprobada por el Gabinete.

El Gobierno de Su Majestad considera favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y empleará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de dicho objetivo, entendiéndose claramente que no ha de hacerse nada que perjudique los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el status político de que disfruten los judíos en cualquier otro país.

Le agradeceré que lleve esta declaración a conocimiento de la Federación Sionista³⁷.

Camino hacia Damasco

En la primavera de 1917 la ofensiva británica contra los turcos en Siria y Palestina no marchaba bien, las fuerzas del general Murray habían sido rechazadas en Gaza y detenidas por tres meses, a fines de junio el general Allenby asumió el mando de las tropas y trasladó su Cuartel General desde El Cairo a Palestina, retomando la iniciativa y octubre lanzó una ofensiva hacia Jerusalén. Por su lado, en julio, las fuerzas de Feisal, dirigidas por Lawrence en una destacada acción militar tomaron el puerto de Aqaba. La posición de esta plaza turca tenía una importancia estratégica, estaba cerca del Canal de Suez, muy cerca del ferrocarril del Hijaz y se encontraba en el flanco izquierdo del ejército que marchaba hacia Beer Sheva. La idea del Alto Mando de las fuerzas aliadas era realizar un desembarco anfibio que emplearía una brigada para lograr el objetivo. Lawrence, en su libro *Los siete pilares de la sabiduría*, se refiere a este episodio cuando le expresa al coronel Brémond –Jefe de la Misión Militar francesa en Jidda– su apreciación de cómo se debería llevar a cabo el ataque:

Le dije que yo conocía Aqaba antes de la guerra, y le manifesté que este plan era técnicamente imposible. Podríamos tomar la playa en el golfo; pero ahí nuestras fuerzas, un

³⁷ Laqueur, Walter, *Historia del Sionismo*, México, Instituto Cultural Mexicano Israelí, 1982, p. 158.

lugar tan desfavorable como las playas de Gallípoli, estarían bajo observación y bajo el fuego de fusilería de las colinas; y estas colinas de granito, con alturas sobre los mil pies, eran impracticables para las tropas: cruzarlas sería un largo desfile con un alto costo para cubrirse o asaltarlas. En mi opinión, Aqaba, cuya importancia era tal y más como él (coronel Brémont) decía, lo mejor sería tomarla con las fuerzas irregulares árabes descendiendo desde el interior sin ayuda naval³⁸.

Allenby tomó Jerusalén el 9 de diciembre de 1917 y, probablemente, por respeto a los Santos Lugares, ingresó a la ciudad caminando en vez de hacerlo en coche o montado en su caballo. Pero su avance hacia el norte fue detenido por el severo invierno y por la fuerte resistencia opuesta por fuerzas germano-turcas que comandaba el general Liman von Sanders, quien había reagrupado las unidades que habían quedado liberadas después de la retirada de Rusia de la guerra como consecuencia de la revolución bolchevique de octubre de ese año. En septiembre de 1918, Allenby lanzó una ofensiva definitiva contra los turcos en Siria, logrando capturar Damasco el 1 de octubre de ese año. Sin embargo, Thomas Edward Lawrence obtuvo la autorización para que las fuerzas árabes de Feisal hicieran ingreso triunfal en la ciudad e instalaran su propio gobernador. Los turcos se retiraron hacia Aleppo, pero esta ciudad cayó en manos de los aliados el 26 de octubre y, solo dos días después, el Imperio Otomano abandonó la lucha y firmó el armisticio en Mudros.

De esta empresa conjunta –británicos y árabes–, solo uno de los propósitos se pudo cumplir, la derrota de los turcos en el Oriente Medio, porque la rendición del Imperio Otomano únicamente se produjo con la derrota de los alemanes en noviembre de 1918. Mientras que para el Jerife Hussein y sus hijos Feisal y Abdullah, los que tuvieron una mayor participación política en las negociaciones, vieron con estupor y frustración que, al término de la guerra las promesas ofrecidas no se cumplieron y, aún más, sus aliados se habían repartido en zonas de influencia sus territorios. Una vez más Occidente agredía el orgullo de los árabes.

Para Feisal, las fuerzas árabes, el Jerife Hussein y, para el propio Lawrence, los días que continuaron a los festejos de la ocupación de Damasco no fueron felices. La inquietud que había planteado la Declaración Balfour, casi un año atrás y la gran duda que produjo la confesión que le

³⁸ Lawrence, Thomas Edward, *Seven Pillar of Wisdom*, London, Book Club Associates, 1974, p. 173.

transmitió Jemal Pasha al Jerife Hussein acerca del acuerdo secreto Sykes-Picot-Sazanov, cuando los bolcheviques revelaron los tratados que había firmado el gobierno del Zar Nicolás II con las potencias occidentales, se concretaron en el breve plazo. Sobre el conocimiento del tratado Sykes-Picot por parte de Feisal, Lawrence relata que antes que Jemal lo diera a conocer en una cena que sostuvo en Beirut, él afortunadamente –no respetando el secreto- se lo había comentado a Feisal.

 Tuve que convencerlo que su salida sería, ayudar en todo lo posible a los británicos, para que ellos, después de la paz –por vergüenza- no lo hicieran, porque con el cumplimiento del tratado lo liquidarian (...). Le rogué que no confiara en nuestras promesas, como su padre, sino más bien en su comprometida actuación³⁹.

El 3 de octubre hubo una importante reunión en Damasco. Allenby, como Comandante Jefe de las fuerzas, citó en el Hotel Victoria al general Harry Chauvel –jefe de operaciones de la campaña- y a Feisal, con sus respectivos jefes de estado mayor, algunos oficiales británicos de la Misión en el Hijaz, un oficial del Arab Bureau de El Cairo y Lawrence quien se desempeñó como intérprete. Allenby le explicó claramente a Feisal el contenido de los acuerdos que se habían adoptado entre Francia y Gran Bretaña, indicándole que su deber era dar cabal cumplimiento de ellos, mientras no fueran modificados en la Conferencia de Paz. La amargura de Feisal fue tremenda, no porque Palestina estaba excluida de la confederación árabe, sino porque El Líbano quedaba fuera de ella y Siria tampoco quedaría libre del control de los franceses.

David Fromkin en su libro se refiere a este episodio señalando los puntos fundamentales de la reunión, los que quedaron registrados en la minuta que el general Chauvel tomó de este encuentro:

- a) Francia será la potencia protectora de Siria.
- b) Feisal, como representante de su padre, el Rey Hussein, deberá ejercer la administración de Siria (menos Palestina y la provincia de El Líbano) bajo la orientación y financiamiento de Francia.
- c) La esfera árabe solo podrá incluir el interior de Siria y que él –Feisal-, no tiene nada que hacer en El Líbano.

³⁹ Lawrence, Thomas Edward, *op. cit.*, p. 572.

d) De inmediato un Oficial de Enlace francés, deberá bajar junto con Lawrence, para darle asesoría⁴⁰.

La desilusión y la impotencia de Feisal se plasmarían en el transcurso de la Conferencia de Paz y en los posteriores tratados relacionados con la rendición de los turcos. Los mandatos que entregó la Sociedad de las Naciones legitimó los intereses coloniales de Gran Bretaña y Francia, no solo en la región mesoriental, sino también en el continente africano. Incluso, el propio Thomas E. Lawrence, por su amistad y compromiso con los árabes, al comprobar el comportamiento de las autoridades de su país, avergonzado por el incumplimiento de las promesas contraídas, se retiró del ejército, cambió su apellido por Shaw y vivió el resto de sus días en el anonimato.

Los mandatos y la repartición de los territorios

Previo a la Conferencia, los que tendrían un papel primordial en los acuerdos que se adoptarían, se reunieron en Londres. El 1 de diciembre de 1918 Clemenceau visitó a Lloyd George en 10 Downing Street, aunque no existen notas acerca de la conversación que ambos líderes sostuvieron ya que fue un encuentro a solas, esta reunión arrojó modificaciones al acuerdo que habían alcanzado Sykes y Picot. Al parecer, en el transcurso del diálogo que había girado alrededor de la situación en Europa donde Francia tenía sus vitales intereses, Clemenceau le preguntó a Lloyd George qué cambios deseaba hacer a las pretensiones francesas en Oriente Medio. El británico respondió «Mosul». Clemenceau le dijo «lo tendrás», a continuación le consultó si deseaba algo más, el Premier británico replicó: «Palestina». El líder galo –nuevamente– le manifestó: «Lo tendrás».

Con estas concesiones los británicos ampliaban y consolidaban su influencia en el Oriente Medio, su presencia en Mesopotamia se extendía hacia el norte, hasta los pozos petrolíferos de Mosul, mientras que ahora Palestina quedaba solo para ellos. Incluso al interior del Gabinete inglés hubo opiniones, entre ellas la de Lord Curzon, quienes sostenían que Francia también debería renunciar a Siria, no tanto por el deseo de poseer más territorios en la región, sino para tener libre la ruta hacia la India y Asia central. El mayor interés británico continuaba siendo el subcontinente indio y para este grupo la presencia de Francia en Siria podría constituir un

⁴⁰ Fromkin, *A Peace to End All Peace*, p. 339

obstáculo a sus intereses geopolíticos, sin embargo se impuso la posición que Francia era la aliada y que no representaría una amenaza para Gran Bretaña. No obstante, hubo otras voces al respecto, la del Arab Bureau, quienes con una percepción muy realista de lo que se presentaría en el futuro, veían que las promesas hechas por Gran Bretaña al sionismo y a los árabes eran incompatibles, por ello sostenían que si Francia se quedaba con Siria, Gran Bretaña debería entregar Palestina a Estados Unidos o a otra potencia que deseara asumir las responsabilidades que contraía ese territorio. Para la Agencia británica de El Cairo, la mejor alternativa era que los ingleses tomaran la administración de Siria y Palestina, a fin de dar cumplimiento a las aspiraciones de judíos y árabes y recompensar a Francia, tal vez, con Constantinopla.

La adversidad que enfrentaban judíos y árabes a las promesas que se les habían formulado y las reiteradas evasivas a sus demandas por parte de los británicos, los llevó a firmar un acuerdo. El 3 de enero de 1919, en Londres, Feisal como jefe de la delegación árabe que asistía a la Conferencia de Paz y el doctor Chaim Weizmann, como representante de la Organización Sionista Internacional, se reunieron y acordaron la importancia que revestía la colaboración para el desarrollo del Estado Árabe y Palestina. En el artículo 2 de dicho acuerdo se indica: «Inmediatamente después de completarse las deliberaciones de la Conferencia de Paz, se determinarán los límites definitivos entre el Estado Árabe y Palestina, mediante una Comisión abordada por las partes especialmente para este fin» y, en el artículo 3, referido a la Declaración Balfour señala: «En el establecimiento de la Constitución y Administración de Palestina se tomarán todos los recaudos que garanticen de la mejor manera la puesta en práctica de la Declaración del Gobierno Británico del 2 de noviembre de 1917»⁴¹.

Por su parte la Organización Sionista Internacional, en febrero de 1919, sometió a la consideración de la Conferencia de Paz un memorándum donde solicitaban: a) que sea reconocido el derecho histórico de los judíos de reconstruir su Hogar Nacional en Palestina; b) que sean fijadas las fronteras palestinas, de modo que su territorio abarque el sur del Líbano, el Monte Hermón y Transjordania; c) que sea establecido un mandato para Palestina bajo administración británica; d) que sean llevados a la práctica los contenidos de la Declaración Balfour; y, e) que sea creado un Consejo representativo de los judíos que viven en Palestina.

Ante la incertidumbre que existía en los territorios del Oriente Medio

⁴¹ Russell, Roberto y Samoilovich, Daniel, *El Conflicto Árabe-Israelí, desde sus orígenes hasta la firma del Tratado de Paz entre Egipto e Israel*, Vol. I, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1979, p. 73.

y cómo se administrarían, el 20 de marzo de 1919 el presidente estadounidense Woodrow Wilson, en la Conferencia de París, propuso al Consejo Supremo de las potencias aliadas que se constituyera una comisión para que visitara Siria y Palestina, con el propósito que elaborara un informe sobre la situación que existía en esos lugares. Ni Francia ni Gran Bretaña estuvieron dispuestas a colaborar en esta comisión, motivo por el cual Washington designó a los funcionarios Henry King y Charles Crane, para que se abocaran a esta tarea. El informe de la comisión King-Crane señaló que el 72 por ciento de las respuestas obtenidas en toda la región de Siria, la que incluía Palestina, eran antisionistas e indicó que no era posible «crear un Estado judío sin transgredir gravemente los derechos civiles y religiosos de las colectividades no judías en Palestina». También agregó que los sionistas adquirirían terrenos de la población que habitaba ese territorio mediante diversas formas de compra. El contenido de este informe no fue dado a conocer por un lapso de tres años.

El 20 de junio se firmó el Pacto de la Sociedad de las Naciones. El artículo 22 de la carta de este organismo se refería al sistema de mandatos, estableciendo lo siguiente: «Las colonias y territorios que a consecuencia de la guerra hayan dejado de estar bajo la soberanía de los estados que los gobernaban anteriormente y que estén habitados por pueblos no capacitados para dirigirse por sí mismos en las condiciones particularmente difíciles del mundo moderno». En el inciso 4 expresa: «Ciertas comunidades que pertenecieron en otro tiempo al Imperio Otomano, y han alcanzado un grado de desenvolvimiento tal, que su existencia como naciones independientes pueden ser reconocidas –provisionalmente– a condición de que la ayuda y los consejos de un mandatario guíen su administración hasta el momento en que sean capaces de dirigirse por sí mismas. Para la elección del mandatario se tendrán en cuenta, en primer término, los deseos de dichas comunidades»⁴².

Entre tanto, el 2 de julio, en la ciudad de Damasco, el Congreso Nacional Sirio, al cual asistieron delegados palestinos, aprobó una resolución en la cual se proclamó al Emir Feisal como rey de Siria Unida (con Palestina incluida) y, además, se rechazó la Declaración Balfour. También se elaboró un memorándum para que se presentara a la Comisión King-Crane, cuyo artículo 7 manifestaba la oposición siria a la inmigración judía a cualquier zona del país y a las pretensiones sionistas de crear una comunidad judía en la región sur de Siria conocida como Palestina.

Continuando con este sistema de «colonialismo institucionalizado», el 25 de abril de 1920 el Consejo Supremo de las Potencias Aliadas, reunidas

⁴² Russel, Roberto y Samoilovich, Daniel, *op. cit.*, p. 37.

en San Remo, acordaron ceder a Gran Bretaña un Mandato Clase A sobre la región de Palestina, situada entre los 33 y 31 grados de latitud norte y los 34 y 37 grados de longitud este. Aunque en ese entonces, todavía el mandato no había sido aprobado por la Sociedad de las Naciones, los británicos ya habían iniciado la implementación de la Declaración Balfour. En agosto de ese año anunciaron que una cuota de 16.500 inmigrantes judíos podría ingresar a Palestina, provocando con ello serios disturbios en Jaffa, puerto al sur de Tel Aviv. El 10 de agosto se firmó en Sévres el Tratado de Paz con Turquía, exigiéndose al gobierno turco que los territorios de Siria y Cilicia pasaran a Francia, mientras que Mesopotamia (Irak) y Palestina a Gran Bretaña. Al mismo tiempo, los británicos incorporaban a sus dominios imperiales Egipto y la isla de Chipre.

Finalmente el 24 de julio de 1922 el Consejo de la Sociedad de las Naciones aprobó el mandato de Palestina, el cual entraría en vigor en septiembre de 1923. Este mandato contemplaba dos importantes objetivos, conforme a lo estipulado en el artículo 22 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, debía asegurar como una misión sagrada de la civilización el bienestar y desarrollo del pueblo mandatado y reconocer provisionalmente la existencia de Palestina como nación independiente. A la vez, el mandato requiere que el mandatario sea responsable de hacer efectiva la Declaración Balfour. Por lo tanto, el artículo 2 disponía: El mandatario será responsable de colocar al país bajo tales condiciones políticas, administrativas y económicas que garanticen la fundación de un hogar nacional judío, como se establece en el preámbulo, y el desarrollo de instituciones autónomas; asimismo, deberá salvaguardar los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina independientemente de su raza y religión. También se dispuso que la inmigración judía no debería incidir en los derechos y posición de otros sectores de la población.

A pesar de las declaraciones y acuerdos adoptados por la Conferencia de Paz de París, la confusión reinaba en el Oriente Medio. El nacionalismo, el sueño de la unidad árabe, las disputas entre los árabes, la rivalidad entre británicos y franceses, las promesas efectuadas y el problema de Palestina, incrementaban la hostilidad hacia Occidente y formaban parte de un complejo problema. Gran Bretaña, que después de la guerra había surgido como la gran potencia en la región, permanecía inmóvil. Los disturbios y actos de violencia que surgieron a partir de 1920 en Siria, Mesopotamia, Palestina y Transjordania, removieron al gobierno británico para que adoptara rápidas decisiones las que definirían sus intereses y ambiciones. Con tal propósito, el ministro de las Colonias (Colonial Secretary) Winston Churchill, resolvió celebrar –en marzo de 1921– una Conferencia en la ciudad de El Cairo, a fin de ratificar los intereses británicos en la estratégica área que se extiende

desde el Mediterráneo al Golfo Pérsico y, al mismo tiempo, establecer los vínculos para las relaciones anglo-árabes.

La Conferencia se llevó a cabo en el Semiramis Hotel, que todavía existe, pero modernizado, frente al río Nilo. La reunión congregó a los expertos del Oriente Medio, entre estos a Herbert Samuel, quien había sido designado como Alto Comisionado para Palestina; Percy Cox, quien ocupaba mismo cargo en Mesopotamia; Arnold Wilson, experto en asuntos de Mesopotamia; Gertrude Bell, funcionaria de inteligencia militar, con amplio conocimiento de la región, destinada en Mesopotamia; Jafar Pasha, gobernador militar en Aleppo y, posteriormente, Primer Ministro de Irak entre 1923-24; Thomas Edward Lawrence, experto en asuntos árabes del Colonial Office; y Hubert Young, funcionario del Departamento Cercano Oriente del Foreign Office.

Entre el 12 y el 30 de marzo, Churchill definió los asuntos británicos en la región. Se decidió que el Emir Feisal sería el rey de Irak, la ex Mesopotamia; sobre la situación del Kurdistán, no hubo consenso. Percy Cox sostenía que las poblaciones kurdas de Kirkuk, Sulaimaniya y los distritos al norte de Mosul, deberían formar parte integral de Irak, mientras que Hubert Young defendió la tesis que los kurdos deberían de inmediato formar un Estado independiente, el que serviría de tapón frente a amenazas turcas. Churchill se inclinó por la posición de Young, pero dejando la opción de que si grupos kurdos deseaban incorporarse a Irak, debería acatarse esa voluntad. A la vez, se decidió que el control de Irak quedaría a cargo de la Royal Air Force (RAF), instalándose en este territorio varias bases para este propósito.

Con respecto a la Transjordania, los británicos sabían que formaba parte del Mandato de Palestina y en este último territorio debía darse cumplimiento a la Declaración Balfour; por ello, resolvieron dividir el mandato a través del río Jordán y crearon una administración árabe para Transjordania, bajo el control del Emir Abdullah. De esta forma se daba cumplimiento a lo prometido al Jerife Hussein de La Meca: que algunos territorios al este de la línea Aleppo (Homs, Hama, Damasco), podrían constituir parte de la nación árabe. También ayudó a esta decisión, el hecho que Abdullah ya se encontraba en Amman y era considerado amigo de Gran Bretaña, decidiéndose apoyarlo y se resolvió crear la Legión Árabe que sería la fuerza que defendería el territorio de Transjordania. En cuanto a la situación en Palestina fue postergada para más adelante, errada decisión que permitió que el problema fuera adquiriendo dimensiones insospechadas para los tutores del Mandato.

Las decisiones adoptadas por los británicos en la Conferencia de El Cairo, respondieron principalmente a situaciones que requerían una inme-

diata solución y, en parte, a dar cumplimiento a sus compromisos contraídos con el Jerife Hussein. Feisal se había instalado en Damasco como rey de los árabes, pero los franceses lo expulsaron dejándolo sin reino. Su hermano, Abdullah formó un ejército que se dirigiría a Damasco para enfrentar a los franceses y recuperar lo prometido. Francia entonces solicitó la intervención de los británicos, quienes mantenían una mejor relación con la familia Hachemita. Ante estos hechos, Londres resolvió entregarle a Feisal la Mesopotamia, hoy Irak, imponiendo un monarca sunita entre la población musulmana, mayoritariamente, shií. Mientras que Abdullah, como se había establecido con sus tropas en Amman, se decidió otorgarle parte del territorio del mandato de Palestina que quedaba al este del río Jordán, la Transjordania. Por su parte, los franceses para ejercer de un modo mejor su control en los territorios que habían adquirido bajo el mandato de la Sociedad de las Naciones, arbitrariamente decidieron separar la zona de la costa y alrededores del monte del Líbano, donde habitaban los cristianos maronitas. Desde el siglo XIX, Francia había cultivado una relación cultural con los cristianos de esa zona, por ello en 1920 París decidió separar El Líbano del resto del mandato de Siria, con el objeto de administrarlo independientemente bajo un gobernador de origen cristiano con sede en Beirut. De esta forma, los franceses con el apoyo de los maronitas, obtenían un respaldo para continuar ejerciendo su mandato en el resto del territorio donde se encontraba la población árabe.

Emergencia de los Estados árabes

La emergencia de los Estados árabes del Oriente Medio y Egipto estuvo unida al proceso de colapso del Imperio Otomano. Los dirigentes del califato conocidos como los Jóvenes Turcos quedaron desacreditados por la derrota del 4 de octubre de 1918. La ocupación del centro de gravedad de los territorios imperiales por los aliados y la propia capital de Estambul significaba el fin de la organización política que había penetrado Europa seis centurias antes. Solo la resistencia del general Mustafá Kemal dio una oportunidad a las alicaídas estructuras imperiales, aunque no evitó las duras condiciones impuestas por las potencias vencedoras en la Paz de París, particularmente las consecuencias desarticuladoras del tratado de Sèvres del 10 de agosto de 1920. Mediante un proceso que combinó las acciones militares con la adopción de ciertas fórmulas políticas, Mustafá Kemal rechazó a los ejércitos extranjeros, negoció la salida de los aliados de Anatolia y logró firmar un nuevo tratado, Lausana en 1923, que en la práctica significó la renuncia a los territorios no turcos. Posteriormente, el

29 de octubre de ese año fue proclamada la República de Turquía y al año siguiente fue abolido definitivamente el califato.

De esta manera, la emergencia de las experiencias estatales laicas en territorios de la Casa del Islam fue acompañada de la salida legal de los territorios levantinos, por siglos sometidos al poder de la Sublime Puerta. Desde 1917, la monarquía egipcia de Ahmad Fuad reinó sobre el Egipto dirigido por británicos y desde 1920 se instaló el mandato francés sobre Siria y El Líbano y el inglés sobre Irak y Transjordania.

El denominado «Primer periodo liberal» en el mundo árabe, corresponde en un principio a la concesión de ciertos niveles de autonomía al Mashriq⁴³ por parte de las potencias rectoras. Efectivamente dicha zona más Egipto, las últimas en caer bajo la férula de dominio occidental, fueron las primeras en obtener nominalmente su soberanía, aunque siempre en un marco limitado que permitiera a la metrópolis reservarse su influencia en áreas esenciales del gobierno soberano. La transición hacia grados de mayor independencia fue un proceso gradual.

La etapa es coincidente en todos los países, aunque no en términos absolutos: corresponde a los años 1922 al 1952 en Egipto, en Irak entre 1924 y 1958, en Transjordania entre 1928 y 1957, y en Siria entre 1920 y 1963. Puede decirse que culmina en tres casos con la adopción de regímenes imbuidos de una ideología panárabe, a menudo dirigidos por liderazgos carismáticos y el respaldo de referentes monocolors (La Unión Socialista Árabe en el Egipto de Nasser, y el Baathismo en el caso de Siria e Irak). Los años posteriores serían marcados por la resistencia virulenta de las poblaciones dirigidas por élites específicas (dado que otras entraron en connivencia con las potencias colonizadoras) contra tropas y las burocracias extranjeras.

Los gobiernos dependientes instalados por las potencias dominantes siguieron el modelo metropolitano, como asevera Martín Muñoz:

En los tres primeros casos (Egipto, Irak y Transjordania) se traducirá en la adopción de un aparato institucional a imitación de la monarquía británica. El tercero se desarrollará en el marco de una república parlamentaria presidencialista inspirada en el mandato francés. En todos los casos, Gran Bretaña y Francia, influyendo, en la instauración de regímenes, trataban de amordazar la ascendente aspiración nacionalista, a la vez que disimular los efectos del control colonial y semicolonial que, de hecho, seguía ejerciendo⁴⁴.

⁴³ Nombre árabe para designar al Oriente Medio.

⁴⁴ Martín Muñoz, Gema, *El Estado Árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000; p. 70.

Egipto pasó a ser fuente de turbulencias en contra del poder británico. Londres reaccionó proclamando tempranamente el fin del protectorado británico sobre el país del Nilo, concediendo a Egipto su independencia nominal en 1922. El Jedive Fuad fue reconocido como monarca. Sin embargo, el alto comisionado británico no se retiró de Egipto. Mediante el tratado de 1936 Londres garantizó la presencia de diez mil efectivos asentados en la zona del Canal de Suez, Alejandría y Port Said. En consecuencia, Gran Bretaña continuó dirigiendo los asuntos egipcios al reservarse materias cruciales: la defensa del país contra las potencias extranjeras, la seguridad de las comunicaciones del Imperio Británico en Egipto, la protección de los extranjeros y el Sudán. La ruptura definitiva con Inglaterra solo tuvo lugar con la guerra de Palestina que culminó con la emergencia del Estado israelí. Durante el período liberal, el rey compartió formalmente el poder con un Parlamento, controlado por el partido nacionalista liberal Wafd, que ganó siete de diez comicios legislativos practicados entre 1923 y 1952. Sin embargo, el rey apeló a su facultad de disolver el Parlamento para evitar un cogobierno con el Wafd.

En el caso del Oriente Medio, fueron erigidos Estados que no correspondían exactamente al concepto de Estado nación de Occidente. Los británicos persiguieron el objetivo de controlar los accesos a los Santos Lugares del Islam (ubicados en Arabia Saudí), a los campos petrolíferos Iraquíes y preservar la ruta a la India. Para conseguir dichas metas era prioritario asegurar el dominio sobre Palestina y la Mesopotamia, sacrificando Siria y El Líbano, que fue ocupado por las tropas francesas al mando del general Henri Gouraud.

Previamente el jerife de los Santos Lugares Feisal había convocado a un Congreso Nacional Sirio en junio de 1919 que determinó: «que la independencia del territorio del Creciente Fértil, con Feisal como monarca constitucional; en segundo lugar, se rechazaba toda pretensión francesa sobre la zona, y en tercero se decidía que si las potencias insistían en imponer un mandato, aceptarían el de Inglaterra o de los Estados Unidos, pero nunca el de Francia»⁴⁵. Los intereses británicos desalentaron dicha posición.

En Siria se estableció un protectorado francés en 1920 que fue reprobado por la población y repelido por una guerrilla que atacó a las tropas galas al mando del General Weygand. El congreso sirio proclamó monarca a Feisal quien dirigió las acciones en contra de los franceses quienes entraron finalmente en Damasco. París respondió con una política de di-

⁴⁵ Grunebaun, G. E. Von, *El Islam. II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, México, Siglo XXI Editores, 1975.

sección de territorios: Siria, situada en el extremo oriental, El Líbano y Laodicea, es decir las zonas costeras de la Siria actual, así como el Yébel Druso⁴⁶. Hacia 1925 estalló la sublevación drusa que pronto contagió al resto de la región, duramente reprimida por las tropas francesas que no obstante no lograron impedir en 1928 la formación de una Asamblea Nacional Constituyente que en 1932 pasó a ser Cámara de Diputados. La evolución política regional en el sector sometido al mandato británico coadyuvó al Frente Popular francés para comprometerse, en 1936, a otorgar la independencia a Siria tres años después, proyecto abortado en 1938, y abandonado con la entrada de Francia en beligerancia con el III Reich alemán. La derrota francesa por las potencias del Eje significó que la República de Vichy pasara a administrar los territorios de Siria y El Líbano, situación no modificada hasta 1941 cuando tropas franco británicas aliadas vencieran a las fuerzas leales a Vichy y el Eje. Solo la intercesión de Naciones Unidas y la presión de Londres convencieron a los franceses de acceder a la evacuación de dichos territorios prevista para abril de 1946. El Líbano, no obstante proclamada república en 1926, siguió un derrotero independiente de Damasco.

El gobierno británico sobre Irak fue más efectivo, habida cuenta del conocimiento británico sobre el área, y más relevante que eso, sobre las poblaciones árabes y no árabes asentadas en la zona bajo su administración colonial. La insurrección fue aplastada rápidamente. Para compensar a Feisal, la conferencia de Londres presidida por Churchill, lo proclamó rey de Irak, transformándose en monarquía hereditaria constitucional de acuerdo a la Carta de 1924. De hecho y siguiendo el modelo egipcio de Estado árabe semisoberano y obteniendo la independencia nominal hacia 1932, las autoridades bagdadíes consintieron la permanencia de las bases militares, así como el control financiero y económico del país por parte de Londres. El consentimiento de la presencia militar británica adjudicó los yacimientos petrolíferos de Mosul y Kirkuk en 1926, dejando definitivamente a las poblaciones kurdas de dicha zona bajo jurisdicción iraquí. El control del nuevo Estado recayó en la aristocracia sunní en contradicción con las comunidades de shíes y kurdos.

El fin de la Segunda Guerra Mundial aceleró los procesos autonomistas de la región. Con mucha reticencia los británicos evacuaron Irak en 1945, aunque de hecho el Rey Feisal II y su primer ministro Nuri al-Said, continuarían manteniendo vínculos con Londres mediante la resurrección del tratado anglo-israelí de 1930. A través de la fundación de la Irak

⁴⁶ Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *El siglo XX. III. Problemas mundiales entre dos bloques de poder, Historia Universal Siglo XXI*, Vol. 36, Madrid, Siglo XXI Editores, 1992, p. 95.

Petroleum Company, Londres aseguró el goce de los beneficios del petróleo, lo que no varió hasta 1952 cuando Bagdad obtuvo la mitad de las ganancias. Antes de eso, un golpe de Estado liderado por Rashid Alí Al Galiano obtuvo el poder alineándose con la Alemania Nazi. Dos años más tarde los británicos reocuparon el país, reinstalando a la monarquía hachemí. El Pacto de Bagdad en 1955, o Tratado Central como pasará a llamarse cuatro años más tarde, reafirmó la órbita de Irak en torno a Occidente, esta vez respecto a Estados Unidos. Solo la revuelta popular de julio de 1958 que derrocó a la dinastía hachemí, reemplazándola por la república encabezada por el general Kassem, cambió la situación radicalmente.

Al este de Irak, un hermano de Feisal –Abdullah–, fue reconocido por los británicos como jefe de un Estado que denominaron Transjordania. Hacia 1946 el monarca firmó un tratado con los ingleses que le reconocían al frente de un país independiente, pero que de hecho no podía sobrevivir sin la ayuda financiera y militar británica. Un general inglés, Sir Jonh Bagot Glubb, fue nombrado al frente del ejército conocido como Legión Árabe.

En la Arabia profunda, la de los Santos Lugares, el Jerife Hussein pretendió ser reconocido como Rey de los árabes, enfrentándose a la oposición franco británica y especialmente de un rival interno, el Wahabí Abd al Aziz al Saud, señor de Nayef, apoyado por el movimiento reformista Muwahidun. Aunque el Jerife Hussein ostentaba el título de emir de La Meca no fue suficiente para restaurar el califato en torno a su persona. Los Saud lo acusaron de colaboracionismo con los turcos primero y con los europeos después, equivaliendo esto último a herejía en el pensamiento Wahabí. Ante la falta de respaldo Hussein abdicó en 1924 dejando el terreno libre para que la dinastía Saud proclamara una nueva Arabia con su nombre en 1932, practicando un gobierno autocrático y patriarcal, mezclado con las tradiciones religiosas. A diferencia de sus vecinos del Creciente Fértil, el Estado saudí no fue producto de intereses y aspiraciones externas, sino que de un movimiento local apoyado en la tradición tribal, pero particularmente en la doctrina rigorista y aglutinadora Wahabí, que de paso confirió legitimidad a la dinastía. La organización institucional del reinó saudí se basó en las fuentes canónicas de la Sharía: la tradición musulmana basamental y el Corán.

Sometido el nuevo estado a duras condiciones económicas, la situación cambió notablemente cuando en 1939 se encontró crudo en grandes cantidades. El Estado beduino dirigido por una doctrina radical islámica pasó a constituirse en uno de los reinos más ricos de la región a partir de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, dicho Estado conserva la misma dirección actualmente que en la década del treinta del siglo pasado, un

linaje controla en exclusiva los procesos de decisión política, respaldándose en dos grupos influyentes de los ulemas y los jeques tribales.

Palestina

El historiador y periodista británico Brian Lapping hace el siguiente comentario sobre Palestina: «Para Gran Bretaña la colonización de Palestina fue un desastre desde un comienzo hasta el final»⁴⁷. Los británicos habían exigido y obtenido Palestina para estar más cerca del Canal de Suez, que era la yugular del tráfico marítimo con la India y, al mismo tiempo, para dar cumplimiento al compromiso contraído con el sionismo por medio de la Declaración Balfour. En 1922 el Gobierno británico entregó oficialmente el *Churchill White Paper*, documento que contenía la política británica para Palestina, cuyo contenido había sido dado a conocer –en mayo de ese año– a la delegación palestina. El 1 de junio se iniciaron las conversaciones entre los representantes palestinos, Sir Herbert Samuel y un funcionario del Colonial Office. Estas no avanzaron en nada, porque los palestinos expresaron que no variarían su posición, en el sentido que rechazaban el Mandato y la Declaración Balfour. Por su parte, el Gobierno británico refutó oficialmente la demanda de la delegación palestina que sostenía que Palestina al oeste del río Jordán estaba incluida en el compromiso contraído por Sir Henry McMahon con el Jefe Hussein.

La política británica –en el citado documento– sostenía, entre otros, los siguientes conceptos para Palestina: el Gobierno de Su Majestad afirmaba la decisión de noviembre de 1917, la cual no era susceptible a ningún cambio; un Hogar Nacional Judío sería establecido en Palestina; tampoco contemplaba la desaparición o subordinación de la población árabe, su idioma o su cultura; el status de todos los ciudadanos de Palestina sería palestinos, ningún otro grupo de la población tendría otro status ante los ojos de la ley; se harían esfuerzos para adoptar las medidas necesarias para un autogobierno en Palestina; la especial posición de los sionistas no les concedía participar en el gobierno del país; y, la inmigración no podría exceder la capacidad económica del país. De lo anterior se desprende que la promesa dada a los judíos de la creación de un hogar nacional en Palestina, seguía vigente pero carecía de una definición concreta. Las promesas efectuadas –en términos generales– a los árabes parecían desvanecerse, solo se adquiría el compromiso de proteger a la población nativa.

La situación entre palestinos y judíos se iba polarizando, mientras los

⁴⁷ Lapping, Briand, *End of Empire*, London, Granada Publishing, 1985, p. 104.

primeros protestaban contra la Declaración Balfour y el *White Paper* y solicitaban la anulación de estas declaraciones, los judíos continuaban comprando tierra, desarrollando la agricultura, construyendo escuelas y creando organizaciones sociales. El gobernador Sir Herbert Samuel había intentado establecer un concejo representativo de la población local, los árabes palestinos, pero estos rechazaron esta iniciativa. Los palestinos en su Quinto Congreso celebrado en 1922 en Nablus, habían resuelto no aceptar este Concejo. Entonces se dirigió a la entidad que ya existía, el Supremo Concejo Musulmán y Samuel designó como presidente a Haj Amin al-Husseini, conocido más tarde como el Mufti de Jerusalén. Este Concejo se oponía a la política del Imperio Británico de imponerle a su gente «extranjeros», dada la labor que desarrollaba la Agencia Judía con su influencia y contactos. En cambio, ellos carecían de una agencia que los representara y que pudiera expresar su opinión sobre la inmigración que estaba recibiendo su territorio. Los británicos para obtener la cooperación de la población árabe les propusieron a los palestinos crear una Agencia Árabe, cuyo propósito sería administrar los asuntos sociales de la población no judía y podría ser consultada respecto a la inmigración. Los palestinos tampoco aceptaron esta proposición.

Esta iniciativa contenía significativas asimetrías entre la Agencia Judía y la propuesta Agencia Árabe. Esta última solo representaría los intereses de la población árabe nativa mientras que la Agencia Judía representaba las aspiraciones de la comunidad mundial judía. La Agencia Árabe sería instituida por una decisión del Alto Comisionado británico, en tanto que la Agencia Judía era un cuerpo constituido democráticamente. Los esfuerzos de los palestinos para combatir la Declaración Balfour, una vez más fracasaron cuando una delegación concurre a la Conferencia de Lausanne, que se celebró en octubre de 1922, y su solicitud para que se eliminara el artículo 95 del Tratado de Sévres, en el que se endorsaba la referida declaración, regresó a Palestina sin haber cumplido su objetivo.

En junio de 1923, cuando se celebraba el Sexto Congreso Palestino en Jaffa, el Jerife Hussein le dirigió una carta a Musa Kazem, quien presidía la reunión, señalándole que había firmado un tratado con el Gobierno británico mediante el cual los británicos reconocían la independencia de los árabes en toda la península de Arabia, con la excepción de Aden. De inmediato Londres negó el contenido de este tratado. Por su parte, los delegados a este Congreso también rechazaron este tratado y se opusieron a aceptar cualquier ayuda que viniera destinada o dirigida con el nombre de Palestina. Sin embargo, la necesidad de buscar una solución a la promesa pendiente, el Congreso eligió una delegación para que viajara a Londres y acompañara en sus negociaciones al Jerife Hussein.

Otra vez las esperanzas de los palestinos se frustraron, porque el Foreign Office insistió que Palestina no estaba incluida en el tratado. No obstante, el Gobierno británico ofreció dos opciones distintas. Una de ellas era incluir Palestina dentro del tratado, pero condicionado a que el Jerife Hussein aceptara la Declaración Balfour. A la vez, los británicos harían una interpretación de la declaración destinada a afirmar que esta no estaba destinada a la creación de un Estado judío. La otra alternativa fue que no se discutiría más sobre Palestina, porque existiría unidad entre Irak, Transjordania y el Hejaz. Las negociaciones terminaron abruptamente porque el Jerife Hussein abdicó a favor de su hijo mayor Alí, debido a que tuvo que abandonar La Meca, porque esta ciudad fue ocupada, junto a Ta'if, por los Wahabíes.

Los Wahabíes

Mientras tanto, parte de la península arábiga, especialmente la región central del Nejd, se encontraba habitada por diversas tribus cuya práctica religiosa era el wahabismo. Entre estas tribus estaban los sauditas, cuyo Emir, Abdul Aziz Ibn Saud los gobernaba desde 1905. Ibn Saud había heredado las enseñanzas de Mohammed Ibn Abdul Wahhab, un religioso del siglo XVIII, quien había formado una alianza en 1745 con la familia de los Saud, vinculación que se había fortalecido –con el paso del tiempo– con diversos matrimonios entre estas dos familias. Los Wahabíes, como les llamaban sus adversarios, eran severos reformistas cuyo objetivo era depurar al Islam de todo elemento ajeno al Corán y los hadices del profeta. A fines de 1912, hubo un resurgimiento de este movimiento religioso, cuyos seguidores comenzaron a vender sus caballos, camellos y otras posesiones para establecerse en comunidades sobre la base de cooperativas agrícolas que les permitiera vivir en estricto rigor su vida religiosa. Este movimiento pasó a conocerse como Ikhwan, la Hermandad. Ibn Saud de inmediato se puso a la cabeza de este movimiento, logrando reunir un numeroso ejército de beduinos. En la Hermandad, la autonomía de cada uno de los jeques y las diferencias entre las tribus tendieron a desaparecer en la medida que la autoridad de Iban Saud crecía. Abdul Aziz Ibn Saud pasó a ser una autoridad en el Nejd y el poder que acumuló le permitió, en 1915, firmar un tratado de amistad con los británicos.

Ibn Saud tenía dos rivales, la familia de los Hachemitas en el Hejaz y la familia de los Rashid en la región montañosa de Asir. Durante la guerra contra los otomanos, Londres y el Arab Bureau en El Cairo, habían apoyado a los Rashid, mientras que el virreinato británico en la India respal-

daba a los Sauditas. Los datos de inteligencia que elaboraba la Agencia británica en Egipto sobre las capacidades y potencialidades de la familia de los Saud, señalaban que serían incapaces de someter al resto de las demás tribus y familias, pero los hechos demostraron lo contrario.

El Jerife Hussein observaba con temor el crecimiento de la fuerza de los Wahabíes, ya que él era un ortodoxo sunita y era el único serio rival de Ibn Saud, que dominaba la región del Hejaz y los santos lugares del Islam. Por ello, Ibn Saud, desde su ascenso al poder luchó contra la familia de los hachemitas para convertirlos al wahabismo e incorporar el Hejaz a sus dominios.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña resolvió poner término a los subsidios que otorgaba al Jerife Hussein y al Emir Ibn Saud, situación por la cual perdió el grado de influencia y control que tenía sobre estos dos líderes, razón que le impidió –más tarde– evitar la guerra que se desató entre ellos. Ya a fines del año 1921, Ibn Saud había derrotado a los Rashid. Ante el temor que las fuerzas de Ibn Saud se expandieran por el resto de la región, en 1922 Londres llegó a un acuerdo con los sauditas, mediante el cual se fijaron las fronteras de Kuwait y de Irak.

Cuando el Jerife Hussein perdió todas las esperanzas de lograr lo que él esperaba de los británicos, llevó a cabo algunas acciones que resultaron desfavorables para sus propósitos. Para demostrar su autoridad realizó una visita de Estado a Aqaba donde fue recibido con los honores correspondientes por su hijo Abdullah, quien era el nuevo Emir de Transjordania. A continuación, cuando Mustafá Kemal, el nuevo líder de la República turca había abolido la institución del califato islámico, Hussein –en marzo de 1924– se autoproclamó con el título de «Príncipe de la Fe y Sucesor del Profeta». Durante la guerra contra el Imperio Otomano, los británicos habían apoyado la idea que se restaurara el califato árabe, ello para contrarrestar cualquiera influencia religiosa de los turcos sobre los árabes o los musulmanes que se encontraban en sus dominios en el subcontinente indio. Pero desaparecida la amenaza desde Estambul, ya no existía tal interés por parte de Londres.

En el mundo musulmán, aparte de algunos leales hachemistas en Palestina y en Siria, la declaración del Jerife Hussein provocó distintas reacciones que fueron desde la indiferencia hasta la irritación de ciertos grupos tribales. Entre estos últimos, se contaban los Wahabíes con Ibn Saud a la cabeza, quienes ya sin la tutela de los británicos, decidieron terminar con el reino Hachemita del Jerife Hussein y conquistar el Hejaz. En septiembre de 1924 los Wahabíes tomaron Ta'if, razón por la cual Hussein se vio obligado –el 5 de octubre– a abdicar a favor de su hijo Alí. En julio de 1925, los británicos ayudaron a Hussein salir de Arabia, estableciéndose en Chipre, mientras que su hijo Alí abdicó en diciembre de ese año. Ibn

Saud lograba la ansiada incorporación del Hejaz a sus dominios, sin embargo, los británicos defendieron de la ofensiva Wahabí una porción de territorio que se extendía desde Maan hasta Aqaba, para que la Transjordania de Abdullah tuviera una salida al mar.

Ibn Saud no aspiró a tener el título de Califa como tampoco permitió que otro líder pretendiera desempeñarlo, sin embargo se comprometió a custodiar el sitio sagrado del Islam en La Meca y dar protección a los peregrinos musulmanes que dieran cumplimiento al Hajj.

Con la conquista del Hejaz, prácticamente Ibn Saud había alcanzado la consolidación de lo que sería su reino. Internacionalmente, la Unión Soviética fue la primera potencia que reconoció el nuevo régimen saudita, después lo hicieron Gran Bretaña, Francia y otros estados europeos. Ibn Saud se negaba a reconocer los mandatos británicos en Irak, Tansjordania y Palestina. Solo mediante el tratado de Jeddá de 1927, a través del cual Gran Bretaña reconoció la completa y absoluta independencia de los dominios de Abdel Aziz Ibn Saud, los sauditas admitieron los intereses británicos en la región. El 8 de septiembre de 1932 el reino del Hejaz y el sultanato del Nejd se unieron oficialmente dando origen al reino de Arabia Saudita.

La Inmigración Judía a Palestina

Paralelamente a los hechos que ocurrían en la península arábiga, en Palestina sucedieron dos eventos importantes. Para la inauguración de la Universidad Hebrea en 1924, en el monte Scopus de Jerusalén, Lord Balfour fue invitado para que asistiera a esta ceremonia. Pero su presencia fue considerada por los palestinos como un insulto, generándose una huelga nacional. El otro asunto fue la visita que realizó el Secretario de las Colonias Emery, donde el Comité Ejecutivo⁴⁸ estuvo dispuesto a reunirse con la autoridad británica, pero el Partido Nacional de los palestinos sostuvo que deberían llevarse a cabo encuentros por separado, exhibiéndose diferencias por parte de los árabes palestinos. Esta división frente a una decisión conjunta que debería haberse adoptado, provocó un debilitamiento de la postura de los palestinos.

Mientras tanto, entre 1922 y 1926, 75.000 judíos se habían radicado en Palestina, incluyendo los 33.801 que habían llegado solo en 1925. En agosto de 1929 se volvieron a repetir graves disturbios entre judíos y palestinos, esta vez en Jerusalén. El motivo fue el «Muro de los Lamén-

⁴⁸ Este Comité fue creado para asesorar legalmente al Alto Comisionado británico en su gestión administrativa, estaba compuesto por árabes.

tos», pared que los judíos consideran como el último vestigio del Templo de Salomón, pero que simultáneamente forma parte de la base de la explanada donde se encuentran las mezquitas del Aqsa y del Domo de la Roca⁴⁹. Los musulmanes sostienen que en el «Muro de los Lamentos» está la puerta por donde el Profeta (Mahoma) fue llevado a los cielos por la mítica criatura Buraq, por lo tanto este sitio tiene una gran significado para ambas religiones. En ese entonces el «Muro de los Lamentos» estaba rodeado por el barrio marroquí, donde el dueño de gran parte de esta propiedad era la fundación religiosa «Waqf Abu Midayn», permitiéndoles a los judíos pasar hasta el «muro» y practicar sus ritos y rezar sus oraciones. Posteriormente, los judíos colocaron un velo cerca del «muro» para separar a las mujeres. Los palestinos protestaron ante la autoridad británica, porque de acuerdo a la ley que imperaba estaba prohibido –en los sitios santos– instalar o levantar elementos que alteraran estos lugares. Los británicos obligaron a los judíos a retirar este velo, provocando fuertes reacciones. La comunidad judía acusó a las autoridades británicas de negarles su libertad religiosa y de estar coludidas con los árabes para prohibir las prácticas de su credo.

La violencia que se había originado en Jerusalén se propagó por toda Palestina, los británicos para controlar los disturbios tuvieron que traer tropas desde Egipto y Malta. El 1 de noviembre de ese año, en Jerusalén se celebró una Conferencia General Musulmana que la lideró Hajj Amin al Hussein, en dicha reunión se decidió exigir que la integridad de los santos lugares musulmanes debería ser protegida de cualquier agresión.

El Mufti había comenzado a activar un sentimiento antijudío que se había expresado en los disturbios de agosto de 1929, donde 133 judíos murieron. Mientras tanto, en Alemania, con la llegada de Hitler al poder, en enero de 1933, la represión y sistemática persecución antisemita se acentuó, creándose por lo tanto, una mayor demanda por parte de la Agencia Judía para que los judíos emigraran a Palestina. En 1935, sesenta mil judíos llegaron a Palestina. Para los árabes estos hechos confirmaron sus temores que «británicos y sionistas estaban conspirando para reducirlos a ellos a una minoría en su propio territorio».

Estas aprensiones, más la desconfianza que existía por ambas comunidades –judía y palestina– frente a las decisiones de la autoridad británica, sumado al odio que fomentaban algunos líderes, generaban las condiciones para una permanente inestabilidad política e intranquilidad social imperaran en ese territorio.

⁴⁹ Estos sitios –el Muro de los Lamentos y las mezquitas árabes– junto a los lugares santos del cristianismo se encuentran todos muy cerca dentro del perímetro de la ciudad antigua de Jerusalén.

En 1936, se produjo un nuevo brote grave de violencia que se inició en Nablus, propagándose a Jaffa. De inmediato el Alto Comisionado impuso el toque de queda, lo que provocó una huelga general en estas ciudades y otras. Los dirigentes palestinos de este movimiento acordaron que lo fundamental era identificar al enemigo, resultando los británicos, porque eran ellos los responsables de la masiva inmigración sionista y no los judíos. Además, se comprometieron a que la lucha no cesaría hasta que las demandas palestinas fueran atendidas y que no habría cooperación con ninguna comisión, delegación o investigación que llevara a cabo Londres. Esta huelga fue adquiriendo las características de levantamiento o rebelión, que tenía por propósito detener la inmigración judía, la que –según sus líderes– estaba amenazando las condiciones de vida de los habitantes de Palestina. Los líderes de este movimiento concluyeron que se requería la unidad de las fuerzas, formándose por consiguiente, el Supremo Comité Árabe. Rápidamente se decidió que no se pagarían los impuestos, bajo el principio «no impuestos si no hay representación». En el transcurso del año este levantamiento pasó, en varias ocasiones, a un directo enfrentamiento militar, donde los británicos tuvieron que adoptar severas acciones que fueron desde prisión, deportación y exigencias de compensaciones por los daños provocados en los disturbios.

El Gobierno británico, para enfrentar esta delicada situación que experimentaba su Mandato en Palestina, resolvió –como era una práctica en su política exterior– crear una Comisión Real (Royal Commission) bajo la responsabilidad de Lord Peel para que investigara en terreno los problemas que se estaban suscitando en ese territorio. Lord Peel llegó a Palestina en noviembre de 1936, sosteniendo reuniones públicas y privadas. En estas sesiones representantes británicos del Mandato y de la Agencia Judía hicieron presentaciones por escrito de sus situaciones, en tanto que los árabes se negaron a colaborar. Pero ante la presión de los príncipes árabes los palestinos cambiaron de actitud y cooperaron con la Comisión Real de Lord Peel.

La posición de la Agencia Judía señalaba que: los intereses de judíos y árabes eran inherentemente reconciliables; que aceptaban el *White Paper* de Churchill que confirmaba la posición británica acerca de la Declaración Balfour, donde los intereses, idioma, religión y cultura de la población árabe no deberían ser perjudicados; y, que estaban decididos a vivir con la población árabe en términos de concordia y mutuo respeto.

En tanto, los árabes indicaron que: sus objeciones se centraban en la pérdida de tierra, incremento del costo de vida, discriminación en las fuentes de empleo; asimismo, exigían la anulación de la política de un Hogar Nacional Judío y el establecimiento de un Estado Árabe (de acuerdo con

la promesa original de los británicos) en el cual la mayoría debería determinar el lugar de la población judía.

En enero de 1937 Lord Peel dio por terminada su investigación, informando que los disturbios acontecidos en Palestina podrían atribuirse a dos importantes factores: el deseo por una independencia nacional árabe y por el temor del establecimiento de un Hogar Nacional Judío. Añadiendo que todos los otros asuntos eran secundarios; además, sostenía en su reporte, que el sueño del Hogar Nacional Judío ahora era una realidad y, en cuanto a los árabes, expresaba que las condiciones de vida de la población palestina bajo la administración británica eran mejores que en la época del Imperio Otomano. A la vez, el informe de Lord Peel formuló algunas recomendaciones que pueden sintetizarse en dos importantes proposiciones:

1. Medidas de pacificación: restricción de la inmigración judía, no más de 12.000 por año; restricción de la venta de tierra por parte de los árabes a judíos; mejoramiento del sistema educacional; y, la creación de una Agencia Árabe (esta iniciativa ya había sido rechazada por los palestinos en 1923).
2. Proposiciones de partición: la Comisión Real señaló que cualquiera fueran las medidas que se adoptaran, difícilmente se podría satisfacer a ambas partes. En vista que existía un fuerte sentimiento entre los árabes de rechazo al Hogar Nacional Judío, no sería razonable colocar a 400.000 judíos bajo el gobierno de los árabes y, tampoco sería justo, si los judíos llegaran a ser una mayoría, se les diera autoridad sobre un millón de árabes palestinos. Por lo tanto, la propuesta era dividir Palestina en áreas independientes de judíos y palestinos, con la autoridad del Mandato reteniendo parte del territorio.

De acuerdo a la Comisión Real, la partición de Palestina significaba que cada área tendría un gobierno con autonomía en asuntos tales como obras públicas, salud, educación y materias administrativas, como inmigración e idioma oficial. El Mandato controlaría las relaciones exteriores, defensa, aduanas, transporte y la infraestructura para las comunicaciones. Territorialmente la proposición de la partición consideraba la siguiente división: un Estado judío que incluía la región de la costa desde el norte de Gaza hasta Jaffa y desde el norte de este puerto –bordeando el litoral– hasta la frontera con El Líbano y, más el valle del Esdraelon en dirección hacia el este, que incluía el valle de Galilea hasta la frontera con Siria. Un Estado árabe que comprendía el resto de Palestina al este y sur del Estado judío; con respecto a la frontera oriental, esta limitaba en el río Jordán,

porque al este se encontraba la Transjordania, territorio que ya había sido entregado a Abdullah, uno de los hijos del Jerife Hussein. Los británicos se reservaban un enclave bajo su Mandato que incluía Jerusalén y Belén, lugares cristianos y, los pueblos de Lydda y Ramla, que les permitía establecer un corredor hasta el puerto de Jaffa, a fin de permitirles el abastecimiento económico y comercial de Jerusalén.

Los palestinos rechazaron el plan de partición y se convocó a una reunión cumbre árabe en la ciudad siria de Bludaan, oportunidad en la cual se adoptaron cinco resoluciones:

1. Palestina es una e indivisible y forma parte del mundo árabe.
2. La proposición de la partición de Palestina y la creación de un Hogar Nacional Judío deberían ser rechazadas.
3. Deberían anularse el Mandato y la Declaración Balfour y con el Gobierno británico debiera firmarse un tratado mediante el cual se les concediera a los palestinos su independencia y la soberanía sobre Palestina.
4. Se reafirmaban las demandas para la restricción de la inmigración judía y se solicitaba una legislación para evitar la transferencia de tierras árabes a los judíos.
5. La relación entre británicos y los pueblos árabes dependería del cumplimiento de los asuntos expuestos precedentemente y si estos no se materializaban, los árabes se verían forzados a adoptar una posición diferente. Y que el deseo de cooperación o integración entre las comunidades árabe y judía no se lograría con la partición.

Por su parte las autoridades británicas de Jerusalén decidieron arrestar al Mufti Hajj Amin al Hussein, quien buscó refugio en la mezquita el-Aqsa, donde permaneció por espacio de tres meses debido a que las fuerzas inglesas respetaban el significado religioso de ese lugar, incluso se discutió la posibilidad de enviar tropas musulmanas desde la India para que lo capturaran. Posteriormente el Mufti escapó a Siria, pero los franceses le impidieron el acceso, debiendo refugiarse en las montañas del Líbano.

Entre tanto la situación en Europa había empeorado significativamente, los regímenes fascista y nazista se habían consolidado y las fuerzas armadas alemanas habían reocupado la Renania, habían anexado Austria, se aprestaban a ocupar los sudetes en Checoslovaquia y el plan para invadir Polonia estaba en marcha. Londres observaba con preocupación el expansionismo alemán y el grado de influencia que Berlín podría lograr entre los pueblos árabes, por ello flexibilizó su posición frente a las demandas de los palestinos, dado que la guerra con Alemania se apreciaba

como algo inevitable. Los británicos al imponerse que los palestinos habían efectuado contactos con los alemanes, decidieron convocar a delegaciones de palestinos, judíos, egipcios, sauditas, yemenitas, iraquíes y jordanos a la ciudad de Londres. La conferencia se llevó a cabo el 7 de febrero de 1939 en St. James Palace. Los palestinos insistieron que Palestina debería ser independiente, que se anulara el Mandato y que se abandonara el concepto de un Hogar Nacional Judío. Gran Bretaña rechazó estas demandas y solo ofreció restringir la inmigración judía a 80.000 para un periodo de diez años, cifra que debería ser revisada al término de estos años y sometida a la aprobación de los árabes.

El recién designado secretario de las Colonias, Malcom MacDonald, elaboró una nueva política del gobierno encabezado por el P.M. Neville Chamberlain, presentándola en un nuevo *White Paper* de 1939, reiterando las obligaciones del Mandato de asegurar el establecimiento de un Hogar Nacional judío, proteger los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina y colocar el país bajo condiciones políticas, administrativas y económicas que pudieran ser viables.

Para el sionismo la partición era convertir en realidad el sueño de Herzl. Aunque el porcentaje de territorio que se les entregaba no era lo que aspiraban, las posibilidades de crear un Estado judío en la Tierra Prometida, se encontraban más cerca que nunca. El doctor Weizmann comentó: «Los judíos serían tontos al no aceptar (un Estado) aunque si este fuera del tamaño de un mantel»⁵⁰. El *Papel Blanco* de MacDonald no solo desestimó la intención de dividir Palestina para la creación de un Estado judío, sino que además, restringió para siempre la inmigración sionista a Palestina, sin embargo, a pesar de la actitud de las autoridades británicas, la posición de los judíos en Palestina se mantuvo bajo las siguientes palabras de su líder David Ben Gurion: «Combatiremos con Gran Bretaña en esta guerra como si no existiera un *Papel Blanco* y combatiremos el *Papel Blanco* como si no hubiera guerra»⁵¹.

Asimismo, el *Papel Blanco* señalaba que –probablemente– anteriores declaraciones podrían haber inducido a confusión y preocupación, por lo cual el «Gobierno de Su Majestad manifestaba ahora que –inequívocamente– no era parte de su política que Palestina debiera llegar a ser un Estado judío» y agregaba «que toda la Palestina, al oeste del Jordán, estaba excluida de las promesas de Sir Henry McMahon, por lo tanto, su correspondencia, no podía aceptarse que formara parte de una documentación legítima para reclamar que Palestina debiera convertirse en un Es-

⁵⁰ Lapping, Brian, *op. cit.*, p. 114.

⁵¹ *Ibid.*

tado árabe»⁵². El *Papel Blanco* fue rechazado tanto por palestinos como por judíos, porque ninguna de las comunidades quedó satisfecha con las decisiones que había adoptado Gran Bretaña.

La guerra en Europa se inició en agosto de 1939 y los británicos se vieron envueltos en este conflicto en distintos lugares del mundo hasta 1945, quedando –por consiguiente– el asunto de Palestina relegado hasta el término de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras tanto en Palestina, la comunidad judía fortaleció sus organizaciones armadas que actuaban en la clandestinidad, el Haganah, Irgun y Stern. El primero se orientaba bajo los ideales del sionismo y había sido creado por los primeros inmigrantes y con motivo de las revueltas de 1920, Jabotinsky lo organizó como un grupo paramilitar. Después del *Papel Blanco* de 1939 y con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, el Haganah se dedicó –principalmente– a combatir las barreras que los británicos habían levantado para impedir la inmigración ilegal de judíos. Al mismo tiempo, dos organizaciones disidentes se habían formado, el Irgun Zvai Leumi (Organización Militar Nacional) dirigido por Menachem Begin⁵³, y el Lohamei Herut Israel (Combatientes para la Liberación de Israel), conocido también como Stern Group, porque su líder se llamaba Abraham Stern, quien fue muerto por la policía británica en 1942.

Con respecto a las actividades que desarrollaron estos grupos y cómo actuaban, el propio Begin, en su libro *La rebelión* señala lo siguiente: «Los ministerios del Gobierno británico tenían mucha experiencia en el dominio de los pueblos extranjeros... y en especial, los atrasados. Estudiamos y examinamos esta experiencia. Aprendimos que, en general, las autoridades británicas no fundan su régimen en la fuerza, sino más bien en el poder del prestigio. Saben que se puede hacer cualquier cosa con las bayonetas, salvo sentarse en ellas. En consecuencia, cuando los administradores británicos tropiezan con una oposición violenta, tienden a buscar una salida, renunciando al régimen directo y sustituyéndolo por un régimen británico indirecto. Así, el comandante en jefe es reemplazado por un consejero, y el Alto Comisionado, por un embajador. Salen por la puerta y vuelven a entrar por la ventana. La historia del Oriente Medio y del Lejano Oriente, en las últimas generaciones, contienen pruebas de este sistema en sus diferentes fases. La historia y nuestras observaciones nos persuadieron de que, si lográbamos destruir el prestigio del Gobierno en Eretz Is-

⁵² Cohn-Sherbok, Dan y el-Alami, Dawoud, *The Palestine-Israeli Conflict*, London, Queworld Publications, Barbury Road Oxford, 2003, p. 139.

⁵³ Menachem Begin, posteriormente fue Jefe de Gobierno de Israel y como Primer Ministro le correspondió firmar la paz con Egipto en 1979; Premio Nobel de la Paz, en 1978.

rael, la remoción de su régimen seguiría automáticamente. A partir de entonces, atacábamos deliberadamente, incansable e incesantemente, el prestigio del Gobierno británico»⁵⁴.

Según Brian Lapping, en febrero de 1944, Begin declaró la guerra a Gran Bretaña, en vez de combatir a los árabes, con lo que Irgun comenzó a atacar a los bastiones británicos que controlaban Palestina. El 6 de noviembre de ese año, en El Cairo, el grupo Stern asesinó a Lord Moyne, el secretario de Estado para los Asuntos del Oriente Medio, miembro del Gabinete y amigo personal de Churchill. En otras palabras, Irgun y Stern comenzaron a utilizar tempranamente una metodología terrorista.

Paralelamente a estos eventos, en Estados Unidos, el Presidente Franklin D. Roosevelt iba a la reelección y necesitaba el voto de los judíos⁵⁵ y durante la campaña escribió lo siguiente: «Yo sé por cuánto tiempo el pueblo judío ha trabajado arduamente y ha orado para el establecimiento de Palestina como una libre y democrática nación judía. Estoy convencido que el pueblo americano entrega su apoyo a este fin y si soy reelecto, ayudaré para que sea una realidad»⁵⁶. Harry Truman, quien sucedió en la presidencia a Roosevelt, después de su muerte, en abril de 1945, continuó con el apoyo a la causa sionista. En una oportunidad le dirigió una carta al Primer Ministro británico Clement Attlee, expresándole que esperaba que pronto el Gobierno británico tomara las medidas necesarias para levantar las restricciones a la inmigración judía a Palestina. En octubre de 1945, un grupo de diplomáticos estadounidenses que servían en países árabes le manifestaron al Presidente Truman que apoyando al Sionismo, los intereses estadounidenses se verían afectados en la región del Oriente Medio, el mandatario les habría respondido: «Lo siento señores, pero debo responder a ciento de miles que están ansiosos para que el sionismo triunfe; Yo no tengo ciento de miles de árabes entre mis electores»⁵⁷.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, los laboristas habían ganado las elecciones en Gran Bretaña, pero mantenían la misma política para Palestina, la cuota de inmigrantes judíos se mantenía en 1.500 por mes, por lo tanto los sobrevivientes de los campos de concentración nazi en Europa,

⁵⁴ Begin, Menachem, *La rebelión*, Madrid, Plaza & Janes, 1978, p. 68.

⁵⁵ Lapping señala en su libro que hasta 1922, millones de judíos habían gozado del libre acceso a Estados Unidos y, posteriormente a esa fecha, miles habían sido admitidos, conformando un importante núcleo político en la ciudad de New York. En el sistema electoral estadounidense, el Estado de Nueva York, era el que más elegía electores para el colegio electoral, por ello el voto de la comunidad judía era decisivo.

⁵⁶ Lapping, Brian, *op. cit.*, p. 118.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 123.

que se dirigían a Palestina en buques eran desviados por la Armada británica hacia Chipre, donde se les colocaba en campos de refugiados, en espera que se les otorgara «certificados» para que pudieran viajar a Palestina. Esta situación provocó entre los judíos que ya vivían en Palestina una mayor y decisiva actitud para combatir la administración británica.

Las fuerzas de seguridad británicas en Palestina totalizaban cerca de 100.000 hombres (80.000 soldados y 20.000 policías), mientras que las actividades de los judíos se concentraban en la destrucción de puentes, líneas de ferrocarril, ataques a campos militares y dando muerte a soldados ingleses. En Jerusalén, el 29 de junio de 1946, los británicos ocuparon la Agencia Judía que era como el cuartel general de los sionistas, acción que significó –más tarde– el arresto de alrededor de 2.700 judíos, entre los cuales había varios dirigentes de la Agencia, pero no pudieron desarticular las células terroristas. La respuesta por parte de los judíos no se hizo esperar, el 22 de julio un grupo del Irgún bajo la «Operación Chick» colocó cargas explosivas en el subterráneo del Hotel King David. En el ala sur de este hotel se encontraba la sede del Gobierno civil de los británicos y el cuartel general de sus fuerzas en Palestina. La detonación se produjo a las 12.37 hrs. provocando el derrumbe de los seis pisos de esa ala del edificio, causando la muerte de 91 personas, entre las cuales había 41 árabes, 28 británicos, 17 judíos y 5 otros.

Menachen Begin se refiere a los motivos que fueron considerados para llevar a cabo esta acción: «Después del 29 de junio, reinaba la confusión en grandes sectores de nuestro pueblo. El golpe de Barrer (general británico, Sir Evelyn Barker) había sido muy grave. El derrotismo levantó su amenazadora cabeza. La gente empezó a dudar de nuestra capacidad para luchar contra el régimen británico. Muchos expresaron su desconfianza en el resultado de cualquier clase de lucha. ¿Quiénes somos, qué fuerza tenemos, para plantarle cara al ejército inglés? Estas preguntas eran muy peligrosas. Reflejan un derrotismo que es fatal en toda guerra de liberación... Pero ninguna de nuestras operaciones –salvo, quizás, el ulterior ataque a la fortaleza de Acre– fue preparada con tanta minuciosidad como la Operación Chick»⁵⁸.

En octubre de ese año, el gobierno británico sostuvo reuniones con representantes sionistas, llegando a un acuerdo, que el concejo sionista condenara los actos terroristas a cambio que los ingleses –por insistencia del Presidente Truman– permitieran el ingreso a Palestina de 100.000 judíos. Además, el mandatario estadounidense presionó para que pronto se establecieran las condiciones para la viabilidad de un Estado judío.

⁵⁸ Begin, Menachem, *op. cit.*, p. 205.

En febrero de 1947, el jefe de la representación británica en Naciones Unidas, Alexander Caddington, sostuvo una reunión con el Secretario General para solicitarle la creación de un comité para que elaborara un informe y fuese presentado ante la Asamblea General que se reunía a partir de mediados de septiembre. Por consiguiente se formó el «United Nations Special Committee on Palestine» (UNSCOP) integrado por representantes de diez países: Canadá, Checoslovaquia, Guatemala, Holanda, India, Irán, Perú, Suecia, Uruguay y Yugoslavia. El Alto Comité Árabe boicoteó UNSCOP declarando que la crisis de los refugiados judíos se confundía con el problema de Palestina y que la continua creación de comités de investigación era una violación a los derechos palestinos como a la población nativa de esa tierra. No obstante, UNSCOP recomendó las siguientes medidas:

- Que el Mandato debería terminar y darle a Palestina la independencia.
- En el período previo a la independencia, Palestina debería quedar bajo la supervisión de ONU.
- El problema de los refugiados europeos debería estar relacionado con el asunto de Palestina.
- Que el significado religioso de todos los Santos Lugares debería ser preservado.

La mayoría del Comité era de la opinión que Palestina debería dividirse en dos sectores uno árabe y otro judío. La delegación árabe rechazó la proposición de partición y exigió el término del Mandato y la independencia. El 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General aceptó el plan para la partición de Palestina. El Plan contemplaba el término del Mandato y la retirada de las fuerzas británicas después de agosto de 1948.

Gran Bretaña se oponía a la partición, lo mismo sucedía con los países árabes y las naciones asiáticas. En cuanto a la posición de Estados Unidos, el Departamento de Estado estaba en contra del Estado judío, lo mismo que el secretario de Defensa James Forrestal. Según Laqueur, «Truman escribió en su diario que los mandos militares estaban interesados, sobre todo, en el petróleo del Medio Oriente y, a largo plazo, temían que los árabes, irritados por las actitudes occidentales en Palestina, hicieran causa común con Rusia. El Presidente Truman, titubeante, dio su consentimiento al Plan de partición el 9 de octubre de 1947»⁵⁹.

La votación se llevó cabo el sábado 29 de noviembre y la proposición resultó triunfante por 33 votos a favor y 13 en contra, aprobándose la

⁵⁹ Laqueur, Walter, *op. cit.*, p. 435.

Resolución 181. Con esta decisión de Naciones Unidas se creaba el Estado de Israel, mientras que palestinos y árabes rechazaron esta partición y la creación del Estado palestino.

Dawoud el-Alami señala lo siguiente: «Los árabes sintieron que el Plan de partición constituía una gran injusticia, que daría las tierras árabes a otra gente y desarraigaría a la población establecida, que crearía un Estado extranjero en medio del mundo árabe, dividiría un Estado árabe de otro y que colocaría importantes áreas económicas bajo el control judío. El Plan entregaba a los judíos las mejores tierras agrícolas, dejando a los palestinos un desierto poco hospitalitario, tierra pedregosa y colinas desoladas. Colocando Jerusalén bajo las Naciones Unidas como una manera de remover de las manos de los árabes esta ciudad árabe. A través del mundo árabe hubo demostraciones populares, pero no hubo ni una sola concreta acción política de apoyo a los palestinos en su lucha»⁶⁰.

El periodo que siguió a la Resolución 181 de ONU que creó el Estado de Israel y que dividía Palestina, fue de total inestabilidad en ese territorio, Gran Bretaña anunció que lo abandonaría el 16 de mayo de 1948. La administración no hizo ningún preparativo para transferir el poder a judíos y árabes, como tampoco el comité que se había designado para administrar Jerusalén. Los ataques a las poblaciones civiles por ambos bandos eran algo recurrente a fin de posesionarse del territorio, en estas acciones el 9 de abril de 1948, el Irgún efectuó una masacre en la aldea palestina de Deir Yassin, con ello se lograba infundir pánico y los moradores abandonaban sus tierras. Tres días después, un convoy médico judío que se dirigía al hospital Hadaza en el Monte Scopus fue emboscado en las calles de Jerusalén, donde murieron médicos, enfermeras y estudiantes.

Walter Laqueur es severo en su comentario acerca de la actitud asumida por los británicos: «El gobierno británico anunció que no podía apoyar la resolución de las Naciones Unidas porque había encargado al Consejo de Seguridad el llevar a efecto el Plan de partición, ni podía guiar a la Comisión Palestina. Los fondos *sterling* palestinos fueron bloqueados en Londres y el país fue expulsado del grupo *sterling*. Aparentemente Gran Bretaña estaba determinada a destruir cualquier posibilidad de un cambio pacífico y ordenado. Quizá quería demostrar que el problema palestino era intratable y que donde Gran Bretaña había fallado, nadie podía triunfar»⁶¹.

Londres había decidido que el Mandato finalizaba a las 24.00 horas del día 14 de mayo. Los judíos ya se encontraban preparados para recibir el traspaso y declarar su independencia. «El Estado de Israel nació en una

⁶⁰ Cohn-Sherbok, Dan y el-Alami, Dawoud, *op. cit.*, p. 147.

⁶¹ Laqueur, Walter, *op. cit.*, p. 437.

reunión del Consejo Nacional a las 4 p.m. del viernes 14 de mayo de 1948, en el calendario judío, el 5 de Iyar de 5708, en el Museo de Tel Aviv, en la avenida Rothschild. Primero se cantó el Hatikva, a continuación Ben Gurión leyó la declaración de independencia»⁶². Lo que primero hizo el Gobierno israelí fue anular el *White Paper* de 1939 y rápidamente sus integrantes se dirigieron a las sinagogas porque ya el Shabat⁶³ estaba por iniciarse.

Estados Unidos fue el primer país en reconocer al reciente Estado de Israel, pronto lo hicieron la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Guatemala, Uruguay y otros países. En el momento de la formación del Estado de Israel, fuerzas militares de Jordania, Irak, El Líbano, Egipto, Siria, Arabia Saudita y voluntarios de otros estados árabes le declaraban la guerra, apoyando a los palestinos.

⁶² Laqueur, Walter, *op. cit.*, p. 440.

⁶³ Shabat corresponde al día sábado y, en Israel, es el día de oración y de descanso de la semana. De acuerdo al calendario judío, el día finaliza al atardecer y cuando aparece la primera estrella, se inicia el nuevo día.

PARTE II

Gamal Abdel Nasser y el panarabismo

Antecedentes: el arabismo y la lucha anticolonialista egipcia

La época de Gamal Abdel Nasser es uno de los capítulos más provocativos de la historia árabe contemporánea. Muchas de las expectativas generadas a partir del renacimiento árabe del siglo XIX –o *Nahda*– cristalizaron a partir del movimiento político que desafió el poder de la monarquía liberal del rey Faruk en julio de 1952.

Egipto fue una vez más el epicentro de un cambio desde su historia y configuración multidimensional: geográficamente ubicado en África, tempranamente había desarrollado una vocación mediterránea, mantenida durante el proceso de arabización.

Profundamente religiosa, como lo testimonia la cosmogonía del país faraónico, el cristianismo echó raíces profundas, manifestándose en el movimiento monástico que encontró en sus desiertos el lugar ideal para la vida ascética de anacoretas y eremitas, y en el Alto Nilo el hogar para la *Koinonía*, la primera comunidad cenobítica. La vida religiosa empapó la vida de sus habitantes quienes abrazaron la definiciones de uno de los grandes patriarcados de Oriente, el de Alejandría, piedra angular de una iglesia protonacional⁶⁴. La llegada del Islam en el siglo VII confirmó la naturaleza creyente. Un califato se levantaría en el siglo X, con capital en El Cairo, y junto al mismo más tarde emergería uno de los centros teológicos más reputados del mundo musulmán: Al Azhar.

Posteriormente, el país de los faraones se transformó en una provincia del Imperio Otomano. Un gobernador otomano de origen albanés, Mehmet, aplicó una serie de reformas modernizadoras durante la primera mitad del siglo XIX, autonomizándose de la Sublime Puerta. Su acción política constituyó los antecedentes primigenios de un discurso nacional que apuntala-

⁶⁴ Colombas, García, *El monacato primitivo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1998.

ría la emergencia del Estado y que se nutriría de una línea de pensamiento proclive a la ruptura del orden colonial. Dichas tendencias rupturistas en el seno del mundo egipcio se fueron alimentando progresivamente del incipiente nacionalismo árabe, corriente de pensamiento con fuerte influencia del nacionalismo europeo, mediante el cual los árabes comenzaron a experimentar la conciencia de pertenecer a una nación árabe durante el siglo XIX e inicios del XX, y que llegó a transformarse en un acicate para el impulso emancipador de cualquier tipo de dominio o dependencia exógena. Sus fundamentos fueron la lengua común a todos los pueblos, los cuales acometerían la independencia y soberanía estatales, para posteriormente enmarcarla en el espacio o territorio común, vinculada a toda la nación. De tal manera que sus integrantes se perciben a sí mismos como árabes, reconociendo la presencia de una historia y de un legado cultural, representado primordialmente por la unidad lingüística, común a todos los habitantes del Magreb en el norte africano y el Mashriq en el Oriente Medio. Aunque el nacionalismo árabe incorporó elementos de la tradición nacional europea, en definitiva se trató de una construcción ideológica aglutinante de la diversidad en el marco de lengua e historia común, por lo que una forma más correcta de designarlo es arabismo.

Este espíritu imbuido del arabismo impulsó a Mehmet, quien bajo el nombre de Muhamad Alí y el título de Jedive gobernó el país desde 1805 a 1848, transformando a Egipto en una de las potencias más activas del Mediterráneo. Como resultado:

El Cairo es, desde la segunda mitad del siglo XIX, el foco de un gran renacimiento cultural que atrae a los elementos más activos de las élites árabes y de todo el mundo musulmán⁶⁵.

La presencia activa de una *intelligentsia* árabe egipcia introducida en la reflexión occidental significó que la tradicional oligarquía vinculada a poderes externos, otomanos originalmente y europeas después, diera paso gradualmente a un *establishment* consciente de su papel en la suerte de toda una nación⁶⁶. Particularmente, los jóvenes oficiales del ejército de Egipto

⁶⁵ Chahuán, Eugenio, «El mundo árabe musulmán: respuestas seculares y religiosas a la mundialización», pp. 93-112, en Morandé, José y Pomerleau, Claude, *Globalización y Visiones Religiosas. Opciones por los Derechos Humanos y el Medio Ambiente*, Santiago, RIL editores, p. 101.

⁶⁶ En los círculos protonacionalistas formados en el Levante como consecuencia de las campañas de Muhamad Alí entre 1833 y 1840, está el origen de los discursos panarabistas seculares y modernos. En Egipto mientras tanto destaca la figura de Sulama Musa, quien escribe *El socialismo*.

se empaparon también de estas nuevas ideas procedentes del arabismo. Hacia 1881 el coronel Orabi presionó al Jedive Tewfik, a pedir la renuncia de su Primer Ministro Nubier y de su Ministro de Guerra, Osmán Rifqui. La revolución de Orabi representa un punto álgido en el despertar nacionalista egipcio.

Para garantizar los intereses de los monopolios financieros extranjeros y asegurar la estabilidad del Jedive, Gran Bretaña ocupó militarmente Egipto en 1882. La situación se prolongó hasta la Primera Guerra Mundial. Poco después de concluidas las hostilidades y durante la etapa de diseño del nuevo orden, en 1919 estalló una nueva revolución nacionalista, esta vez bajo el liderazgo de Saas Zaghoul, quien logró aglutinar nuevamente a los elementos revolucionarios en las Fuerzas Armadas egipcias. El contenido ideológico del nuevo movimiento adoptó cierto reformismo que se reconocía a sí mismo como un socialismo democrático. Desde dicho esquema conceptual la práctica democrática era asimilada a la libertad política y el concepto de socialismo refería a la solidaridad social. Frente a tal propuesta, Inglaterra reaccionó intentando frenar la incipiente revolución mediante la declaración del fin del protectorado británico en 1922.

A partir de 1922 se inicia una etapa liberal –que en el caso egipcio se verificó bajo la fórmula de una monarquía constitucional parlamentaria inspirada en el modelo Westminster en la que el tradicional partido Wafd desempeñó el papel de eje político–, que no significó una ruptura sustancial con la etapa del protectorado británico, manteniendo en el poder a las oligarquías locales en concomitancia con los poderes ingleses. Esta situación comenzó a languidecer con la crisis palestina de 1948-49 que diera origen al Estado de Israel, agudizando las tensiones de la región. Nasser encontró las razones de la derrota estaban en la cleptocracia que invadía todos los niveles de la administración egipcia, respaldada desde el exterior por el consentimiento de las potencias occidentales. En consecuencia, vislumbró al Ejército como la única institución organizada capaz de acometer un giro en la política egipcia.

El programa nasserista y el movimiento panárabe

Poco antes del punto de inflexión que significó la emergencia del Estado de Israel, se formó un movimiento militar a partir de un grupo de oficiales jóvenes que más tarde combatirían en las trincheras palestinas⁶⁷.

⁶⁷ Nasser concedió gran valor a la experiencia militar palestina para contribuir a la toma de conciencia del estado de sumisión árabe a las potencias occidentales. En su obra, *La filosofía de la revolución* distingue los hechos del 48 que concluye-

El movimiento de Oficiales Libres, cuyo líder natural fue el coronel Gamal Abdel Nasser, nació como una organización secreta hacia 1942 enmarcada por dos acontecimientos: la intervención británica para imponer al rey Faruk, un gobierno contrario al Eje dirigido por el Wafd, y los pasos dados por David Ben Gurión para fundar un Estado Judío en Palestina⁶⁸.

La generación de oficiales comprometidos en el movimiento secreto provenía de una clase media urbana emergente, que poco tenía que ver con la antigua y tradicional casta militar egipcia emparentada directamente con la aristocracia. Se puede afirmar entonces que las ideas nacionalistas árabes de la *intelligentsia* fueron originalmente recibidas por núcleos de los institutos castrenses que las adoptaron como propias. En dichas sociedades se incubaría el germen de la ideas del panarabismo.

El golpe de Estado incruento que derribó a la monarquía egipcia el 23 de julio de 1952 constituye el primer paso de un régimen que cambiaría la fisonomía político ideológica de la región, expresión de un nuevo orden militar. Aun así los cambios se acometieron gradualmente en el caso de Egipto. La primera etapa del proceso fue nominalmente dirigida por el general Nagib, debido a la falta de práctica en la conducción del poder por parte de los Oficiales Libres. El lema fue originalmente la celebración de elecciones libres en un régimen multipartidista según la tradición europea continental. Sin embargo, prontamente se optó por un camino más de fondo simbolizado por la aplicación de la reforma agraria. Cuando la cohabitación entre la cúspide militar y los oficiales de baja graduación se hizo inviable en el seno del Consejo de la Revolución, Nasser asumió la dirección del movimiento.

Una vez que detentó la suma del poder, Nasser diseñó las formas definitivas del nacionalismo árabe, secular y categóricamente nacional, relegando a un papel secundario a las instituciones, aunque sin prescindir de las ideas religiosas:

La patria árabe es una unidad política y económica indisoluble; ningún territorio podrá reunir las condiciones indispensables para su existencia si permanece aislado de los demás territorios. La nación árabe, Umma, constituye una unidad espiritual y cultural; todas las diferencias existentes en-

ron con la «traumática» emergencia de Israel como los inspiradores de su carrera política. En la interpretación *ex post facto*, Nasser asegura que la liberación de Palestina habría comenzado con la deposición del rey Faruk. Véase Nasser, Gamal Abdel, *La filosofía de la revolución*, Madrid, 1966, pp. 15-18.

⁶⁸ Martín Muñoz, Gemma, *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Ediciones Bellatera, 2000, p. 81.

tre sus miembros son superficiales y falsas, y desaparecerán de todo con el despertar de la conciencia árabe⁶⁹.

La originalidad de las propuestas del socialismo panarábigo de Nasser reside en cierto sentido religioso de su propuesta secular. No se trataba de una experiencia teórica puramente marxista, ni mucho menos de un materialismo dialéctico exclusivista. El panarabismo versión Nasser rechazó la lucha de clases como ley de la historia y el materialismo ateo, abogando por la unidad de todos los hijos del pueblo árabe, reconociendo la especificidad islámica, reservando la secularización para los centros urbanos. Más bien instrumentalizó los principios religiosos, concebidos como una emanación del nacionalismo árabe, diluyendo la carga sagrada y la fuerza movilizadora del Islam en la mística de la nación árabe. Así también acomodó las instituciones sociales árabes, como la solidaridad del clan en el marco de la estructura parental extensa. En otras palabras, reflejó las aspiraciones de la base a construir una entidad nacional cimentada en toda la estructura social. La idea fuerza era entonces desarrollar la cohesión de todos los segmentos sociales en torno a una nación.

Esta doble misión revolucionaria incumbe, lo mismo que a nosotros, a todos los pueblos de la tierra. Se presenta, en primer término, la necesidad de efectuar el derecho que tiene el pueblo a gobernarse a sí mismo, arrebatándolo de las manos de un déspota o liberándose de la dominación de fuerzas armadas extranjeras que detentan el poder contra la voluntad popular (...) la unidad, la solidaridad y la cooperación de todos los elementos y sectores de la nación, unida a la abnegación y al sacrificio por parte de cada individuo con objeto de asegurar la prosperidad y la integridad de la Madre Patria constituyen los factores de éxito en toda Revolución Política⁷⁰.

En la práctica, el régimen de Nasser imbuido de un ideario socialista panárabe inauguró un nuevo modelo político dominante en la región durante las siguientes dos décadas:

El régimen del socialismo árabe, del que fue inspirador el ejemplo nasserista, se basó en tres pilares: autoritarismo militar, dirigismo económico, y legitimidad basada en la su-

⁶⁹ Nasser, Gamal Abdel, *op. cit.*, p. 34.

⁷⁰ Nasser, Gamal Abdel, *op. cit.*, p. 27-28.

puesta eficacia de los militares para llevar a a cabo la liberación nacional, la integración social y el desarrollo económico, fundamentos de la construcción nacional en los que habían fracasado los políticos feudales (al-iqta iyyun) de régimen liberal⁷¹.

De esta manera, se instituyó un régimen de partido único (partido hegemónico en estricto rigor), La Unión Socialista Árabe; la concentración en una sola persona de la autoridad de Estado, la dirección del partido y la jefatura militar; y la relación del partido con las organizaciones sociales, mediante prácticas clientelísticas. Este tipo de régimen se transformó en un modelo político para los nuevos estados norafricanos, y también para Oriente Medio.

En el aspecto económico adoptó teorías desarrollistas burocráticas que reconocían al Estado como el impulsor de una economía capitalista en otra versión del capitalismo de Estado como piedra angular del desarrollo. Lo anterior se tradujo en la implementación de regulación proteccionista capaz de defender la industria nacional egipcia de la competencia externa.

La corriente panarabista se exportaría bajo diferentes formatos desde Egipto a otros países de la región. El Partido Socialista del Renacimiento Árabe, Baath, irrumpiría a mediados de los cincuenta en Siria e Irak, colaborando en la deposición del orden heredado del colonialismo francés y británico. Hacia 1954, un golpe de Estado depuso al régimen sirio, mientras que otro tanto ocurriría con la monarquía hachemí en Irak hacia 1958. En ambos países el Baathismo acometería la conquista del poder. Los principios ideológicos defendidos por sus partidarios se fundaron sobre el cuerpo teórico legado por Michel Aflaq quien insistía en la necesidad de dejar en segundo plano las legítimas diferencias religiosas para abrazar la religión de la patria. Considerando a los componentes sociales del movimiento como el medio para el reconocimiento árabe, su ideología proponía la preeminencia de la «arabidad» en tierras musulmanas, proclamando el arabismo como un valor en sí mismo⁷². El Islam fue concebido en claves civilizacional antes que religiosa: un signo cultural de identidad en la nación árabe. En definitiva, se trató de un programa articulado en torno a dos puntos: a) el renacimiento árabe a partir de la reinterpretación de Mahoma como un profeta árabe, para desde dicha herencia acometer la lucha por la nación árabe, y b) la constitución de un partido socialista no marxista.

En suma, la ideología Baathista se ubicaría en el epicentro del cambio en la década de los sesenta, insistiendo en la referencia constante y perma-

⁷¹ Martín Muñoz, *op. cit.*, p. 84.

⁷² Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *op. cit.*, p. 106.

nente a la construcción de una gran nación árabe, fundamentada en el liderazgo árabe durante la etapa de expansión del Islam, la constitución de los califatos históricos más extensos y poderosos (omeyas, abbasies), e identificando el concepto de nación con el de la comunidad –Umma–. Aunque los derroteros entre el Baath sirio e iraquí iban a divergir, la separación estaría marcada menos por el programa que por la contingencia del liderazgo del movimiento nacional panárabe. En otras palabras, una vez desaparecido el *rais* (líder) egipcio, la cuestión definitoria era quien ostentaba el liderazgo en el mundo árabe.

Política Exterior Nasserista

Hacia inicios de su mandato, Nasser intentó aproximarse a las grandes potencias de la época, Estados Unidos y la Unión Soviética, con el objeto de ganar respaldo en contra del nacionalismo británico en la zona de Suez. En dicho marco, el líder egipcio no desdeñó efectuar conversaciones con Israel, por medio de su interlocutor el Viceprimer Ministro Moshe Sharett, y así disminuir las tensiones entre ambos estados, lo que le permitiría concentrarse en las exigencias a Londres.

En un principio, Nasser se aproximó a Estados Unidos que desde la actuación de Woodrow Wilson en la Paz de París había dejado establecido su identificación con el principio de autodeterminación de los pueblos. Por su parte, Washington patrocinaba la idea junto a Londres de agrupar a todos los Estados árabes en una alianza militar anti-comunista, cuyo centro gravitacional estaba constituido por el Pacto de Bagdad, que reunía a Irak, Turquía e Inglaterra. En el diseño de la política exterior de contención comunista adoptada desde la administración Truman, y remozada con la versión de Eisenhower, extendería la malla defensiva de la OTAN.

Egipto desempeñaría un papel principal en el diseño de la estrategia de contención política occidental⁷³. Egipto equivaldría a una bisagra geopolítica, colocando a disposición de las potencias bases militares y vías de comunicación⁷⁴. Originalmente, Nasser aceptó integrarse al mando militar del Medio Oriente, con el propósito de tender el cordón sanitario en torno a la Unión Soviética.

En la conferencia de Bandung de abril de 1955, Nasser comenzó a perfilar una política exterior autónoma de los intereses de las potencias

⁷³ Ikenberry, John, «America's Imperial Ambition», *Foreign Affairs*, september/october, 2002, Vol. 81, Number 5, pp. 45-47.

⁷⁴ Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *op. cit.*, p. 101.

occidentales. El *rais* egipcio fue un firme partidario de la formación de un bloque neutralista afroasiático, que más tarde decantaría la política del «neutralismo positivo» y el movimiento de los países no alineados, patrocinada por el mismo Nasser, el mariscal yugoslavo Joseph Broz Tito y el dirigente indio Nehru. Un acto distintivo de esta nueva agrupación fue el temprano reconocimiento de la China Popular, adelantándose en casi dos décadas al bloque occidental.

Sin embargo, hacia 1955 todavía existía espacio para la negociación en el mediterráneo oriental, Nasser demandando armas de Occidente y Gran Bretaña condicionando la entrega de armamento a la entrada de El Cairo en los pactos de defensa. El dilema concluyó solamente con la suscripción del tratado checo-egipcio en septiembre de 1955 para la provisión de armamento. Por primera vez se proporcionaron armas de factura soviética fuera del Pacto de Varsovia, lo que equivalía a la exportación del conflicto bipolar al Oriente Medio.

Un nuevo capítulo de diferencias acació con el Canal de Suez, contemplado también en el plan económico de aprovechamiento de recursos hídricos, pero sobre el cual Gran Bretaña y la compañía del canal tenían la tuición hasta 1968. Ante la serie de desencuentros con Estados Unidos y Gran Bretaña, siempre dispuestos a integrar a Egipto en su estrategia militar, pero poco proclives a cooperar en los planes de desarrollo del líder nacional, Nasser decidió la nacionalización del Canal del Suez.

Poco después se desarrollaría la crisis de Suez, que proporcionó a Nasser la oportunidad de colocar a prueba su filosofía política de autonomía del bloque occidental en un enfrentamiento con las nuevas y antiguas potencias regionales bajo el argumento del derecho de todo Estado independiente a disponer libremente de sus recursos naturales. Las exigencias independentistas nasserianas apuntaron a un fin práctico: obtener la retirada británica de Egipto.

La experiencia de la crisis de Suez dotó a Nasser de un alto prestigio entre los dirigentes árabes. La filosofía panárabe pareció cristalizar hacia febrero de 1958 con la unión de Siria y Egipto en la República Árabe Unida (RAU). La unidad de ambos Estados fue pensada como el punto original para la futura generación de una entidad política confederativa entre los diversos Estados árabes, cuyo núcleo estaría representado por Egipto, Irak y Siria, países proclives a la Unión Soviética (aunque más de forma que de fondo). Aunque hacia fines de la década de los cincuenta el nacionalismo panárabe parecía haber vencido la sumisión a los intereses occidentales, el proyecto debió resistir las diferencias domésticas entre sus líderes siempre ávidos de sobreponer sus intereses personales. Nunca fue posible concretar la fusión Sirio-oraquí sobre la base de la tradición del

Creciente Fértil. De esta manera, el espíritu de clan sobrevivió en las rencillas internas árabes, a veces superando el antagonismo hacia Occidente. De esta manera, las dinámicas internas fueron determinantes para que la RAU fracasara y culminara como experiencia política en 1961. Nasser intentó aún por un tiempo preservar su liderazgo en el mundo árabe, aunque en forma más pragmática, enfatizando la cooperación y la solidaridad en vez de estimular la competencia con otros altos personeros panarabistas, como el mandatario iraquí Kassem.

Adicionalmente, el liderazgo de Nasser apuntó a respaldar el movimiento palestino desde una perspectiva de largo plazo. Sus esfuerzos fueron canalizados en la fundación de una organización representativa del pueblo palestino que pudiera preparar el camino de la autodeterminación⁷⁵. Enfrentándose a la idea de guerra de guerrillas defendida por el grupo palestino Al Fatah, Nasser propició la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en abril de 1964. El elegido del Presidente egipcio para dirigir la nueva organización palestina fue Ahmad Shuqueiri, diplomático palestino con experiencia en Arabia Saudí, Siria y la Liga Árabe⁷⁶, lo que le aseguró el control del movimiento. El liderazgo de la OLP optó tempranamente por un discurso radical confrontacionista con el Estado de Israel.

Las guerras árabes-israelíes

Guerra de 1948-1949

El conflicto árabe-israelí va cumplir noventa años y en este largo período se han desatado varias guerras. Este conflicto se inicia con la Declaración Balfour de noviembre de 1917, cuando la Corona británica, unilateralmente, resolvió que en los territorios de Palestina, que en ese entonces pertenecían al Imperio Otomano, se establecería un Hogar Nacional Judío. Aunque anterior a esta Declaración, ya se habían producido inmigraciones por parte de judíos a Palestina, con la administración británica de este territorio al término de la Primera Guerra Mundial, se inician los primeros enfrentamientos entre palestinos residentes y judíos.

⁷⁵ Quintana, Santiago, *La resistencia palestina: estrategia, táctica y lucha de clases*, México, Ediciones ERA, 1980, p. 58.

⁷⁶ La Liga Árabe se creó el 22 de marzo de 1945 en El Cairo, los países fundadores fueron Arabia Saudita, Egipto, Irak, Líbano, Siria, Transjordania (Jordania) y Yemen. Hoy esta organización regional está compuesta por 22 estados miembros. Ver Figueroa Pla, Uldaricio, *Manual de Organismos Internacionales*, Santiago, Andrés Bello, 1991.

Durante todo el Mandato británico de Palestina, hasta que se gestó el Estado de Israel en mayo de 1948, el conflicto entre las comunidades palestina y judía estuvo siempre presente. Gran Bretaña buscó soluciones, pero nunca pudo encontrar una proposición que fuese aceptada por las partes y tampoco tuvo la voluntad para imponerla. Quizás los compromisos adquiridos con el Jerife Hussein de La Meca y el apoyo al sionismo, fueron sentimientos encontrados que les impidieron a los británicos a pronunciarse sobre el destino de Palestina. Tal incapacidad política, más la tendencia del gobierno laborista del Primer Ministro Attlee de poner fin a los dominios del imperio, fueron las causas que motivaron a que Gran Bretaña entregara en 1947 a Naciones Unidas el destino de Palestina.

La primera guerra entre árabes e israelíes se inicia en mayo de 1948, con la creación del Estado judío. El conflicto se internacionalizó con la participación de otros Estados árabes, los que se oponían a la presencia de los judíos en Palestina. Ya lo habían expresado en Naciones Unidas, en noviembre de 1947, cuando se opusieron a la Resolución 181 de la Asamblea General. Para Israel era una guerra de supervivencia nacional, destinada a defender los territorios que se le habían otorgado mediante la resolución 181 de Naciones Unidas. En cambio, para los árabes su único nexo en la coalición formada por Egipto, Siria, Irak, Jordania, Arabia Saudita y El Líbano era la destrucción de Israel, no existiendo ninguna coordinación estratégica en las operaciones militares. En ese entonces Jordania e Irak estaban unidos por los lazos familiares de la rama de los hachemitas, reyes que gobernaban en Amman y Bagdad. Abdullah, el monarca de Jordania, siempre había manifestado el deseo de incorporar Palestina a sus dominios, incluso estaba dispuesto a compartirla con los judíos.

La guerra se inició con la intervención de las fuerzas árabes cuya misión era ayudar a los palestinos encontrando una sólida resistencia por parte de los judíos. El 22 de mayo los británicos propusieron al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que se impusiera el cese de las hostilidades en un plazo de 36 horas. Los delegados de los Estados árabes solicitaron al Consejo más tiempo. El 25 de mayo, el representante de Egipto expresó que su país no podía acordar un cese del fuego, en consideración a que no se encontraban en guerra con un Estado soberano y que solo estaban actuando en defensa de una población que era vulnerable a la agresión de organizaciones terroristas. El 27 de mayo, el Comité Político de la Liga Árabe presentó una declaración en términos similares a la de Egipto, solicitando que Naciones Unidas actuara para resolver la crisis causada por la acción de terroristas judíos. El 29 de ese mes el Consejo de Seguridad de la ONU resolvió que debería aceptarse un cese del fuego por un período de cuatro semanas, iniciándose el 11 de julio.

Asimismo, Naciones Unidas decidió nombrar al conde Folke Bernadotte, como Enviado Especial para vigilar e implementar el cese del fuego. El representante de Naciones Unidas para superar la crisis y buscar una solución al conflicto propuso unir árabes y judíos en un solo Estado. El sector árabe incluiría la Cisjordania, Jerusalén y parte del desierto del Negev; el sector judío comprendería la Galilea occidental, los lugares donde ya residían los judíos y una municipalidad independiente judía en Jerusalén. El puerto de Haifa, incluyendo el terminal petrolero deberían ser zonas libres como también el aeropuerto en Lydda. Las proposiciones del conde Bernadotte fueron rechazadas por las dos comunidades y el 17 de septiembre de 1948 él y su ayudante fueron asesinados en Jerusalén por el grupo Stern, terroristas que se adjudicaron la responsabilidad de esta acción.

Las batallas y los enfrentamientos militares continuaron. Además, esta guerra en sus primeros meses provocó un gran éxodo de refugiados palestinos, quienes buscaron asilo en países vecinos. Se calcula que sobre 750.000 personas tuvieron que huir a causa de las hostilidades. Las últimas operaciones militares entre israelíes y egipcios por la disputa del Negev finalizaron en enero de 1949. Esta guerra llamada por los israelíes, «Guerra de la Independencia» significó para el Estado de Israel consolidarse dentro de fronteras cuyos límites fueron acordados en los armisticios que fueron firmados.

El armisticio con Egipto fue firmado el 24 de febrero de 1949 en la isla de Rodas. La frontera permaneció como estaba acordada en la partición que aprobó Naciones Unidas, mientras que la franja de Gaza con su costa quedó en manos de los egipcios. Con El Líbano el armisticio se firmó el 23 de marzo, retirándose las fuerzas israelíes del territorio libanés. El 3 de abril se firmó el armisticio con Jordania, este reino quedó con la ciudad antigua de Jerusalén y los territorios de la Cisjordania. Con Siria se firmó el armisticio el 20 de julio, acordándose el retiro de las fuerzas sirias de Mishmar Hayarden, la cual permanecería desmilitarizada. El único país que se negó a firmar un armisticio con Israel fue Irak.

Por lo general, después de los armisticios, se firman tratados de paz. En esta guerra no hubo tratados de paz. Aunque las fuerzas armadas de los países árabes no habían logrado su objetivo de derrotar a Israel, sus gobiernos se negaron a establecer negociaciones, porque para ellos significaba aceptar la victoria de los israelíes y, a la vez, reconocer al Estado de Israel. Al mismo tiempo, pensaban que a pesar de la superioridad militar de los judíos, políticamente los israelíes no podrían iniciar una nueva guerra debido a las críticas y advertencias que le habían formulado Naciones Unidas, Gran Bretaña y Estados Unidos. La mejor opción para los árabes era el *statu-quo* de «no guerra, no paz», la firma de un tratado de

paz con Israel sería aceptarlo y legitimarlo como Estado. Esta estrategia política de los Estados árabes se refleja en la frase que pronunció en 1960 el Secretario General de la Liga Árabe, Azam Pasha:

Tenemos un arma secreta que podemos usarla mejor que los cañones... y esta es el tiempo. Entre más tiempo pase y no hagamos la paz con los sionistas, la guerra no estará superada, y mientras la guerra siga vigente, no habrá vencedor ni vencido. Tan pronto nosotros reconozcamos la existencia del Estado de Israel, mediante este acto estaríamos admitiendo que estamos vencidos⁷⁷.

Esta guerra introdujo una nueva variable al conflicto. Con la consolidación del Estado de Israel se generó un sentimiento de unidad en el mundo árabe, surgiendo el panarabismo, donde el problema de los refugiados palestinos y la definición de las fronteras fueron los elementos catalizadores del nacionalismo árabe, la nueva fuerza que confrontó al sionismo.

Guerra de 1956

La tensión producida por el conflicto árabe-israelí incrementó todavía más la inestabilidad en la región mesoriental y para evitar una nueva confrontación, los gobiernos de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, suscribieron, en mayo de 1950, una Declaración Tripartita mediante la cual se comprometieron a no vender material bélico a ninguno de los Estados beligerantes y, de esta manera, detener una carrera armamentista. Por otra parte, en junio de 1952, como se vio anteriormente los coroneles del ejército egipcio dieron un golpe de Estado poniendo término a la monarquía del rey Farouk, constituyéndose un Consejo Revolucionario, que al paso de un corto tiempo, el coronel Abdel Gamal Nasser reemplazó al coronel Mohammed Naguib en la dirección de este movimiento de corte nacionalista.

Nasser tenía como objetivos expulsar a los ingleses de la zona del Canal de Suez y hacer de Egipto el país líder del mundo árabe. Para alcanzar tales metas, se propuso negociar con Gran Bretaña el retiro de sus fuerzas de la zona del Canal y lograr con el gobierno de Estados Uni-

⁷⁷ Reiser, Stewart, «The Arab-Israeli Wars a conflict of Strategic Attrition», en Magyar, Kart y Danopoulos, Constantine (ed.), *Prolonged Wars*, Washington, Department of Defense, 1992, p. 75.

dos un préstamo del Banco Mundial para financiar la construcción de la presa de Assuan en el Alto Nilo. Este proyecto de ingeniería implicaba una serie de beneficios para el desarrollo de la economía egipcia. Nasser frente a la disputa ideológica entre Washington y Moscú había optado por el no alineamiento. En tanto, Gran Bretaña intentaba mantener su hegemonía en el Oriente Medio, observaba con preocupación el avance del comunismo y, dentro del esquema de la Guerra Fría, creó una alianza militar que denominó el Pacto de Bagdad. El Primer Ministro Anthony Eden invitó a Nasser a unirse a este pacto, pero el líder egipcio la rechazó porque atentaba contra el principio de su política de no comprometerse en alianzas defensivas que estuvieran controladas por los británicos.

El rechazo de Nasser al ofrecimiento de asociarse al Pacto de Bagdad se basó en las siguientes razones: consideraba que los intereses de los árabes eran diferentes a los de los británicos; percibía a Nuri al-Said, el Primer Ministro iraquí, como un mercenario y traidor que se beneficiaba de la relación con Gran Bretaña; y, la decisión de no formar parte de esta alianza la consideraba como un acto de independencia política de su país.

Nasser por un largo tiempo había estado gestionando ante los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña la compra de armas. Ya en 1954, Francia había violado el compromiso de la Declaración Tripartita al venderle armas a Israel, pero tanto la Casa Blanca como Whitehall⁷⁸ habían dilatado la respuesta a sus solicitudes debido a sus ideas nacionalistas y algo «radicales». Por consiguiente, ante estas evasivas, en mayo de 1955 Nasser acudió ante el embajador soviético en El Cairo, Danyl Semyonovich, consultándole si la Unión Soviética estaría dispuesta a venderle armas a Egipto. A pesar que Moscú veía a Nasser como un militar fascista, aplicó –una vez más– una cuota de realismo político en su decisión, resolviendo –en septiembre de ese año– firmar un acuerdo a través del cual se realizaría la operación vía Checoslovaquia.

En su tarea de desarrollar un nacionalismo árabe, Nasser comenzó a ayudar al Frente de Liberación Nacional (FLN) que combatía al colonialismo francés en Argelia. El líder egipcio estaba convencido que debía ayudar a sus hermanos árabes a obtener su independencia, considerándola una tarea histórica que debía cumplirse. En mayo de 1956, como un nuevo acto de soberanía de la diplomacia egipcia, su país reconoció a la República Popular China.

Las decisiones de Nasser de rechazar la oferta de unirse al Pacto de Bagdad y comprar armamento soviético vía Checoslovaquia, entre otras,

⁷⁸ Whitehall es una calle de Londres donde se encontraban la mayoría de los ministerios, por tal razón su nombre se asocia al gobierno británico.

fueron percibidas por los gobiernos occidentales como gestos hostiles. Por lo tanto, el 19 de junio de 1956 las promesas de gestionar un empréstito para financiar la presa de Assuan se esfumaron. Ese día, el secretario de Estado John Foster Dulles convocó al embajador egipcio en Washington, Ahmad Hussein para informarle que Egipto no contaría con el préstamo porque la economía de su país «no exhibía perspectivas favorables».

El 26 de julio, Nasser respondió nacionalizando el Canal de Suez. Para los británicos este acto fue el comienzo de la crisis, pero para los egipcios la crisis ya se había iniciado mucho tiempo atrás. Por consiguiente, para los intereses británicos en el Oriente Medio, la política exterior de Egipto adquirió perfiles de una nueva amenaza. La animosidad de Eden contra Nasser ya estaba vigente desde un par de meses antes cuando, en marzo de 1956, el rey Hussein de Jordania había resuelto despedir al general Sir John «Pasha» Glubb como instructor de su ejército. El oficial británico ocupaba este cargo desde 1939 y simbolizaba la dependencia jordana de Gran Bretaña. Según el Primer Ministro británico, la salida de Glubb respondía a una presión por parte del líder egipcio.

Para los británicos el Canal de Suez era estratégicamente importante porque el petróleo que cruzaba esta ruta naviera representaba dos tercios de la energía que consumía Europa occidental. Gran Bretaña prácticamente dependía de la totalidad del petróleo que provenía del Golfo Pérsico. El Primer Ministro Eden estaba dispuesto a «destruir» a Nasser y para ello se había decidido por la opción militar. Francia estaba deseosa de unirse a esta alternativa, a fin de darle a Nasser «una lección» por el constante apoyo que Egipto concedía a los «rebeldes» en Argelia.

Fueron los franceses los que invitaron a los israelíes a sumarse a esta aventura. Ya los contactos entre el gobierno galo y el israelí se habían establecido durante la transferencia de armas. Para los israelíes Nasser era considerado como el agente provocador, cuya actitud representaba el sentir de los demás países árabes, los cuales no aceptaban la existencia del Estado de Israel. Los egipcios negaban el paso de los navíos con bandera israelí por el canal e intentaban bloquear el estrecho de Tirán para dificultar el comercio marítimo de Israel. Al mismo tiempo, grupos de fedayines realizaban incursiones desde el Sinaí, atacando poblados y kibutzim en Israel. El plan fue simple y poco novedoso, Israel atacaría a las fuerzas egipcias en el Sinaí, originándose de este modo un conflicto. Gran Bretaña y Francia presentarían un ultimátum y si Egipto lo rechazaba, tropas anglo-francesas invadirían Egipto con el objetivo de tomar el Canal, provocando el descrédito del gobierno egipcio y con ello la caída de Nasser.

Las acciones militares se iniciaron el 29 de octubre de 1956, de acuerdo al plan que se había acordado entre británicos, franceses e israelíes.

Los israelíes avanzaron rápidamente por las arenas del Sinaí hasta llegar a Sharm el-Sheik y a la zona del Canal. El 31 de octubre franceses y británicos lanzaron el ultimátum exigiendo que las fuerzas israelíes y egipcias se retiraran del Canal de Suez, como Egipto se negó hacerlo, los aviones anglo-franceses bombardearon las bases aéreas egipcias y destruyeron sus aviones. Posteriormente, unidades de paracaidistas fueron lanzadas en Port Said y Port Fouad y el 6 de noviembre fuerzas anfibas desembarcaron en estos mismos puertos a fin de tomar posesión del Canal. Mientras sucedían estas acciones militares, en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se hacían esfuerzos para imponer el cese del fuego. En dos oportunidades los representantes británicos y franceses vetaron tales iniciativas. Sin embargo, ante presiones de la comunidad internacional y la decidida intervención de Estados Unidos, se les exigió a Londres y París que debían poner término a esta agresión colonialista. Por consiguiente, el 7 de noviembre fue aceptado el cese del fuego. Para resolver esta crisis, Canadá propuso la creación de una Fuerza de Emergencia de ONU para mantener la paz, la cual separaría a los ejércitos de Israel y de Egipto. Como las unidades canadienses que integraron esta fuerza de paz usaban uniformes casi similares a los de los egipcios, resolvieron usar boinas celestes para diferenciarse, de ahí el origen de los cascos azules de Naciones Unidas.

Las fuerzas francesas y británicas debieron retirarse sin lograr sus objetivos y debiendo asumir, sus respectivos gobiernos, los costos políticos de esta errada decisión. Los árabes asociaron a Estados Unidos con los intereses de los británicos y franceses, pues ellos eran aliados y pertenecían al mismo bloque de los países capitalistas. Washington en su guerra ideológica con Moscú había declarado que el enemigo era la Unión Soviética. En 1957 la Casa Blanca lanzó la Doctrina Eisenhower, la cual invitaba a todos los Estados de la región a unirse en una alianza contra la amenaza del comunismo internacional, esta fue rechazada por la mayoría de los países árabes y solamente Israel la apoyó.

Para los actores involucrados la crisis tuvo repercusiones diferentes. Para Egipto y, especialmente, para Gamal Abdel Nasser fue un gran triunfo político, permitiéndole constituirse por más de una década en el líder indiscutido del mundo árabe. Para Israel, significó iniciar y desarrollar sus lazos político-militares con Estados Unidos y, a la vez, retirarse de la península del Sinaí.

Guerra de 1967 (seis días)

El retrato de la figura de Nasser comenzó a ser exhibido profusamente en los taxis y cafés desde Adén a Marruecos y, en sus discursos, el líder egipcio intensificó los sentimientos de los grupos radicales en contra de Occidente. La propaganda sumada al éxtasis que generó este hecho, llevó a crear una imagen de Nasser como el nuevo Saladín que uniría a los árabes y liberaría el territorio de los palestinos de la ocupación sionista. Por otra parte, Siria que siempre se había presentado como el corazón y el espíritu del nacionalismo árabe parecía como la aliada más natural del nasserismo. El creciente poder del Partido Baath, que en 1952 se había unido con el Partido Socialista de Akram Hourani, se presentaba como una sólida fuerza política. El prestigio y la influencia que el Partido Baath podría tener en el mundo árabe, era incomparable con la figura del presidente Nasser, sin embargo tenía una gran ventaja sobre el nasserismo, no estaba ligado a ninguna persona ni a ningún país en particular.

Los intentos de Estados Unidos y Gran Bretaña para establecer un frente antinasserista incrementó la tensión y, a la vez, fomentó la influencia de la Unión Soviética en la región. Los británicos deseaban que Siria se uniera a Irak bajo la dinastía de los hachemitas. Washington también apoyó esta idea y realizó serios esfuerzos para que esta iniciativa se materializara. No obstante, la mayoría de los sirios, incluyendo a los miembros del partido Baath, no tenían la intención de pasar a formar parte de una zona de influencia soviética, como tampoco aceptaban la Doctrina Eisenhower. El Partido Baath, que tenía mayoría de miembros en el gabinete sirio, acudió a Nasser solicitándole formar una unión entre Siria y Egipto. Nasser aceptó de inmediato la idea y, en febrero de 1958, se formó la República Árabe Unida (RAU), la cual también incluyó a Yemen (del norte).

La unión de los dos países nacionalistas más radicales del Oriente Medio –Siria y Egipto– provocó una rápida reacción, las dos monarquías hachemitas, la jordana y la iraquí formaron una federación con la intención de protegerse ante la fuerte corriente republicana que generaba el nasserismo. En julio de ese año, en Irak Nuri al-Said fue depuesto por un sangriento golpe de Estado, siendo reemplazado por el Brigadier General Abdel Karim Kassem. En esta acción, el rey Feisal II también fue ejecutado, con estos hechos se incrementó la inestabilidad en la región. Estados Unidos desembarcó «marines» en El Líbano para apoyar al presidente Chamoun y los británicos enviaron tropas a Jordania para proteger al rey Hussein.

Uno de los primeros problemas que se presentaron en la RAU fue el de liderazgo, Nasser no estaba dispuesto a compartir el poder con los miembros del Partido Baath. En septiembre de 1961, algunos oficiales sirios,

descontentos con el sistema imperante, dieron un golpe de Estado y tomaron el poder. Jordania de inmediato reconoció al nuevo régimen en Damasco, mientras que Nasser expresó que no era imperativo que Siria continuase formando parte de la RAU y que no se opondría a que nuevamente Siria se reintegrara –separadamente– como país a Naciones Unidas y a la Liga Árabe. El Iman Ahmad de Yemen, al observar que el socialismo árabe revolucionario estaba en declive, transmitió por radio en Sanaa su condena al nasserismo y sus prácticas políticas, desligándose al mismo tiempo de su asociación con la RAU.

En septiembre de 1962, Nasser tuvo una nueva oportunidad para recuperar su imagen de líder del mundo árabe y cobrar su revancha a los yemenitas de Sanaa. En Yemen (del norte) se produjo un levantamiento de los oficiales contra el sucesor del Iman Ahmad, quienes proclamaron la república. Los monárquicos se refugiaron en Arabia Saudita y solicitaron su protección, mientras que los revolucionarios, liderados por el brigadier Sallal, pidieron la intervención de Egipto. La presencia de una fuerza expedicionaria egipcia en Yemen se prolongó por cinco años, demandándole esfuerzos y un alto costo económico en esta guerra civil. El Cairo decidió retirar sus tropas en 1967 y finalmente esta revolución terminó con el triunfo de los republicanos en 1970, cuando Arabia Saudita reconoció a la república, exigiendo que en el gobierno se incorporaran algunos miembros monárquicos pero no vinculados a la familia real. Algunos destructores de Nasser catalogaron su política como el «imperialismo egipcio». No obstante, debido a la colaboración de los egipcios la tendencia republicana en Yemen pudo sobrevivir, convirtiéndose de este modo en la primera república de la península arábiga, provocando con ello una cierta amenaza para las demás monarquías y sultanatos.

Mientras tanto la causa palestina buscaba su destino. En 1959 Yasser Arafat creó la organización al-Fatah. En la mayoría de los países árabes se formaron núcleos de Al Fatah y en Argelia se estableció el primer campo de entrenamiento. Ese mismo año, Nasser reunió a los líderes árabes en El Cairo para discutir la decisión de Israel de desviar aguas del río Jordán hacia el desierto del Negev, asunto sobre el cual no hubo ni acuerdo ni solución. No obstante, Nasser respecto al problema palestino consiguió obtener el apoyo para establecer una institución que representara a todos los palestinos. Los líderes árabes le encomendaron al palestino Ahmad al-Shukairy que indagara acerca de la posibilidad de crear un organismo con tales características, concluyendo su tarea en la Organización de Liberación de Palestina (OLP). A la vez, al-Shukairy consideró también importante crear el Ejército de Liberación de Palestina. Para dar apoyo a esta organización militar se reunieron en el Hotel Ambassador, en Jerusalén

oriental, todos los palestinos que viajaron de diferentes lugares del mundo. Al-Fatah buscó el apoyo de la OLP para su lucha contra los israelíes, pero no logró contar con el respaldo de esta organización, motivo por el cual se produjo un distanciamiento entre ambas.

Al-Fatah quiso demostrar sus capacidades operativas planificando ataques contra blancos israelíes. De inmediato contó con el apoyo de Siria, que incluso amparó a grupos guerrilleros para que se entrenaran en su territorio, pero no sucedió lo mismo con Egipto, que en ese entonces mantenía una conducta más cauta. Con el tiempo, el objetivo principal de al-Fatah fue llevar a los países árabes a una guerra con Israel. Debido a las repetidas incursiones de los guerrilleros palestinos, estas provocaron represalias israelíes contra Siria y Jordania. En el transcurso de 1966 no existía una unidad en el mundo árabe frente al problema palestino, Nasser seguía empantanado en la guerra civil en Yemen y las relaciones entre Damasco y El Cairo eran más frías. Los sirios buscaban la unidad de los árabes en torno a la lucha de los palestinos. A finales de octubre de ese año, Siria había dado todo su apoyo al-Fatah, pero los egipcios continuaban marginados. Sin embargo, el 4 de noviembre Egipto firmó una nueva alianza de defensa con Siria, pero aún estaba comprometido con los republicanos yemenitas. Por su parte, El Cairo insistía que una nueva guerra con Israel requería la participación de Jordania.

La tensión en la región rápidamente comenzó a incrementarse. A comienzos de 1967 hubo varios enfrentamientos entre israelíes con jordanos y sirios. El 16 de mayo Egipto solicitó al Secretario General de Naciones Unidas U Thant que el contingente de las Fuerzas de Emergencia que separaban a las tropas israelíes y egipcias en el Sinaí fueran retiradas. A continuación, Nasser ordenó cerrar el estrecho de Tirán y envió una delegación a Moscú para que los soviéticos apoyaran a Egipto en un ataque a Israel. La Unión Soviética se negó a conceder este apoyo porque no respaldaría a un agresor. A fines del mes de mayo, el rey Hussein de Jordania viajó a Egipto y adhirió al acuerdo de defensa que habían suscrito egipcios y sirios.

El plan de Nasser para iniciar la guerra con Israel se sustentaba en tres acciones:

- 1.- Una vez que las fuerzas de Emergencia de Naciones Unidas se retiraran –él lo solicitó el 17 de mayo–, solo entonces podría cerrar el estrecho de Tirán a los navíos israelíes.
- 2.- A continuación de esta acción, Israel intentaría por la fuerza abrir el paso por el estrecho y romper el bloqueo. Esto provocaría la guerra.

3.- Con el inicio de las hostilidades, la correlación de fuerzas y el estado de preparación de sus tropas le garantizarían a Egipto la victoria militar. Nasser estaba convencido que, con la combinación de las acciones militares con el apoyo político, le asegurarían el triunfo⁷⁹.

Israel ante las evidencias que en cualquier momento podría enfrentar una guerra y por lo menos en dos frentes –el egipcio y el sirio–, resolvió diseñar una estrategia de ataque preventivo. El lunes 5 de junio, a tempranas horas de la mañana la fuerza aérea israelí atacó por sorpresa los aeródromos egipcios, después los de Siria y Jordania, destruyendo la mayoría de los aviones en sus bases. Con el absoluto dominio del poder aéreo, los aviones israelíes atacaron las columnas blindadas de los ejércitos árabes, permitiendo la ofensiva de sus fuerzas. Al término de seis días Israel había ocupado toda la península del Sinaí, hasta la ribera oriental del canal de Suez, la franja de Gaza, la Cisjordania o Margen Occidental⁸⁰, Jerusalén oriental y la meseta del Golán.

Con este triunfo Israel pasó a convertirse en la potencia dominante de la región. En la meseta del Golán sus fuerzas militares quedaron a solo 48 kilómetros de Damasco, controlaban toda la Palestina, con un millón de palestinos que vivían en la Cisjordania y en Gaza, más los extensos territorios de la península del Sinaí. Con esta ocupación cerca de un millón de árabes fueron desplazados, 350.000 palestinos que residían en la Cisjordania huyeron hacia Jordania y otros 116.000 que vivían en haciendas y pueblos en el Golán buscaron refugio en Siria.

En Egipto el Presidente Nasser asumió la responsabilidad de la derrota y ofreció su renuncia, pero el pueblo salió a las calles manifestándole su apoyo, razón por la cual el líder continuó gobernando. Por su parte, los palestinos se encontraban desconcertados. Al-Fatah se reunió en Damasco y discutieron qué estrategia deberían adoptar para el futuro. Un grupo sostuvo que continuar la lucha sería una locura, mientras que Yasser Arafat insistió que la lucha armada debería continuar, prevaleciendo finalmente esta corriente.

El intento de al-Fatah de crear una revolución armada en el West Bank fue ineficaz, porque sus habitantes, después de dos décadas de gobierno jordano miraban a Jordania como

⁷⁹ Herzog, Chaim, *The Arab-Israeli Wars. Arms and Armour Press*, London, Lionel Lementhal, 1984, p. 15.

⁸⁰ Margen Occidental se refiere al territorio que queda al occidente del Río Jordán, también conocido como Cisjordania o en inglés como West Bank. En este trabajo denominaremos este territorio como Cisjordania.

su protector. También había escasez de fondos y armas. Estos factores no impidieron a los líderes de al-Fatah, quienes con sus limitados recursos, lanzaron ataques en Israel. Los israelíes poseían archivos con información que habían dejado los jordanos y arrestaron a cientos de activistas políticos. Ellos destruyeron las células que operaban y dinamitaron las casas de aquellos que sospechaban que albergaban a los activistas⁸¹.

En septiembre de 1967 en la capital de Sudán, Khartum se celebró la Conferencia de la Liga Árabe ocasión en la que los estados árabes acordaron la posición de los tres No: No a la existencia de Israel; No a las negociaciones con Israel; y, No a la paz con Israel.

El 21 de octubre de ese año ocurrió un hecho bélico que por su efecto militar más que por sus consecuencias políticas tuvo una trascendencia importante para la moderna guerra naval. Ese día el destructor israelí «Eilat» patrullaba las aguas a 14,5 millas de distancia del puerto egipcio de Port Said, cuando fue impactado y hundido por un misil de fabricación rusa tipo Styx superficie-superficie. El misil había sido disparado desde una lancha misilera que se encontraba en el puerto a resguardo. Con este ataque se inició una nueva era en la tecnología militar y en las operaciones navales⁸².

En el ámbito internacional, el 22 de noviembre de 1967, en Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, aprobó la resolución 242 mediante la cual se solicita «a Israel que retire sus fuerzas armadas de los territorios ocupados en el reciente conflicto»; «terminación de todos los reclamos o situaciones de beligerancia, y respeto al reconocimiento de la soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los estados de la zona y de su derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, libres de amenaza y actos de fuerza».

Guerra de desgaste (1968-1970)

Para los egipcios la situación era insostenible, la estrategia política adoptada del *statu quo* ya no era aplicable después de la guerra de los Seis

⁸¹ Cohn-Sherbok, Dan y el-Alami, Dawoud, *op. cit.*, p. 160.

⁸² Palma, Luis, *La confrontación ideológica en la Guerra Fría*, Santiago, Ril editores, 2003, p. 202.

Días, Egipto había sido el país árabe que había perdido más territorios. Todo indicaba que había que reaccionar ya fuese para buscar la paz o continuar la guerra. Nasser escogió esta última opción. Las acciones militares se desarrollaron, principalmente, en el Canal de Suez por donde se había establecido la línea del cese del fuego, los enfrentamientos se extendieron entre fines del año 1967 hasta agosto de 1970, este período se conoció como la «Guerra de desgaste». En esta guerra no declarada los egipcios bombardeaban con fuego de artillería las posiciones israelíes en la ribera oriental del canal. Lo mismo hacían los israelíes contra las unidades egipcias que se encontraban en la otra ribera, pero además, su aviación que dominaba sin contrapeso el espacio aéreo, hacía incursiones al interior de Egipto bombardeando bases militares.

Durante en este mismo tiempo, Nasser incrementó su relación con la ex Unión Soviética, reemplazando el armamento perdido en la guerra de junio de 1967 y aceptando la asesoría de técnicos militares para sus fuerzas armadas. Con la presencia de pilotos y sistemas de armas rusos, esta guerra tuvo que llegar a su fin, de lo contrario se produciría una escalada en las acciones con la participación de las superpotencias.

Por otra parte, las acciones guerrilleras llevadas a cabo por las organizaciones palestinas desde Jordania también experimentaron una escalada, porque Israel condujo operaciones militares en Jordania para castigar a las células palestinas, acentuándose por estas razones la inestabilidad en la región. El ejército jordano se vio en la necesidad de controlar a las organizaciones palestinas que residían en su territorio, originándose un serio problema entre estas y las autoridades hachemitas. Para evitar un conflicto generalizado, Estados Unidos lanzó su plan Rogers⁸³ que apuntaba a poner término a la guerra de desgaste entre Egipto e Israel e iniciar un proceso de paz. Las organizaciones palestinas en Jordania se opusieron a esta iniciativa, boicoteándola con el secuestro de algunos aviones de pasajeros que fueron llevados hasta el aeropuerto de Amman. El rey Hussein decidió terminar con esta situación y decidió expulsar a las organizaciones palestinas, provocándose duros enfrentamientos entre los guerrilleros palestinos y las fuerzas armadas jordanas, este período fue conocido entre los palestinos como «septiembre negro».

En julio de 1970, Nasser después de un viaje a la Unión Soviética, regresó desilusionado porque no pudo comprometer a Moscú en un nuevo enfrentamiento con Israel, razón por la cual aceptó las proposiciones del

⁸³ William Rogers, secretario de Estado de la administración del Presidente Richard Nixon propuso en diciembre de 1969 un plan que consideraba un tratado de paz entre Israel, Egipto y Jordania, el cual contemplaba el retiro de las fuerzas israelíes de casi todos los territorios ocupados.

plan Rogers. Jordania también expresó que adheriría a esta iniciativa, aceptando el cese del fuego. El 31 de ese mes, Israel también manifestó estar de acuerdo con el plan de los estadounidenses y en la medianoche del 8 de agosto de 1970 entró en vigor el cese del fuego y, con ello, se puso fin a la guerra de desgaste entre Egipto e Israel. El 28 de septiembre el Presidente Gamal Abdel Nasser falleció, siendo sucedido por el general Anwar al-Sadat.

Guerra de 1973 (Yom Kippur)

El nuevo presidente de Egipto se encontró con un país desmoralizado y con un atrasado desarrollo económico. Entonces Sadat comprendió que lo que necesitaba su pueblo era una pequeña victoria militar que le permitiera recuperar su moral, para ello debía planificar una guerra cuyo resultado fuese más político que militar. Una victoria psicológica sería suficiente para que él pudiera negociar con los israelíes, hacer concesiones, recuperar el territorio perdido y, de una vez por todas, dedicarse a impulsar el desarrollo económico de Egipto.

Para llevar a cabo su plan, Sadat requería libertad de acción y para alcanzarla, decidió expulsar –en julio de 1972– a los asesores y personal militar soviético. Al mismo tiempo, realizó una serie de acciones de engaño para confundir a los israelíes. Sin embargo, la ruptura con los soviéticos no fue total, se mantuvieron abiertos los canales para el abastecimiento de sistema de armas que la Unión Soviética continuaba entregando a Egipto. También es importante señalar que Moscú tampoco deseaba cortar los lazos con los egipcios, ya que las facilidades que tenía su flota en el puerto de Alejandría le permitía una rápida navegación por el Canal de Suez hacia el océano Índico donde la Unión Soviética deseaba tener presencia.

El plan de guerra de Sadat era simple: el ataque debería ser por sorpresa, sus fuerzas militares cruzarían el Canal de Suez y tomarían posesión de un pedazo de territorio, donde deberían resistir y esperar el acuerdo del cese del fuego. Los sirios como también recibían ayuda militar de los soviéticos estuvieron de acuerdo en formar parte del plan, siendo su objetivo recuperar la meseta del Golán. Después de extensas discusiones los altos mandos egipcio y sirio acordaron que el ataque se efectuaría el 6 de octubre, que ese año –1973– en el calendario judío se celebraba Yom Kippur (día del perdón). El ataque comenzaría a las 14.00 hrs. de ese día con fuego de artillería, seguido por las respectivas ofensivas tanto en el noreste de Israel como en la zona del Canal.

Aunque algunos sectores del gobierno israelí habían evaluado correctamente algunas señales acerca de la preparación del ataque, la sorpresa

fue total para los israelíes. Los egipcios cruzaron el canal de Suez y en noventa minutos establecieron sus posiciones hasta 5 kilómetros al interior de la ribera este del canal. Por su parte, los sirios también sorprendieron a las defensas israelíes en el Golán y comenzaron a recuperar sus territorios. La actitud asumida por Sadat había provocado en los israelíes una falsa percepción sobre la conducta de los egipcios. Israel había apreciado que sin la ayuda de los soviéticos, jamás los árabes podrían intentar un ataque contra Israel. Esta conclusión se sumaba al estado de seguridad que les había conferido el triunfo de la guerra de 1967, al sostener que sus ejércitos eran invencibles.

Chaim Herzog, ex presidente de Israel, en su libro *Las guerras árabes-israelíes*, comenta el error de apreciación que cometió la inteligencia israelí en el asunto de la expulsión de los soviéticos de Egipto: «La salida de los rusos, en julio de 1972, significó un fracaso para interpretar correctamente el cuadro de inteligencia y la incapacidad de mostrar suficiente flexibilidad en la evaluación»⁸⁴.

Contrariamente a lo ocurrido en la guerra de junio de 1967, la fuerza aérea israelí sufrió numerosas pérdidas. Chaim Herzog admite la pérdida de 102 aviones en toda la guerra y 50 de estos fueron derribados en los tres primeros días del conflicto, principalmente por la defensa anti-aérea de los árabes. El Presidente Richard Nixon, a pesar de las objeciones del secretario de Defensa, James Schlesinger, y del secretario de Estado, Henry Kissinger, aprobó un masivo puente aéreo con ayuda de material bélico para Israel. Tanto Schlesinger como Kissinger temían por parte de los Estados árabes la imposición de un embargo petrolero y una posible intervención de la Unión Soviética en la contienda.

El 13 de octubre, Naciones Unidas aprobó una resolución llamando al cese del fuego, mientras que el día 15, las fuerzas israelíes cruzaron el Canal y tomaron posesión de la ribera occidental. El día 20, Arabia Saudita decretó el embargo del petróleo contra los países que apoyaban a Israel, ese día Kissinger viajó a Moscú a fin de negociar el cese del fuego. El 22 de octubre los soviéticos apoyaron la resolución de Naciones Unidas, pero los israelíes la ignoraron porque sus fuerzas estaban rodeando al Tercer Cuerpo de Ejército egipcio y, además, aislarían la ciudad de Suez. Ante la negativa de los israelíes de adoptar el cese del fuego, el 24 de ese mes Brezhnev lanzó un ultimátum, amenazando que fuerzas de Estados Unidos y de la URSS impondrían el cese del fuego o la Unión Soviética intervendría unilateralmente. Durante los días 21 y 22 hubo variadas diligencias destinadas para que Naciones Unidas propusiera una solución, finalmente

⁸⁴ Herzog, Chaim, *op. cit.*, p. 221.

se adoptó la Resolución 338⁸⁵ que creó una zona desmilitarizada entre los bandos en pugna.

Kissinger también tenía su plan. El objetivo era sacar a los soviéticos de la región del Oriente Medio y para tal propósito. Era indispensable que Estados Unidos tuviera credibilidad por parte de Israel y Egipto, por lo tanto, los estadounidenses deseaban intervenir solos en el proceso de paz, sin la participación de otros actores y estaban dispuestos a hacer fracasar cualquier conferencia, porque según ellos, perderían el control de la situación. Por lo tanto, Kissinger deseaba que ni Israel ni Egipto se sintieran seguros después de esta guerra, razón por la cual –ambos– tuvieran que recurrir a un tercer actor para que fijara los términos de la paz. Sin embargo, el secretario de Estado estadounidense estaba convencido que Israel vencería rápidamente, por cuanto se oponía a que se le concediera un gran apoyo, ello con el objeto de evitar una aplastante victoria de uno de los bandos. El mejor resultado para sus intereses era que Israel venciera pero no con grandes ventajas y sufriera algunas pérdidas, de este modo Estados Unidos podría permanecer neutral y, posteriormente, mediar. Por consiguiente, la intención era prevenir que los israelíes le propiciaran a los egipcios una nueva humillación. Una modesta victoria de Israel incentivaría a egipcios e israelíes a ser más flexibles y a facilitar que Washington interviniera diplomáticamente.

El problema que se suscitó entre israelíes y egipcios fue la preocupación de El Cairo de cómo alimentar a su Tercer Cuerpo de Ejército que se encontraba rodeado. Sadat rompió el *impasse*, aceptando establecer conversaciones al nivel militar con los israelíes a fin de resolver la situación de sus fuerzas. El domingo 28 de octubre, en el kilómetro 101 del camino que une Suez con El Cairo se reunieron el general Abdel Gamasy y el General Aaron Yariv para discutir la separación de las fuerzas. Esta fue la primera vez que árabes e israelíes conversaron directamente sobre paz. Aunque Israel había ganado nominalmente en el campo de batalla –había recuperado sus posesiones en el Golán–, quedaba claro que la supremacía militar no era suficiente para garantizarle su seguridad.

Ante el progreso alcanzado por los generales en el kilómetro 101, Henry Kissinger se sorprendió y apreció que podría perder su influencia y llegar a la conferencia de Ginebra –fijada para el 18 de diciembre de 1973– sin elementos de negociación. Ordenó al embajador israelí en Washington,

⁸⁵ Resolución del Consejo de Seguridad ONU, aprobada el 22 de octubre de 1973, insta a las partes que cesen el fuego, que apliquen la resolución 242 y que inicien negociaciones para la paz en el Oriente Medio.

Simcha Dinit, que frenara a Yariv, lo mismo le comunicó a Sadat que hiciera con Gamasy. No obstante, Kissinger fracasó en su intento de atraer al Presidente de Siria Hafez al-Assad a la conferencia de Ginebra. Assad le manifestó que –previamente– deberían exhibirse señales de progreso, como algún retiro de las fuerzas israelíes de su territorio. Kissinger le respondió que le había tomado más de cuatro años llegar a una solución en la guerra de Vietnam»⁸⁶.

Finalmente se realizó en Ginebra una conferencia liderada por el británico Ivor Richards, pero no arrojó nada considerable. El interés de Kissinger fue bajarle el perfil a esta reunión, impidiendo que los soviéticos participaran en el proceso y, una vez, fracasada esta conferencia, él continuó con su plan, el cual terminó con los Acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel en 1978.

Las organizaciones nacionalistas palestinas: Al Fatah y Los frentes populares

Hacia mediados del siglo XX, en sintonía con lo que ocurría en el resto del mundo árabe, la mayoría de los palestinos adherirán a la causa del panarabismo. Desde dicha fórmula esperaban materializar un proyecto político acariciado desde principios del siglo XX: una Palestina libre. Sin embargo, hubo sectores en franca disidencia con la estrategia planteada por Gamal Abdel Nasser. Para estos la constitución de un Estado Palestino sería la obra de los propios palestinos, ayudados por el liderazgo panárabe del «rais» egipcio. A partir de la Guerra de los Seis Días (1967) dichos sectores comenzaron a ganar adeptos en el sentido de que la lucha por la liberación de Palestina constituía una empresa originalmente palestina. El núcleo primario de este grupo estuvo formado por los futuros líderes de los tres principales grupos de la resistencia armada palestina: Yasser Arafat, fundador y líder de Al-Fatah; George Habash, futuro hombre fuerte del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP); y Nayyif Hawatmeh, quién sería el líder del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP)⁸⁷.

⁸⁶ Palma, Luis, *op. cit.*, p. 211.

⁸⁷ Esta sección referida a las organizaciones nacionalistas palestinas debe buena parte de su organización a la tesis para optar al grado de Licenciado en Historia de Emilio José Ugarte Díaz: «La resistencia palestina: ideología, estrategia y táctica. Expresión y perspectiva palestina del conflicto árabe israelí. 1967-1973», Santiago, Universidad de Chile, 2004.

Con el tiempo los referidos grupos llegarían incluso a hacerse del poder de la Organización para la Liberación de la Palestina (OLP)⁸⁸, instrumento político ideado por Nasser para responder a las expectativas palestinas acerca de la creación de su propio Estado. La OLP nació en 1964 como un Estado en el exilio, adquiriendo toda la estructura institucional de un Estado moderno en el que pueden diferenciarse el ejecutivo (a través de su Comité Ejecutivo⁸⁹), el legislativo (por medio del Consejo Nacional Palestino) y un judicial⁹⁰. El objetivo de la organización era «organizar al pueblo palestino para posibilitarlo a cumplir con su papel en la liberación de su patria y en la determinación de su destino»⁹¹. Desde la formación de la OLP Nasser le agregó un objetivo adicional: despotenciar las aspiraciones nacionalistas palestinas representadas por el grupo liderado por Yasser Arafat.

Como explicamos, a la cabeza de la OLP fue designado Ahmad Shuqueiri, diplomático palestino que había trabajado en Arabia Saudita, Siria y en la Liga Árabe. Nasser eligió al avezado diplomático como una forma de mantener firmemente bajo su hegemonía al movimiento. Sin embargo, rápidamente el nuevo referente político deslizaría sus directrices a posturas radicales de confrontación militar con Israel.

Dicho proceso fue encausado por la progresiva militarización del grupo de Arafat que preveía un brazo armado en su diseño original, que recibió el nombre de *Al-Asifa* (La Tempestad). De esta manera al-Fatah comenzó desde sus bases en Siria, una campaña de hostigamiento militar contra el Estado de Israel ya hacia 1965. A causa de estas, las represalias israelíes contra Siria y los demás países árabes desde donde lanzaban sus ofensivas, impulsaron a estos países a una persecución contra al-Fatah.

El nombre de esta organización significa '*Harakat Al Tahrir Al Falestin*'

⁸⁸ Para una descripción de la estructura de la misma véase Suwwan, Farid, *Organización para la Liberación de Palestina. Breve Estudio*, Brasilia, sin fecha.

⁸⁹ El comité ejecutivo es encabezado por un Presidente y varios departamentos que hicieron hasta 1993 de Ministerios. La estructura íntegra contempló departamento militar, departamento político, departamento de relaciones nacionales, departamento nacional palestino (Hacienda), departamento para los refugiados, departamento de educación, departamento de tierra ocupada, departamento de organizaciones de masas.

⁹⁰ El poder judicial fue el más débil de los tres poderes dada ausencia de territorialidad soberana, no obstante la primitiva organización contempló cuatro códigos: procedimientos, leyes penales, reglamentos de centros penitenciarios y reformatorios, reglamento de regulación de honorarios de tribunales.

⁹¹ Quintana, Santiago, *La resistencia palestina: estrategia, táctica y lucha de clases*, México, Ediciones Era, 1980, pág. 68.

(Movimiento de Liberación de Palestina), al mismo tiempo que sus iniciales H.T.F. que en árabe significan 'muerte'. Como esa palabra no habría complacido plenamente a sus dirigentes para designar a un movimiento siempre en búsqueda de nuevos adherentes sus líderes la invirtieron por F.T.H. que, en árabe, quiere decir conquista.

Al-Fatah emergió tempranamente como un movimiento nacionalista, cuyos objetivos declarados fueron la liberación de Palestina del dominio israelí y la constitución de un Estado secular y democrático, sin distinciones étnicas o religiosas. El énfasis nacionalista remitía a su principal móvil: la liberación de la «patria» palestina, espacio geográfico cuyos naturales, y su descendencia, identificaron invariablemente como propia. La comunidad natal pasó a ser el primer signo de identidad de estos palestinos, quienes solo después se reconocían a sí mismos como árabes.

La emergencia de al-Fatah hacia 1959 había marcado una opción política alternativa al panarabismo y el nacionalismo árabe. Esta perspectiva enfatizaba el colaboracionismo de la ideología árabe desde su nacimiento, con las tropas de ocupación (colonial), lo que habría devenido en el aplastamiento de la rebelión árabe y la claudicación nacional de sus dirigentes. En consecuencia, se desacreditó desde el comienzo. La conciencia árabe quedó dislocada y bifurcada entre: 1) la continuidad de un Islam que ya no corresponde a las realidades políticas e históricas, pero que, a pesar de todo, continúa alimentando una cierta noción de legitimidad y sustentando una ética social aún activa y una referencia comunitaria; 2) el etnicismo, que es inspirado en la adhesión a un patrimonio cultural, fuente de orgullo y de distinción frente a la alteridad, de un parentesco histórico y de una memoria colectiva; y, finalmente, 3) el patriotismo territorial, basado en una materialidad política representada por el Estado, en el poder cercano, directo y actual, y en la eclosión de las nuevas fuerzas locales.

Para comprender los derroteros que siguió al-Fatah se hace indispensable personalizar el relato en la persona de su fundador; Yasser Arafat, nacido en 1929, aunque no tenemos certidumbre geográfica respecto de su lugar de natalicio. Existen versiones que lo ubican en El Cairo, mientras otras refieren a Gaza o incluso Jerusalén. Lo cierto es que en 1951 Arafat estaba cómodamente establecido en la capital egipcia donde oficiaba como estudiante de ingeniería de la Universidad Fouad I. Alumno aventajado en el estudio de idiomas, rápidamente destacó como líder político de las asambleas estudiantiles. Como muchos condiscípulos de su generación, lo anterior no fue óbice para recibir entrenamiento militar. Pronto se convirtió en experto en demolición y sabotaje.

Activo e inquieto políticamente, el joven estudiante organizó la Unión de Estudiantes Palestinos cuya orientación original era la idea de «Palesti-

na Primero», antecedente directo del lema que animaría su futura carrera política. En dicha tarea, sin embargo, Arafat no fue el único. Un grupo de estudiantes, entre los que se contaron los futuros dirigentes de al-Fatah, como Salah Khalaf, Salim al- Zaanún, Abdel-Fattah Hammoud y Zuahir al-‘Alami, acompañaron a Arafat en la convicción de que los palestinos velarían por sus propios intereses (comprendido como la lucha por la liberación de la tierra palestina) que cualquier otro grupo árabe por bien inspirado que estuviese. Khalaf expuso las directrices fundamentales del grupo:

Yasser Arafat y yo...conocíamos lo que perjudicaba a la causa palestina. Estábamos convencidos, por ejemplo, de que los palestinos nada podían esperar de los regímenes árabes, en su mayoría corruptos o atados al imperialismo, y que se equivocaban en confiar en cualquiera de los partidos políticos de la región. Creíamos que los palestinos solo podían confiar en ellos mismos⁹².

Sobre la base de una federación de estudiantes –la Unión de Estudiantes Palestinos– los jóvenes dirigentes comenzaron un camino propio y distinto. Complementariamente, la federación estudiantil destacó por sus procedimientos democráticos internos en la generación de su liderazgo, convirtiéndose en una ideología de resistencia atractiva a la hora de conquistar otros militantes a la causa.

Sin embargo, lo que más destacaba de dicha organización era su acción política directa que no escatimó esfuerzos a la hora de defender tierra árabe, aún cuando ello significara coludirse con quienes enarbolaran otras banderas. Durante el conflicto en el Canal de Suez, en 1956, los estudiantes activistas palestinos de El Cairo formaron un batallón de comandos para colaborar en el esfuerzo bélico del ejército egipcio. Arafat formó parte del cuerpo de ingeniería de Port Said encargado del barrido de minas. Al año siguiente, los integrantes del primitivo grupo comenzaron a disgregarse. Arafat partió rumbo a Kuwait para trabajar bajo las órdenes del Ministerio de Obras Públicas, abriendo luego su propia oficina contratista. Khalaf fue contratado como académico en Gaza antes de emprender también vuelo hacia Kuwait, lugar de reunión con sus viejos camaradas. Los demás miembros del grupo ocuparon relevantes cargos de gobierno y reparticiones públicas en el emirato de Qatar, territorio administrado por Gran Bretaña.

⁹² Cobbán, Helena, *La Organización para la Liberación de Palestina: Pueblo, poder y política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pág. 60.

Este pequeño emirato ofrecía alternativas políticas mucho más favorables para el tipo de organización política que ellos pretendían implementar. Hassan estableció en el emirato una red entre profesionales y hombres de negocios palestinos de los Estados del golfo Pérsico.

Una vez reunidos nuevamente en Kuwait, el antiguo grupo de dirigentes estudiantiles de El Cairo tomó contacto con otros activistas políticos residentes en el emirato y quienes compartían la postura de una acción palestina autónoma. Desde dicha posición geográfica comenzaron los contactos para la fundación definitiva de la nueva organización. En el núcleo original de líderes destacó desde un principio Khaled al-Hassan (Abu Said), Jefe Ejecutivo de la Municipalidad de Kuwait, entre 1952 y 1967. Todos convergieron en la fundación de una nueva organización que expresara sus posturas políticas: al-Fatah, hecho acaecido el 10 de octubre de 1959.

Tempranamente al-Fatah pretendió convertirse en el catalizador de un clima de enfrentamiento de los países árabes contra Israel, basándose en la acción armada de carácter popular, una guerrilla de masas. Su objetivo declarado fue la constitución de un Estado democrático para el futuro de Palestina, en donde residieran tanto árabes como judíos, liberados de un sistema nacional y racionalmente opresivo. Por lo tanto el pueblo judío no era estigmatizado como enemigo, sino que se singularizaba como tal el sionismo político y su creación: el Estado de Israel. El carácter de esta entidad basada en el sionismo, era responsabilizado por al-Fatah como el real opresor de los palestinos, y como tal, el objetivo a neutralizar.

Según Ugarte Díaz, al-Fatah se basaba en cuatro cuestiones fundamentales: a) liberar a Palestina; b) la lucha armada como medio para la liberación c) autoorganización palestina d) cooperación con fuerzas árabes amigas y e) colaboración con fuerzas internacionales amigas⁹³.

Al-Fatah planteó la necesidad de reconocer la aguda fragmentación del mundo árabe y la realidad de la población judía de Israel. Por tanto, se planteó una receta independiente del origen nacional, étnico o religioso de la población palestina. Su tarea era la construcción de un Estado democrático con iguales derechos para todos sus habitantes fuera cual fuera su adhesión religiosa. En consecuencia, al-Fatah enfatizó la recurrencia a la lucha armada, inspirándose en el modelo maoísta y los movimientos guerrilleros latinoamericanos, por lo que se preveía un enfrentamiento prolongado y desgastador.

En el ámbito de la identidad el sentido de pertenencia nacional de sus

⁹³ Ugarte Díaz, Emilio José, *La resistencia palestina: ideología, estrategia y táctica. Expresión y perspectiva palestina del conflicto árabe israelí. 1967-1973*, Santiago, Universidad de Chile, 2004.

militantes fue muy fuerte y muy marcado. A pesar de considerarse parte integrante del mundo árabe, los integrantes de al-Fatah antepusieron su calidad de nacionales palestinos sobre cualquier otra consideración nacional, recordando permanentemente que la mayoría de los regímenes árabes les habían postergado.

Los líderes de al-Fatah crearon una organización guerrillera con la participación de *fedayines* (guerrilleros o combatientes), a su vez divididos en dos grupos: los mandos; la gran mayoría perteneciente a la juventud acomodada palestina con estudios profesionales en el extranjero. Entre estos cabía destacar ingenieros, abogados, licenciados en letras y médicos, quienes adicionalmente cumplían un papel central en la organización del grupo, ya fuera con su labor médica en los campos de refugiados –sin ningún apoyo de colegas de otros países árabes– contribuyendo a crear un clima de identidad palestina y conciencia nacional. Las escuelas y centros médicos en los campos de refugiados fueron los lugares en donde más se advirtió el destino común y donde más de desarrollaron los sentimientos que aunaron a la comunidad.

Enseguida estaban los reclutas; la enorme mayoría de los cuales eran habitantes de los campos de refugiados en los países vecinos, aunque también algunos provenían de los territorios ocupados. Con estudios básicos destacó su temprana identidad y conciencia nacional. Adicionalmente el grupo se proveyó de un soporte propagandístico. La revista '*Filastinuna*' (Nuestra Palestina), daría a conocer sus propuestas políticas al resto del mundo árabe.

Complementariamente, *Filastinuna* constituyó una herramienta central para la acción clandestina de al-Fatah, ya que a través de ella la organización pudo difundir su propaganda a los campos de refugiados y a los palestinos exiliados en los demás países árabes. A través de la revista, al-Fatah declaró públicamente su disconformidad con una estrategia que sin excluir explícitamente el enfrentamiento armado estaba más bien a la expectativa permanente. A continuación se anunció una «guerra relámpago» contra Israel, visualizada como la única opción posible para imponer los puntos de vista de una Palestina libre y soberana. En consecuencia llamó a que en cada país árabe se formaran grupos guerrilleros cuya misión sería hostigar a Israel.

Al-Fatah considera que la guerrilla es una estrategia y no una táctica. Desde 1958, al-Fatah planteó su lucha de liberación nacional como una 'revolución' enmarcada en el principio de la violencia ejercida por la masa popular. Esta violencia tenía por objeto la liquidación de la identidad sionista en

el territorio ocupado de Palestina, «en todas sus formas políticas, económicas y militares»⁹⁴.

La revista causó tal impresión entre las autoridades kuwaitíes que hacia 1962 dieron el visto bueno para la organización de una conferencia en Kuwait. Dicha reunión sería el germen de la progresiva expansión del movimiento que comenzó a recibir voluntarios provenientes de otras regiones del mundo árabe.

Hacia 1964 y en plena expansión de al-Fatah, Nasser informó la creación de la OLP que en sus orígenes no fue vista con buenos ojos por los militantes de Al-Fatah. Asumieron una postura crítica a la nueva organización, ya que estimaban imprescindible realizar previamente un trabajo de preparación entre las bases sociales antes de iniciar la lucha armada. Lo anterior escamoteaba una verdad ineludible: la OLP competía directamente con al-Fatah en la generación de adeptos y adherentes. Sin embargo hacia dicha fecha la imagen política de Nasser era demasiado prestigiosa como para enfrentarse a sus designios. A regañadientes los dirigentes de al-Fatah acordaron establecer una coordinación con el liderazgo de la OLP a la hora de actuar políticamente.

Al año siguiente, Al-Fatah inició sus operaciones militares, atacando los proyectos israelíes de desviación de las aguas del Jordán. Durante 1965, Al-Fatah perpetró 39 acciones militares contra objetivos israelíes. Las victorias provocaron una percepción de seguridad que llevó a sus miembros a asociar su nombre con el de Al-Asifa, despuntando una carrera de hostigamiento permanente a Israel, que ya no se detendría más. En el campo diplomático y en franca competencia con la OLP, Al-Fatah interpuso su primera apelación a las Naciones Unidas, respecto de la cuestión palestina.

En junio de 1967 se produjo la Guerra de los Seis Días, en la cual Israel se hizo de la Cisjordania, el Sinaí y las alturas del Golán. La derrota árabe marcó la irrupción definitiva de Al-Fatah en el campo de la «alta política» árabe. En ese momento se propuso capturar el liderazgo de su antigua competidora, la OLP. Para enfrentar las hostilidades, la cúpula militar de Al-Fatah determinó actuar en dos direcciones: primero, buscaría expandir sus actividades militares contra Israel y; segundo, en una maniobra política fortalecer los nexos con los gobiernos árabes. Arafat y sus seguidores jerosolimitanos comenzaron a sondear las posibilidades de un levantamiento popular armado en la Margen Occidental del Jordán. Durante los meses siguientes a la guerra, al-Fatah buscó establecer redes de guerrilleros en la Cisjordania. El paso siguiente fue establecer un cuar-

⁹⁴ Quintana, Santiago, *op. cit.*, pág. 88.

tel general para las operaciones militares siendo elegida la ciudad de Nablus. La población fue preparada para que se levantara una vez producidas las primeras escaramuzas entre el ejército israelí (Zahal) y los milicianos de al-Fatah. Sin embargo, las acciones armadas y la rebelión popular fueron neutralizadas por la ofensiva del ejército israelí entre fines de 1967 y principios de 1968. El Zahal expulsó a la totalidad de las guerrillas de toda la zona de Cisjordania.

Arafat no se desanimó con el revés comenzando de inmediato a planificar una recuperación de posiciones. En uno de los eventos militares más relevantes para la consolidación de la conciencia independentista nacional palestina el 20 de marzo de 1968 se produjo la batalla de Karameh. El ejército de Israel estaba determinado a atacar las bases guerrilleras. En Jordania, la base principal de los *fedayines* estaba ubicada en Karameh, un pequeño poblado cercano al río Jordán. Un destacamento militar israelí atacó el poblado, defendido por unos 300 guerrilleros de al-Fatah, quienes recibieron la colaboración de efectivos jordanos en la lucha. Después de la refriega y a pesar de las enormes pérdidas de al-Fatah (unos 170 guerrilleros muertos, según fuentes israelíes), los judíos sufrieron una importante cantidad de bajas humanas y en equipos. Numerosos tanques y varios aviones fueron derribados por los hombres de la resistencia, quedando inutilizados.

A partir de dicho acontecimiento Karameh fue sinónimo de la resistencia. Adicionalmente, catapultó la popularidad y prestigio de al-Fatah entre palestinos y árabes en general. Karameh hizo ver que era posible una victoria de un pequeño grupo de guerrilleros sobre una ofensiva combinada de blindados y fuego aéreo. En otras palabras, el mito de la invencibilidad de Israel fue pulverizado, consagrando de paso la viabilidad de la estrategia guerrillera palestina. La batalla de Karameh planteó la lucha directa con el enemigo –en vez del clásico ‘golpear y huir’ según el planteamiento guerrillero convencional. La primera victoria árabe desde 1948 sobre Israel, elevó el prestigio militar de los comandos y les otorgó el apoyo oficial árabe y la promoción de reclutamiento para al-Fatah. Como consecuencia de la victoria se produjo una gran «afluencia de voluntarios a los campos de entrenamiento de comandos. Mientras tanto, desde Beirut, desde El Cairo, desde Damasco, desde Bagdad, desde Amman, Argel, llueven los fondos particulares. La propia esposa del rey Faisal, de Arabia Saudita, envía un cheque por valor de 500 dólares»⁹⁵.

Al-Fatah obtuvo el respaldo suficiente para consolidar sus posiciones y convertirse en un factor relevante en el contexto de la Resistencia. «Al-

⁹⁵ Ciudad, Ricardo, *La resistencia palestina*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1970, p. 184.

Fatah se equipa en armas, vehículos, material clínico, municiones, etcétera. Se abren escuelas, hospitales; se envía a los más capacitados a estudiar medicina o ingeniería en el extranjero. Millares de palestinos residentes en todo el mundo árabe y en Occidente entregan regularmente el 5 por 100 de sus ingresos a los recaudadores del Movimiento de Liberación»⁹⁶.

Luego de la victoria de Karameh, y aprovechando la popularidad y legitimidad obtenidas, el liderazgo de al-Fatah decidió que era la hora de acometer la conquista de la OLP. El elegido del *raís* egipcio, Ahmad Shuqueiri, nunca convenció políticamente a ninguno de los movimientos de la resistencia a causa de sus exacerbados discursos y su cercanía con Nasser. Arafat logró que presentara su dimisión a fines de 1967 y de inmediato puso manos a la obra para hacerse del mando de la organización. Provisionalmente fue elegido Yahya Hamouda para asumir el mando. En octubre de 1968, al-Fatah, la Saika⁹⁷ y la OLP establecieron un Consejo de Coordinación Militar en Ammán. En cada nueva elección de Consejo Nacional Palestino (CNP), Al-Fatah consolidaba su posición de poder obteniendo más delegados. Cualquier obstáculo se disipó entonces para elegir en 1968 como nuevo presidente de la OLP al organizador de la guerrilla, Yasser Arafat⁹⁸. A decir de Santiago Quintana al conquistar el poder en el seno de la OLP, al-Fatah optó por un modelo de liderazgo disciplinado que dependía cada vez más de recursos políticos tradicionales para consolidar el terreno ganado por la resistencia⁹⁹. Lo anterior se dirigió al logro de un papel que asegurara la representación de los intereses nacionales palestinos en cualquier negociación futura relativa al conflicto árabe-israelí. No obstante, debió preservar una relativa pretensión de actuar como agente del cambio sociopolítico al interior de la sociedad árabe, ya que precisamente fue el apoyo popular global árabe el que le permitió a la organización de la resistencia palestina contrarrestar su dependencia con respecto a los gobiernos israelíes.

⁹⁶ Ciudad, Ricardo, *op. cit.*, pp. 184-185.

⁹⁷ La *Saika* (El Rayo) era el nombre de la rama militar de la organización Vanguardias, un grupo guerrillero que constituía la rama palestina del Baath sirio.

⁹⁸ Desde dicho momento el Presidente de la OLP fue invariablemente el Presidente de Al Fatah.

⁹⁹ Quintana, Santiago, *op. cit.*, p. 111.

Los Frentes: La variante nacionalista marxista

a) *El Frente Popular para la Liberación de Palestina*

El liderazgo del movimiento nacionalista palestino no se canalizó exclusivamente en al-Fatah y Arafat. El siguiente eslabón estuvo representado por George Habash y Hani al-Hindi. Durante su juventud ambos alumnos de la Universidad Americana de Beirut y militantes del Movimiento de los Nacionalistas Árabes (MNA), tomaron contacto con otros jóvenes nacionalistas árabes y sus ideologías en los círculos universitarios de Beirut. De esta forma, lograron establecer un pequeño grupo de estudiantes identificados por su oposición al socialismo y al comunismo, pero principalmente definidos por tendencias nacionalistas. Esta agrupación consideraba a las ideologías marxistas atomizadoras de la lucha primaria, la que debía orientarse a eliminar al «sionismo e imperialismo del mundo árabe, y (crear) un Estado árabe unido abarcando al pueblo árabe desde el golfo Pérsico hasta el océano Atlántico»¹⁰⁰.

A tal punto se autopercebía este movimiento como opositor al comunismo, que se enfrentaba violentamente a ellos en las manifestaciones populares que convocaban. Habash y Hani se presentaron a las elecciones para el comité ejecutivo de una asociación de *campus* literario-nacionalista llamada *Jam'iyat al-Urwa al-Wathqa* (Sociedad del Lazo Firme) en la universidad, transformada en el núcleo de una nueva organización: el Movimiento de Nacionalistas Árabes (MNA). La proyección de los miembros del MNA hacia los campos de refugiados de Beirut y de todo El Líbano, se explica debido al desarrollo del movimiento dentro de los terrenos universitarios que lo orientaron más allá del *campus* académico. Para 1953, el MNA había expandido su radio de acción a Siria y Jordania. En este periodo se incorporan a sus filas Wadi Hadad y el pedagogo Ahmad al-Yamani, un activista de la clase trabajadora palestina.

Dentro del grupo fundador original, al mismo tiempo que se producía su expansión, comenzaron a asomar disputas ideológicas las que se radicalizarían con el paso de los años. Progresivamente, las disensiones, polémicas y divergencias entre los sectores progresistas y los más conservadores comenzaron a ganar peso, volviéndose cada vez más graves hacia 1964. Esta situación se profundizó con las relaciones clientelísticas que el MNA mantenía con el régimen de Nasser. La fundación de la OLP ese mismo año y las primeras actividades de al-Fatah, empujaron a Habash y Hadad a la creación de una nueva organización palestina al interior del

¹⁰⁰ Cobbán, Helena, *op. cit.*, pág. 303.

MNA. Esta agrupación se denominó Frente Nacional para la Liberación de Palestina (FNLP) y contó con un ala militar, la *Shebab al-Tha'r* o Venganza de la Juventud, cuyo objetivo era ejecutar actos de sabotaje contra blancos israelíes hasta el estallido de la Guerra de los Seis Días, aunque sin la magnitud ni la regularidad de al-Fatah.

A consecuencia de la humillante derrota militar de 1967, los militantes nacionalistas árabes debieron alterar integralmente sus estrategias, lo que desembocó en el incremento de la actividad guerrillera en los territorios ocupados durante la última acción militar israelí. No obstante, la prolongada permanencia en el MNA, algunos de sus miembros resolvieron abandonar su antigua formación. Con una clara ideología rupturista, Habash y sus más cercanos compañeros junto a otras dos organizaciones –los Héroes del Retorno (*Abtal al-Awda*) y el Frente de Liberación Palestino (*Jabhat al-Tahrir al-Filastiniyya*)– crearon el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). Según el propio Habash, en dicho contexto la única arma que quedaba en manos del pueblo palestino era la violencia revolucionaria, por lo que una nueva organización debería dar cuenta de dicha realidad. La nueva agrupación se hizo eco de los conceptos marxista-leninistas, sustentando la liberación de Palestina y la revolución social en el mundo árabe a través de la lucha armada de carácter popular.

El Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), liderado por George Habash, jugó un papel relevante dentro de la dinámica ideológica de la Resistencia Palestina al simbolizar el experimentado por los palestinos tras la derrota en la Guerra de los Seis Días. Como fue planteado, el intenso debate ideológico que se dio entre 1964 y 1969, llevó a Habash y su grupo a la radicalización dentro del espectro político de la Resistencia, desplazándose desde un incipiente nacionalismo cercano a la extrema derecha en sus inicios, a posiciones de abierto marxismo-leninismo mezclado con tendencias maoístas a fines de los años '60.

Los intentos de cooptación por parte de la Unión Socialista Árabe de Egipto, unido a la desilusión generada por la política nasserista del problema palestino, aceleraron la escisión de los sectores más radicales del movimiento. La derrota en 1967 fue el punto clave de inflexión que fragmentó las estrategias y tácticas de la resistencia que en los años siguientes proliferarían con diferentes ritmos y secuencias. Dicho de otra manera, el fracaso de la estrategia panárabe postulada por el «*rais*» egipcio abrió el camino a la estrategia autónoma de liberación palestina.

Las repercusiones ideológicas fueron enormes. George Habash, Muhsin Ibrahim, Nayyif Hawatmeh y Hani al-Hindi entendieron que las versiones nasseristas y baathistas del nacionalismo y el socialismo no podrían ya movilizar a las masas palestinas para la anhelada recuperación de la

patria. El grupo de Habash abrazó una posición marxista-leninista, aunque independiente de los partidos comunistas árabes. En el contexto de una crítica al «estrecho nacionalismo pequeño-burgués» identificado con el nasserismo y baathismo, y a la creciente influencia de la Revolución Cultural en la China es que se produjo el viraje hacia la izquierda.

Según Santiago Quintana, el FPLP planteó que la ideología era el elemento que condicionaba a la estrategia, ya que «solo la transformación revolucionaria total, mediante la movilización de masas (proletarios, campesinos y refugiados), es capaz de convertir a la táctica guerrillera en «popular de liberación nacional»¹⁰¹. De acuerdo a ello, para el FPLP la causa real de la derrota de junio de 1967

Debía buscarse en la actitud negativa de los regímenes «progresistas» árabes frente a la guerra popular: en efecto, la pequeña burguesía árabe en el poder temía tanto a las fuerzas de la reacción como a las masas populares, y es por ello que no adoptó –en el plan económico– más que semimedidas... y, no constituyó –en el plan militar– más que ejércitos regulares evitando así armar a las masas populares para el combate libertador (...) la movilización de las masas implica que la pequeña burguesía renuncie a estos privilegios en provecho de la alianza con el proletariado y con el campesinado pobre... Pero, jamás en la historia, una clase renunció de buen grado a sus privilegios¹⁰².

Desde la perspectiva del FPLP el marxismo-leninismo pasó a constituirse en la única ideología funcional a la articulación de un movimiento popular que luchará por la liberación de Palestina y por la revolución social en el mundo árabe. En consecuencia, el FPLP utilizó el marxismo-leninismo como ideología legitimadora de una nueva estrategia de liberación nacional y de revolución social, propiciando la transformación integral de la sociedad. Sin embargo, simultáneamente el FPLP tenía conciencia que las capas medias y sectores de la pequeña burguesía no estaban en condiciones de llevar a cabo la lucha revolucionaria hasta las últimas consecuencias. Su líder, George Habash, anunció que la pequeña burguesía palestina seguiría siendo revolucionaria en tanto mantuviera su carácter de refugiada, estatus que perdería al momento de acceder al poder en un Estado palestino, tal como había acontecido ya en otros países del

¹⁰¹ Cobbán, Helena, *op. cit.*, p. 308.

¹⁰² Cobbán, Helena, *op. cit.*, p. 471.

Mundo Árabe como Argelia, Egipto y Siria. El FPLP sostuvo que la revolución árabe debía ocupar todo el terreno de la lucha palestina: el sionismo, el imperialismo y la reacción conservadora local¹⁰³.

En consecuencia la dirigencia del FPLP propuso dos factores estratégicos para alcanzar en el futuro: la lucha armada como estandarte de la movilización y educación política de las masas y la insistencia en el contenido estrictamente social de la «Revolución» palestina. Lo anterior explica por qué el grupo de Habash «pretendía que la educación política de las masas árabes estuviera encauzada hacia la liberación global de la sociedad árabe, como precondition necesaria para la liberación de Palestina»¹⁰⁴.

En definitiva, el análisis de clase pasó a desplegarse como un elemento ideológico central en la planificación estratégica del movimiento, definiendo tácticas, objetivos y metas. La lucha nacional y social fueron vistas como simultáneas, cuestión común a todo el mundo árabe. Siguiendo una lógica leninista, Habash insistió en el papel de la lucha en la creación de una vanguardia político-partidista altamente centralizada, que se convertiría en la guía teórica y práctica.

Además, el FPLP sostuvo que para una articulación óptima las masas populares palestinas necesitaban reestructurar las condiciones laborales y de producción en beneficio de la lógica organizacional que la lucha requería, enfrentando problemas como la enorme cesantía y la dispersión obligada de su población.

En clara oposición al nacionalismo representado por al-Fatah, el FPLP constituyó una de las principales diferencias con respecto a la organización de Arafat, que intentaba extraer el problema palestino de su condición subordinada en la estrategia panárabe. Por el contrario, el FPLP se propuso mantener ciertos postulados panarabistas, puesto que no solo perseguía la liberación palestina con respecto a Israel; sino que además y por medio de dicho enfrentamiento posteriormente acometer la 'liberación social' de todo el mundo árabe. La lucha por la liberación palestina traería como consecuencia un proceso paralelo de cambios socioeconómicos, prerequisite para la construcción de ese Estado secular y democrático.

Para esta agrupación, el tema de la no interferencia en los asuntos internos de los regímenes árabes era un «arma de doble filo» ya que desde el momento en que los Estados árabes buscaban la solución política del problema palestino, se establecía una nueva relación entre la política local de cada país árabe y el problema palestino. Para el FPLP esta postura

¹⁰³ Así se explica que en los campos de refugiados, los programas educativos del FPLP incluyeron el análisis de la sociedad fundamentado en teorías económicas.

¹⁰⁴ Quintana, Santiago, *op. cit.*, p. 127.

solo desfavorecía a la emancipación política de las masas populares y desmovilizaba a los elementos más revolucionarios, palestinos y árabes. Desde esta perspectiva, la resistencia se había transformado en un instrumento legitimador de los regímenes árabes para subordinar las iniciativas de las fuerzas revolucionarias populares y para tener una moneda de cambio y negociación con Israel y las potencias occidentales en el marco de las resoluciones vinculantes del Consejo de Seguridad de la ONU. En particular, esta postura se relaciona directamente con el contenido socioeconómico de la lucha palestina. En suma, la organización evaluó como una seria limitación la lucha armada que no operara cambios sociopolíticos fundamentales.

Consecuente con la idea de la liberación social palestina y árabe, el FPLP no renunció a intervenir activamente en los países árabes circundantes, propiciando el derrocamiento de los regímenes árabes conservadores y «reaccionarios» instalados en El Líbano, Arabia Saudí y Jordania. Asimismo, impulsó una fuerte crítica a los regímenes pequeño-burgueses, como Argelia, Egipto, Siria e, incluso, Irak, lo que se tradujo en la pérdida del apoyo financiero y material de estos regímenes árabes, mermando su capacidad militar y situándolos en una posición semi-periférica en la estructura de mando de la OLP.

Parte de la estrategia planteada por el FPLP para la liberación Palestina, incluida en el programa publicado por la organización en agosto de 1968, pueden ser sintetizados en los siguientes puntos¹⁰⁵:

- a) Proveerse de una ideología científica revolucionaria: la ideología del proletariado (marxismo-leninismo).
- b) Suscitar una toma de conciencia general en las masas populares; explicándoles las lecciones de las derrotas de los años 1936, 1948 y 1967.
- c) Estimular un movimiento de emancipación social a fin de liberar a los hombres y mujeres palestinas de la ignorancia y de la inercia.
- d) Luchar por la creación de un partido de vanguardia revolucionario, armado de la teoría marxista-leninista, único medio para transformar la Resistencia en una verdadera guerra de liberación nacional y popular.
- e) Formar un amplio Frente Nacional, capaz de oponer a la superioridad técnica y a la guerra relámpago del enemigo, una lucha popular de largo alcance.

Sobre la base de dichas tácticas, en 1968, el FPLP inició su expresión más característica: el secuestro de aviones comerciales. En julio de ese año, tres miembros del frente se apoderaron de un Boeing de la compañía

¹⁰⁵ Weinstock, Nathan, *El sionismo contra Israel*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1970, p. 473.

israelí El-Al, obligándola a aterrizar en Argel. En diciembre, una unidad del FPLP atacó en Atenas a un avión de El-Al en tierra. Como respuesta a esta acción dos días más tarde un comando israelí voló 13 aviones árabes situados en la losa del aeropuerto de Beirut. En febrero de 1969 hubo un nuevo secuestro en Zurich (Suiza), meses más tarde, en agosto, un comando del FPLP secuestró un avión estadounidense que volaba de Roma a Tel Aviv, desviándolo a Siria. Sin embargo un secuestro múltiple acaecido en septiembre de 1970 iba a resultar crucial en el destino de todas las organizaciones guerrilleras palestinas. El FPLP secuestró simultáneamente a un avión israelí, uno estadounidense y otro suizo en Londres y Ámsterdam. El aparato israelí fue llevado a El Cairo donde fue dinamitado; los otros dos fueron trasladados a Jordania. Este hecho fue el que desencadenó la ofensiva de la monarquía jordana contra todas las células guerrilleras palestinas que tenían sus bases en territorio jordano. Se desencadenó el 'Septiembre Negro', un golpe inferido a las agrupaciones armadas palestinas por parte de las tropas del rey Hussein de Jordania. Se trató de la reacción de un régimen conservador temeroso de la construcción de un Estado dentro de su Estado, dado que tanto el FPLP como el Frente Democrático de Liberación Palestina (FDLP) demandaban a sus simpatizantes la insurrección popular para derrocar a la monarquía hachemita.

Tal como los propios miembros del FPLP lo reconocieron en su ocasión, las operaciones de secuestro de aviones fueron mecanismos para concitar la atención mundial sobre la organización y sus demandas. Pero después del referido septiembre, la dirigencia del grupo re-evaluó críticamente la pertinencia de dichas operaciones. Hacia fines de 1970 «se desarrolló un cuerpo de opinión que argüía que las 'operaciones en el exterior' no constituían una táctica marxista-leninista, e incluso tal vez le dificultaban su tarea declarada de construir una 'organización socialista proletaria»¹⁰⁶. Este fue el punto de vista que se impuso definitivamente a mediados de 1972. George Habash anunció públicamente que el FPLP había decidido cancelar la ejecución de secuestros como metodología activa de subversión. No obstante, una facción liderada por Waddi Hadad se marginó del FPLP al no estar de acuerdo con esta posición y optó por continuar con estas operaciones por su cuenta, con la colaboración de Bagdad y otros regímenes árabes.

Desde dicho momento, el movimiento intensificó sus esfuerzos para construir una base de apoyo popular, aproximándose a al-Fatah y a los demás grupos guerrilleros. En 1970 dejó de boicotear las sesiones del Consejo Nacional Palestino, incorporase a ellas definitivamente, en un gesto

¹⁰⁶ Weinstock, Nathan, *op. cit.*, p. 318.

interpretado como una naciente voluntad de colaboración con otras organizaciones palestinas.

b) El Frente Democrático para la Liberación de Palestina

Dentro de la constelación de organizaciones palestinas aun es posible distinguir un grupo originado desde las pugnas entre los líderes de al-Fatah y el FPLP al interior del Consejo Nacional Palestino (CNP), su órgano legislativo, que rápidamente radicalizó sus propuestas. Se trata del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), surgido del FLPL a inicios de 1969. La ruptura se materializó cuando el grupo de Muhsin Ibrahim y Nayyif Hawatmeh, el antaño más resueltamente comprometido con Nasser, comenzó a cuestionar al nasserismo caracterizándolo como pequeño burgués. El quiebre del FPLP devino en dos corrientes, por una parte la comandada por Ahmad Jibril, que se separó para formar el FPLP-Comando General y por otra, en que el sector de Hawatmeh fundaba bajo las siglas FDLP.

Los militantes del FDLP sostenían que debería existir un mayor cuestionamiento a los regímenes de la región y a su estrategia de lucha por la liberación árabe. Dentro de la resistencia, las posturas de los seguidores de Nayyif Hawatmeh eran las más radicales y confrontacionistas. El FDLP rechazó de plano la unión estratégica de la clase obrera y la que denominó pequeña burguesía, aduciendo que solo los trabajadores y campesinos eran los únicos capacitados para conducir a Palestina a la libertad.

Nayyif Hawatmeh y Muhsin Ibrahim provenían de los cuadros del MNA, idéntico origen del liderazgo del FPLP. Apelando a la unión de las organizaciones palestinas y jordanas en una sola lucha, el nuevo grupo trató de organizarse a la imagen de un 'partido proletario revolucionario' implementando organizaciones de 'soviets' de trabajadores y campesinos en el norte de Jordania.

Nayyif Hawatmeh, propuso un internacionalismo socialista mayor que el FPLP al declarar la necesidad de romper con la ideología pequeño-burguesa de los regímenes árabes. En 1969, Hawatmeh y su camarilla de seguidores, crearon el FDLP, como respuesta a la progresiva tensión que conducía a la radicalización de su grupo a través de polémicas y discusiones.

El FDLP planteó una escalada mediante la idea de establecer un Estado palestino en los territorios de Gaza y Cisjordania sin perder de vista el objetivo siguiente asociado con la liberación total de Palestina. La base del 'poder nacional' los constituiría este territorio liberado, desde donde se desarrollarían las fuerzas revolucionarias. A los grupos populares en ar-

mas se esperaba la adición del sector antisionista israelí desde el interior del Estado sionista.

Los nuevos elementos de análisis que se entregaron a la Resistencia palestina a partir de 1970 y que abrirán paso a la idea de coexistencia pacífica de dos sociedades nacionales en Palestina, son las consignas del FDLP respecto a un Estado secular y democrático en su acepción más inclusiva, la distinción entre judaísmo y sionismo, y la génesis de una federación.

La concepción ideológica del FDLP, basada en el marxismo-leninismo, fue la secuela de una necesidad de encontrar bases ideológicas que llenaran el vacío ocasionado por el diagnóstico de superación del panarabismo. La ideología fue condicionada a la estrategia. En este sentido, el carácter revolucionario y popular del marxismo-leninismo, unido a su secularismo ínsito en su matriz, se adaptaron con facilidad a las necesidades del FDLP. En su momento el FPLP había considerado así las cosas, pero los seguidores de Hawatmeh pensaron que había que avanzar otro paso. De esta forma, el FDLP adoptó el marxismo-leninismo como ideología y la lucha armada popular como estrategia, rechazó como aliados a los segmentos acomodados tipificándolos como pequeña burguesía, oponiéndose a las posturas asumidas al respecto por el FDLP. Mientras este le asignaba un papel revolucionario a la oligarquía autóctona dominante en algunos países del mundo árabe como Irak, Argelia o Siria, el FDLP la rechazaba evaluándola como incapacitada para luchar por los objetivos primordiales de la liberación nacional: la independencia política y económica y la industrialización intensiva.

Son incapaces –dichos regímenes pequeño-burgueses– de combatir al neocolonialismo, dirigido por los Estados Unidos, adoptando, por consiguiente, un programa que consiste en batirse en retirada y en buscar arreglos con aquél. Esto se ilustró en los países árabes durante la guerra de junio. Los regímenes pequeño-burgueses eran incapaces de continuar la lucha contra las fuerzas del sionismo, del imperialismo y de los árabes reaccionarios, y fueron forzados a transigir con estos, aceptando la resolución de la ONU del 23 de octubre de 1967, perjudicial al movimiento nacional de liberación y al pueblo de Palestina¹⁰⁷.

En efecto, la estrategia panárabe dio paso a las intenciones, progresivamente más claras, por parte de los distintos líderes árabes, para explo-

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 318.

rar acuerdos individuales con Israel, apoyándose en las resoluciones 242 y 237¹⁰⁸ de la ONU. El FDLP rechazó las resoluciones 242 y 237 de Naciones Unidas por estimar que representaban los intereses exclusivos de los regímenes árabes en orden a buscar la paz por separado con Israel y el resguardo de sus fronteras, lo que significaba una amenaza directa a todas las organizaciones de la resistencia palestina, cuyas bases se encontraban precisamente en estos territorios. En consecuencia, el FDLP sostenía que a partir de la aprobación de la resolución 242 de la ONU, la resistencia tenía como enemigo no solo al Estado de Israel, sino también a los regímenes árabes que intentaran desalojarlos. La confrontación se dirigió a casi todas las direcciones donde estuviera el poder.

A través del marxismo-leninismo y sus posturas más radicales, el FDLP intentó potenciar la participación de las masas populares en la lucha armada contra Israel, la que conducirían a la realización del objetivo último: la revolución democrático-nacional. En el momento de analizar el papel de la organización en la lucha, se perciben nítidamente las influencias leninistas, en orden a afirmar que la única vanguardia idónea en la dirección de las masas hacia su emancipación efectiva y definitiva eran los marxistas revolucionarios que adoptaban la lucha armada como vía fundamental hacia la liberación, y que luchaban por la movilización de los sectores sociales subordinados más revolucionarias de la sociedad: los obreros y los campesinos pobres. En una referencia leninista, el FDLP aspiraba a convertirse en la vanguardia de la revolución y a encabezar a los únicos sectores revolucionarios reconocidos por ellos, como eran los obreros y campesinos pobres. Asimismo, el FDLP puso de relieve su opción por el marxismo-leninismo y su propia organización como la única capaz de resistir sin ofrece a sus miembros ninguna ventaja material¹⁰⁹.

Al igual que el FPLP, el FDLP reconoció limitaciones de la lucha armada sin cambios sociopolíticos en el mundo árabe, pero con algunas diferencias respecto el movimiento encabezado por George Habash. Mientras el FPLP afirmó que la lucha armada era la punta de lanza de la movilización y educación política de las masas, el FDLP afirmó que el proceso era a la inversa. El grupo liderado por Hawatmeh dotó con un papel fundamental a la masa educada por medio de la práctica sistemática de la democracia: «El programa del Frente Democrático se basa en la preparación y arma-

¹⁰⁸ Esta resolución del Consejo de Seguridad de ONU se aprobó el 14 de junio de 1967 y llama al respeto por los civiles, prisioneros de guerra y refugiados, poniendo énfasis en los principios humanitarios.

¹⁰⁹ Weinstock, Nathan, *op. cit.*, pp. 477- 479. De lo anterior se desprende que la amenaza de la cleptocracia ya comenzaba a despuntar en el debate interno palestino.

mento de las masas para luchar contra el sionismo y el imperialismo, y contra todas las concesiones y compromisos que sean perjudiciales al movimiento de liberación nacional y a la lucha del pueblo palestino para la liberación de su país»¹¹⁰. En su estrategia de lucha, el FDLP convocó a obreros, campesinos sin tierra y refugiados como los grupos sociales revolucionarios que, bajo su liderazgo de vanguardia, se comprometieron con la liberación de Palestina.

También el FDLP –como el FPLP– estuvo impregnado de un fuerte carácter internacionalista y tercermundista, y de una notable identificación con la lucha de los ‘pueblos oprimidos’ del Tercer Mundo contra el ‘imperialismo’. Con respecto al internacionalismo tercermundista, el FDLP hizo referencia a que la organización formaba parte de la ‘revolución socialista mundial’. Para este movimiento, la lucha por la liberación de Palestina era parte integrante de la lucha por la liberación colonial, la que también involucraba a los pueblos de Asia, África y América Latina que en su conjunto conformaban la ‘revolución socialista mundial’. Además, el FDLP señalaba que cualquier derrota de algún movimiento de liberación nacional sería una derrota para todos los movimientos revolucionarios de liberación y una victoria para el imperialismo, con lo cual enfatizaba la relevancia de la solidaridad revolucionaria:

Lucharemos sin descanso para edificar un frente revolucionario mundial, que integre a los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, al campo socialista y a los movimientos socialistas revolucionarios en los países capitalista¹¹¹.

Adicionalmente Nayyif Hawatmeh, puso las bases de la política de reconocimiento de la cultura y del pueblo israelí, lo que redundaría en la aproximación a las organizaciones de izquierda de Israel, como la organización socialista Mazpen, y en la intención de consolidar una entidad autónoma en los territorios de Gaza y Cisjordania. Con la finalidad explícita de crear lazos que promovieran una estrategia común de colaboración, hacia 1969 el FDLP se contactó con la organización izquierdista israelí Mazpen, partidaria del diálogo pacífico con los palestinos. La búsqueda de aliados con la izquierda israelí fue otra innovación del FDLP, con el tiempo otros grupos seguirían su ejemplo.

El FDLP fue el primer grupo de la resistencia palestina en aceptar una cierta independencia cultural israelí o judía. Demandaba el establecimiento

¹¹⁰ Cobbán, Helena, *op. cit.*, p. 479.

¹¹¹ Weinstock, Nathan, *op. cit.*, p. 483.

de un Estado democrático popular para judíos y árabes, en el que «los derechos tanto de los primeros como de los segundos por perpetuar y desarrollar sus culturas nativas sería respetado»¹¹². El reconocimiento mutuo era compartido por otras organizaciones, lo que se unía al tradicional concepto de los grupos nacionalistas laicos acerca del 'Estado secular' para Palestina. A pesar que esta iniciativa no fue aceptada por el CNP, marcó los inicios de una innovación radical en el pensamiento de la resistencia. A mediados de 1973, el FDLP comenzó a abogar directamente por el establecimiento de una entidad palestina en los territorios de Gaza y Cisjordania junto al Estado de Israel. Al año siguiente el CNP aceptó esta posición.

El FDLP se mostró llano a buscar apoyo popular entre los residentes palestinos y jordanos de Cisjordania y Jordania, distanciándose de la estrategia propagandística del FPLP de efectuar operaciones espectaculares.

Durante gran parte del período, el FDLP no cejó en su hostigamiento a Israel. La lucha armada fue complementariamente combinada con incipientes operaciones suicidas ejecutadas en pleno territorio israelí y que solo dos décadas después se utilizarían masivamente. Una de las más significativas fue la realizada en la aldea de Maalot en 1974. En dicho lugar un comando de tres miembros del FDLP se enfrentó con paracaidistas del ejército israelí, causando la muerte de 24 personas, la mayoría estudiantes de secundaria. En los meses siguientes se repitieron acciones de esta magnitud. Según sostenía el FDLP, la resistencia debía continuar la lucha armada en tanto Israel se negara a reconocer los derechos del pueblo palestino. Consecuentemente, la izquierda israelí reaccionó contrariada por estas acciones, ya que el FDLP las realizaba en los mismos instantes en que sostenía importantes acercamientos con ellos. De hecho, algunos creían que debido a la buena voluntad de Hawatmeh para hablar a la prensa israelí y referirse al concepto de 'pueblo israelí', el FDLP abandonaría la lucha armada para discutir sus posiciones por métodos pacíficos. Sin embargo y de hecho, lo anterior no ocurrió.

c) Las consecuencias del septiembre negro

Durante estos años uno de los más severos golpes recibidos para la estrategia guerrillera de Al-Fatah y los Frentes ocurrió en septiembre de 1970 cuando el Rey Hussein de Jordania decidió lanzar una ofensiva de su ejército contra las organizaciones guerrilleras al interior del país, el deno-

¹¹² Cobbán, Helena, *op. cit.*, p. 329.

minado 'Septiembre Negro' que terminó con la masacre del liderazgo guerrillero del teatro de operaciones.

En Jordania, más de la mitad de la población era de origen palestino, muchos de ellos refugiados y desplazados de las guerras de 1948 y 1967. Las organizaciones guerrilleras tenían un poder considerable y una gran independencia al interior de Jordania, constituyendo casi un 'Estado dentro del Estado'. Como muchas de ellas tenían un discurso abiertamente revolucionario, e incluso contrario a las instituciones tradicionales de origen no popular, el rey comenzó a temer por la estabilidad de la monarquía, por lo que elaboró un plan para deshacerse de los movimientos guerrilleros. Estados Unidos presionaba también a Israel con tal de que abandonara su intransigencia para desbloquear la difícil situación política. La tensión se desencadenó abruptamente en 1969, cuando el FPLP de Habash anunció su intención de luchar contra el gobierno de Hussein. El monarca inició entonces una serie de provocaciones a los grupos guerrilleros con tal de hacer estallar una crisis que le permitiera intervenir directamente. La OLP reaccionó mediante una concentración organizativa, estableciendo el Comando Unificado de la Resistencia Palestina (CURP) en Amman, y extendiendo las funciones coordinativas del Comando de la Lucha Armada Palestina (CLAP). El Consejo Nacional Palestino, en junio de 1970, declaró la voluntad de luchar contra la reacción hachemita.

Estados Unidos respondió a la nueva situación con el Plan Rogers¹¹³, lo que agudizó las posturas de los movimientos de la Resistencia y la tensión se hizo insostenible.

El 17 de septiembre de 1970, el ejército jordano dio inicio a la ofensiva dirigida a exterminar a la resistencia palestina como fuerza militar viable. Arafat, con plenos poderes como jefe de las fuerzas revolucionarias palestinas, evitó cualquier decisión que lo involucrara directamente en una lucha intestina que lo divorciara del campo árabe. En consecuencia perdió la oportunidad de escoger el momento del ataque, dejando a las fuerzas palestinas en una delicada situación de sobrevivencia. La ofensiva hachemita fue total y completa. Sin una organización clara, con luchas internas e indecisiones de todo tipo, los *fedayines* llamaron a un alto el fuego el 25 de septiembre.

¹¹³ El Plan Rogers (junio de 1970) fue desarrollado por Washington y contemplaba el nombramiento de un representante de cada Estado árabe para negociar por separado con Israel, con base en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, reconociendo de hecho al Estado de Israel. Además, llamaba a este al retiro de los territorios ocupados durante la Guerra de los Seis Días y establecía un cese al fuego con no menos de tres meses de duración para llevar a cabo las negociaciones.

El 'Septiembre Negro', como se le conoció a este hecho, instó a la resistencia palestina a retirarse de Jordania, moviendo al-Fatah su cuartel general a El Líbano. En octubre de 1973, Egipto, comandado por Anwar el-Sadat, sucesor de Nasser (que había fallecido en 1970) y Siria iniciaron un ataque sorpresa contra Israel, que celebraba la festividad del *Yom Kippur*, nombre que recibiría el conflicto. Después de una ofensiva que casi le lleva a la victoria, el ejército egipcio retrocedió, en instantes en que se declaraba el alto al fuego. Al-Fatah colaboró con alrededor de un millar de hombres en el esfuerzo de guerra. Al-Fatah abogaría por el establecimiento de «una autoridad nacional independiente bajo el mando de la Organización para la Liberación de Palestina, el único representante legítimo del pueblo palestino, en cualquier territorio palestino que sea liberado»¹¹⁴.

El FPLP y el FDLP se pondrían a esta idea, formando lo que se denominó 'Frente del Rechazo'. En 1976, estalló la guerra civil en El Líbano. El FDLP trató de mostrarse ante los rusos como su aliado leal entre la resistencia, compitiendo en este sentido con Al-Fatah. Este hecho les permitió a los hombres de Hawatmeh establecer relaciones directas con países del bloque soviético aún más estrechas.

La expulsión de la resistencia palestina a manos del ejército hachemita generó una dura autocrítica dentro del FDLP, el que reconoció haber caído en un infame 'idealismo político'. A partir de 1971, el FDLP retomaría el camino más pragmático al reforzar sus relaciones con Al-Fatah y buscar proximidad con algunos regímenes árabes y los países del bloque socialista. Sin embargo, y como consecuencia de la intención del monarca hachemita por la Cisjordania, el grupo sostuvo abiertamente la necesidad de expulsarlo del poder en Jordania.

Después del «Septiembre Negro» la influencia soviética se intensificó en el FDLP, en desmedro del maoísmo chino, por lo que este grupo adoptó una postura decididamente pro-soviética. Sin embargo, lo que llama más la atención es que también a partir de dicho punto el grupo de Hawatmeh comenzó a orientarse hacia una nueva meta representada por el establecimiento de una federación árabe-judía de carácter socialista en Palestina. El FDLP reconoció así implícitamente la existencia de una 'nacionalidad' judía y una cultura nacional desde la creación de Israel, proponiendo que en esta federación «tanto árabes como judíos vivirán sin discriminación, y se les concederá el derecho a desarrollar y promover sus respectivas culturas nacionales»¹¹⁵. El movimiento rechazó de todas maneras la implementación de un 'Estado binacional'; considerando la necesidad de construir una federación socialista árabe en el que la suma de poder sería

¹¹⁴ Cobbán, Helena, *op. cit.*, p. 140.

¹¹⁵ Quintana, Santiago, *op. cit.*, p. 123.

ejercido por los consejos de obreros, de campesinos pobres y soldados. Para Hawatmeh, no importaba tanto la estructura constitucional de este nuevo Estado –que podría emular los modelos checo o yugoslavo–, sino su carácter de clase, su contenido social, su modo de gobierno.

Antecedentes y expansión del radicalismo islámico

Primeras manifestaciones

A partir del siglo XVIII, con el colonialismo europeo en plena fase expansiva, el Islam experimentó sucesivos resurgimientos, los que pueden agruparse en cuatro etapas: precolonial, colonial, postcolonial, post Estado nacional¹¹⁶. Precisamente, el primer movimiento islámico que propugnó un retorno a los «orígenes puros» del Islam tuvo lugar antes del advenimiento del poder colonial europeo en la península arábiga del siglo XVIII, y fue el resultado del debate y la dinámica interna de la propia Arabia. Su autor, Mohammad Abdel Wahhab, inspirado en la tradición de Hanbalí y Taymiyya, denunció el progresivo deterioro del Imperio Otomano y cuestionó la legitimidad del sultán de la Sublime Puerta, exigiendo la instauración de una sociedad política fundada exclusivamente en las fuentes primarias y canónicas de la *Sharía*, el Corán y la *Sunna*, y al margen de cualquier otra interpretación. Nació así un tradicionalismo rigorista que para llevarse a la práctica necesitó de una alianza con el poder formal de Mohammad Ibn Saud, líder de uno de los clanes más reputados de la península, quien aceptó adoptar el credo de Wahabí como el oficial. La influencia del movimiento se expandió hacia la India en el este, el Magreb en el oeste y el Sudán en el sur.

Casi un siglo más tarde surgió el reformismo culturalista, motivado por la postración de los países musulmanes que supuso el proceso colonialista europeo occidental, y cuyo personaje central fue Yamal Ad-Din Al-Afghani. Su mensaje apuntó a una renovación del Islam basada en las fuentes primarias y su permanente interpretación por cada generación de creyentes (*Ityihad*), como única garantía para enfrentar la influencia de los valores modernistas, dando lugar a «*otra Modernidad*», aunque desde el Islam. Para Al-Afghani solo el regreso a la religión primitiva y el recha-

¹¹⁶ Abu-Rabi, Ibrahim, «A post-september 11 critical assessment of modern islamic history», en Markham, Ian and Abu-Rabi, Ibrahim, *11 september. Religious perspectives on the causes and consequences*, Hartford Seminary, 2002, p. 25.

zo personal a la aceptación sin detractores del criterio de autoridad, garantizaban la capacidad del Islam para adaptarse a toda época y cultura.

La corriente neo islámica salafi, también llamada salafiyá, tuvo entre sus cultores al egipcio Muhammad Abduh y el sirio Rashid Rida, quienes enfatizaron que la depuración islámica de toda tradición no coránica y su nexa con la modernidad, constituían los antecedentes de un proceso global de liberación musulmana, encabezado por los pueblos árabes como dirigentes de un renovado Califato. Así, el movimiento se tiñó de dimensiones sociales y políticas.

Ya en pleno siglo XX, *Wahabíes* y *salafíes* constituyeron diversos sectores de un Neo Islam culturalista, cuya principal estrategia fue «la reislamización de las sociedades musulmanas por considerarlas demasiado occidentalizadas»¹¹⁷. Esto se tradujo en una férrea oposición a siglos de tradiciones y culturas locales añadidas, remitiéndose exclusivamente a la Revelación purificada de otras costumbres y tradiciones en el caso de los *Wahabíes* contemporáneos (*talibanes* en Afganistán, *tabligi* en Pakistán y la corriente monárquica saudí), o en los textos sagrados y, en el caso *salafí*, su actualización a la luz de las condiciones que rodean a las nuevas generaciones.

*El Islam Político contemporáneo*¹¹⁸

Desde la segunda década del siglo XX data el islamismo contemporáneo, movimiento sociopolítico de inspiración religiosa, que corresponde a un resurgimiento religioso islámico bajo condiciones de dominación colonial y cuyos principales teóricos sunnitas fueron Hassan al Banna, Sayyid Qubt y Abu Alá al-Mawdudi. Estos teóricos sentaron las bases para el desarrollo y evolución del resurgimiento religioso islamista postcolonial, entre las que destacan la amplia gama de organizaciones que adoptaron el

¹¹⁷ Roy, Olivier, *Genealogía del islamismo*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1996, p. 72. Cabe consignar que Roy utiliza el concepto neofundamentalista para designar a Wahabíes, mientras que otro islamólogo, Joan Lacomba usa el mismo para aglutinar a Wahabíes y salafíes precisando que los primeros pertenecen al ala tradicionalista-conservadora, y los salafíes el sector reformista. Véase Lacomba, Joan; *Emergencia del Islamismo en el Magreb. Raíces sociopolíticas de los movimientos islamistas*, Madrid, Editorial Catarata, 2000, p. 86.

¹¹⁸ Este apartado sigue en general los lineamientos del artículo de Aranda, Gilberto, «Radicalismo religioso y Política Internacional», en *Política y sociedad*, vol XVIII, Nº 3, Universidad Jesuita Alberto Hurtado, Santiago de Chile, diciembre de 2004.

nombre de *Jihad* y los movimientos posteriores a la constitución de un Estados Nación, como en el caso Talibán, movimiento que combinó la acción política islamista con la ideología *Wahabí*.

A estos casos, que corresponden a corrientes sunníes, hay que agregar el modelo revolucionario shií inaugurado por la insurrección de los ayatollahs contra el régimen del Sha de Irán¹¹⁹, en 1979.

Las aproximaciones al fenómeno islamista han sido diversas y de variada naturaleza. Algunos intentan ver en el islamismo el desarrollo de las inclinaciones teocráticas de un Islam reacio a la Modernidad, otros enfatizan el carácter de recuperación de un *modo de ser* islámico auténtico, alterado por los procesos de colonialismo europeo¹²⁰. Equidistante de ambas posiciones, ciertos investigadores esbozan otras aproximaciones. La escuela anglosajona parte del enfoque civilizacional de Spengler y Toynbe, así como de las premisas del orientalismo clásico, para subrayar la alteridad antagónica entre Occidente y el Islam¹²¹. Desde la escuela continental europea, Kepel y Burgat ensayan otros derroteros. Mientras el primero destaca la gradual decadencia del islamismo a partir de un desdibujamiento en permanente discusión que beneficia a la violencia; Burgat alude a la actual reproducción de las condiciones que posibilitan la emergencia islamista, movimiento que conferiría simultáneamente identidad cultural y cohesión a los pueblos musulmanes. Por su parte, Ghalyum da cuenta de

¹¹⁹ El shiísmo constituyó una quinta escuela jurídica islámica, marcada por el esoterismo (oculto) de las Escrituras, las que serían accesibles para algunos escogidos, surgiendo la teoría del imanato, rechazada por los Estados Sunnitas. Véase Corbin, Henri, *Historia de la Filosofía Islámica*, Madrid, Editorial Trotta, 1994. Cfr. con Richard, Yann, *op. cit.* Respecto de la conquista del poder por parte del clero shií y la instauración del régimen de los Ayatollah en la República Islámica de Irán, se trata de la actualización de la referida teoría bajo un formato cuya conceptualización política todavía es discutida. Concluimos junto a Morlino que no se trataría politológicamente de una teocracia, aunque su aproximación léxica de neo-totalitarismo religioso, también es discutible. Véase Morlino, Leonardo; «Los Autoritarismos»; en Pasquino, Gianfranco *et al.*, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial Textos, 1994, pp. 155-156. En cualquier caso, se trata de un caso inédito en la historia, más cercano al tipo modelo de la hierocracia dado su ordenamiento monista encabezada por el clero, por medio de la «regencia del doctor de la ley», una ideología compleja y la enorme capacidad movilizadora sobre los creyentes.

¹²⁰ Chahuan, Eugenio, «El Mundo Árabe musulmán: Respuestas seculares y religiosas a la mundialización», en Morandé, José y Pomerleau, Claude, *Globalización y visiones religiosas*, Santiago, Ril editores, 2002, p. 111.

¹²¹ Huntington, Samuel P., *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*, Barcelona, Paidós, 1996.

la dimensión incluyente del discurso islamista al impedir la exclusión por parte de los regímenes oficiales de vastos sectores marginales de la sociedad, que son simultáneamente legitimados en su acción política¹²². Por último, hay enfoques que observan el fenómeno islamista como el progresivo deterioro y corrupción del mensaje central del Islam¹²³.

Asimismo, la denominación de este fenómeno mueve a la controversia por lo absoluto de sus designaciones. Al respecto, sugerimos que vocablos como islamismo, Islam político o Islam radical son más apropiados que los conceptos de «fundamentalista» e «integrista». Es más, ateniéndonos a la forma en que ellos mismos se autodenominan, «*islamiyyun*», el término recurrente es islamista, expresión que adoptaremos en adelante.

Esta pluralidad de aproximaciones no es obstáculo para un cierto consenso en el sentido de que el islamismo aborda la cuestión de la recuperación de una tradición política específica, en virtud de la cual la religión se constituía en un elemento ordenador del Estado y la sociedad. Sin embargo, hay que agregar que el islamismo no es una corriente monolítica; por el contrario, es un movimiento heterogéneo, que solo tiene en común una plataforma de referencias al Corán, el Profeta y el modelo histórico referencial de una generación de dirigentes probos inspirados por la revelación profética: los califas «bien guiados»¹²⁴. Según Étienne, «El islamista puede ser reformista o revolucionario, clandestino o semiinstitucionalizado, violento o pacífico; el islamismo puede ser de masas o de elite: su configuración depende en gran parte de la opción institucional o política de los Estados y de las relaciones que establece con los actores del campo religioso»¹²⁵.

Rápidamente se instalaron asociaciones islámicas orientadas a diferentes funciones: El clásico mantenimiento del cuidado de las almas, la preservación de la fe y la reagrupación de lo creyentes para la práctica sistemática del culto; agrupaciones conversionistas, cuya tarea es recuperar a los musulmanes menos practicantes; y finalmente, los grupos militantes que combinan el proselitismo religioso con la formulación de un proyecto político específico. Estas últimas son las estrictamente islamistas.

Más que un retorno a una situación política propia de la edad de oro islámica, el proyecto islamista contemporáneo se articuló en torno a un

¹²² Ghaliou, Burhan, *Islam y política: las tradiciones de la modernidad*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1999.

¹²³ Garaudy, Roger, *Los integristas. El fundamentalismo en el mundo*, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 132.

¹²⁴ Los cuatro califas sucesores de Mahoma: Abu Bakr, Omar, Osman y Alí, reconocidos por todo el mundo musulmán, luego de los cuales sucede la fractura proyectada hasta la actualidad, entre sunnitas y shíies.

¹²⁵ Étienne, Bruno, *op. cit.*, p. 194.

principio contrario a la naturaleza dual de las instituciones religioso-políticas del Islam clásico, invirtiendo la ecuación histórica entre la díada religión-política para orientarse a la subordinación de la acción política a los supuestos religiosos que demandan la actualización del califato universal (que en el caso del shiísmo identifica al Califa con el Imán). La concreción del vínculo entre política y religión, en que la primera es subsidiaria de la segunda, tiene dos sentidos: uno positivo, que se manifiesta afirmando la necesidad de regresar a los preceptos islámicos de comportamiento y organización social, lo que se traduce en la reactualización de la *Sharia* (cuestión en la que coincide con los *wahabíes* saudíes contemporáneos), y en un sentido negativo como el rechazo categórico a toda influencia foránea, particularmente aquéllas que derivan de la modernidad: materialismo, capitalismo, desarrollismo y secularización.

Frente a lecturas seculares modernas –liberalismo, panarabismo árabe, marxismo, todas de sabor occidentalizante– la tradición islámica de protesta cobra actualidad desplegándose como discurso que reivindica el valor político de la *Sharia*. Ciertos autores enfatizan el carácter reactivo del discurso islamista ante una modernidad percibida como anárquica¹²⁶, lo que implicaría la propuesta islamista de «Islamizar la modernidad»¹²⁷ mediante la utilización de la lógica de la globalización contemporánea para reconstruir una comunidad islámica universal «siempre con la condición que se destrone la cultura dominante, el occidentalismo en su versión estadounidense»¹²⁸.

Comparativamente, mientras los juristas islámicos clásicos intentaron preservar el *statu quo* utilizando la herramienta de la religión, los islamistas se orientan en algunos casos a propiciar el cambio político interno y en otros el sistema internacional. Esta última tendencia se había incrementado con los procesos colonialistas occidentales, acentuándose más aún con el triunfo estadounidense en la Guerra Fría.

El resultado del análisis histórico de esta relación arroja el desarrollo

¹²⁶ Étienne, Bruno, *op. cit.*, p. 128.

¹²⁷ Étienne (*op. cit.*, p. 102) y Roy (*op. cit.*, p. 41) indican que frente a al desafío de la modernización del Islam los islamistas proponen «la islamización de la modernidad». Bugarat (*op. cit.*) puntualiza que es el componente eurocéntrico el denunciado como externa al Islam. Isaac Caro especifica en la misma línea que los movimientos islamistas incorporan la tecnología de punta en su acción. Véase Caro, Isaac, *Fundamentalismos Islámicos. Guerra contra Occidente y América Latina*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.

¹²⁸ Roy, Olivier, «El Islam al Pie de la Letra», en *Le Monde Diplomatique* (selección de artículos, *El Islam. Más que una religión*, Santiago, Editorial Aun creemos en los sueños, 2002; p. 36.

unívoco de una fuerte dependencia por parte de los países del Oriente Medio respecto de Estados Unidos. De esta manera, la dinámica relacional fue simple: con Washington ejecutando determinadas políticas exteriores y sus estados aliados reaccionando a tales políticas. Todo lo anterior dificultó los procesos de convergencia hacia niveles de mayor armonía entre los diversos actores, lo que se manifestó particularmente en el creciente anti-occidentalismo de la sociedad civil de dichos países.

Como se reseñó, los más relevantes regímenes sultanistas árabes instalados por potencias occidentales, como Egipto, Siria e Irak, habían sido reemplazados por gobiernos que adoptaron ideológicamente el nacionalismo-árabe y se acercaron políticamente a la Unión Soviética. Las excepciones fueron El Líbano y Jordania que más tarde enfrentarían sus propios conflictos internos. Washington respondió al desafío de sus esferas de influencias intensificando sus vínculos con sus socios estratégicos en la región, que tenían en común el ser países de base étnica no árabe: Fue el caso de Israel, Turquía y el Irán del Shah desde su regreso al trono, respaldado por la CIA, en 1953.

En el caso de Israel se trataba de un país vinculado por el origen de algunas de sus comunidades (la primera generación de sus dirigentes nacionales eran mayoritariamente judíos asquenazíes), así como por intereses, a Occidente, particularmente a la colectividad judío-estadounidense. Turquía se vinculó a Estados Unidos por medio de su membresía a la OTAN. Desde su ubicación geográfica bloqueaba la salida de la Unión Soviética a las aguas cálidas del sur. Irán tenía una larga frontera con la Unión Soviética, disponía de una considerable cantidad de crudo, además de rivalizar con los aliados árabes de la Unión Soviética en la región.

Solo gradualmente las monarquías, particularmente Arabia Saudita, fueron cobrando mayor importancia para la estrategia estadounidense en la región. Desde luego, su disposición de recursos petrolíferos tuvo relevancia para adoptar dicho papel. De tal manera que en un panorama global hasta antes de la década del 80 los regímenes del Oriente Medio respondían básicamente a dos tipos ideales no democráticos¹²⁹:

- Civil – Autoritarios del tipo Nacionalista de Movilización. Caracterizado por la existencia de un partido burocrático-clientelar en que una ideología nacionalista adopta contornos de un socialismo autóctono de características ambiguas. Las élites dirigentes, que con frecuencia lucharon por la independencia, instauran un régimen cargado por sus

¹²⁹ Morlino, Leonardo, «Autoritarismos», en Pasquino, Gianfranco, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

tradiciones culturales, su historia aborígen, dirigido a su vez por un líder carismático. Este tipo de régimen corresponde a los gobiernos de Siria e Irak dirigidos por el Baath, así como el Egipto Nasseriano¹³⁰.

- Régimen tradicionalista de corte sultanista: Reposa sobre el poder personal de un soberano, cuyas decisiones no están limitadas por normas, salvo la Sharía, sino que tienden a justificarse patrimonialmente, lo que ocurre en una práctica basada en el uso del poder en beneficio propio. Se trata de un sistema político dominado por elites e instituciones tradicionales. Los ejemplos clásicos de esta forma de gobierno comprenden la dinastía saudí, al sultán de Omar, o el gobierno de Emiratos Árabes Unidos.

La emergencia del paradigma político y la primera diseminación

La versión literalista del Islam constituye una experiencia estrechamente unida a la construcción del Estado saudí. En efecto, hacia 1902 la captura de Riad por parte de los partidarios de la familia Saud, particularmente el grupo de los unitaristas que respondían ideológicamente al legado de Muhammad Ibn 'Abd al-Wahhab, marcó el origen de una dinámica que concluiría hacia 1932 con la constitución del nuevo reino. El soporte ideológico de los muyahidines implicados en el levantamiento de un Estado guiado por la Sharía fue el *Libro del monoteísmo* que enfatizaba la orientación del Corán y los hadices del profeta purgados de siglos de tradiciones e interpretaciones acumuladas. A decir de Gemma Martínez Muñoz:

A diferencia de los Estados vecinos medio-orientales, el reino saudí no fue el resultado de intereses ni de aspiraciones externas, sino de su propia voluntad, constituyéndose a partir de elementos puramente locales en que se mezclaban en principios políticos procedentes de las tradiciones tribal e

¹³⁰ La República de Turquía constituye un caso diferente dado el carácter eminentemente laico de su configuración política. Lo anterior a pesar que en la actualidad Turquía es gobernada por el Primer Ministro Recep Tayyip Erdogan del Partido de la Justicia y el Desarrollo, un referente islamista moderado. El caso de Egipto también es particular, dado que a partir de la llegada al poder de Anwar As-Sadat en 1970, el país del Nilo se abre a la opción desarrollista industrial propuesta desde Occidente, la que ha sido sintetizada bajo el lema de la *Infitah*, esto es la apertura económica al sector privado. Sin embargo, la adopción de una economía de mercado no ha significado grandes cambios en la tradición política autoritaria egipcia.

instituciones y valores musulmanes llamados a legitimar un régimen en que todo emanaba del Islam¹³¹.

La familia real, cabeza de un Islam rigorista y ultraortodoxo, detenta un poder eminentemente temporal, propio de un linaje no-descendiente del profeta, del que sin embargo emana todo el proceso de decisión política. Para ello la dinastía Saud se alió tempranamente con los otros factores del poder arábigo: ulemas y jeques tribales. Los primeros cumplen el papel de vínculo del centro con el beduino, mayoritario en el mundo del desierto, mientras los ulemas aportan la indispensable legitimidad religiosa.

Este modelo no fue seguido por los cuadros del naciente islamismo contemporáneo emergente en Oriente Medio. Herederos de la *Nahda* (renacimiento), y particularmente de la discusión inaugurada por Yammal Al Din Al Afgani acerca de la relación Islam-Modernidad, los islamistas solo parecieron converger con el modelo saudí, en la interpretación que comenzó a despuntar con el concepto de *Jihad*. Aunque no desde sus inicios, la segunda generación del movimiento islamista transformó a la *Jihad* (originalmente el «Esfuerzo») en un sexto pilar del Islam, enfatizando la respuesta bélica contra los infieles enemigos del Islam, en un primer momento interna orientada a gobiernos locales dirigidos por musulmanes corruptos, y en una fase muy posterior dirigida hacia el exterior, como el imperialismo occidental o el Estado de Israel.

Los Hermanos Musulmanes constituyeron el primer arquetipo de movimiento islamista internacional con sus particulares ramas en cada estado árabe moderno. Su origen intelectual se reflejó en el desplazamiento del centro de interés hacia la orto-praxis por lo que su principal preocupación fue el estado en que se encontraba la comunidad musulmana, lo que explica su precoz preocupación por la reforma a las instituciones de educación y beneficencia. Hassan Al Banna, su fundador, insistió en que la nueva sociedad islamista no tenía intención alguna en tomar el poder o asestar un golpe de Estado al sistema político egipcio y que su principal móvil era la educación de la sociedad para una reinterpretación del mensaje de El Profeta conforme a los desafíos contemporáneos. Con dicha declaración, los Hermanos Musulmanes se diferenciaban categóricamente del modelo fundado en la interpretación escrituraria rigorista del naciente reino saudí inspirado en la tradición wahabí. Sacando lecciones más bien del movimiento de la reforma salafí de Al Afgani, Abdu y Rida, el fundador de la sociedad islamista formuló un programa que según Karen Armstrong podría resumirse en seis postulados fundamentales:

¹³¹ Martín Muñoz, Gemma, *op. cit.*, p. 144.

1. Interpretar el Corán dentro del espíritu de la época; 2. Unir fuerzas con las naciones islámicas; 3. Elevar el nivel de vida y establecer el orden y la justicia social; 4. Luchar contra el analfabetismo y la pobreza; 5. Liberar las tierras musulmanas del dominio extranjero; 6. Promover la paz y la fraternidad musulmana en todo el mundo¹³².

Como se desprende de dicho programa Al Banna no pretendía un giro radical o violento, sino que más bien su mensaje abogaba por un regreso a las tradiciones y valores históricos de la comunidad primitiva musulmana y a las decisiones públicas de los califas bien guiados (rashidun). El énfasis se puso en la reforma a la comunidad musulmana en un esfuerzo por volver a las raíces bajo un contexto de modernidad. Para lograr dichos objetivos el ideólogo-organizador del movimiento proyectó la segmentación de la sociedad islamista en tres grupos; los trabajadores, los estudiantes y finalmente los empresarios y funcionarios públicos. Cada una representaría una familia. Sin embargo, dicha estructura comenzó a inquietar a la elite política egipcia que percibió en la estructura de la organización de los Hermanos Musulmanes una entidad para-estatal que intentaba vestirse con los ropajes del Leviatán. Más aún cuando Al Banna enfatizó el derecho de los musulmanes a crear sus propio Estado en una situación post colonial¹³³. Los temores de los líderes egipcios parecieron hacerse realidad cuando los Hermanos Musulmanes crearon una unidad armada en 1943 que respondió al nombre de Aparato Secreto (*al Jihaz al Sirri*), manteniéndose en una tensa calma antes de entrar en plena actividad armada.

La calma se quebró con la derrota de los ejércitos árabes combinados contra un naciente Estado de Israel definitivamente proclamado en 1948. La crisis árabe no hizo sino agudizar las contradicciones entre los agentes del poder egipcio y la dirigencia de los Hermanos Musulmanes. Como consecuencia, la lucha política se trasladó hacia la violencia callejera. El Aparato Secreto de la sociedad islamista ejecutó a jueces y funcionarios públicos. La ola de violencia alcanzó su cúspide con el magnicidio del premier egipcio Muhammad al-Nuqqrashi el 28 de diciembre de 1948. La monarquía parlamentaria respondió asesinando a Al-Banna el 12 de febrero de 1949.

Desaparecido el fundador e ideólogo de la Hermandad Musulmana, la

¹³² Armstrong, Karen; *Los orígenes del fundamentalismo en judaísmo, el cristianismo y el Islam*; Tusquets Editores; Barcelona; 2004; p. 283.

¹³³ Más que una reflexión acerca del Estado Islámico a establecer, considerada por Al Banna como prematura, el ideólogo defendió el derecho musulmán a crear un Estado bajo los conceptos políticos musulmanes.

organización que agrupaba a dos mil filiales que a su vez reunían 350 mil adeptos, escogió como su nuevo líder a un moderado; Hasan Ismail al-Hudaibi. No obstante, este dirigente no pudo contener al ala dura del movimiento que actuó en forma virulenta, sin notar el cambio en el escenario político egipcio. La constelación del poder en Egipto experimentó una relevante transformación con la llegada al poder de los Oficiales Libres en 1952, hecho que sin embargo no alteró el análisis islamista. Originalmente, el nuevo grupo al frente del Estado no era hostil al Islam. A menudo utilizaba la retórica islámica para persuadir a las masas de la singularidad, diferenciada de Occidente, del nuevo movimiento político social encarnado por Gammal Abdel Nasser.

Lo anterior se explicaba por la lectura de nuevos teóricos entre los cultores más radicales del movimiento islamista. De particular influencia fue la obra del intelectual y periodista paquistaní Abdul Ala al-Mawdudi, que comenzó a ser difundida en Egipto hacia 1951. Imbuido en un pensamiento conspiracionista, Al Mawdudi enfatizó el cercamiento del Islam por parte de Occidente. Sobre la doctrina de la soberanía de Dios, Mawdudi avanzó sobre la tradicional reflexión acerca de la Jihad, hasta interpretarla como un llamado a transformar las condiciones políticas para comenzar un cambio social en bien del género humano. Uno de los egipcios más impresionados por las consecuencias del discurso de Mawdudi fue Sayyid Qutb, quien se había unido a los Hermanos Musulmanes desde 1953. Como muchos otros, fue encarcelado en 1954 donde tomó contacto con la obra de Mawdudi. Las duras condiciones punitivas impuestas sobre los prisioneros islamistas confinados a campos de concentración por el nuevo régimen de Nasser, quien había declarado previamente proscrito al movimiento de los Hermanos Musulmanes, generaron una opción radical en Qutb. En adelante, Sayyid Qutb fue reacio a prestar cualquier legitimidad al régimen de Nasser o siquiera entrar en cualquier tipo de compromiso.

Durante los cincuenta y sesenta Qutb ejerció una gran influencia sobre los islamistas radicales descontentos con las opciones más moderadas de la dirigencia. Qutb concibió a la Jihad en términos de lucha armada defensiva en contra de la penetración de valores y costumbres externas, ejerciendo un liderazgo sin contrapeso en la sociedad islamista sumida en la clandestinidad. Desde dicha posición sobrevino un giro discursivo en el paradigma ideológico de una organización que gradualmente presentaba síntomas de militarización. Según Qutb la comunidad islámica constituía una unidad única e indivisible, por lo que cualquier intervención externa para atomizarla constituía un acto lesivo a la voluntad de Dios que debía ser repelido por la Jihad de los musulmanes contra sus adversarios y apóstatas.

Esta última categoría fue muy relevante, ya que para Qutb la embestida debía comenzar en contra de los gobernantes que profesando públicamente y en apariencia el islamismo, en la práctica habían abandonado la fe. Por lo tanto, existía la obligación moral de derrocar a dicho régimen que gobernaba en la tierra del Islam. Desde el supuesto que el programa político revelado al Profeta era superior a cualquier otra ideología política, Qutb aseguró que la principal lucha consistía en una proclamación de independencia para restablecer la soberanía de Dios conforme a la experiencia de la Umma de Medina. Durante la última embestida contra los Hermanos Musulmanes practicada bajo el régimen de Nasser comenzó a gestarse una nueva versión del radicalismo islámico que proclamaba que todo lo ocurrido después de los califas bien guiados había sido una permanente desviación.

En medio de las cárceles egipcias el liderazgo de Mustafá Shukri se comenzó a delinear, practicando una estricta segregación respecto de los musulmanes que no abrazaran el Islam Político, tal como lo señalara Qutb. Sería la primera manifestación de la organización Sociedad Musulmana fundada en octubre de 1971.

Antes de ello, el movimiento de los Hermanos Musulmanes se había internacionalizado. Después de su etapa formativa, los Hermanos Musulmanes habían logrado anclarse en varios países de la región como Jordania, Siria e incluso en el mundo palestino. Sería sin embargo en Egipto y Jordania donde comenzaron a incorporarse más tempranamente al *establishment*. Desde dicha posición de influencia ante El Cairo y Amman, los Hermanos Musulmanes cultivaron una función política integrando las respectivas asambleas legislativas, dentro de la bancada no oficialista, aunque sin abandonar nunca sus bases de poder al frente de mezquitas y madrasas de los barrios populares.

Paralelamente se produjo una progresiva islamización del discurso público propiciado desde la dirigencia egipcia encabezada por Nasser y su sucesor Saddat¹³⁴. La permeabilidad de la esfera pública hacia algunas proposiciones islamistas significó indirectamente que el sucesor de Nasser admitía bajo ciertos límites la acción política de los Hermanos Musulmanes hacia fines de los sesenta y principios de los setenta.

Mientras tanto, y en la medida que los miembros de los Hermanos Musulmanes se comprometían con el poder mediante su concurrencia en las decisiones públicas o mediante su correspondiente legitimación, el ala

¹³⁴ En un principio, bajo los tiempos de Nasser, la aproximación discursiva al Islam fue una medida para controlar y hacer depender la esfera religiosa del poder. Medidas como la creación del Consejo Supremo para Asuntos Religiosos en 1960 o la nacionalización de la Universidad de Al Azhar en mayo de 1961, fueron inspiradas por dicha lógica.

más radical del movimiento islamista exploró otras vías de expresión política que no desechó la acción directa ni la lucha armada como instrumento para obtener resultados políticos. Sin embargo, dicha posición no significó el predominio de la violencia por sí misma. Se trató más bien de grupos que enfatizaron el papel social de una renovación islamista ante los desheredados de Dios, como escribió Fanon.

Ante la severa crisis económica que asolaba a la región, la progresiva pauperización de las condiciones de vida agravadas por la explosión demográfica, y por sobre todo, debido a la ausencia de libertades civiles y políticas de gobiernos que iban asumiendo poderes omnímodos, la facción radicalizada del Islam Político se planteó como una respuesta posible. El punto de inflexión definitivo para la decantación de los diversos movimientos islamistas radicales llegaría después de la Guerra de los Seis días, como producto del descrédito del panarabismo. Junto a la transformación al interior de las sociedades islámicas, mediatizada por la supremacía de la Sharía en el ordenamiento jurídico interno, este islamismo comenzó a exigir el regreso a la forma política propia del Islam, el Califato, y la liberación de Palestina y de Jerusalén. Grupos como la Jihad Islámica en Palestina o Al-Gamma al Islamiya en Egipto constituyeron las expresiones de un Islam político radical cuyas raíces se retrotraen a la discusión acerca de la relación del Islam con la Modernidad inaugurada por Al Afgani, combinada con la versión militante armada de la Jihad de Qutb.

Paralelamente y en forma contemporánea a Mawdudi y Qutb, el shiísmo duodecimano persí incubaba un espíritu islamista vinculado al alto clero y al movimiento popular. El primer caso se explicó en el progresivo desplazamiento del poder del estamento de los ayatollahs marginados de las decisiones públicas por la monarquía Pahlevi. Hacia mediados del siglo XX, un conjunto de altos clérigos había adherido a la idea de un colegio de muytahids con el poder de veto sobre cualquier legislación parlamentaria que contradijera la Sharía. En el espectro popular se formó el grupo *Fedayin al Islam* (combatientes del Islam) cuyo principal móvil era a atacar a los promotores de leyes laicas.

El reino persa vivió un interludio entre Reza Phalevi y su hijo Mohamed Reza Phalevi, liderado por Mossadeg como Primer Ministro, un nacionalista que se oponía a la política de las potencias occidentales. Luego de su derrocamiento en 1953, parte relevante de la oposición se organizó en torno al liderazgo del gran ayatollah Kazan, quien había vivido en el exilio y que era considerado como un profeta por sus seguidores. Sin embargo, el nuevo detentador del poder iraní hizo caso omiso de la oposición del clero shií, reforzando la tendencia dinástica de transformar el tradicional soporte religioso de la monarquía en otro elemento decorativo en la

constelación del poder. Animado por la estrecha relación con Estados Unidos, Mohamed Reza Phalevi presentó hacia 1962 su nuevo plan denominado «Revolución Blanca» que intentaba modernizar a Irán conforme el modelo occidental. Apoyándose en el ejército y en los grandes comerciantes se aplicó un modelo de puertas abiertas a la inversión occidental. Sin embargo, las grandes masas quedaron marginadas del proceso político, y por cierto de la comunidad de beneficios. Como resultado, hacia fines de la década del sesenta y principios de los setenta hicieron su aparición grupos dispuestos a combatir en todos los campos al régimen monárquico iraní. Entre los más relevantes hay que citar al *Fedayin al Jalq*, de orientación marxista y formado por antiguos miembros de los proscritos partidos *Tudeh* y el *Frente Nacional*, y al *Muyahidin al-Jalq*, de orientación radical islámica. Bajo dichas circunstancias comenzaría a emerger el liderazgo de un clérigo que más tarde se transformaría en la cabeza visible de la oposición a los Phalevi: el ayatollah Jomeini.

La guerra de 1982 (invasión al Líbano)

Mientras tanto, después del éxodo de los palestinos de Jordania –en 1970– se refugiaron en el sur del Líbano, donde las diferentes fuerzas que luchaban en este país, alternaban sus alianzas día a día. Siria con su aspiración de formar la «Gran Siria» deseaba ejercer un control más directo en la política interna libanesa y en 1975 intervino militar invadiendo El Líbano con una gran cantidad de fuerzas militares. Rápidamente ganaron casi el total control del país, originándose serios enfrentamientos en la ciudad de Beirut, donde los sirios apoyaron a las falanges cristianas en sus combates con las fuerzas palestinas. Al término de este primer período de esta guerra civil, la OLP dominó la franja costera meridional y la parte occidental de Beirut, en tanto, los cristianos controlaron el norte del Líbano y la parte oriental de Beirut. Mientras que los sirios ejercieron el rol de «estabilizadores» entre estas dos principales fuerzas. Posteriormente, los cristianos buscaron el apoyo de Israel, que comenzó a suministrarles armas. Los israelíes ya a comienzos de 1980, deseaban expulsar a los palestinos del sur del Líbano debido a los constantes ataques que la OLP realizaba en el norte de Israel. Los comandos palestinos desembarcaban en las playas y realizaban ataques contra poblados israelíes y también los amenazaban con cohetes Katiuska, que eran lanzados desde posiciones del sur del Líbano.

Los israelíes consideraron alternativas para intervenir. La primera opción era invadir y llegar hasta unos 50 kilómetros. De esta manera al

«eliminar» la presencia de los palestinos en el sur del Líbano, sus asentamientos y pueblos del norte de Israel quedarían a resguardo de estos ataques. La segunda era planificar una invasión a gran escala que contemplara una ocupación del territorio libanés hasta el norte de Beirut, ello con el objeto de expulsar a los palestinos del Líbano. Algunos cristianos libaneses de la «vieja guardia» –aliados de los israelíes– rechazaron esta alternativa, sosteniendo que El Líbano aún constituía parte del mundo árabe y ellos no podían aparecer combatiendo junto a los judíos. Al mismo tiempo, el líder falangista libanés Bashir Gemayel intentó negociar con los palestinos para que abandonaran El Líbano y de esta manera evitar la invasión israelí.

El motivo que impulsó a Israel para invadir El Líbano –por segunda vez– se produjo cuando el embajador israelí en Londres sufrió un atentado por parte de palestinos. El 4 de junio de 1982 el gabinete israelí decidió llevar a cabo la invasión al Líbano, optando por la segunda opción. El 6 de junio se lanzó la ofensiva denominada «Paz para Galilea». En ocho días las fuerzas israelíes alcanzaron Beirut occidental donde palestinos, libaneses y sirios resistieron por dos meses el constante asedio. Finalmente los palestinos se vieron obligados a dejar El Líbano, egipcios y sirios se negaron a recibirlos. Jordania solo aceptó a aquellos que portaban pasaporte jordano. Otros se fueron a Yemen del sur, Sudán, Irak y Argelia. Arafat y su comando se fueron a Túnez, siendo este éxodo el tercer exilio de los palestinos. En El Líbano solo quedaron algunos palestinos que residían en campos de refugiados. El electo presidente libanés Bashir Gemayel antes que asumiera su cargo fue asesinado por una bomba que detonó en la sede del partido falangista. La reacción fue fuerte por parte de los cristianos falangistas, quienes con la «autorización» de las fuerzas israelíes que controlaban El Líbano ingresaron –en septiembre de ese año– a los campos de refugiados de los palestinos de Sabra y Shatila masacrando a cerca de dos mil palestinos entre mujeres, ancianos y niños que residían en estos dos campamentos.

La guerra civil en el Líbano

Fueron los franceses durante su mandato los que en 1920 establecieron las fronteras del Estado del Líbano, donde los cristianos maronitas eran los protegidos de París. Los musulmanes libaneses se opusieron manifestando que con la creación del Líbano el mundo árabe se fragmentaba y, además, que esta decisión se contraponía al proyecto de Feisal de formar un gran Estado árabe con capital Damasco. El censo de 1932 señaló que

la población del Líbano, principalmente, estaba compuesta por un 50% de cristianos y un 50% de musulmanes. En 1943 se acordó un pacto mediante el cual se estableció que la presidencia sería dirigida por un maronita, el líder del Parlamento sería un shíí, mientras que el primer ministro debería ser un sunní. Sin embargo, ya en 1986 la situación había variado significativamente, según un informe de la Central Intelligence Agency (CIA) los habitantes libaneses según su credo confesional era el siguiente: 27% sunníes, 41% shíies, 7% druzos, 16% maronitas, 5% ortodoxos griegos y 3% católicos griegos. La alta tasa de natalidad de los musulmanes había sobrepasado, por largo tiempo, a la población de los cristianos maronitas.

La primera crisis se produjo en 1958, cuando el presidente Kamil Shamún intentó reformar la constitución a fin de continuar gobernando por otro período, provocando con ello la resistencia de la población y de los líderes musulmanes. Ante el temor de una rebelión armada, Shamún solicitó la intervención de los «marines» de la VI Flota estadounidense que opera en el Mediterráneo.

El problema fundamental del Líbano ha sido que el porcentaje de la población musulmana se ha ido incrementando con los años, pero el sistema político ha permanecido inalterable debido, básicamente, a la oposición de los maronitas de modificarlo. A partir de 1970 con la llegada de los refugiados palestinos, la sociedad libanesa agregó un nuevo elemento de presión para la reformulación del sistema político, experimentando el país un nuevo período de convulsión. El presidente de ese entonces, Sulayman Franjiya, atribuyó la inestabilidad social del país a una «conspiración palestina-soviética». Su reacción fue armar las milicias de la derecha maronita para que combatieran a los grupos militares de la OLP.

La incapacidad del gobierno de adoptar las medidas adecuadas para evitar la nueva crisis que se estaba incubando, donde la pugna de poderes entre el presidente y el primer ministro representaba la lucha entre cristianos y musulmanes por controlar el país, generó las condiciones para la radicalización de las posiciones de los palestinos y los shíies y, al mismo tiempo, la intervención de actores foráneos como fueron Siria, Israel e Irak. La guerra civil estalló en 1975 donde las milicias maronitas, apoyadas por algunas brigadas del ejército libanés, combatieron a las fuerzas palestinas que contaban con la ayuda de facciones izquierdistas islámicas, principalmente el grupo shíí Amal que lideraba Nabih Berri. Para separar a los bandos que combatían, se desplegaron en El Líbano fuerzas militares sirias bajo el mandato de la Liga de Estados Árabes, pero cuando los palestinos estaban muy cerca de la victoria, los sirios intervinieron salvando a los maronitas de una clara derrota que habría implicado, prácticamente, su desaparición como fuerzas militares. Mientras la amistad entre

los sirios y el régimen de las milicias de extrema derecha perduraba, en el sur del Líbano las fuerzas de defensa de Israel establecieron grupos paramilitares y los armaron, formándose el «Ejército del Sur del Líbano» bajo el mando del mayor Saad Haddad. A la vez, los israelíes desarrollaron vínculos con miembros de las milicias derechistas de Beirut del este. De este modo evolucionó una competencia de intereses en El Líbano entre israelíes y sirios.

La segunda etapa de la guerra civil en El Líbano experimentó un cambio en las alianzas, las milicias derechistas guiadas por Bashir Gemayel cortó sus relaciones con los sirios y buscó el apoyo de los israelíes. Entonces Siria mejoró sus relaciones con la OLP y otorgó su apoyo a la coalición izquierdista musulmana. Entre 1978 y 1982 la lucha continuó en diferentes partes del país. En 1978, Israel invadió El Líbano para sacar a los palestinos, pero por presión de la administración Carter, las unidades militares israelíes debieron retirarse y aceptar el emplazamiento de fuerzas de Naciones Unidas, «United Nations Interim Force in Lebanon» (UNIFIL) para separar a los israelíes de los palestinos. No obstante, Israel insistió en mantener sus tropas en la parte austral del sur del Líbano.

La invasión al Líbano en junio de 1982 por fuerzas israelíes, como se explicó anteriormente, tuvo por propósito expulsar a los palestinos e instalar en El Líbano un gobierno pro-israelí bajo el liderato de Bashir Gemayel. La OLP aceptó salir del Líbano bajo garantía internacional y Gemayel fue electo presidente. Pero éste fue asesinado y como represalia sucedieron las matanzas de los refugiados palestinos en Sabra y Shatila, siendo Gemayel sucedido por su hermano Amin, quien también militaba dentro de las falanges cristianas. Amin Gemayel, el 17 de mayo de 1983, acordó con los israelíes que éstos se retirarían de El Líbano. Israel insistió que en la medida en que las fuerzas sirias evacuaran el valle del Beqa'a ellos cumplirían este compromiso. Finalmente el presidente libanés aceptó esta condición. Sin embargo, las fuerzas israelíes se replegaron hacia el sur, haciéndolo por etapas. Entonces Estados Unidos decidió intervenir y el presidente Reagan despachó «marines» a Beirut, junto a una fuerza multinacional en la cual participaron unidades militares de Francia, Gran Bretaña e Italia. Amin Gemayel gobernó con el apoyo de los «marines» y esto significó comprometer a los estadounidenses en su participación en la guerra civil libanesa. El costo para Washington fue grande, porque el 23 octubre de 1983, un ataque suicida al cuartel donde se alojaban los «marines» fue destruido por un camión lleno de explosivos, resultando 241 soldados estadounidenses muertos, más 58 franceses. En febrero de 1984, Estados Unidos decidió retirarse del Líbano, haciéndolo también el resto de la fuerza multinacional. Este repliegue vitalizó a la oposición de Gemayel la

que contó con todo el apoyo de los sirios, de esta manera las fuerzas musulmanas tomaron control de Beirut oeste y de otros sectores que antiguamente dominaban las fuerzas falangistas. Entonces, la capital libanesa quedó de hecho dividida en dos sectores por medio de la «línea verde» que separaba a los musulmanes que residían, principalmente, en Beirut occidental y, los cristianos maronitas, en el sector este de la capital. Gemayel ante las presiones de los líderes musulmanes y de los sirios, decidió invalidar el acuerdo el 17 de mayo pactado con los israelíes, situación que les permitía a los sirios quedarse en El Líbano y ser responsables de la seguridad interna del país.

En el sur del Líbano los shiíes crearon el grupo Hezbollah, apoyado por Irán los que comenzaron a combatir la presencia de los israelíes. Ante las sucesivas bajas de soldados judíos, Israel decidió continuar con su repliegue, apoyando a sus aliados el Ejército del Sur del Líbano, que lideraba el mayor general Antoine Lahad, sucesor del mayor Haddad, quien había fallecido en diciembre de 1982. No obstante, las fuerzas israelíes permanecieron en el sur del Líbano creando una «zona de seguridad» de alrededor de 20 kilómetros, franja que se extendía por toda la frontera en territorio libanés.

En 1988 Gemayel al terminar su período presidencial resolvió designar al general maronita Michel Aoun, que era comandante en jefe del ejército libanés, como primer ministro, contraviniendo el acuerdo de 1943. El vigente primer ministro sunní permaneció en su cargo, residiendo en Beirut occidental y, de esta manera, dejando al país con dos autoridades, donde ambas reclamaban para sí legitimidad constitucional, dividió a los libaneses en dos bandos. Los estados árabes encabezados por Arabia Saudita invitaron a los líderes del Líbano a reunirse en Ta'if para negociar una fórmula de convivencia y poner fin a la prolongada guerra civil. Por su parte, el general Aoun desatendiendo este acontecimiento lanzó una guerra de «liberación nacional» contra los sirios y sus aliados.

Los grupos políticos libaneses que se reunieron en Ta'if, Arabia Saudita, en octubre de 1989, estuvieron de acuerdo con las proposiciones debatidas. En términos generales, 62 diputados libaneses –31 cristianos y 31 musulmanes– aceptaron la ampliación de la Asamblea General de 99 escaños a 108, manteniéndose equitativamente la representatividad de ambas comunidades. A fin de instaurar un Estado fuerte basado en un acuerdo nacional, se aceptó también la disolución de todas las milicias libanesas y las entregas de sus armas al estado en un plazo no mayor al de seis meses. Debido a las «relaciones fraternales que unen al Líbano con Siria», el ejército sirio –en un plazo de dos años– ayudaba a las fuerzas oficiales libanesas a extender su autoridad por todo el territorio nacional. Estos

acuerdos fueron aprobados el 22 de octubre de 1989, por 58 diputados de los 62 que asistieron a este encuentro. A la vez, René Mouawad fue electo presidente, pero poco tiempo después –el 5 de noviembre de 1989- fue asesinado. El Parlamento libanés, el 22 de noviembre de ese año, eligió a Elías Hrawi como sucesor y el general Aoun fue expulsado en octubre 1990 por las tropas sirias.

Camp David o el dilema de una paz inconclusa

Durante los años de la primera etapa de la refriega interna libanesa, en Egipto el Presidente Sadat ya había previsto el progresivo deterioro de la posición global, y por tanto la necesidad de acercarse a Estados Unidos e iniciar negociaciones de paz en la región. Hay que recordar que después de las experiencias bélicas de los '50 y '60 el mapa de las lealtades políticas había alejado a El Cairo de Washington. No obstante, después de la Guerra de Yom Kippur la marea volvía a cambiar.

Sadat consideraba que Egipto se había perjudicado notablemente al inmiscuirse, por razones de solidaridad, con el pueblo palestino, en una guerra que le era ajena. En este contexto, el líder egipcio consideró indispensable una nueva guerra cuyo objetivo militar era vulnerar las defensas israelíes para internarse en el Sinaí, lo que provocaría la intervención del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que después de separar a los contendientes, llamaría a la mesa de negociaciones. En otras palabras, la guerra del '73 obedeció a objetivos políticos egipcios específicos: fue planificada para entablar un proceso de paz.

Esta guerra estratégica se concretó el 6 de octubre de 1973, coincidiendo con el día judío del perdón y el mes sagrado musulmán. Por primera vez la sorpresa operacional estuvo del lado árabe. Las tropas de Egipto cruzaron el Canal de Suez y Siria penetró simultáneamente la meseta del Golán. Durante la primera semana de combates el III ejército egipcio se internó en territorio controlado por Israel, dejando seriamente dañado el mito de la invencibilidad de las fuerzas de defensa israelíes.

A la postre el Estado hebreo, ayudado por la asistencia de material bélico estadounidense, invirtió el curso de la guerra. Para la tercera semana, el general Sharon que había traspasado el Canal de Suez estaba en las puertas de Ismailiya. La operación logró cortar las líneas de abastecimiento del tercer ejército egipcio en el desierto. En el norte fuerzas israelíes repelieron las defensas sirias, desalojando a los sirios del Golán e incluso llegando a 32 kilómetros de Damasco.

A pesar de que Israel salió nuevamente victorioso, la artimaña de Sadat

surtió efecto. La ONU intervino y separó las fuerzas en disputa. Egipto recuperó una parte del Sinaí y los contactos con Israel comenzaron casi de inmediato.

En 1977, Sadat estimó que el momento para abrir negociaciones con Israel había llegado, pues Menahem Begin se había convertido en el séptimo Primer Ministro de ese país, reiterando el llamado de paz que sus predecesores hicieran a sus vecinos. En una audaz acción el líder egipcio voló a Jerusalén y disertó ante la Knesset (Parlamento israelí). Franco y directo, Sadat dijo a los políticos israelíes que cualquier arreglo entre ambos países debía incluir, además de la devolución del Sinaí, la retirada judía del Golán, un hogar para los palestinos, el reconocimiento de la OLP como gobierno y la renuncia al dominio unilateral sobre Jerusalén. La aceptación de estos puntos era difícil para Israel, sin embargo Begin quería debilitar el bloque árabe. Begin comprendió la importancia de sacar a Egipto del conflicto, porque sin este país era más difícil una guerra. Siria no era capaz por sí sola de derrotar militarmente a Israel.

El 17 de septiembre de 1978 el Primer Ministro israelí de la época, Menahem Begin, y el entonces Presidente egipcio, Anwar Al-Sadat, suscribieron los acuerdos de Camp David. El Presidente estadounidense de ese entonces, Jimmy Carter, logró lo que parecía imposible: sentar en una misma mesa a egipcios e israelíes para discutir sus conflictos bilaterales y concordar una fórmula de solución global para la región, que pasaba por la cuestión palestina.

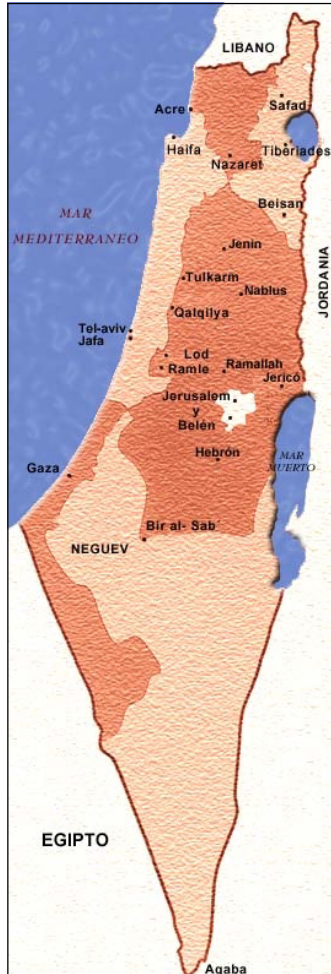
Reunidos en Camp David, residencia de descanso de los Presidentes estadounidenses, Sadat y Begin se abocaron a dos temas: la devolución del Sinaí y el reconocimiento al derecho de autonomía palestina. El documento estableció el fin de la beligerancia egipcio-israelí y llamó a negociaciones para solucionar la cuestión palestina en que participarían Egipto, Israel, Jordania y los representantes del pueblo palestino.

El acuerdo representaba un giro radical en la política de Egipto, país que se había enfrentado en cuatro ocasiones a Israel en los últimos 30 años. ¿Quién podría haber vaticinado que el sucesor del paladín del panarabismo, Gamal Abdel Nasser, iba a propiciar el acercamiento al Estado hebreo?

Seis meses después del espectacular vuelco en la política egipcia, la aproximación entre Israel y El Cairo cristalizaría en un tratado de paz egipcio-israelí. El 26 de marzo de 1979 fue firmado un tratado en que básicamente Egipto reconocía oficialmente a Israel, a cambio de la retirada israelí por etapas del Sinaí. Los demás temas fueron insalvables: el futuro de la OLP apenas se abordó y las alturas del Golán, así como el estatus de Jerusalén, no se mencionaron. Estos aspectos hicieron que los

demás estados árabes y ciertos habitantes de Egipto consideraran al tratado como inaceptable. Para salvar esta situación, el gobierno egipcio debió desplegar una campaña comunicacional que enfatizó el pasado faraónico y el nacionalismo egipcio por sobre el panarabismo.

La congelación de las negociaciones se produjo en la década del '80. El espaldarazo para despertar el aletargado proceso sería la desintegración de la Unión Soviética y la Guerra del Golfo. La OLP renunciaría definitivamente a la insurrección armada y asumiría el camino de la negociación política.



PARTE III

El triunfo del radicalismo islamista: La revolución Jomeinista

La revolución islámica que llegó al poder de Irán en 1979 recorrió un largo camino. Ya hemos revisado parte de la historia de la shía en tanto movimiento sociopolítico de contestación que gradualmente asumió aspecto doctrinales religiosos. La escuela esotérica que colocaba el énfasis en los imanes ocultos echó raíces entre diversos pueblos, uno de éstos fueron los persas. Originalmente arios de origen indoeuropeo, los antepasados de los actuales iraníes se mezclaron tempranamente con poblaciones semíticas, y a partir del siglo X de la era cristiana, con tribus nómades de origen turcomongol procedentes de Asia¹³⁵.

La hegemonía política del shiísmo duodecimano en Irán data de 1501, cuando la casa Safaví logró imponerse en el rompecabezas de principados iraníes y jefaturas turcos para fundar una nueva dinastía predominante. La familia reinante descendía de tribus turcomanas asentadas originalmente en el actual Azerbaijón y su confesión religiosa musulmana era la sunní. Sin embargo, una vez controlada la meseta iraní los nuevos gobernantes comprendieron que su poder no podía sostenerse en la doctrina de la sunna que solo admitía un califato, enarbolado en dicho momento por el ascendiente poder turco otomano.

La opción de los monarcas safavíes fue respaldarse en una doctrina contestataria a la ortodoxia sunní. Para dicho momento el shiísmo había evolucionado desde el germinal movimiento de protesta socio-política hacia una interpretación teológica y jurídica islámica independiente, marcada por el esoterismo de las Escrituras, las que eran accesibles solo para algunos escogidos. De esta manera, los doctores de la ley shiíes apelaron a la teoría del imanato¹³⁶. En dicha versión los imanes constituían la descen-

¹³⁵ La cultura y el idioma farsi, de raíz indoeuropea, tuvieron un fuerte aporte del árabe y el turco. Su alfabeto utilizado para su escritura ha sido siempre semítico, arameo primero y árabe después.

¹³⁶ Véase Corbin, Henri, *Historia de la Filosofía Islámica*, Madrid, Editorial Trotta, 1994. Cfr. con Richard, Yann, *op. cit.*

dencia espiritual del Profeta Mahoma y el primer Imam Alí, quienes habrían sido sucedidos por once Imames en la versión del shiísmo duodecimano (la oficial iraní en la actualidad). El último de los imames se habría ocultado en 874 de nuestra era, para volver a reaparecer –en un componente mesiánico de la creencia shií- algún día y restablecer la justicia en la Tierra. Desde dicho punto se argumentaba que el poder legítimo correspondía genuinamente al imam oculto y esperado. El número de doce imanes los diferenciaba de las otras ramas de shiísmo, como el ismailismo y el zaydismo entre las más notorias, con un origen común con los duodecimanos, aunque con una sucesión menor de imames¹³⁷.

Durante el período de Ismail, quien sentó las bases del Imperio Safaví y primer gobernante que se hizo llamar «Shah» desde los sassánidas, inició la conversión forzada de la población al shiísmo duodecimano que pasó a ser la religión oficial de la nueva encarnación del Estado Persa. La versión adoptada fue que el Shah y sus descendientes eran los delegados del Imam oculto por lo que tenían facultades de origen divino para dictar juicios en contenciosos civiles y religiosos, así como normar la práctica religiosa.

El alto clero del shiísmo acordó prestar la legitimidad necesaria al gobierno Safaví, comprendiendo que la alianza con el poder les permitiría incrementar su influencia en la sociedad. De esta manera, un sucesor de Ismail, Abbas el Grande, quien gobernó en las primeras décadas del siglo XVI, culminó la unificación de las tribus y su sometimiento a un poder central. En dicha tarea contó siempre con la inestimable ayuda de la clase religiosa de los ulemas (doctores de la ley), quienes terminaron por consolidar su poder e influencia social. Durante el referido siglo los ulemas shiíes sostuvieron una controversia teológica que enfrentó a los tradicionalistas con innovadores radicales. Mientras los primeros postulaban que las puertas de la reinterpretación se habían cerrado definitivamente, los segundos fueron firmes partidarios de dotar a los ulemas más relevantes con el derecho de reinterpretar la Sharia. Al sobreponerse los radicales a los tradicionalistas se dio inicio a un proceso de progresiva clericalización

¹³⁷ Al respecto cabe hacer notar que los ismaelíes reconocen la sucesión de siete imames por lo que son denominados septimanos. Históricamente éstos representaron a las facciones más virulentas contra «los usurpadores» del derecho de Alí y sus descendientes a conducir la comunidad islámica. En diversas ocasiones intentaron derribar a los detentadores oficiales del poder –que adherían a las escuelas ortodoxas sunníes– hasta que derrotaron a los abasíes, lo que les permitió establecer un imperio en el norte de África, con capital en Egipto. En cambio los shiíes duodecimanos representaron una tendencia que logró ciertos compromisos con el poder oficial que significó su no participación en levantamientos de fuerza y tácita aprobación al gobernante.

de la comunidad shíi y de jerarquización del clero (Grandes ayatollahs o «fuentes de imitación», ayatollahs, y simples mullahs).

Mientras tanto la dinastía Safaví se mantuvo languidecente hasta que en 1722 una rebelión que explotó en los actuales territorios afganos –y que en dicha época correspondían a la sección septentrional del Reino del Shah de Persia– terminó por deponerla. Durante las siguientes décadas clanes y tribus se disputaron el poder hasta que en 1794 un jefe de origen turco, Fath Alí Shah, estableció a la dinastía Qayar. La nueva constelación del poder renovó la alianza con el clero para legitimar su posición.

Sin embargo, los Qayar encontraron un alto clero reforzado en su posición habida cuenta los dos siglos y medios de alianza con el poder político safaví. Las vastas propiedades territoriales detentadas por los ulemas y su influencia sin contrapeso entre la población, la cual recibía educación mediante la institución religiosa, los constituyeron de hecho en los árbitros que aseguraban la legitimidad ideológica de cualquier régimen. El paso siguiente que dieron los ulemas fue ampliar su autonomía económica respecto del poder político del Estado Persa mediante el pago a un representante de los grandes ayatollahs de un impuesto equivalente a un quinto anual por parte de cada creyente¹³⁸. Desde una posición de prestigio inalcanzable ante la sociedad y autonomía económica los ulemas no estuvieron dispuestos a hacer todas las concesiones que a la dinastía anterior. El alto clero shíi permitió que los nuevos gobernantes continuaran siendo considerados representantes del duodécimo Imám oculto, aunque sin cualidades de origen divino, dimensión que los ulemas se reservaron para ellos mismos. Así la institución clerical shíi persa pasó a ser un fuerte contrapeso del Estado dirigido por los Shah¹³⁹.

Incluso a fines del siglo XVIII, un jurista shíi, Yafar Kashif al Ghita, llegó a proponer que la custodia de la tradición religiosa de los ayatollahs, incluía una función política de gobierno. Aunque dicha interpretación no tuvo el respaldo mayoritario de los ulemas, de hecho constituyó un desafío a los Qayar, quienes desprovisto de rasgos divinos, buscaron un nuevo respaldo en la tradición más que bi-milenaria del Imperio Persa, ubicando su capital en Teherán. Cuando Nasir al-Din Shah subió al trono para

¹³⁸ Sierra Kohbe, María Lourdes, *Introducción al estudio de Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*, México, Ediciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México, 2002.

¹³⁹ Según Manuel Ruiz Figueroa dicho caso constituye el único antecedente teórico que podría haber servido de respaldo a Jomeini cuando propone la regencia del doctor de la Ley. Véase Ruiz Figueroa, Manuel, *Islam. Religión y Estado*, México, Ediciones del Colegio de México, 1996 (segunda reedición 2005), p. 124.

neutralizar la influencia de los jefes tribales nuevamente buscó la colaboración de los ulemas.

En el siglo XIX la región se conmovió por los apetitos expansionistas de los imperios rusos y británicos que comenzaban a disputarse el control de la zona. Ambos tenían intereses estratégicos en Persia por lo que combinaron políticas agresivas con tratados que permitieran ventajas económicas para sus respectivas metrópolis. La apertura del mercado iraní a los intereses económicos foráneos desató protestas populares. Cuando en 1890 el Shah concedió a los privados ingleses todos los derechos para producir, vender y exportar todo el tabaco de Irán, el gran ayatollah Shirazi publicó desde Irak una *fatwa*¹⁴⁰ prohibiendo el consumo de tabaco. Fue el punto de partida para la formación de un movimiento popular dirigido por los ulemas entre 1905 y 1911, y que se centro en las demandas por limitar los poderes autocráticos del Shah mediante la constitución de un Parlamento. El mayor triunfo de dicho movimiento fue la incorporación, según el suplemento interpretativo de la Ley Fundamental de 1907, de un Comité de mullahs al Parlamento (*maylis*), otorgándoles el poder de veto contra cualquier legislación que se considerará contraria al Corán y los sagrados imames. Aunque en la práctica no se aplicó dicho principio, de hecho el alto clero nuevamente jugaba un papel protagónico en la política iraní.

Poco antes de la Primera Guerra Mundial, rusos y británicos ocuparon sus respectivas zonas de influencia ahogando el primitivo movimiento constitucionalista iraní. Dicha situación se profundizó con la referida conflagración, azuzando los ímpetus separatistas de las provincias de Juzistán, Gilán y Jurasán. El dislocamiento del Estado Persa solo pudo ser revertido por la unidad militar formada por oficiales cosacos rusos. Apoyado por los británicos, el jefe militar Reza Mirza Khan, lideró un golpe de Estado (1921) que terminó en el reemplazo de los Qayar por su propia dinastía Phalevi (1926). El programa del nuevo Shah fue crear un estado burocrático moderno.

En 1935, el Shah ordenó a las cancillerías extranjeras prohibir el vocablo Persia con que tradicionalmente Occidente se refirió al país de los Shah. En su lugar se exigió referirse al país con el nombre con que sus habitantes lo designaron desde la Antigüedad: Irán. Se trataba de todo un símbolo que sintetizaba la voluntad de la nueva dinastía Phalevi por combinar la modernización del país con las tradiciones más ancestrales. Sin embargo, el cambio que a la postre significaría letal para la progenie Phalevi fue el progresivo reemplazo de los ulemas por consejeros extranjeros, apéndice de una política internacional que se orientaba por el establecimiento de alianzas con los poderes globales. Dentro de esta estrategia se

¹⁴⁰ Decreto religioso de observancia obligatoria para los creyentes. Solo los doctores de la ley pueden emitirla.

deslizó progresivamente hacia la órbita de la Alemania Nazi. Para prevenir que los alemanes controlaran los abastecimientos de petróleos iraníes británicos y soviéticos invadieron el país en 1941, obligando al Shah Reza Mirza a abdicar a favor de su joven hijo Mohamed Reza. En 1951 el monarca iraní nombró como Primer Ministro al nacionalista Mohamed Mossadeg. Opositor a cualquier injerencia extranjera, lo que le granjeaba el respaldo de los ayatollahs y del pueblo, Mossadeg inició la nacionalización de los pozos petrolíferos.

Mientras tanto los ayatollahs lejos de permanecer impávidos habían comenzado previamente a deliberar políticamente. Hacia 1949 fue convocada una conferencia religiosa en Qom para debatir la presencia del clero en el Parlamento y los partidos políticos. Mientras la máxima autoridad religiosa, el gran ayatollah Boruyerdi desalentó la participación religiosa, prohibiendo expresamente el activismo político partidista¹⁴¹, el ayatollah Kashani (que se transformaría en el líder del Parlamento) dictó una *fatwa* para respaldar la nacionalización de la Anglo Iranian Oil Company dictaminada por el gobierno de Mossadeg.

Hacia febrero de 1953, Mossadeg obtuvo la abdicación del Shah lo que movilizó aceleradamente a la nueva potencia rectora –Estados Unidos– a propiciar un «golpe blando» contra el Premier Mossadeg. Una vez recuperado su trono, el Shah estrechó sus lazos con Washington, transformándose en uno de los aliados estratégicos de Estados Unidos en la zona. El monarca marginó a los sectores que se habían comprometido con Mossadeg, particularmente al referente político Frente Nacional, apoyándose principalmente en el ejército y sus aliados anglo-estadounidenses. Consciente de su fragilidad propició una revolución de corte biskmarkiana, es decir «desde arriba», orientada a transformar en Irán en una potencia política-económica regional que ejerciera funciones de gendarme para la nueva potencia rectora en la zona.

La principal oposición al régimen del Shah Pahlevi emergió del gran ayatollah Jomenei. Este firme partidario de la línea del ayahollah Kazan abogaba por un fuerte activismo del clero shii. Sus postulados más antiguos versaron sobre la inseparabilidad del Islam y la política traducida en que todo recto gobierno musulmán debía basarse en la Sharía aplicada por los ulemas. Al igual que otros radicalismos religiosos islámicos, la propuesta de Jomeini surgió bajo un supuesto clima de hostilidad percibida como una amenaza para el Islam y sus valores. A partir de 1963 Jomeini comenzó a enfrentarse abierta y públicamente al Shah a raíz del alineamiento de Teherán con Estados Unidos. Después de semanas de disturbios

¹⁴¹ Ruíz Figueroa, Manuel, *op. cit.*, p. 194.

contra las reformas del Shah, Jomeini fue detenido y expulsado comenzando un largo exilio que lo tuvo en Turquía, Irak (Nayaf) y finalmente en Francia. Permanecería allí 15 años desde donde formularía el concepto de «regencia del doctor de la ley» o *Vélayat-e-fahqi*, mediante el cual el titular del saber religioso (el faqih o experto en derecho islámico) debía detentar el liderazgo político del movimiento islámico. Aunque como se enunció la idea no era completamente nueva, la formulación de 1969 fue difundida por medio de cursos orales y de una publicación que recibió el título de «El Gobierno Islámico». A partir de dicha publicación, Jomeini se despercudió de siglos de tradiciones monárquicas que llevaron a los ulemas a respaldar dicha institución para declarar que una monarquía era esencialmente antiislámica lo que equivalía a decretar la ilegitimidad de origen de la dinastía de los Pahlevies¹⁴².

Para el ayatollah, tanto el marxismo como el capitalismo habían conducido al desastre económico y social de la comunidad musulmana, por lo cual proponía un sistema orientado por los preceptos islámicos y que observaba los siguientes principios:

1. Dios es la única fuente de poder manifestada en la revelación profética e interpretada por la tradición de los santos imames; 2. La tradición integral solo la posee la comunidad shii imamí y comprende también las formas y usos sociales tradicionales considerados como islámicos; 3. los ulemas tienen un papel esencial en recto gobierno de la comunidad, en especial los reconocidos como muytahides; 4. El más sabio, o los más sabios, según los casos, y en ausencia del imam oculto, debe regir el gobierno de acuerdo con el principio de *Vélayat-e-fahqi*; 5. La comunidad posee el poder legislativo y ejecutivo por delegación divina; mediante el ejercicio de poder; la comunidad toma conciencia de gobernar el mundo en nombre de Dios, y 6. El sabio que encarna la marya es el guía de la comunidad, la representación segura del Estado y el comandante en jefe del pueblo combatiente y ejército¹⁴³.

Lo anterior equivalía la reivindicación del derecho a gobernar para el alto clero o como explica Ruiz Figueroa la ausencia del imam no signifi-

¹⁴² Para ello Jomeini actualizó la tradición martirial del Imam Husein quien murió en el 680 en Kerballah luchando contra la dinastía Omeya.

¹⁴³ Cruz Hernández, Miguel, *El pensamiento islámico desde Ibn Jaldun hasta nuestros días*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1996, p. 755.

caba la interrupción de la Ley religiosa, solo que entre el período de ocultamiento y el retorno del imam, el faqhi oficiaría como representante del imam oculto¹⁴⁴. Evidentemente no todas las autoridades religiosas estuvieron de acuerdo: Dos ayatollahs Sayyid Muhammad Kazem Shariatmadari y Mahmud Teleqani se opusieron a la doctrina de la regencia del doctor de la ley. Sin embargo, las cavilaciones de Jomeini fueron un verdadero germen revolucionario para la pauperizada y descontenta población iraní en medio de un contexto de crisis económica y de la explosión demográfica. Para mediados de la década del '70 las protestas políticas y desordenes se habían extendido en gran parte del país, por lo que Jomeini se atrevió a exigir al Shah radicar el control del derecho islámico en su persona. El Islam más tradicional probaba su actualidad y vigencia, al poder ser reinterpretado y apropiado en medio de una situación sociopolítica dinámica.

Simultáneamente ocurrió un cambio de orientación política en la Casa Blanca a partir de la llegada de Jimmy Carter al poder (1977) que enfatizó el respeto a los Derechos Humanos, lo que se tradujo en la progresiva debilitación de los lazos entre Washington y Teherán.

Para entonces la oposición al Sha se encontraba dividida en tres grandes referentes: los partidos revolucionarios de izquierda, que habían optado por la vía armada, cuyas principales expresiones eran el Partido Tudeh (marxista) y los Muyahidines del Pueblo; la corriente liberal, representada básicamente por los partidarios del Frente Nacional de Mossadeg y otros referentes nacionalistas; y los partidarios del gobierno islámico, constituido por los mullahs seguidores del Ayatolla Jomeini, y un incipiente movimiento islamista de los sectores «desheredados». Mientras los partidos de izquierda habían sido minados por la permanente represión a la que fueron sometidos, los dirigentes del Frente Nacional carecían de una figura aglutinadora como Mossadeg. En dichas circunstancias el liderazgo tradicional y carismático del Ayatollah Jomeini se vio favorecido para representar a todos los sectores de la oposición al régimen del Shah. En noviembre de 1977, los dirigentes del Frente Nacional y el partido comunista de Irán (Tudeh) asignaron a Jomeini la calidad de guía supremo de la Revolución. La fuerza doctrinal y organizativa del shiísmo duodecimano y su fuerza organizativa se sobrepusieron al liderazgo de marxista y liberales para abordar la cuestión de la deslegitimación del régimen de Phalevi.

A partir de dicho punto los eventos se sucedieron aceleradamente: en enero de 1978 estalló la rebelión en la ciudad sagrada de Qom. En febrero el ejército iraní sofocaba *manu militari* la insurrección en Tabriz. En septiembre decenas de protestas populares exigían el retorno del exiliado

¹⁴⁴ Ruiz Figueroa, Manuel, *op. cit.*, p. 197.

Ayatollah Jomeini en París, al mes siguiente una huelga de trabajadores del petróleo paralizaba la economía iraní.

Para enero de 1979 las manifestaciones opositoras se habían extendido a todo el país. El régimen de Shah se derrumbó estrepitosamente cuando el monarca abandonó el país (16 de enero de 1979) rumbo al exilio. Entre el 9 y 12 de febrero se enfrentaron las multitudes con el ejército iraní en Teherán. El 1 de abril fue oficialmente proclamada y aprobada mediante un referéndum la República Islámica de Irán.

El caso del Jomeinismo representó la hasta entonces excepcional llegada al poder de un movimiento islamista. La revolución no violenta que derrocó al Shah en 1979 instauró una República Islámica gobernada por el liderazgo carismático del Ayatollah. El resultado fue un régimen monista clerical de ideología compleja, provisto de elementos mesiánicos y con gran capacidad de movilización entre sus fieles. Para alcanzar dicho estatus dominante, la revolución atravesó por diversas etapas. Cuando la heteróclita oposición alcanzó el poder en abril de 1979, se hicieron evidentes las contradicciones internas del grupo.

Jomeini nombró a un hombre de las filas del Frente Nacional, Mehdi Bazargan, al mando del gobierno. Simultáneamente el gran ayatollah formó, con carácter secreto y con exclusión de cualquier grupo que no fuera de filiación política islamista, un Consejo de la Revolución Islámica, integrado básicamente por sus adictos, y que brevemente se institucionalizaría en el Partido de la Revolución Islámica (PRI), cuya plataforma fue inequívocamente la doctrina de la regencia del doctor de la ley religiosa. En contrapeso a ambas estructuras se situaron las organizaciones permanentes del activismo revolucionario, integrado por los partidarios de Jomeini, los *pasdaran* (Guardianes de la Revolución), los grupos de extrema izquierda, los tribunales revolucionarios y diversas agrupaciones islamistas, en Comités cuyas sedes estaban radicadas junto a las mezquitas de los sectores populares.

En agosto del mismo año el «Guía de la Revolución» formó una Asamblea de expertos, dominada por sus partidarios y miembros del Partido de la Revolución Islámica, abocada a redactar una Constitución que en la práctica instituyó la hierocracia iraní mediante la inclusión de los artículos del *Vélayat-e-fahqi*. Los Muyahiddines del pueblo apoyaron la nueva institucionalidad, aunque dejando en claro su oposición al nuevo papel del acto clero al interior del Estado. Otros sectores liderados por el ayatollah Shariatmadari, simplemente retiraron su respaldo a la nueva carta magna iraní. Sin embargo, la misma fue sancionada mediante un referéndum, otorgando altas facultades al gran Ayatollah –en la práctica el faqih– quien debía cohabitar con los tres poderes tradicionales (ejecutivo, legislativo y

judicial) y un Consejo de Guardianes de la Revolución Islámica. Con lo anterior se erigió un Estado orientado a actualizar un modo de vida islámico de acuerdo a la reinterpretación de los postulados centrales de dicha Fe¹⁴⁵.

Sin embargo, y una vez puesta en marcha la nueva institucionalidad, la capacidad ejecutiva del nuevo gobierno se vio seriamente desbordada por la autonomía de los sectores de partidarios más radicalizados. Así quedó de manifiesto en noviembre de 1979 durante el asalto a la embajada de Estados Unidos en Teherán y la detención de 53 diplomáticos estadounidenses.

En enero de 1980, al ser reemplazado Bazargan por el militante de la izquierda islamista, Bani Sadr, el Frente Nacional fue marginado formalmente del poder. Aunque al-Sadr incrementó su poder al ser nombrado en la jefatura de las Fuerzas Armadas, el Partido de la Revolución Islámica y los Pasdarán se enfrentaron en las facultades universitarias y en los comités políticos con los adeptos de al-Sadr. La presión social se intensificó cuando los islamistas lograron el control del Parlamento.

En la práctica solo los Muyahiddines del Pueblo y los grupos de izquierda de los comités y las universidades se oponían a la concentración del poder en la persona de Jomeini. Dicho enfrentamiento se extendió por tres años. Hacia 1984, los Muyahidines del Pueblo habían desaparecido de la arena política y el partido Tudeh fue oficialmente disuelto. La izquierda pasaba a ser una fuerza marginal incapaz de competir con los radicales islamistas.

En definitiva, a mediados de los ochenta, Jomeini y el sector religioso, apoyados por la gran masa de iraníes pobres creados por la nefasta política económica del Shah, se habían convertido en los dueños de la situación y se declaraban partidarios de extender los principios coránicos a la vida política cotidiana¹⁴⁶.

El período de inestabilidad y el reacomodo de las bases del nuevo régimen amenazaron con debilitar la reproducción sistémica del régimen. Jomeini respondió con tres medidas: En 1987 disolvió a la vanguardia de la revolución representado por el Partido de la Revolución Islámica, en junio del año siguiente designó a Hachemi Rafsanyani como líder de las Fuerzas Armadas y destituyó a su sucesor electo, el ayatollah Montazeri. De esta manera y después de una década se concluía la fase revolucionaria-

¹⁴⁵ Ruiz Figueroa, *op. cit.*, p. 202.

¹⁴⁶ Segura, Antoni, *Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el Mundo musulmán*, Madrid, Alianza, 2001, p. 171.

ria, dándose paso a una fase de normalización en el ejercicio del poder. Para cuando murió el ayatollah Jomenei, una nueva división del poder dejó al ayatollah Jamenei como Líder Supremo de la Revolución, asumiendo Hachemi Rafsanyani la presidencia del gobierno. La revolución había atravesado sucesivas etapas que habían consolidado el carácter confesional islámico de un nuevo régimen, y su liderazgo político en el mundo shií, llegando a proyectarse como arquetipo organizacional para grupos islamistas shiíes. Como resultado la función religiosa del clero shií –que tanto tenían antiguos ayatollahs como Boruyerdí en los cuarenta o Shariatmadari en los setentas– se politizó, al decir de Olivier Roy:

Más que adaptar la política a la religión, colocando en el poder a los grandes ayatollahs, lo que hizo la República islámica de Irán fue, por el contrario, entregar la hegemonía religiosa al personal político surgido de la revolución¹⁴⁷.

Sin embargo las consecuencias de la revolución islámica se dejaron sentir más allá de las fronteras iraníes. Una revolución que conjugó la acción de masas iraníes, los comerciantes y el clero shií, liderada por el anciano ayatollah exiliado en París, había logrado derribar al gobierno del Shah. La revolución puso a Washington, acostumbrada a lidiar en la lógica binaria de la Guerra Fría, por primera vez ante la llegada al poder de un régimen islamista que impugnaba tanto el comunismo soviético como el capitalismo estadounidense. El islamismo en el poder constituyó un fenómeno completamente novel, cuya práctica empírica acudió a la movilización en torno a un líder carismático dirigiendo a un clero y a las masas de desheredados. El Ayatollah dispuso de una ideología compleja empapada de un discurso islámico. El resultado fue el referido régimen monista de enorme capacidad de movilización entre los creyentes¹⁴⁸.

Lo anterior no cambió un hecho claro: aunque en el resto del Oriente Medio y el Magreb la Revolución islamista iraní infundió un paradigma a

¹⁴⁷ Roy, Olivier, *Genealogía del Islamismo*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1996, p. 46.

¹⁴⁸ Por tratarse de un fenómeno de reciente aparición aún se discute acerca de la nominación del régimen islamista. Aunque ciertos observadores occidentales se refirieron a dicho gobierno como una teocracia, dicho orden remite a una experiencia propia del mundo antiguo. Para algunos musulmanes se trata de una Teo-democracia, en tanto concilia el gobierno directo de Dios con cierto principio de elección. La discusión sigue abierta por lo que habrá tomar el carácter holísticos de tales regímenes y su corte religioso, sin embargo, en el intertanto se acude a la propia denominación que dan sus protagonistas: Islamistas.

los grupos islamistas, estos prosiguieron siendo una oposición menor el juego de las fuerzas políticas. En la impugnación del poder oficial, el islamismo iba adoptar variadas formas: una estrategia de movilización electoral, como los casos del partido *Refah* en Turquía y el Frente Islámico de Salvación (FIS) en Argelia; una revolución, originalmente de corte no violento, como en el Irán de 1979; la participación bélica en una guerra civil para imponer un Islam rigorista, como los Talibanes en Afganistán a mediados de los años '90; la violencia política con diversas graduaciones que van desde la guerrilla al terrorismo, como Hezbollah en El Líbano, o Hamas en Palestina. Sin embargo, después del acceso al poder de Jomeini, su radio de acción había ampliado considerablemente.

Expansión e internacionalización del radicalismo islámico

La expansión radical islamista

El año de 1979 representó para el movimiento radical islámico un punto de inflexión a partir de la experiencia Jomeinista y de la invasión de Afganistán por la Unión Soviética. Dicha situación se expresó en un doble sentido: por una parte los diversos grupos islamistas nacionales encontraron un modelo exitoso de acceso al poder de una revolución religiosa con un amplio respaldo de la base social. Por otra parte la intervención soviética en el Estado afgano provocó la solidaridad de gran parte del mundo musulmán con los muyahidines, en el agreste territorio centroasiático, batiéndose en contra de las unidades mecanizadas soviéticas. La adhesión a la causa afgana encontró voluntarios en diversos lugares del mundo musulmán capaces de trasladarse a la zona del conflicto armado para hacer frente al enemigo común que asolaba el *Dar al Islam* o Casa del Islam.

Así emerge el Jihadismo transnacional, tendencia que significó elevar el nivel del enfrentamiento entre los islamistas y los gobernantes musulmanes corruptos –motejados de apostatas o *takfir*– a una escala global internacional. Desde dicho momento los principales adversarios de las organizaciones radicales islámicas dejaron de ser los dirigentes o las clases políticas nacionales, pasando a ser Occidente o más bien los estados occidentales que atacaran al Islam. En esta etapa que va desde los ochenta a los noventa, y cuyo punto más álgido fue marcado por los atentados contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono en Washington hacia septiembre de 2001, se tradujo en que las organizaciones islamistas dejaron el nivel local nacional para operar sobre niveles regionales en una

confrontación global contra los poderes occidentales, o sus subalternos. En dicha lucha, la violencia siguió siendo revestida como un acto sacramental. Para ello, el radicalismo islámico extremista acudió a la capacidad insita del Islam de forjar lealtades que traspasaban fronteras políticas de reciente factura (creadas por la experiencia colonialista europea del siglo XIX y XX) apelando a la comunidad musulmana en su conjunto.

La Revolución Islámica de Irán con su retórica anticapitalista y antimarxista propició una respuesta estadounidense en el marco de las clásicas mallas defensivas que reunía a un grupo de países respaldados de Washington. El cordón sanitario dispuesto en 1981 estaba compuesto por las monarquías del golfo Pérsico lideradas por Arabia Saudí, que en vez de prevenir el contagio de una ideología marxista buscó neutralizar la exportación de una ideología de contestación al poder con más de mil años de desarrollo en la zona. La alianza militar fue denominada Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico e integró a los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar entre otros.

Respecto de Afganistán, la irrupción del Ejército Soviético constituyó una sorpresa para los afganos. La evolución política del país centro asiático había contemplado la entronización de una monarquía modernizadora que obtuvo la ayuda económica soviética. Lo anterior se acentuó cuando el monarca afgano fue derrocado en 1973 por su sobrino el general Mohammed Daud, quien asumió la Presidencia de la República. El nuevo gobernante asumió una posición de equilibrio entre los intereses del Kremlin y los del entorno regional e internacional. Moscú comenzó a alentar a las facciones disidentes que lograron orquestar un golpe de Estado llevado a cabo en abril de 1978 y que llevó al poder a Nur Tarakí, político pro soviético. Pero su gobierno duró poco tiempo ya que fue reemplazado por el general Amin, pro comunista aunque con una alta dosis de nacionalismo, que propició cierta aproximación con Pakistán. De esta manera, el conflicto interno afgano se produjo entre las elites pro-comunistas que antagonizaron por representar la línea más próxima a Moscú. En un esfuerzo por incrementar su poder asegurando su conexión con Surasia, el 27 de diciembre de 1979 Moscú ordenó al 105 regimiento de guardias aerotransportados que ocuparan el aeropuerto de Kabul y se hicieran de otras posiciones tácticas en la capital afgana. El Kremlin no había calculado que la resistencia afgana histórica constituiría un serio obstáculo a su voluntad armada. La presencia soviética se prolongó hasta 1988, y aunque el coloso euroasiático registró miles de muertos frente al millón de afganos que perecieron en la guerra, su moral quedó seriamente comprometida.

Los afganos organizaron la resistencia nacional en torno a un territorio montañoso de difícil acceso. En dicho paisaje, tayikos, uzbekos, pashtunes

y azaríes depusieron momentáneamente sus diferencias para combatir al agresor externo común. Sin embargo, quizás lo más sorprendente fue la presencia de militantes musulmanes que acudieron desde el Oriente Medio, el Magreb, el sudeste Asiático y el Xingiang chino hasta Afganistán. En su percepción el ataque soviético no solo era contra Afganistán sino que contra el mundo musulmán en su conjunto. Uno de los muyahidines que acudieron a la defensa de Afganistán era el joven hijo de un acaudalado hombre de negocios árabe: su nombre Osama Bin Laden.

Una vez retirado el Ejército Soviético de la zona se reavivaron los conflictos intestinos entre las diversas facciones étnicas, políticas y religiosas del país. El líder pro-soviético logró mantener el control de Kabul hasta 1992, momento en el cual tuvo que ceder el poder a los líderes de la Alianza del Norte que agrupaba a tayikos y uzbekos. La situación sin embargo no se estabilizó y el país continuó desgarrándose. Solo cambió cuando un grupo formado entre los refugiados afganos en Pakistán –los talibanes- entraron en escena apoyados por Islamabad y los propios servicios secretos estadounidenses¹⁴⁹. Su sello islamista parecía una garantía segura en contra de cualquier tipo de deslizamiento hacia posiciones socialistas. Los talibanes entraron en la capital afgana el 26 de septiembre de 1996, desplazándose la oposición combinada Uzbeka'a-tayika hacia una ínfima parte del sector noreste del país. La estricta imposición de la Sharía pareció traer el orden necesario para un país que había estado sumido en un conflicto armado, imponiéndose su observancia absoluta a hombres y mujeres¹⁵⁰. Un gobierno formado por seis Mullah fue constituido, encontrando respaldo entre los militantes árabes que aún permanecían en su territorio o que se preparaban para regresar a sus países de origen. Bin Laden perteneció a dicho primitivo contingente de los árabes afganos cuya experiencia de Jihad los había marcado profundamente. Convencido que los lazos de solidaridad forjados no podían debilitarse ideó mantener una red de contactos por medio de la creación de una base de datos que

¹⁴⁹ Complementariamente recibieron ayuda de Arabia Saudí y de la República Popular China, esta última rivalizando con la Unión Soviética en la dirección del comunismo global. Respecto de los talibanes una leyenda dice que Maulavi Muhammad Omar, un mullah que perdió un ojo luchando en contra de la invasión soviética, fue testigo de una visión del Profeta Mahoma quien le ordenó actuar en el país para detener el baño de sangre imponiendo la ley islámica.

¹⁵⁰ El primer decreto del gobierno puso en vigencia disposiciones que prevenían la dilapidación de adúlteros y la amputación de pies y manos de los ladrones. Un segundo decreto ordenó el cierre de las escuelas femeninas e impuso el estricto uso del velo para las mujeres cuando se trasladaran por calles y avenidas públicas.

contuviera los nombres de los participantes de la resistencia musulmana en Afganistán. Como explica Roy «asistimos a la invención de una umma imaginaria, con la circulación de los militantes cosmopolitas en busca de una causa»¹⁵¹.

A partir de dicho momento, y con las experiencias de Afganistán y el Irán Jomeinista, la diseminación del movimiento radical islamistas con rasgos transnacionales eclosionaría en gran parte del mundo musulmán. Como señala Sparato, al igual que otras ideologías de resistencia, el Islam radical ha florecido en aquellas regiones afectadas por una aguda crisis económica y social, en la que no se divisa solución dentro del sistema vigente. Cuando el gobierno es dirigido por círculos dominantes de conductas nominalmente laicas con gestiones socio-económicamente desastrosas, a menudo se confían en potencias extranjeras para asegurar su supervivencia¹⁵². Dentro de esta lógica dónde no llegan las burocracias oficiales de los estados, llegan los islamistas radicales a llevar consuelo espiritual e identificar a los responsables domésticos y externos de la paupérrima situación. Se añade a la tradicional acusación contra regímenes tipificados como corruptos, la intención declarada de sabotear cualquier opción de color filo-occidental. De dicho punto al Jihadismo transnacional solo hay un paso. A continuación ofrecemos una breve síntesis de su verificación en el Oriente Medio, que pasa por alto muchos otros grupos en otras partes del mundo¹⁵³.

Egipto sin lugar a dudas constituye un caso en que las condiciones políticas y socio-económicas vigentes favorecieron la expansión del movimiento islamista radical en que grandes masas quedan y amplios sectores de profesionales quedaron excluidos de la comunidad de beneficios que suponía un proceso económico altamente dependiente de la ayuda de Estados Unidos. Durante la segunda mitad del siglo XX, Egipto contempló como los grupos extremistas musulmanes cobraban protagonismo y visibilidad pública. El entendimiento entre la Hermandad Musulmana y Sadat provocó escisiones en el movimiento islamista radical emergiendo Takfir Wal Hiyra, Gammat Islamiyya y Al Jihad. Hacia fines de los setentas dichas agrupaciones emprendieron una campaña terrorista en contra de los ulemas proclives al gobierno. Sin embargo, fueron los dos últimos que adquirieron mayor

¹⁵¹ Roy, Olivier, *Genealogía del islamismo*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1996, p. 71.

¹⁵² Sparato, Agostino, *El fundamentalismo islámico. El Islám Político*, segunda edición, Roma, Editorial Rosario Bivona, 2004, pp. 73-74.

¹⁵³ Para mayor información de los diferentes grupos radicales islamistas de corte violento véase Étienne, Bruno, *El Islamismo Radical*, Madrid, Siglo XXI editores, 1996. Cfr con Valdivia, Carlos y Franco, Pablo, *La Secreta Guerra Santa del Cono Sur*, Santiago de Chile, Ediciones Chile América-CESOC, enero de 2003.

notoriedad. Al Jihad se especializó durante los ochentas en ataques contra instalaciones gubernamentales y altos funcionarios de la estructura gubernamental egipcia, su mayor golpe lo asestó con el asesinato del Presidente Sadat. Los islamistas de Al Jihad justificaron el asesinato en el atrevimiento del mandatario al reconocer a Israel. Para ellos se trataba de un «faraón»¹⁵⁴ antes que un gobernante musulmán. En la actualidad el grupo ha reconocido abiertamente su hostilidad con Estados Unidos e Israel. En consecuencia ha practicado atentados en contra de infraestructura egipcia y estadounidense. En su historial se les vindica como los ejecutores de los ataques contra la embajada egipcia en Islamabad en 1995 y a la legación de Estados Unidos en Albania el año 1998. El grupo tiene células en la capital egipcia así como en Yemen, Afganistán, Pakistán y El Líbano.

Respecto de Gammal Al Islamiyya –particularmente fuerte en las regiones del sur del Nilo, los suburbios de El Cairo y Alejandria– ha declarado desde sus orígenes su intención de establecer un Estado Islámico en Egipto. Sus líderes orquestaron una campaña de atentados y ataques contra altos funcionarios egipcios y turistas extranjeros de visita, dando de paso un fuerte golpe a la economía egipcia. Uno de sus dirigentes más prominentes; el ulema ciego Omar Abdel Rahman, fue responsabilizado por el atentado explosivo contra el World Trade Center de 1993, por lo que permanece arrestado. En su historial también se cuenta la acusación de intento de asesinato contra el Presidente Hosni Mubarak. Hacia 1998 se adhirió a la Fatwa de Bin Laden por lo que se sospecha que recibe respaldo financiero de dicha organización así como de otras Organizaciones No Gubernamentales Islámicas.

Respecto de Siria, la incidencia de islamismo extremista ha pasado por altos y bajos. Durante los sesentas, los «Hermanos Musulmanes» desarrollaron una intensa actividad asociativa de base, que fue durante reprimida por el régimen del Baath. El hecho de mayor magnitud lo constituyó la rebelión de Hama en 1982, duramente castigada por tropas de elite del gobierno del Presidente Assad.

Uno de los casos más excepcionales lo constituye El Líbano. La actividad radical islamista fue una vía de expresión de una de las comunidades más postergadas –la shía– frente a las facciones cristiana maronita y sunní más favorecidas en la constelación del poder¹⁵⁵. Aun así es posible advertir que la vertiente sunní tuvo una expresión radical que se instaló al norte de

¹⁵⁴ La identificación con el monarca del Nilo equivalía a la acusación de una jefatura pre-musulmana, de los tiempos oscuros de la Yahiliya.

¹⁵⁵ Aun así el Movimiento de la Unidad Islámica con sede en Trípoli, en el norte del país, dirigido por el jeque Chabane, constituyó la expresión del radicalismo islámico sunní.

Trípoli al grupo «Thaweed». Hasta 1990 contó con una facción armada, pero que en la actualidad actúa como partido político. Sin embargo, es el movimiento Al Amal (la esperanza) la primera forma islamista de representación inscrita en el shiísmo. Organizada en 1969 por Musa Sadr constituía un doble esfuerzo por unir a los shiíes del sur del país contra las elites de tradicionales de su propia comunidad, y simultáneamente contra el sistema político libanés que propendía a cierta exclusión de la comunidad shií. La internacionalización de la guerra civil libanesa con la entrada de Siria y posteriormente de Israel al conflicto, provocó la mitosis del movimiento en una facción prosiria dirigida por el abogado Nabhi Berri, nacionalista moderado, y otra facción proiraní a cargo de Hussein Musavi, quien instaló a sus partidarios en las llanuras de la Beqa'a a autodenominándose «Amal Islámica». No obstante, sería otro grupo el medio de influencia y propaganda iraní en la zona: el Hezbollah –Partido de Dios– establecido en medio de la referida Guerra Civil internacionalizada, particularmente establecido como respuesta a la intervención de Israel. Formado en 1982 y contando como su jefe espiritual al jeque Mohammad Hussein Fadlallah, se dotó tempranamente de una rama clandestina y militar (conocida como Organización Jihad Islámica) junto a un aparato propagandístico y de planificación social. Por su organigrama y variedad de funciones abarcadas para paliar las crisis económicas, la explosión demográfica y la pobreza, se replicaba la estructura de un Estado en forma paralela, donde el asistencialismo es crucial para cumplir la función de ampliar la base social del movimiento político y reclutar combatientes para la rama militar.

Aún cuando su objetivo inmediato fue expulsar a las fuerzas armadas israelíes del sur del país, su intención siguiente ha sido erradicar la influencia occidental del área, tanto de la antigua potencia colonizadora, Francia, como de la nueva, Estados Unidos. En el ámbito doméstico Hezbollah pretendía juzgar a las facciones armadas cristianas –las así llamadas Falanges– responsables de las matanzas contra las poblaciones musulmanes de los campamentos de Sabra y Chatila. Sobre dichos objetivos inmediatos, Hezbollah se proponía en el mediano plazo establecer una república islámica semejante a la iraní en El Líbano. La campaña de ataques en contra de las fuerzas armadas occidentales instaladas en Beirut fue encabezada por este grupo, cuyos eventos más virulentos fueron los atentados contra los «marines» estadounidenses y paracaidistas franceses en octubre de 1983 y el ataque contra una oficina de información israelí hacia septiembre de 1984. Pero las acciones de Hezbollah no se limitaron al ámbito doméstico libanés como lo prueban sus atentados en Kuwait, así como un continuo hostigamiento al norte israelí desde sus posiciones en las Granjas de Cheeba. De dicha actividad armada se desprenden en la

actualidad dos líneas de acción: mantención de los choques armados con Israel y una ayuda a los grupos radicales palestinos. El mayor patrocinio de Hezbollah ha provenido de Irán y Siria.

El régimen de Arabia Saudí, en tanto, ha dejado poco espacio para el despliegue de organizaciones radicales islamistas, habida cuenta su ideología Wahabí y la poca propensión de Riad a admitir cualquier forma de disenso. Hasta los noventa la mayor oposición ocasional la ponían los grupos de peregrinos shíes en La Meca y un grupo de disidentes religiosos que obedecían a la jefatura de los jeques Safar Al-Hawli y Salman al-Oudah. Sin embargo, a partir de la Guerra del Golfo de 1991, los atentados en el país del Golfo se han incrementado, constituyéndose núcleos que aludiendo a la Salafiyya pretenden reformar el régimen saudí.

En el emirato de Bahrein la mayor parte de la población adhiere a la shía. Los militantes islamistas radicales han encabezado las protestas de democratización para lo cual formaron un frente común con movimientos de filiación marxista (El Frente de Liberación Nacional y el Frente Popular).

En Jordania la actividad islamista fue moderada, dada integración de la sección jordana de la Hermandad Musulmana al juego político parlamentario por medio de las listas nominadas como «Frente de Acción Islámica». De tal manera que desde 1993 no es raro que un ministro del gobierno de los hachemíes provenga de dichas agrupación. Aún así ciertos grupos antisistémicos se asociaron para formar el Ejército de Mahoma y el «Tahir» o Ejército de Liberación.

En los territorios palestinos ocupados por Israel los movimientos extremistas nacionalistas y marxistas brindaron suficiente espacio a los fedayines para perpetrar acciones armadas contra el Estado y la sociedad israelí. Sin embargo, en plena Intifada y como una secuela no deseada de la aguda represión israelí sobre los militantes palestinos, dos asociaciones islamistas comenzaron a despuntar, asumiendo el liderazgo de una calle palestina privada de su liderazgo de base. En los ochenta, la Franja de Gaza vio emerger a la Jihad Islámica y particularmente a Hamas¹⁵⁶ –este último salido de las filas de la Hermandad Musulmana con el jeque Ahmad Yassin como su líder espiritual– como los nuevos referentes islamistas en la resistencia contra Israel. Originalmente registrado en Israel como organismo sin fines de lucro, bajo el nombre de «*Al Mujama*», se orientó en un principio a vigorizar la práctica de la fe islámica entre la población palestina, adquiriendo influencia en las instituciones educativas. Pronto Hamas destacó en la ejecución de la función social mediatizada por una red de instituciones como colegios, hospitales y mezquitas, todos centros

¹⁵⁶ Acrónimo de la expresión árabe *Harakat al-Mugawama* que significa «movimiento de resistencia islámica»

que alentaban la auto-organización para la movilización política. El programa de Hamas era claramente religioso lo que llamaba la atención en el contexto social palestino más proclive a las opciones políticas seculares. Su declaración constitutiva llamaba al sacrificio de sus militantes en nombre de Alá por la tierra de Palestina¹⁵⁷. El grupo asumió como objetivo establecer un estado palestino en lugar de Israel. Hamas rechazó el programa político que adoptó la OLP en 1988 que incluía el reconocimiento del Estado de Israel, proponiendo en su lugar la convocatoria de una conferencia internacional patrocinada por Naciones Unidas para crear un Estado palestino independiente.

Posteriormente, la estrategia de Hamas combinó el trabajo sobre la base social por medio de mezquitas populares e instituciones de servicios sociales –particularmente dirigido a los campos de refugiados palestinos– con un fuerte activismo armado canalizado mediante su escuadrón bélico: las *Brigadas de Izz el Din al-Qassam*. El brazo militar de Hamas ha perpetrado atentados contra objetivos civiles y militares israelíes e incluso ha procedido a castigar a palestinos sospechosos de colaboracionismo con el adversario. Aunque desde sus orígenes existió un acuerdo tácito con Al-Fatah de moderar los niveles de desacuerdo, en la práctica se ha convertido en un competidor exitoso de dicha organización¹⁵⁸. Hamas ha sido activo en la creación de un sistema social capaz de proveer otra opción a la estructura política de la Autoridad Nacional Palestina¹⁵⁹. Desde esta perspectiva el prestigio de Hamas se basa en capacidades organizacionales prácticas y un discurso ideológico que ha capturado la imaginación de jóvenes marginados que han pasado a engrosar sus filas, dispuestos a los mayores sacrificios personales. La acción armada de Hamas se ha circunscrito estrictamente a la zona del conflicto, pasando a encabezar la segunda Intifada Palestina

En Kuwait se ha mostrado particularmente activo el grupo Jihad Islámica por medio de atentados y la participación de sus simpatizantes en las listas de candidatos a la Asamblea.

En el sultanato de Omán la actividad radical islamista no ha sido demasiado intensa aunque se sospecha que existen grupos afines a propinar un golpe de Estado al gobierno con el objetivo de instaurar un «Regimen islámico».

¹⁵⁷ Basándose en determinados suras coránicas (sura 58, aleya 21; sura 12, aleya 17).

¹⁵⁸ Hacia 1989 Hamas recibió la oferta de formar parte de Mando Nacional Palestino Unificado, pero el grupo respondió exigiendo la mitad de los escaños, prosecución de la lucha hasta la completa destrucción de Israel y un llamado a la Jihad como medio de liberación nacional, lo que no fue aceptado.

¹⁵⁹ Hamas se opuso al proceso de paz que tuvo entre sus estaciones la constitución de una Autoridad Nacional Palestina en 1994.

El antiguo Yemen del Norte, con su particular sello marxista, tampoco estuvo exento de grupos islamistas radicales. La asociación Islah ha impulsado la reunificación del Yemen bajo un régimen de carácter conservador – que adoptaría la Sharía como única fuente del derecho– y tribal con semejanza al saudí. Lo anterior respalda las sospechas de patrocinio de Riad. Una vez concluida la Guerra Civil en 1994, la agrupación ha formado parte de los gabinetes por intermedio de su representación parlamentaria.

Respecto de Irak, cuya población es shií, en su mayoría, el primer foco de islamismo se organizó en fecha tan temprana como 1957 cuando los ayatollahs Baque Al Sadr y Mushin Al Hakim crearon el clandestino Hizw al Dawat (Partido de la Predicación). La ejecución de ambos por parte del gobierno Iraquí del Baath supuso la reorganización del movimiento en torno al Consejo de la Revolución Islámica, creado en 1982 por Mohammed Baqr, hijo de Al Hakim. La influencia de Teherán sobre dicha agrupación llevó a otro grupo de islamistas radicales a formar una segunda organización con mayor autonomía producto de sus relaciones diversificadas con Teherán y Damasco. El Partido de la Daawa (el llamado) Islámica agudizó su militancia radical lo que le valió la represión del régimen de Hussein en los ochenta. Durante esta época el único referente extremista islámico de vertiente sunní en Irak estuvo representado por un partido kurdo, Ansar al Islam, que se erigió como la versión radical sunní entre la nacionalidad predominante del norte de Irak, en estrecha conexión con las agencias radicales islamistas saudíes.

En dicha constelación de resurgimiento islamista radical, incluso la laica República Turca experimentó la emergencia de un movimiento de dicho corte. El Refah turco que progresivamente entró en el juego político parlamentario, participando en coaliciones gubernamentales y que incluso llegó a ganar las elecciones edilicias en 1994.

La guerra Irán-Irak

Poco después de los hechos del año clave de 1979, el vacío dejado por la muerte de Nasser y la entrada de Egipto en la órbita occidental, enfrentaron a dos potencias que pretendían liderar al mundo islámico (Irán) y al mundo árabe (Irak). Estos proyectos fueron encabezados por los líderes de sus respectivos países: el Ayatollah Jomeini y Saddam Hussein. El líder iraquí provenía de los cuadros del Baath, movimiento declarado panarábigo, laico y socialista. Saddam Hussein se había unido al Baath en 1957 iniciando una vertiginosa carrera. En 1968 pasó a formar parte del Consejo del Comando Revolucionario, máximo órgano del partido.

En 1979 se transformó en Presidente de Irak. El líder Iraquí se convirtió además en Primer Ministro de su país, comandante de las fuerzas armadas y secretario general del partido.

Como vimos la llegada al poder de ayatollah Jomeini fue muy distinta. El líder shíi fue uno de los caudillos de las protestas contra el Sha Reza Phalevi, quien debió exiliarse en 1964. En enero de 1979 una ola de disturbios encabezados por el clero shíi, culminó con el regreso de Ayatollah y la destitución de la monarquía. Posteriormente, Jomeini instauró la República Islámica de Irán, pretendiendo aplicar los principios de la Sharía sobre todos los ámbitos de la vida.

El triunfo de la revolución islámica fue vista como un peligro desde Irak, país árabe con un fuerte contingente shíi de cerca de 60% del total de su población. Bagdad llegó a pensar en una epidemia revolucionaria como lo demuestra las purgas del movimiento shíi iraquí ordenado por el régimen de Hussein. De esta manera, los proyectos encarnados por estos líderes fueron eminentemente antagónicos. Mientras Irak se sentía un agente dinámico del panarabismo, fundado en el secularismo, Irán representó el compromiso con el panislamismo, verificado en la unidad de todos los países musulmanes bajo la ley islámica.

A lo anterior se suma la rearticulación del mapa regional a raíz de los acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel, que desvincularon a El Cairo del liderazgo árabe; el avance soviético en Afganistán y la caída del régimen del sha Reza Pahlevi en Irán. Dicha situación generó un vacío de poder en el mundo árabe, el que intentó ser capturado por Bagdad.

El líder iraquí, que trataba de imponer a su país como la nueva potencia regional, percibió una fórmula para asegurarse el liderazgo árabe: el uso de la fuerza contra un país que juzgó desarticulado por la revolución. Paralelamente, en el plano internacional estaba el interés de Occidente por asegurarse el flujo de petróleo a un precio aceptable y la preocupación por el movimiento islámico en Teherán, lo que se tradujo en el apoyo a Saddam Hussein. La mayoría del mundo árabe lo apoyó, en especial Arabia Saudita y Kuwait, que junto a Estados Unidos financiaron su aventura militar. Irán, en cambio, recibió el apoyo de Siria, Libia y Argelia.

Entre los argumentos esgrimidos por el líder iraquí Saddam Hussein para declarar la guerra a Teherán estuvo el litigio histórico que ambos estados mantenían desde el desmembramiento del Imperio Otomano por el control del Shatt al Arab. Dicha región, donde confluyen los ríos Tigris y Eufrates, fue el vértice de complejas negociaciones a partir de 1847. El acuerdo de 1975 consagró la línea del talweg (divisoria de aguas por la máxima profundidad) como límite. También se arguyó la ocupación iraní, en 1971, de tres islas del Estrecho de Ormuz: Abu Mussa, Gran y Pequeña Tomb.

A inicios del conflicto, Irak logró penetrar las defensas iraníes en torno al Shatt el Arab atacando las ciudades y las instalaciones petrolíferas del Juzistán (llamado Arabistán por los árabes). La estrategia apuntaba a destruir refinerías y rutas de transportes del oro negro, asfixiando económicamente al régimen de Jomeini que terminaría cayendo. Sin embargo, este último objetivo no se concretó. Más bien, se produjo el despertar del patriotismo iraní unido al fervor religioso revolucionario. Jomeini eliminó toda oposición, aglutinando a la nación tras el esfuerzo bélico. El ayatollah aseguró la victoria tras la cual prometía «establecer un gobierno islámico en Irak y destruir el régimen iraquí de la misma forma que el del Sha».

Para mediados de la década los puertos del Golfo habían sido inutilizados y los centros urbanos eran constantemente atacados por artillería aérea. En febrero de 1986 las fuerzas de Irán cruzaron el Shatt al Arab, logrando capturar la ciudad iraquí de Al Fao. A fines de ese año Teherán lanzó una mayor ofensiva contra Basora. El movimiento fue definido por Teherán como el preludio de la caída de Hussein. Luego de dos meses la campaña fracasó dejando grandes pérdidas humanas y una moral deteriorada. El ejército de Irak, apoyado por su Fuerza Aérea, retomó la iniciativa atacando las posiciones iraníes, aunque sin lograr un triunfo decisivo.

En julio de 1988 Jomeini aceptó el llamado a terminar las hostilidades patrocinado por Naciones Unidas. Ello hizo aparecer a Irak como el ganador de una victoria pírrica; en la realidad ambos contendores estaban exhaustos.

Entre las principales víctimas de un conflicto que cobró cerca de un millón de vidas, estuvieron las poblaciones civiles de las regiones fronterizas y de las grandes ciudades del interior. Estas sufrieron los efectos de una política de «guerra total» que no escatimó la utilización de armas químicas, como el gas mostaza, o de las temibles bombas racimo. Las economías de ambos beligerantes quedaron desbastadas. Al finalizar la lucha sus fuerzas productivas estaban postradas, en especial la industria del crudo, cuyo flujo mundial fue interrumpido en los momentos más álgidos del conflicto.

La paradoja radicó en que mientras sus economías se malograron, sus liderazgos permanecían saludables e incluso vigorosos. Tanto la jefatura de Saddam Hussein en Irak, como el liderato del ayatollah Jomeini en Irán salieron fortalecidos del conflicto bélico. Este último caso fue más llamativo dado que la revolución islámica se había hecho del poder poco más de un año antes del inicio de las hostilidades. Pero Saddam Hussein, que disfrutó del respaldo militar estadounidense, también estaba potenciado. De hecho, se sintió tan fortalecido que creyó que podía hacerle frente a cualquier conflicto en la región. Dicha premisa le animaría a otra aventura militar solo dos años después con la invasión a Kuwait.

Proceso de paz palestino-israelí

El problema fundamental del conflicto palestino-israelí ha sido la ausencia de paz, la confrontación entre árabes palestinos y judíos ha estado marcada –desde las primeras décadas del siglo pasado– por la violencia, la cual ha generado odio, frustración e inestabilidad. También varias iniciativas de paz se han frustrado porque las partes las han considerado insatisfactorias para sus demandas e intereses. Sumado a lo anterior y siendo un elemento básico para iniciar un acuerdo de paz, fue que ambas partes se negaron –por muchas décadas– a reconocerse como interlocutores válidos para sentarse a negociar. La OLP en su carta fundacional negaba la existencia del Estado de Israel, mientras que los israelíes rechazaban cualquiera posibilidad de entablar una negociación con representantes de la OLP. La actitud asumida por ambas partes inmovilizó toda fórmula o gestión tendiente a buscar una instancia que permitiera establecer las condiciones para que se negociara un proceso de paz.

La inercia en la situación que afecta a los palestinos, quienes viven bajo un régimen de ocupación desde la guerra de 1967, donde el ejército israelí controlaba los territorios palestinos de la Cisjordania, Jerusalén oriental y de Gaza, provocó a fines de la década de los ochenta –diciembre de 1987– una reacción popular que fue espontánea y sin la participación de los *líderes tradicionales*. Fue un levantamiento popular conocido en la lengua árabe como –Intifada (levantamiento)–, donde los jóvenes palestinos conscientes que ya nada tenían que perder, se lanzaron a combatir la ocupación. Aunque los enfrentamientos en esta lucha fueron asimétricos, donde la juventud palestina armada solo con piedras y bombas molotov, luchó contra un ejército profesional y diestramente preparado, el movimiento de la «Intifada» logró resistir y pudo demostrar a sus viejos cuadros dirigentes que el pueblo palestino estaba dispuesto combatir por su independencia. En esta efervescencia popular y producto de la pérdida de liderato de la OLP, sumado a que la cúpula dirigente de esta organización se encontraba establecida en Túnez, surgió en la franja de Gaza la facción radical «Hamás», habiéndose gestado dentro de la Hermandad Musulmana grupo que existía en ese territorio. En tanto «Jihad Islámica», que ya se había formado a comienzos de los años ochenta, bajo la orientación del grupo egipcio Salih Siriyya», ambas facciones extremistas islamistas comenzaron actuar. La Intifada fue un movimiento espontáneo de la «calle palestina» –fuera del control de la OLP, aunque rápidamente aprovechada por esta– que provocó la emergencia de los grupos radicales y de nuevos liderazgo no provenientes de la Vieja Guardia Palestina, cuya figura más representativa fue Marwan Barghoutti.

En la XIX reunión del Consejo Nacional palestino (CNP) celebrada en la ciudad Argel, Argelia, entre el 12 y 15 de noviembre de 1988, se determinó alcanzar una solución política a la «cuestión Palestina», en el contexto de la Carta de Naciones Unidas y de las resoluciones aprobadas por el organismo mundial. En su comunicado político el CNP otorgaba su total apoyo a la OLP y al movimiento de la Intifada; solicitaba la retirada del ejército israelí de todas las tierras árabes ocupadas a partir del año 1967, incluyendo Jerusalén árabe; exigía la liberación de los prisioneros palestinos en cárceles israelíes y el cese de las operaciones de represión en contra de la población palestina; solicitaba convocar a una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio, fundamentalmente, la «cuestión Palestina», con el auspicio de Naciones Unidas, donde la OLP participara como la representante del pueblo palestino; pedía que la conferencia tuviese como marco de referencia las resoluciones 242 y 338; y, entre otras demandas, se solicitaba que se anularan las anexiones y expropiaciones efectuadas por Israel en los territorios ocupados desde 1967. Además, Yasser Arafat, proclamó la creación del Estado de Palestina con Jerusalén como su capital, conforme a la Resolución 181 de 1947, donde se estableció la partición de Palestina con la creación de los estados de Israel y el de Palestina.

Parte de la declaración del Estado palestino manifiesta lo siguiente:

En virtud de sus derechos naturales, históricos y jurídicos mantenidos por las sucesivas generaciones que se han sacrificado en defensa de la libertad y la independencia de su patria; en cumplimiento de las resoluciones adoptadas en las Conferencias de las Cumbres Árabes y sobre la base de la autoridad conferida por la legalidad internacional emanada de las resoluciones de las Naciones Unidas desde 1947; y afirmando en representación del pueblo palestino sus derechos a la autodeterminación, a la independencia y a la soberanía sobre su territorio, el Consejo Nacional Palestino, en nombre de Dios y en nombre del pueblo árabe palestino proclama el establecimiento del Estado de Palestina sobre nuestro territorio palestino, con Jerusalén (Al Quds al Sharif) como su capital. (Palestine Ministre of Information, Ramallah).

No obstante lo anterior y considerando el tenor de esta declaración, el Estado de Palestina no logró crearse.

Aunque Arafat siempre había negado el derecho de Israel a existir, con la incorporación de las resoluciones 242 y 338 en el comunicado político del CNP, implícitamente estaba reconociendo la existencia del Estado de

Israel. Washington recibió el «mensaje», pero exigió que la OLP renunciara a sus prácticas terroristas si deseaba iniciar negociaciones. Esta demanda se hizo por intermedio del canciller sueco Sten Andersson, quien le hizo entrega a Arafat de una carta del secretario de Estado estadounidense, George Schultz en la cual le señalaba que si la OLP formulaba una declaración renunciando al terrorismo, ello permitiría la apertura de un diálogo entre Estados Unidos y la OLP. Arafat declaró que la respuesta la haría saber en Nueva York, en la sesión del 13 de diciembre de la Asamblea General de Naciones Unidas. Washington le negó a Arafat la visa de ingreso a Estados Unidos, razón por la cual la Asamblea General sesionó en Ginebra para escuchar al líder de la OLP.

El secretario de Estado Schultz fue categórico al precisar lo que Arafat debía manifestar en Naciones Unidas, porque si no expresaba lo señalado por Washington, no habría negociación. Para la OLP no fue fácil aceptar las condiciones estadounidenses, pero el 7 de diciembre George Schultz recibió un proyecto de declaración que decía: «El Comité Ejecutivo de la OLP condena las acciones terroristas individuales o de grupos y el terrorismo de Estado en todas sus formas y no se hará uso de él». Arafat se comprometió a expresar lo mismo en Ginebra. No obstante, cuando Arafat pronunció su discurso no lo hizo de la misma forma que había sido presentado a Schultz, quedando una sensación de ambigüedad en sus palabras. Washington no quedó satisfecho y le hizo saber al líder de la OLP que habría que buscar otra oportunidad para iniciar las conversaciones.

Arafat fue aconsejado por el canciller sueco Anderson que aprovechara el momento y ofreciera una conferencia de prensa donde leería la declaración que los estadounidenses exigían. Por su parte, el embajador egipcio Amr Moussa, en una cena con Arafat le recomendó que diera la referida conferencia. Finalmente, Arafat dio cumplimiento a lo solicitado por Washington. El 16 de diciembre de 1988, en Túnez se iniciaron las conversaciones entre la OLP y Estados Unidos. Sin embargo, poco tiempo después estas conversaciones se interrumpieron porque, en mayo de 1989, un grupo del Frente de Liberación de Palestina, liderado por Abul Abbas, perpetró un acto terrorista en una playa de Tel Aviv. Estados Unidos sostuvo que esta acción contravenía lo acordado y puso fin al diálogo que se había iniciado en diciembre.

Invasión Iraquí a Kuwait

Paralelamente a los hechos que se desarrollaban para establecer un diálogo entre Washington y la OLP, la atención se centró en el término de la guerra que habían sostenido Irán e Irak por casi nueve años. Práctica-

mente ninguno de los dos países obtuvo ganancias territoriales después de este largo y sangriento conflicto. Irak había acumulado una significativa deuda y su economía se encontraba débil y deprimida, fundamentalmente, debido al largo tiempo que duró la guerra. Saddam Hussein consideraba que sus «hermanos» árabes no habían sido agradecidos por el tremendo esfuerzo que Irak había desplegado frente a la amenaza que presentaba Irán, acusando a Kuwait y a Emiratos Árabes Unidos de inundar el mercado mundial del petróleo con sus cuotas, produciendo por consiguiente una baja en los precios del barril de US\$ 20 a US\$ 13, impidiendo de este modo la recuperación económica de su país.

También acusó a Kuwait de haber «robado» dos mil millones de dólares al explotar los yacimientos petrolíferos de Rumaylah, los que –según los iraquíes– se extendían por debajo de la superficie de su territorio. Asimismo, Saddam Hussein comenzó a reclamar ciertos derechos históricos sobre Kuwait, sosteniendo que las fronteras entre ambos países e incluso la soberanía kuwaití habían sido impuestas por potencias colonialistas. Al respecto, Irak desconocía ciertos hechos importantes, Kuwait durante el Imperio Otomano había conservado cierta autonomía; por doscientos años la familia al-Sabah se encontraba gobernando ese emirato; y, a partir de 1899, Kuwait había tenido la condición de protectorado del Imperio Británico hasta su independencia en 1961. Hussein también reclamaba por la posesión de Kuwait de las islas –Bubiyan y Warbah– desde las cuales se puede realizar un efectivo control del acceso Iraquí al golfo Pérsico.

El 1 de agosto de 1990, Saddam Hussein envió sus ejércitos para que invadieran Kuwait, ocupándolo rápidamente por completo y, a la vez, decretó la abolición de la monarquía. Días más tarde, expresó que este emirato se incorporaba a Irak como la provincia 19 de su territorio. El Sheik Jaber al-Ahmad al-Sabah junto a su familia alcanzó a huir hacia Arabia Saudita. La reacción inmediata de la comunidad internacional fue de condena a este acto de agresión, principalmente liderada por Estados Unidos, que ya se perfilaba como la única superpotencia que permanecería en la política mundial, debido a que la ex Unión Soviética –con el paso de los meses– se iba desintegrando. El 2 de agosto el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la resolución 660 que demandaba a Irak para que pusiera fin a la ocupación de Kuwait y que restaurara su soberanía, Saddam Hussein ignoró dicha resolución. El organismo mundial, para buscar una solución pacífica a esta crisis, recurrió a los medios diplomáticos, pero para presionar acordó imponer un embargo comercial contra el gobierno de Bagdad, aprobando la resolución 661 del día 6 de ese mes. A continuación se sucedieron una serie de consultas y encuentros entre los líderes mundiales para consensuar una estrategia, incluso hubo algunas

reuniones con el canciller iraquí Tariq Azíz, pero estas últimas fracasaron. No obstante haberse aprobado 10 resoluciones en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y con casi más de 100 países apoyando dichas resoluciones, Irak persistió en su decisión de no abandonar Kuwait. El 29 de noviembre, una vez más, el organismo mundial volvió a aprobar, bajo el capítulo VII de la Carta, una nueva resolución la 678, la que exigía a Irak que diera cumplimiento antes del 15 de enero de 1991, a todas las resoluciones adoptadas con anterioridad. Básicamente era un ultimátum, porque si Irak persistía en su actitud desafiante, se emplearía la fuerza para dar cumplimiento al mandato de Naciones Unidas.

La conducta exhibida por Saddam Hussein excedió toda racionalidad de un actor político, sus errores de cálculo fueron tremendos y éstos se sumaron a su incapacidad de evaluar correctamente lo que estaba ocurriendo en la política mundial. La bipolaridad en la geometría del esquema internacional estaba llegando a su fin y con ello se daba término a la confrontación ideológica que habían sostenido por más de cuarenta años Washington y Moscú. El colapso de la ex Unión Soviética avanzaba a pasos agigantados, mientras que Estados Unidos rápidamente aspiraba a consolidar su rol hegemónico. Ya el 8 de noviembre el gobierno de Estados Unidos informó a sus aliados, señalándoles que el golfo Pérsico se estaba agrupando una fuerza de combate, posteriormente los invitó a formar parte de una gran coalición militar.

Quizás lo más importante de este período fue el acuerdo que alcanzaron Estados Unidos y la ex Unión Soviética acerca de la resolución que adoptaría Naciones Unidas la que permitiría, si Saddam Hussein no accedía a lo acordado por el Consejo de Seguridad de la ONU, la intervención armada. Durante todo el lapso de la Guerra Fría, el organismo mundial no había podido intervenir militarmente en los conflictos, porque los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad habían hecho uso de su derecho a veto, paralizando de este modo el accionar de Naciones Unidas. Por ello era muy importante que en esta oportunidad Moscú no instruyera a su delegación en Nueva York para que vetara la resolución 678. La inquietud de Washington era justificada, porque de lo contrario su actuar no estaría legitimado por el organismo mundial. En noviembre de 1990, en un encuentro informal que sostuvieron el secretario de Estado James Baker y el canciller soviético de ese entonces Eduard Shevardnadze, en el aeropuerto internacional de Moscú, Sheremietevo 2, Baker le preguntó a Shevardnadze, si Moscú se opondría a aprobar la resolución que permitiría expulsar militarmente a Irak de Kuwait. El canciller soviético le respondió que Estados Unidos podría contar con la aprobación de su país, porque la Unión Soviética tenía muchos problemas internos que

resolver. Baker quedó satisfecho con la respuesta y continuó conformando la coalición.

Las operaciones militares se iniciaron en la noche del 16 de enero de 1991 y la resistencia iraquí fue arrasada por las fuerzas de la coalición que era comandada por el general estadounidense Norman Schwarzkopf, declarándose el cese del fuego el 28 de febrero. El 14 de marzo el emir de Kuwait regresó de su refugio en Arabia Saudita y Washington instó al pueblo iraquí para que derribara a Saddam Hussein. Los shiíes en el sur y los kurdos en el norte del país se rebelaron, pero los grupos leales al líder iraquí, especialmente sunníes y miembros de la Guardia Republicana, aplastaron brutalmente a los opositores. Para impedir los ataques aéreos del gobierno iraquí contra las poblaciones shii y kurda, los estadounidenses y británicos impusieron unas «zonas de no vuelo» para los aviones iraquíes, éstos no podían volar más allá del paralelo 36 en el norte y tampoco podían hacerlo al sur del paralelo 32. Sin embargo, a pesar de la colosal derrota que experimentaron las fuerzas iraquíes en Kuwait, con el tiempo «Bagdad nuevamente controló su territorio, excepto Kurdistán. Saddam permaneció en el poder y paulatinamente recuperó su fuerza y su osadía, fundamentalmente debido a la negligencia de Estados Unidos de poner presión militar a su régimen»¹⁶⁰.

Por su parte, Yasser Arafat debido a las reiteradas muestras de apoyo formuladas por el líder iraquí a la lucha de su organización, había dado su respaldo a Saddam Hussein, comprometiendo la causa palestina, mientras que la gran mayoría de los estados árabes condenaban la invasión a Kuwait. Este error político le significó a la OLP perder un gran apoyo y dejar de percibir el aporte económico que le entregaban sauditas y los propios kuwaitíes, al mismo tiempo, muchos palestinos que trabajaban en Arabia Saudita y Kuwait perdieron sus contratos de trabajo.

Los acontecimientos de la llamada Guerra del Golfo, implicaron –al mismo tiempo– la liberación de Kuwait por parte de la coalición militar que lideró Estados Unidos y el debilitamiento internacional de la OLP, debido a la posición que había adoptado Arafat en este conflicto. Sin embargo, la enérgica actitud asumida por Estados Unidos en la Guerra del Golfo, cuando Saddam Hussein ignoró las resoluciones que se adoptaron en Naciones Unidas que indicaban que Irak debía retirarse de Kuwait, generó –entre muchos países árabes– un malestar al observar que Washington se conducía por una política de doble estándar. Estados Unidos había sido implacable en aplicar la fuerza contra un Estado que había

¹⁶⁰ Atkinson, Rick, *Crusade, The Untold Story of the Persian Gulf War*, New York, Houghton Mifflin Company, 1993, p. 491.

desatendido las resoluciones del organismo mundial, pero no había actuado con la misma severidad contra Israel que había estado ignorado por años las resoluciones de Naciones Unidas.

Una vez derrotadas las fuerzas iraquíes y expulsadas de Kuwait por la coalición que dirigió Estados Unidos, el presidente Bush, preocupado por la situación de inestabilidad que imperaba la región del Oriente Medio, el 6 de marzo de 1991, declaró: «Debe establecerse una comprensiva paz sobre la base de las resoluciones 242 y 338 y del principio paz por territorio». En octubre de ese año, con el propósito de crear las condiciones para un diálogo entre palestinos e israelíes, el secretario de Estado James Baker sostuvo un encuentro con palestinos en los territorios ocupados, entre los cuales estuvieron presente Hanan Ashrawi y Faisal al-Husseini. Israel se negó rotundamente a sostener conversaciones con la OLP o gente vinculada a esta organización. Finalmente la fórmula acordada fue que los palestinos estarían representados por una delegación jordana-palestina y la OLP estaría excluida. Sin embargo, la OLP podría decidir los palestinos que la representarían e Israel no podría vetarlos.

Conferencia de Madrid

Esta conferencia tuvo lugar ocho meses después de la Guerra del Golfo de 1991. Patrocinada por Estados Unidos y la Federación Rusa. Esta conferencia estableció las bases, las condiciones y el calendario para las futuras negociaciones bilaterales y multilaterales, e inauguró el principio de «paz por territorios». El esquema de la negociación y de todo el proceso se pactó sin la participación y supervisión internacional de Naciones Unidas. Sin embargo, las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad se tomaron como punto de partida y no como un mínimo incuestionable a cumplir por ambas partes.

Washington y Moscú convocaron a una reunión en Madrid que fue inaugurada el 30 de octubre de 1991 y duró dos días. Se enviaron cartas de invitación para que participaran en este encuentro a Israel, la delegación jordana-palestina, Siria, El Líbano y Egipto. El objeto de esta iniciativa obedeció al interés de sus copatrocinadores para que esta reunión sirviera de un foro para todos los participantes, donde no se impondrían soluciones o vetos pero, al mismo tiempo, se impulsarían dos canales de negociación independientes y paralelos, ya mencionados, el bilateral y el multilateral.

El logro de la Conferencia Madrid fue que se sentaron a conversar árabes e israelíes. Las reuniones multilaterales, permitieron que israelíes y

otros estados de la región pudieran negociar sobre temas importantes para la región, tales como los recursos hídricos, conservación del medio ambiente, desarrollo económico, control de armamentos y asuntos de los refugiados. Las conversaciones sobre los temas multilaterales continuaron en Moscú, en el mes de enero de 1992. En cuanto a las reuniones de carácter bilateral, éstas se llevaron a cabo en Washington donde se sostuvieron las primeras conversaciones directas entre Israel con Siria, El Líbano, Jordania y los palestinos.

En Israel, en 1992 hubo elecciones generales y después de 15 años de gobierno de derecha, el Likud fue derrotado. El nuevo primer ministro laborista Yitzhak Rabin reemplazó a Yitzhak Shamir y, con los laboristas en el poder, se produjo una apertura en el proceso de negociaciones. Al mismo tiempo, los movimientos pacifistas en Israel habían ganado fuerza logrando que en 1989, solo un 25% de la opinión pública israelí se manifestara a favor de la ocupación de los territorios palestinos. Por otra parte, el Partido Laborista durante la campaña electoral había sostenido que estaría en condiciones de entablar negociaciones directas con la OLP y Arafat.

Declaración de principios/acuerdos Oslo I

Mientras la Conferencia de Paz para el Oriente Medio proseguía en Washington y contaba con el apoyo del nuevo presidente estadounidense Bill Clinton, el gobierno noruego creó las condiciones necesarias para que delegaciones de Israel y de la OLP iniciaran –a comienzos de 1993– negociaciones secretas en Oslo. El problema que se presentó en el transcurso de estas negociaciones fue que los israelíes aún no reconocían a la OLP y los palestinos tampoco aceptaban al Estado de Israel. No obstante, el 19 de agosto de 1993 se logró un acuerdo de mutuo reconocimiento entre el gobierno israelí y los palestinos que participaban en la delegación jordano-palestina en las conversaciones de paz para el Oriente Medio. Ante tal alcance, los israelíes decidieron informar a la Casa Blanca de sus negociaciones secretas en Oslo, designándose a Shimon Peres para que viajara a Washington, acompañado por el ministro de Relaciones Exteriores de Noruega. La noticia fue recibida con alegría en la capital estadounidense y se decidió que fuera dada a conocer a la opinión pública.

En este sentido, el 9 de septiembre, Yasser Arafat le envió una carta al primer ministro Yitzhak Rabin confirmándole que la OLP reconocía al Estado de Israel, que estaban comprometidos con el proceso de paz y que renunciaban al terrorismo y a otros actos de violencia. Por su parte, Rabin le respondió a Arafat mediante una carta donde le indicó que Israel había

decidido reconocer a la Organización para la Liberación de Palestina como la representante del pueblo palestino y que se iniciarían negociaciones con la OLP dentro del proceso de paz para el Oriente Medio.

El 13 de septiembre de 1993, en los jardines de la Casa Blanca ante la presencia del presidente Bill Clinton, Yitzhak Rabin y Yasser Arafat firmaron la Declaración de Principios o también conocido este entendimiento como Acuerdos de Oslo I y, a continuación, se estrecharon la mano, imágenes que fueron transmitidas por los canales de televisión y siendo portadas de las revistas más importantes del mundo. Los Acuerdos delineados señalaban un autogobierno palestino en Gaza y Jericó, la toma de control por parte de los palestinos del Margen occidental o Cisjordania, el futuro estatuto de Jerusalén y elecciones para el Consejo Palestino. Asimismo, este documento regulaba las relaciones entre las dos partes y durante un periodo provisional de cinco años se debería negociar.

Se crearía un autogobierno palestino en Gaza y Jericó, denominado Autoridad Palestina a la que se traspasarían –gradualmente– competencias civiles, policiales y legales. También la Declaración estipulaba que los temas relacionados al estatuto permanente, como Jerusalén, los refugiados, los asentamientos israelíes y los acuerdos de seguridad estaban excluidos de los acuerdos interinos. En el período interino, Israel continuaría siendo responsable por la seguridad a lo largo de las fronteras internacionales y los pasos fronterizos con Egipto y Jordania, como también respecto a la seguridad general de los israelíes en la Cisjordania y Gaza y en los asentamientos judíos en esos territorios. El Acuerdo de Oslo I no hacía mención explícita alguna al derecho de crear un Estado palestino soberano. Tampoco se fijaban metas concretas para el período interino, quedando todo condicionado al resultado de las negociaciones. No se precisaba si la retirada de las tropas israelíes sería completa –de acuerdo a la Resolución 242– y si habría un retorno parcial o total de los refugiados a Palestina.

El 4 de mayo de 1994 se firmó un acuerdo que significó la definitiva puesta en marcha de la Autonomía Palestina (AP) para Gaza y el área de Jericó. Mediante este Acuerdo quedó establecida la dimensión del área y la parte de la franja de Gaza que pasarían a manos palestinas (40%). La jurisdicción de la Autonomía Palestina no incluyó ni las áreas de repliegue israelí (instalaciones militares y asentamientos), ni los ciudadanos israelíes. También quedó limitada la capacidad del organismo autónomo en el campo de las relaciones exteriores (incapacidad de recibir o enviar misiones). Sin embargo, el Acuerdo habilita al organismo autónomo palestino para establecer acuerdos económicos, de asistencia, culturales, educacionales y científicos, e implantar los planes de desarrollo regional en su jurisdicción.

El proceso de paz le permitió a Israel establecer relaciones con algunos países árabes, rompiendo de este modo un largo aislamiento. El 26 de octubre de 1994, Israel firmó un tratado de paz con el reino Hachemita de Jordania y después de un mes los dos países establecieron relaciones diplomáticas, convirtiendo a Jordania en el segundo país árabe que reconocía a Israel, después de Egipto.

En un comienzo la población palestina observó con cierta esperanza el fruto de estos acuerdos, según una encuesta realizada al día siguiente de la firma del Acuerdo Oslo I, señalaba que el 64 % de los palestinos que residían en los territorios ocupados apoyaban el acuerdo, en tanto que un 28 % lo rechazaba. En diciembre de 1993, ante los escasos avances concretos del proceso, el apoyo ya había descendido al 41% y los opositores sumaban un 38%. Tampoco la satisfacción exhibida por Arafat era compartida por otros líderes de la OLP. Al mismo tiempo George Habash expresaba «no se puede resolver la cuestión palestina si no se respetan las resoluciones de la ONU. Cuando hablo de las resoluciones de la ONU hablo de todas las resoluciones, comenzando por las resoluciones 181 y 194 que llaman a la creación de un Estado palestino y al retorno de los refugiados»¹⁶¹. Por su parte, Nayyif Hawatmeh manifestaba algo similar, indicando que previo a una negociación, Israel debía interrumpir la colonización de la Cisjordania, proceder al desmantelamiento de los asentamientos y reconocer el derecho del pueblo palestino a su autodeterminación.

El 25 de febrero de 1994, en Hebrón, un colono israelí con el propósito de «liquidar el proceso de Oslo», ingresó a la mesquita Ibrahimí y con un fusil dio muerte a 29 palestinos que se encontraban orando. Posteriormente, en Tel Aviv, hubo un atentado con una bomba que dejó a 22 israelíes muertos y decenas de heridos. Tiempo después, el 22 de enero de 1995, un ataque suicida en un paradero de buses en Beit Lit, dejó a otros 20 soldados israelíes muertos, más un civil. El atentado se lo atribuyó Jihad Islámica. El espiral de violencia se iniciaba vertiginosamente.

Por lo general, la guerra puede llegar a ser un factor relevante de cohesión social de un pueblo, así como los procesos de búsqueda paz pueden dividirlo. El conflicto palestino-israelí no ha estado ajeno a este axioma. Los grupos extremistas, radicales e intransigentes se encuentran en ambos lados y su forma de expresarse es por medio de la violencia, utilizando el terrorismo como una práctica para llamar la atención y evitar que las iniciativas racionales y equilibradas de paz aborten. Su fanatismo

¹⁶¹ Alvariño Álvarez-Ossorio, Ignacio, «El proceso de paz en Oriente Medio: Israel ante la disyuntiva de la paz», *Relaciones Internacionales*, Madrid, septiembre-diciembre, 1998, N° 178, p. 60.

nacionalista o religioso les impide explorar opciones alternativas a la violencia, despreciando los esfuerzos y sacrificios que la gran mayoría de un pueblo hace para negociar y establecer una paz duradera. Así como grupos palestinos no aceptaron los acuerdos de Oslo por considerar que no satisfacían sus demandas, grupos de israelíes también se han opuesto porque no están dispuestos a entregar las tierras que ellos consideran que les pertenecen desde los tiempos bíblicos.

También es importante señalar que el terrorismo suicida por parte de grupos palestinos no surge como expresión de la segunda Intifada, aunque se dá en este período un recrudecimiento de estos actos de inmólación, ya el 14 de septiembre de 1993, un día después que se había firmado en Washington la Declaración de Principios, un palestino se autoeliminó en una comisería israelí en Gaza, destruyéndola casi por completo.

Para el ex canciller israelí, Shlomo Ben-Ami, en los acuerdos de Oslo, Israel no ofrecía ninguna promesa o compromiso en cuanto al resultado de las negociaciones, «también contenían la semilla de su propia destrucción. Ambiguos, farrangosos y llenos de lagunas –un político israelí los definió como un queso suizo con más agujeros que queso– y, construidos en esencia sobre las desiguales relaciones entre ocupados y ocupantes...»¹⁶².

Con el acuerdo de mayo en El Cairo, se había establecido la autonomía de Gaza y Jericó, iniciándose la puesta en marcha de la Autonomía Palestina (AP). Mediante este Acuerdo también se estableció la dimensión del área de Jericó y parte de la franja de Gaza que pasaría a manos palestinas. También se acordó el reparto de las competencias entre palestinos e israelíes. La jurisdicción del organismo autónomo incluía la tierra, el subsuelo y las aguas territoriales. Sin embargo, la jurisdicción palestina no incluyó ni las áreas de repliegue israelí (instalaciones militares y asentamientos), ni los ciudadanos israelíes. También quedó limitada la capacidad del organismo autónomo en el campo de las relaciones exteriores (inhabilidad de recibir o enviar misiones). No obstante, el Acuerdo habilitaba al organismo autónomo palestino para establecer acuerdos económicos, de asistencia, educacionales y científicos y, a implementar los planes de desarrollo regional en su jurisdicción. Por otra parte, este documento especificaba y determinaba la capacidad y la forma de los poderes ejecutivo y legislativo de la autonomía. A la vez, explicitaba las bases y las condiciones para la creación de una policía palestina.

Respecto a este Acuerdo, Dennis Ross en su libro *The Missing Peace* señala que con la firma de este documento se estaba creando la Autoridad Palestina y significaba traer –después de un largo exilio– a Arafat desde

¹⁶² Ben-Ami, Shlomo, *Cicatrices de Guerra, heridas de paz. La tragedia árabe-israelí*, Barcelona, Ediciones B, 2006, p. 260.

Túnez a Gaza y Jericó. Agrega, además, que lo que complicaba al resto de los negociadores era qué título tendría Arafat o cómo se dirigirían a él, unos sostenían que podría ser «Chairman» o «President». Ross menciona: «Yo propuse que se usara la palabra árabe *Rais*, la que podía ser traducida indistintamente como esos dos conceptos»¹⁶³.

Oslo II o Acuerdo de Taba. Acuerdo provisional para Cisjordania y Franja de Gaza

Después de los acuerdos de Oslo I y de la creación de la Autoridad Palestina, fue necesario materializar lo que implicaría esta autonomía en los territorios ocupados. Por ello fue necesario negociar la implementación de estos acuerdos, conversaciones que se llevaron a cabo en el hotel Taba Hilton, en territorio egipcio, junto al golfo de Aqaba. Una vez que hubo –por ambas partes– conformidad sobre lo negociado, se decidió firmar este nuevo acuerdo en Washington. El 28 de septiembre de 1995, en la oficina oval de la Casa Blanca, se reunieron Rabin, Peres, Mubarak, el rey Hussein y el «Chairman» Arafat, para rubricar el Acuerdo Provisional para Cisjordania y franja de Gaza o Acuerdo Oslo II, que regulaba y extendía el régimen de autonomía de Cisjordania.

Recordemos que Oslo I solo hacía referencia a la franja de Gaza y a la Zona de Jericó. Según este Acuerdo, Cisjordania (excepto el municipio de Jerusalén) quedó dividida en tres zonas –zonas de tipo A, B y C–. El Acuerdo estableció que las zonas de tipo A quedarían totalmente bajo control de la Autoridad Palestina. Las zonas de tipo A comprendían Jericó y todas las ciudades palestinas importantes (Jenin, Nablus, Tulkarem, Kalkilya, Ramallah, Belén, y Hebrón). Las zonas de tipo B serían aquellas donde el control de la Autoridad Palestina no sería total. La Autoridad Palestina solo tendría control de los municipios, pero el ejército de Israel tendría la potestad de entrar y actuar para suprimir el terrorismo. Las zonas de tipo B de Cisjordania estaban formadas por una docena de regiones rurales y todas las ciudades pequeñas de población palestina. El conjunto de las zonas A y B solo ocupan el 30 % del territorio, pero concentraban el 90 % de la población palestina de Cisjordania. Las zonas C serían aquellas que quedarían bajo totalmente bajo control israelí. Este territorio comprende el 70 % de Cisjordania (las mejores tierras, toda la ribera oeste del río Jordán y del mar Muerto) y en éste se encuentran todas las colonias judías.

¹⁶³ Ross, Dennis, *The Missing Peace*, New York, Farrar, Starus and Giroux, 2004, p. 134.

El resultado de esta división significa que las zonas bajo control palestino A y B quedan aisladas y ni siquiera tienen continuidad territorial. Todas las zonas palestinas quedan rodeadas por enclaves israelíes con presencia del Ejército. La primera retirada del ejército israelí fue en diciembre de 1995, pero no fue completa. Los problemas surgieron en la ciudad de Hebrón. Un grupo de judíos ortodoxos en el centro de la ciudad retrasó esta salida hasta el 19 de enero de 1997.

Con el Acuerdo Oslo II, además se establecían las condiciones para la celebración de elecciones legislativas y presidenciales palestinas. Sin embargo, el Acuerdo concedía a la Autoridad Palestina solo un 30% del territorio de la Cisjordania; en la Zona A correspondía al 3% del territorio de la Cisjordania donde residía el 20% de la población; la Zona B constituye el 27% de la Cisjordania y reside el 70% de la población árabe; y, la Zona C, que quedó bajo control de Israel y ocupándola el ejército israelí corresponde al 70% de la Cisjordania y reside alrededor de un 13% de la población palestina.

En enero de 1996 se efectuaron elecciones en Cisjordania y en la franja de Gaza, eligiéndose a Yasser Arafat como Presidente de la Autoridad Palestina. También se realizaron elecciones para conformar, por primera vez, el Consejo Legislativo (Parlamento) que estaba compuesto por 88 miembros. A la vez, se formó el gabinete palestino con 21 carteras.

Internamente, en Israel el proceso de paz contó con cierto apoyo, debido a que por primera vez existía una negociación que permitiría a los israelíes vivir en paz, pero los grupos extremistas y religiosos ortodoxos no estaban dispuestos a entregar los territorios ocupados ni menos a desmantelar los asentamientos judíos en la Cisjordania. «Algunos rabinos integristas judíos habían decretado tras la firma de los Acuerdos de Oslo una sentencia de ejecución contra el primer ministro al considerar que había violado la *halakha*, la ley religiosa judía, al ofrecer los territorios sagrados del pueblo de Israel a los árabes»¹⁶⁴.

La oposición radical israelí al proceso de paz llegó al extremo de asesinar al Primer Ministro Rabin, cuando en noviembre de 1995, en Tel Aviv, un judío fanático, en medio de una manifestación pro paz, burlando todas las medidas de seguridad que protegen a una autoridad israelí, logró darle muerte. El objetivo político de este asesinato era interrumpir el proceso de negociación con los palestinos. Según Ross «Rabin prometió combatir el terrorismo como si no hubiera proceso de paz y perseverar en el proceso de paz como si no existiese terrorismo. Esa estrategia de doble filo a la larga se revelaría políticamente contraproducente. El público israelí

¹⁶⁴ Alvariño Álvarez-Ossorio, Ignacio, *op. cit.*, p. 62.

era sencillamente incapaz de asimilar una política en la que se enterraba a las víctimas de los atentados por la mañana y se retomaban las negociaciones por la tarde. Rabin, peso a ello, no flaqueó»¹⁶⁵.

En términos reales y logros concretos, la negociación de este proceso había sido asimétrica para las partes. Los palestinos debieron aceptar solo el 22% del territorio de Palestina entre la Cisjordania y Gaza, mientras que el resto, el 78% quedaba en manos de Israel. Este proceso de negociación era considerado por Israel como un medio para legitimar la ocupación que ejercía sobre los territorios que había ocupado y, a la vez, acordar arreglos parciales. La OLP y Arafat renunciaban a la Intifada y asumían la responsabilidad del orden público y de evitar la resistencia palestina a la ocupación del ejército israelí; a cambio, recibían la administración autónoma –no soberana– de algunas ciudades y ciertos territorios de la Palestina. Los asuntos tales como el retiro total de las fuerzas de ocupación y el desmantelamiento de los asentamientos judíos de los territorios ocupados desde 1967, la soberanía de un Estado en la Palestina con capital Jerusalén Oriental, la solución al problema de los refugiados palestinos, y, la recuperación de los recursos hídricos, eran reivindicaciones que no estaban consideradas en estos acuerdos y solo alguna de ellas podrían negociarse en el estatuto final. Por tales motivos hubo grupos palestinos que no aceptaron y rechazaron los Acuerdos Oslo I y II, entre estos, Hamas.

Los grupos extremistas palestinos incrementaron las acciones terroristas. El 25 de febrero de 1996, en el segundo aniversario de la masacre de la mezquita Ibrahimí, palestinos suicidas se inmolaron en Jerusalén y Ashkelon, matando a 25 israelíes e hiriendo a otros 55. El 3 y 4 de marzo una segunda ola de bombas en Tel Aviv y Jerusalén dejó 32 muertos y decenas de heridos. El brazo militar de Hamas, Brigada Izz el-Din al-Qassam lo reclamó. El 3 de marzo, cinco militantes palestinos, que incluían miembros de Izz el-Din al-Qassam fueron oficialmente puestos fuera de la ley por Autoridad Palestina. El 6 de marzo Mahmoud Abbas¹⁶⁶ anunció «ahora no hay diálogo con Hamas político ni con su brazo armado». Las autoridades palestinas advirtieron alrededor de 12.000 islamistas y quedaron bajo vigilancia hasta fines de marzo.

Sin embargo la reacción de los grupos islamistas palestinos respondía a la situación que se vivía y Shlomo Ben-Ami la describe en los siguientes términos: «El desencanto no cesó de cundir entre las masas palestinas, que padecieron cierres israelíes de los territorios, castigos colectivos, paro,

¹⁶⁵ Ben-Ami, Shlomo, *op. cit.*, p. 264.

¹⁶⁶ Miembro de la jeraquí de al-Fatah, conocido como Abu Mazen, quien participó junto a Arafat en las negociaciones. Actualmente Presidente de la Autoridad Palestina, electo en enero del 2005.

decadencia económica, una humillante dependencia del enemigo y la expansión de los asentamientos existentes, cuya población aumentó bajo el Gobierno laborista (1992-1996) en un 48% en Cisjordania y un 62% en la franja de Gaza, es decir, más que bajo cualquier Gobierno anterior del Likud. Más que como un Estado moderno observante y respetuoso de la legalidad internacional, Israel se comportaba en los territorios poseído por una irresistible codicia agraria que pisoteaba los derechos naturales de la población ocupada. Colonizaba los territorios con el mismo celo revolucionario del *yishuv*»¹⁶⁷.

Por otra parte, Arafat con el propósito de ayudar a Shimon Peres en su campaña electoral y, a la vez, para dar credibilidad a sus intenciones –dentro del contexto del proceso de paz– convocó al Consejo Nacional Palestino a Gaza y llamó a eliminar los artículos de la Carta Nacional Palestina que negaban el derecho de Israelí su existencia. El 24 de abril se llevó a cabo la votación y por 504 votos contra 62, eliminándose entonces esos artículos. «Estoy muy contento por haber dado cumplimiento a mi compromiso» dijo Arafat, mientras que Shimon Peres expresó «es el cambio ideológico más significativo en el Medio Oriente en los últimos 100 años». El cinco de mayo negociadores palestinos e israelíes se reunieron en Taba para discutir el estatuto final para los asuntos de los asentamientos, Jerusalén, refugiados, fronteras y situación de la futura entidad Palestina.

El Likud reemplaza a los Laboristas

Con las conversaciones de paz con Siria estancadas, la confrontación en el sur del Líbano se intensificó. En marzo Hezbollah dio muerte a seis soldados israelíes e hirió a otros 27. Israel respondió con ataques aéreos donde civiles libaneses murieron, Hezbollah lanzó rockets a Galilea, hiriendo a 13 personas. El 11 de abril se lanzó la Operación Uvas de la Ira con la intención debilitar las actividades militares de Hezbollah, 400.000 libaneses debieron huir hacia el norte del país. Naciones Unidas intentó condenar esta acción pero fue vetada por Estados Unidos. El cese del fuego se logró con la intervención Warren Christopher secretario de Estado de Clinton y del canciller francés Hervé de Charette. El Presidente del Líbano Rafik Hariri insistió que la resistencia debería continuar, tres días después del cese del fuego –27 de abril– combatientes de Hezbollah prosiguieron los ataques contra los israelíes y sus aliados –las fuerzas del Ejército del Sur del Líbano (ESL)– en la zona de seguridad.

¹⁶⁷ Ben-Ami, Shlomo, *op. cit.*, p. 264.

El 29 de mayo de 1996 se llevaron a cabo las elecciones y los israelíes eligieron nuevos miembros para el Parlamento, «Knesset». Por primera vez votaban separadamente para elegir Primer Ministro. La violenta campaña -a comienzos del año- de ataques suicidas por parte de grupos radicales palestinos había debilitado políticamente al partido Laborista. Shimon Peres, quien había sucedido a Rabin, perdió las elecciones y no pudo dar cumplimiento a su compromiso de retirar el ejército de la ciudad de Hebrón, como tampoco a su deseo de eliminar la amenaza de Hezbollah en el sur del Líbano, porque la operación militar «Uvas de la Ira» fue un fracaso. El resultado fue que el Likud con Benjamín Netanyahu (Bibí para sus amigos) venció por la diferencia de 1%, sin embargo el Likud perdió 8 asientos en el Parlamento y el laborista 10, los partidos religiosos incrementaron su representación en la Knesset¹⁶⁸.

Después de la desaparición del Rabin, el proceso de paz sufrió un segundo golpe con el gobierno del Likud. El Primer Ministro Netanyahu era un duro y se negaba a conversar con los palestinos de la AP o de la OLP, e instruyó a un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores israelí que informará a Mahmoud Abbas que «un mecanismo de contacto» se establecería en su debido tiempo. El programa electoral del nuevo Primer Ministro era claro y ultra conservador frente al proceso de paz. «Cisjordania y Gaza formaban parte inseparable de la Tierra de Israel, por lo que no cabía ningún tipo de negociación con los palestinos sobre el futuro de los territorios. Únicamente se completaría el traspaso de ciertas competencias de carácter administrativo para no incumplir los acuerdos firmados por el anterior gobierno, aunque en el caso de que la seguridad de Israel no quedase salvaguardada los acuerdos serían interrumpidos y las conversaciones serían suspendidas inmediatamente»¹⁶⁹.

Netanyahu había manifestado –previamente– que no se reuniría con Arafat, al menos que por razones de seguridad fuese necesario. El 19 de julio, el canciller israelí David Levy informó a Arafat que no habría más conversaciones sobre los temas pendientes relacionados con la fase del período interino –fundamentalmente lo relativo al repliegue israelí de Hebrón– hasta que las demandas israelíes fuesen satisfechas. A mediados de julio, Netanyahu viajó a Washington y en el Congreso estadounidense desechó la fórmula paz por tierra y declaró que la solución del conflicto en el Oriente Medio debía basarse en seguridad, reciprocidad y democracia.

¹⁶⁸ En el espectro político de Israel existen dos grandes partidos políticos, el Likud de derecha y el Laborista de centro izquierda, además hay otros partidos menores que agrupan a los religiosos, los cuales forman parte de las coaliciones políticas. Hoy en 2006, el Likud sufrió una escisión y se creó el Kadima.

¹⁶⁹ Alvarez-Ossorio, Ignacio, *op. cit.*, p. 66.

No obstante, Netanyahu cambió de opinión al evaluar que no era políticamente conveniente para su Gobierno tomar distancia de la AP y marginarse del proceso de paz, finalmente decidió reunirse con Arafat el 4 de septiembre, en *check-point* de Erez, en la frontera con Gaza. La Casa Blanca vio con alivio que el premier israelí había escuchado ciertos consejos y dejaba a atrás su inmovilidad. No hubo progreso en estas conversaciones porque no hubo acuerdo para definir el repliegue militar israelí en Hebrón. Junto al estancamiento de estas negociaciones, se sumó la declaración del Primer Ministro del 23 de septiembre, mediante la cual anunció que el túnel Hasmonean, un antiguo pasadizo que cruza el barrio musulmán, a lo largo de la mezquita al Aqsa, en la antigua ciudad de Jerusalén, sería reabierto. Las sensibilidades de palestinos y de musulmanes que se encontraban afectadas, provocaron enérgicas reacciones señalando que percibían como una amenaza para Jerusalén y los Santos Lugares la apertura de este túnel, considerándolo como una medida provocativa e innecesaria. Arafat declaró «un crimen contra nuestros santos lugares» y los palestinos protestaron gritando que se oponían a la judización de Jerusalén. Según Álvarez-Ossorio «una vez interrumpidas *sine die* las negociaciones de paz, el nuevo gobierno se lanzaría a una intensa colonización de las tierras palestinas y la construcción de nuevos asentamientos o la prolongación de los ya existentes. En Jerusalén oriental se aprobaría en febrero de 1997 la creación del asentamiento de Har Homa con 2.500 viviendas con el propósito de completar el círculo de asentamientos que rodea Jerusalén oriental por el sur.

Har Homa completa el círculo de Jerusalén metropolitano, un cerco formado por Givat Ze'ev al noroeste, Ma'ale Edumim al este y Efrat y Betar al sur. En marzo de 1997 el ministro de Defensa israelí, Yitzhak Mordejai, aprobó el Plan Urbano A1, según el cual se construirían al mismo tiempo 1.500 unidades familiares y, además, 3 mil plazas hoteleras en la zona oeste del Gran Jerusalén, entre la ciudad y el asentamiento Ma'ale Edumim»¹⁷⁰.

Respecto a la situación en El Líbano, Netanyahu sostuvo que Israel mantendría su zona de seguridad hasta que el ejército libanés desarmara a Hezbollah y asumiera la responsabilidad por la seguridad en el sur. En cuanto a la situación con Siria, el Primer Ministro israelí dijo que no habría retirada de las Alturas del Golán porque eran vitales para la seguridad de Israel.

Internamente, el gobierno de Netanyahu dio a conocer que planeaba establecer ocho nuevos asentamientos en la Cisjordania, en virtud de lo prometido durante la campaña eleccionaria de aumentar la población judía a 500.000 colonos en los territorios ocupados a fines del milenio.

¹⁷⁰ Alvario Álvarez-Osorio, Ignacio, *op. cit.*, p. 67.

Por otra parte, los jordanos estaban muy molestos con la decisión unilateral de los israelíes de abrir el túnel, en consideración a que el tratado de 1994 entre Israel y Jordania reconocía la especial relación de Jordania con los sagrados lugares musulmanes. El rey Hussein en un claro apoyo al líder palestino visitó, en 1996, por primera vez después de la guerra de 1967, la Cisjordania, reuniéndose con Arafat en la ciudad de Jericó. En un comienzo, la actitud del rey Hussein frente a los acuerdos de Oslo, había sido de extrema preocupación, le inquietaba que los palestinos –cerca de un 70% de la población jordana es palestina– pudieran subvertir el orden en su reino, por tales razones había ordenado cerrar los puentes sobre el río Jordán para evitar la afluencia de más palestinos a Jordania. Además, observaba que un acuerdo económico israelí-palestino en la Cisjordania implicaría para su reino serios problemas.

La violencia reapareció el 25 de septiembre produciéndose en Hebrón y Ramallah serios enfrentamientos entre palestinos y fuerzas armadas israelíes. Cincuenta y cinco palestinos fueron muertos y catorce soldados israelíes perdieron la vida. La Unión Europea (EU) expresó sus reservas respecto a las políticas del gobierno de Netanyahu, recibiendo al líder palestino en Luxemburgo, el 29 septiembre, en víspera de su visita a Washington, «La UE reconoció que los recientes incidentes fueron precipitados por la frustración y exasperación ante la ausencia de reales progresos en el proceso y...firmemente cree que la ausencia de tales progresos es la raíz de las protestas»¹⁷¹. Al mismo tiempo, la UE por primera vez, designó un Enviado Especial para el Oriente Medio, siendo escogido el diplomático español Miguel Moratinos.

Las discusiones sobre el repliegue de las fuerzas militares de Hebrón continuaron durante el resto de 1996, sosteniendo los israelíes que sus tropas tendrían el derecho a intervenir militarmente en el 20% de la ciudad que quedaría en manos de los judíos. La situación empeoró cuando el 19 de noviembre se anunció que 1.200 casas serían construidas en el asentamiento de Emmanuel en la Cisjordania. La AP hizo un llamado a una «confrontación popular» contra esta política de asentamientos. El 10 de diciembre la Autoridad de Planeamiento israelí del Distrito de Jerusalén aprobó la construcción de 110 casas en el distrito palestino de Jerusalén Oriental. Al día siguiente un colono judío y su hijo fueron muertos por miembros del FPLP cerca del asentamiento judío de Beit El en la Cisjordania. A respecto, el vocero de la Casa Blanca, Nicholas Burns expresó: «la actividad de los asentamientos es inútil y esta acción claramente complica el proceso de paz». Como las conversaciones no llegaban a ningún acuer-

¹⁷¹ Europe Publications, *General Survey, Arab-Israeli Relations 1967-2000*, London, Year Book, Middle East, 2000, p. 75.

do, Netanyahu exigió que la fecha definitiva para el repliegue final –de todo el territorio de la Cisjordania, excepto los asentamientos, la municipalidad de Jerusalén y ciertos lugares militares– debería postergarse para abril de 1999 y no para septiembre de 1997, como se había estipulado en el cronograma de Oslo. Según Ross, «la macabra complicidad entre Arafat y Netanyahu para provocar el derrumbe total de la confianza mutua y la disolución de los instrumentos del diálogo y la pacificación iba a ocasionar un cambio trascendental en el patrón de las negociaciones. Los estadounidenses entraron en juego por primera vez como mediadores activos»¹⁷².

Como Arafat se negaba a aceptar la fecha estipulada por Netanyahu y el acuerdo sobre Hebrón se desvanecía, la Casa Blanca, una vez más, encomendó a su «enviado especial» –Dennis Ross– la tarea de convencer al rey de Jordania para que actuara como mediador en este asunto. De este modo, el 15 de enero de 1997, se pudo establecer que israelíes y palestinos acordaran que el retiro final de los israelíes de la Cisjordania se fijara para marzo de 1998. Bajo los términos del protocolo firmado por el representante palestino Saeb Erekat y Dan Shomron, el negociador israelí, el repliegue de Hebrón sería en un 80% de la ciudad, reteniendo el control los israelíes –por un periodo de al menos de dos años– sobre un enclave en el centro, donde había 400 colonos y 20.000 palestinos en los alrededores. El acuerdo sobre Hebrón fue la única contribución de Netanyahu al proceso de paz con los palestinos.

A fines de febrero de 1997 el Comité Ministerial de Jerusalén aprobó la construcción del asentamiento de Har Homa en la cumbre de Jabal Abu Ghunaim, justo dentro de los límites de Jerusalén. Con la construcción de Har Homa, 32.000 colonos residirían en 6.500 casas, completando de este modo el anillo de asentamientos alrededor de la parte árabe de Jerusalén oriental. Al respecto, la UE expresó que la decisión del asentamiento de Har Homa era el «mayor obstáculo para la paz». Por su parte, el presidente Bill Clinton dijo «creo que su construcción produce desconfianza y deseo que no se proceda».

El 7 de marzo la UE presentó un proyecto de resolución de Naciones Unidas llamando a Israel a detenerse en su construcción de asentamientos en Jerusalén oriental, pero Estados Unidos vetó esta iniciativa. El embajador estadounidense en Naciones Unidas Bill Richardson, justificó el veto manifestando que el pronunciamiento del organismo mundial en la actual disputa «solo podría obstaculizar el progreso».

No obstante los desencuentros y del clima de desconfianza que se había generado, el 28 de julio de 1997 negociadores palestinos e israelíes decidieron continuar con las conversaciones, pero el día 30 dos atentados

¹⁷² Ross, Dennis, *op. cit.*, p. 266.

suicidas ocurrieron en el mercado Mahane Yehuda de Jerusalén, matando a trece israelíes e hiriendo a decena de personas. El ataque primeramente se lo atribuyó Jihad Islámica y, posteriormente, Hamas. Netanyahu acusó a Arafat de ser el responsable y rechazó las condolencias del líder palestino. Las autoridades israelíes cancelaron las reuniones programadas para el proceso de paz y, además, cerraron las áreas controladas por los palestinos, aplicándose severas medidas de vigilancia y seguridad.

En septiembre de 1997, con la intención de eliminar a activistas palestinos, el Mossad se vio envuelto en un problema vecinal con el gobierno jordano, cuando fue descubierta su participación en un operativo para dar muerte al ciudadano palestino-jordano Khaled Meshaal, cabeza de la sección política de Hamas en Amman¹⁷³. Ante las irrefutables evidencias, el gobierno israelí debió pedir excusas a al gobierno jordano y, posteriormente, para obtener la libertad de sus dos agentes, liberó de prisión al líder espiritual de Hamas, Sheik Ahmad Yassin, quien regresó a Gaza.

Con el propósito de definir la cuestión palestina y dar una imagen de decisión política, a fines de noviembre de 1997, el gobierno israelí presentó un memorándum donde daba a conocer su posición frente al proceso de Oslo. Aceptaba, en un principio, el repliegue de las fuerzas militares de la Cisjordania, y que éste solo se haría por etapas, bajo dos condiciones que –previamente– deberían cumplirse. La primer era que la AP debería aceptar ciertas demandas israelíes: la revisión de la Carta Nacional Palestina, poner fin al terrorismo y a las actividades políticas en Jerusalén oriental. La segunda consistía en que entidades gubernamentales israelíes harían una evaluación de aquellas áreas de los Territorios Ocupados que deberían retenerse indefinidamente por Israel y no ser sometidas en la negociación de las conversaciones del «estatuto final». Debido a que estas proposiciones contravenían los acuerdos de Oslo, fueron rechazadas por el líder laborista Ehud Barak.

En marzo de 1998, se produjo un impasse protocolar cuando el secretario de Estado de Asuntos Exteriores británico, Robin Cook, viajó a Israel y visitó el asentamiento de Har Homa, lugar en el cual hubo manifestaciones en su contra por los colonos judíos, debido a la posición abierta que el gobierno británico sostenía frente al conflicto palestino-israelí. Posteriormente, Cook se reunió en Jerusalén oriental con Faisal Husseini, Ministro

¹⁷³ Dos agentes israelíes con pasaporte canadiense ingresaron a Jordania y cuando Meshaal caminaba le inyectaron veneno con una jeringa. Los guardaespaldas de Meshaal dieron alcance a los agentes del Mossad. El gobierno jordano de inmediato solicitó al israelí que le enviara el antídoto, amenazando con romper las relaciones que sólo llevaban tres años. El antídoto fue recibido en un par de minutos y Meshaal salvó su vida.

responsable de la AP por los asuntos de Jerusalén y, además, depositó una ofrenda floral a las víctimas palestinas de la masacre de Deir Yassin, ocurrida en 1948. El Premier Netanyahu, ante tales hechos, reaccionó cancelando la cena que estaba contemplada para el canciller británico y le concedió – solo 15 minutos – para la reunión que estaba programada entre ellos.

Internacionalmente, en julio, la AP logró un importante triunfo en Naciones Unidas cuando a comienzos de ese mes, la Asamblea General por 124 votos contra 4 modificó el estatus de la delegación palestina de calidad de observador a miembro pleno, claro que sin derecho a voto como tampoco a participar en candidaturas.

Por una iniciativa estadounidense, en julio de 1998, hubo un intento por reiniciar las conversaciones pero después de tres días nuevamente fracasaron debido a que la delegación palestina cuestionó la proposición israelí de que un 3% del 13.1% del territorio que les correspondía sería asignado como reserva natural, prohibiéndose en ese lugar la construcciones de viviendas. En el verano boreal de ese año, un informe del «Foundation for Middle East Peace» con sus oficinas en Washington, reveló que el promedio de construcción de las casas en los asentamientos judíos había sido de 2.000 en el año, superando considerablemente la cifra de 1.000 entre 1996 y 1997. Además, señalaba el informe que el número de colonos judíos que vivían en la Cisjordania y en Gaza se había incrementado en un 12,4% en los últimos 18 meses, llegando en junio a 170.000 israelíes.

La Casa Blanca, en septiembre de 1998, aprovechando la inauguración de la Asamblea General de Naciones Unidas, en Nueva York, deseó dar un nuevo impulso al proceso de paz y encomendó a la secretaria de Estado Madeleine Albright para que sostuviera conversaciones con Netanyahu y Arafat quienes asistían a dicha Asamblea. La secretaria de Estado Albright logró comprometerlos para que se reunieran el 28 de ese mes con el presidente Clinton. Después del encuentro el mandatario estadounidense declaró que en octubre se llevaría a cabo una reunión cumbre bilateral en el «Wye River Conference Centre», en Maryland. Sin embargo, las semanas previas a esta reunión se vieron sacudidas por la violencia, agudizando el conflicto palestino-israelí. A fines de septiembre una granada lanzada contra soldados israelíes en Hebrón dejó a doce heridos y de inmediato se impuso el toque de queda. Los enfrentamientos continuaron entre soldados y jóvenes palestinos que lanzaban piedras, exacerbándose esta lucha por la política de los asentamientos en la Cisjordania. El 4 de octubre el asentamiento de Ma'ate Hever, cerca de Hebrón fue expandido, incluyendo alrededor de 30 kilómetros cuadrados de territorio palestino confiscado. Tres días más tarde, Netanyahu concurreó a una ceremonia para elevar el nivel de Ariel –segundo asentamiento más po-

blado en la Cisjordania– de pueblo a ciudad. Al mismo tiempo, los colonos judíos en Hebrón procedían a la fundación de un asentamiento permanente en el centro de esa ciudad. El 8 de octubre se anunció que otras 150 casas serían construidas en un asentamiento cerca de Ramallah. A la vez, el Primer Ministro Netanyahu declaró que Israel podría anexionar todas las áreas de la Cisjordania que estaban bajo el control israelí, si Arafat procedía con su amenaza de declarar la independencia del Estado de Palestina en mayo de 1999. Lo anterior respondía al lapso de tiempo de cinco años desde la firma en 1994 del Acuerdo Interino.

La reunión de Wye River Plantation, en Maryland, se convocó para el 15 de octubre y se extendió por ocho días. No fue fácil la negociación y, en dos oportunidades, el rey Hussein de Jordania –que se encontraba en la clínica Mayo, en Minnesota, en tratamiento de un linfoma– participó en las conversaciones, colaborando en la firma del «Wye River Memorando». Durante las negociaciones, Netanyahu insistió –sin éxito– que el ciudadano judío estadounidense Jonathan Pollard, que desde el año 1985 se encontraba en prisión por realizar actividades de espionaje para Israel fuese liberado. Al respecto, el propio Ross le manifestó al Presidente Clinton «que sería una gran recompensa para Bibi (apodo de Netanyahu, por su nombre de Benjamín); usted no posee muchas como ésta en su bolsillo. La dejaría para el estatuto final. Usted la necesitará más tarde, no la use ahora»¹⁷⁴.

El documento de Wye River confirmó al acuerdo del retiro de las tropas israelíes del 13.1% de los territorios de la franja de Gaza y Cisjordania, y devuelve 14.2% a control pleno de los palestinos. Además, Israel aprobaba dos rutas a través de las cuales los palestinos podían trasladarse entre la Franja de Gaza y Cisjordania. Se pondrían en libertad a 700 detenidos políticos y las negociaciones para los asuntos del «estatuto final» –refugiados, asentamientos y Jerusalén– deberían comenzar en noviembre y continuar hasta mayo 1999, como el cronograma de Oslo lo disponía. A cambio, los palestinos se comprometían a redoblar las medidas para evitar acciones terroristas de los grupos islamistas. También los palestinos accedían a eliminar todas las referencias a la destrucción de Israel en su Carta Nacional. Clinton viajaría a Gaza para dirigirse al Consejo Nacional Palestino. Asimismo, se creaba una comisión estadounidense palestina-israelí de alto nivel que se reuniría cada dos semanas para evaluar las amenazas a la seguridad y las fuentes de terrorismo. Estos compromisos estaban destinados a dar cumplimiento al acuerdo de la autodeterminación palestina que se había firmado tres años atrás. La preocupación israelí por la seguridad habían dominado las negociaciones

¹⁷⁴ Ross, Dennis, *op. cit.*, p. 438.

a cambio de la entrega de más territorios y los palestinos habían adquirido el compromiso de desplegar una guerra contra el terrorismo.

En Israel, los ultra nacionalistas protestaron por las concesiones territoriales acordadas, pero una encuesta reveló que el 75% de los encuestados apoyaban lo pactado en «Wye River». La reacción de muchos palestinos fue dura, porque consideraban que Israel entraba a las conversaciones del «estatuto final» ejerciendo un control de seguridad en un 22% del territorio en la Cisjordania y con el absoluto control de otro 60% de los territorios. No obstante, los actos terroristas por parte del brazo armado de Hamas, «Brigadas Izz el Din al-Qassam» habían proseguido, el 18 de octubre, en la ciudad de Beersheva y, a fines de ese mes, en la franja Gaza. Arafat ordenó la detención de 300 miembros de Hamas y dispuso el arresto domiciliario del líder Sheik Ahmad Yassin. La Knesset, el 17 de noviembre ratificó por 75 votos contra 19 el Memorándum de «Wye River». El día 20 se les entregó a los palestinos cerca de 500 kilómetros cuadrados circundantes a la ciudad de Jenin y se reabría el aeropuerto internacional de Gaza. «El aeropuerto era un símbolo de independencia y con la posibilidad de terminarlo, les daría a los palestinos una nueva sensación de libertad»¹⁷⁵.

Israel y Siria

Los escasos acuerdos alcanzados entre los israelíes y los palestinos se debían, según ciertos israelíes al fracaso de la «teoría de la cápsula», estrategia política que aspiraba a lograr primero la paz con los estados árabes –especialmente con Siria– y una vez obtenida ésta, permitiría continuar después con los palestinos quienes deberían ceder a sus proposiciones. «Paradójicamente, Assad fue responsable indirecto del Acuerdo de Oslo. Fue el fracaso de la empresa siria lo que condujo a Rabin al jardín de la Casa Blanca de Washington para su histórica encajada de manos con Arafat»¹⁷⁶. Rabin estaba dispuesto a aceptar las demandas territoriales sirias a cambio de las garantías que exigía Israel sobre seguridad y normalización de las relaciones. El Presidente sirio rechazó el concepto israelí de normalización e insistió en acuerdos de seguridad, simétricos y recíprocos, contraproposición que Israel no estaba dispuesta a aceptar, por ello, Rabin debió seguir adelante con los procesos de paz de Oslo.

Siria siempre se opuso a la iniciativa de paz que lanzó Anwar al-Sadat con Israel, con los Acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel de 1979,

¹⁷⁵ Ross, Denis, *op. cit.*, p. 399.

¹⁷⁶ Ben-Ami, Shlomo, *op. cit.*, p. 268.

el bloque árabe anti Israel se había quebrado. Siria vio con temor que esta «tendencia» prosiguiera con El Líbano y Jordania, situación que la llevaría a un aislamiento en la región. El partido Baath sirio estaba dispuesto a una paz con Israel, pero que solo contemplara el repliegue total de Israel a las fronteras de 1967, no exigiendo reconciliación ni normalización genuinas de las relaciones. Hafez al-Assad intentó con Argelia, Libia y Yemen formar un bloque, pero no fue suficiente para superar su sensación de soledad en la región y ante la competencia de liderato que ejercía Saddam Hussein en Irak, Damasco buscó la alianza con Irán, rompiendo con esta decisión la unidad árabe. La amistad de Siria con Irán, generó un enérgico rechazo de los emiratos del Golfo a esta alianza, porque el régimen de Damasco se colocaba al lado del enemigo de Irak, país que se encontraba en guerra contra los ejércitos islamistas de Teherán. Siria quedó aún más aislada y los emiratos del Golfo suspendieron sus aportes financieros a Damasco.

Ante la precaria situación que vivía Siria, producto de su aislamiento político, a mediados de la década de los ochenta, al-Assad resolvió enfrentar a Israel bajo una política de «paridad estratégica». Para ello necesitaba el apoyo de la Unión Soviética quien le debería proveer de material bélico, equipos militares y sistemas de defensa, pero ya Moscú con Gorbachov había entrado en la recta final del fin de la Guerra Fría y no estaba dispuesta a armar a estados que podrían provocar problemas a su línea política de apertura y acercamiento a Occidente. Siria estaba muy lejos de llegar a una «paridad estratégica» con Israel y tuvo que ingeniárselas para complicar a los israelíes en El Líbano. Su apoyo a la facción shií de Hezbollah, tenía una doble intención, asegurar su presencia e intereses en El Líbano y, al mismo tiempo, respetar –tenuemente– su alianza con Irán. La opción de al-Assad de reivindicarse frente al resto de los estados de la región y del propio Estados Unidos, se produjo cuando Saddam Hussein invadió Kuwait, en agosto de 1990. Siria se ofreció –voluntariamente– a incorporarse a la coalición militar que dirigió Washington en enero de 1991, aportando contingente árabe a la campaña de Estados Unidos contra Irak, con ello pretendía romper parte de su aislamiento político en la región. De esta manera, Siria quedaba en condiciones de ser considerada para cualquier negociación de paz que se iniciara en el Oriente Medio.

Cuando se llevaron a cabo las reuniones de paz bajo el paraguas de la Conferencia de Madrid, al-Assad deseaba un arreglo con Israel, pero como dos socios en igualdad de condiciones. Esperaba del acuerdo con Israel tres importantes logros políticos: consolidar su posición de privilegio en El Líbano; la recuperación completa de las Alturas del Golán; y, consolidar una estrecha y estable relación con Washington.

El gobierno de Netanyahu también buscó –primeramente– alcanzar un

acuerdo con Siria, evitando de este modo, comprometerse con el proceso de paz que se enmarcaba dentro de los Acuerdos de Oslo. «Optó por un acuerdo palestino solo después de haber agotado la posibilidad de llegar a un arreglo a través de negociaciones secretas con Hafez al-Assad. También él se comprometió entonces con la teoría de la cápsula, que en esencia reflejaba una desgana de tratar con los palestinos y una falta de fe en las posibilidades de llegar a un arreglo viable con ellos»¹⁷⁷.

Los esfuerzos de paz continúan

A pesar de los acuerdos alcanzados, la situación no mejoró y las relaciones entre AP y las autoridades israelíes volvieron empantanarse. En noviembre de 1998, Netanyahu manifestó que si una tercera fase del repliegue debiera llevarse a cabo, esta no podría comprender un área mayor del un 1% en la Cisjordania. De inmediato Arafat respondió señalando, que ante tal declaración, su decisión sería declarar el Estado palestino el 4 de mayo de 1999 –fecha que se había estipulado en los Acuerdos de Oslo– y aceptar solo un Estado independiente con capital Jerusalén. Al respecto, en un congreso de al-Fatah, Yasser Arafat expresó: «exhibiremos nuestras armas... y oraremos en Jerusalén». En diciembre, el canciller israelí informó a la secretaria de Estado Albright que la segunda retirada israelí, programada para el 18 de diciembre estaba suspendida por las flagrantes violaciones palestinas a los acuerdos y por incitar a una nueva Intifada.

En diciembre, el presidente Bill Clinton visitó Gaza para inaugurar el aeropuerto internacional de esa ciudad y también para dirigirse a una asamblea del Congreso Nacional Palestino, en una actitud de respaldo a la decisión de eliminar las cláusulas contra Israel que figuraban en la Carta Nacional Palestina. El presidente Clinton en sus declaraciones en Gaza se refirió a la situación de los palestinos como una «historia de desposeimiento y dispersión».

A comienzos de 1999, Arafat denunció al gobierno de Netanyahu de no dejar en libertad a los prisioneros palestinos que se había pactado en los acuerdos y, al mismo tiempo, grupos islamistas ejercían presión en la AP por mantener todavía a varios de sus miembros bajo custodia. Una huelga de hambre sostenida por los detenidos islamistas, generó a comienzos de la primavera boreal fuertes enfrentamientos entre las fuerzas policiales de la AP y los grupos islamistas que demandaban la libertad de sus camaradas. La difícil relación que Arafat sostenía con los líderes de Hamas y

¹⁷⁷ Ben-Ami, Shlomo, *op. cit.*, p. 267.

Jihad Islámica, fue compensada con la visita que realizó en febrero de ese año, el Asistente del secretario de Estado para el Medio Oriente, Martin Indyk, quien rechazó los reclamos de Netanyahu, en el sentido de que la AP no estaba dando cumplimiento a los acuerdos adoptados del «Wye Memorandum» y, a la vez, acusó a Israel de renegar sus compromisos con los palestinos. Sin embargo, el Departamento de Estado admitió su oposición a la declaración de independencia de un Estado Palestino, porque dicha decisión plantearía un problema político aún mayor a los que afectaban al proceso de paz.

La persistente actitud de Netanyahu de continuar con el emplazamiento de colonias judías en los territorios ocupados, quedó de manifiesto cuando, en abril de 1999, se dio a conocer que el gobierno del Likud, durante 1998 había construido 4.000 casas en los territorios ocupados, comparadas con las 1.680 de 1996 y de las 1.900 de 1997. Y, que 17 nuevos asentamientos –colocados en la cima de los montes– se habían establecidos en la Cisjordania desde la reunión cumbre de Wye River.

A fines de abril, los 180 miembros del Consejo Central de la OLP se reunieron Gaza y debieron decidir si adoptarían la decisión de la independencia del Estado, pero ante las presiones de Washington y las circunstancias del conflicto, optaron por postergar dicha decisión. Sin embargo, expresaron por medio de una declaración que lamentaban que el período interino de los Acuerdos de Oslo había expirado sin cumplirse los requerimientos de esta etapa, principalmente, el retiro de Israel de los territorios palestinos ocupados.

El proceso de paz durante el gobierno de Netanyahu no experimentó avances. El Director General del Centro para la Paz Shimon Peres de Tel Aviv, Ron Pundak hizo el siguiente comentario: «Netanyahu sabotó implacablemente el proceso de paz e hizo cualquier esfuerzo para deslegitimar a sus negociadores palestinos. La principal arma de su campaña contra los palestinos fue el versículo que la parte palestina no cumplía las obligaciones de los acuerdos. En verdad, durante el gobierno de Netanyahu, ambas partes no dieron cumplimiento a lo acordado. Pero los incumplimientos israelíes fueron más numerosos y más substantivos en naturaleza»¹⁷⁸.

El 17 de mayo de 1999 se celebraron elecciones en Israel, siendo electo Primer Ministro el candidato del Partido Laborista, el general en retiro Ehud Barak, quien obtuvo el 56% de los votos, derrotando al Premier Netanyahu, quien solo logró el 44%. Barak asumió sus funciones como Primer Ministro el 6 de julio, asegurándose además, el apoyo de una coalición de gobierno con 77 miembros de la Knesset.

¹⁷⁸ Pundak, Ron, «From Oslo to Taba: What Went Wrong?», *Survival*, New York, vol. 43, Autumn, 2001, p. 33.

Con la asunción en Jerusalén de las nuevas autoridades del laborismo, en agosto, las delegaciones de palestinos y de israelíes se reunieron con el propósito de reactivar el «Wye River Memorandum». El 4 de septiembre en Sharm el-Sheikh, Egipto, el Primer Ministro Barak y Arafat firmaron un documento que llamaba a las partes a complementar los compromisos de los acuerdos pendientes y a reasumir las negociaciones del «estatuto final», conocido también como «Wye Two». Se señalaba que las conversaciones sobre el «estatuto final» deberían concluir dentro de un año y que éstas debían iniciarse el 13 de septiembre y, el 13 de febrero del 2000, ya debería estar concluido un marco de trabajo para estas negociaciones. El repliegue israelí de más de un 10% de la Cisjordania debía iniciarse el 5 de septiembre con un 7%; el 15 de noviembre debía proseguir con un 2% y, el 20 de enero del 2000, finalizar con el resto del 1%. Ese mismo 5 de septiembre, Israel debía dejar en libertad a 200 palestinos y, el 8 de octubre, a otros 150 detenidos. También se habló de la creación de carreteras que unieran los territorios, una el sur Gaza con Tarqimiya y otra en el norte. El 1 de octubre deberían iniciarse las obras de la construcción del puerto de Gaza. El Gabinete israelí aprobó el nuevo Memorándum. El 9 de ese mes fueron liberados los 200 palestinos, el día 10 se transfirió a la AP el control de 400 kilómetros cuadrados de territorios de la Cisjordania (7%) y, el día 13 en una ceremonia en el «check-point» de Erez las delegaciones de Palestina e Israel inauguraron las negociaciones del «estatuto final». No obstante, el 14 de enero del 2000, el Primer Ministro israelí anunció que el repliegue de la tercera fase se atrasaría por un período de tres semanas. Después, cuando el día 17 Barak se reunió con Arafat, le manifestó al líder palestino que Israel bajo los términos de «Wye Two» tenía el derecho a postergar los repliegues.

Respecto a la situación de Israel con Siria, una vez más, hubo un intento de alcanzar algún acuerdo, por ello, el 20 de enero del 2000, en Shepherdstown, West Virginia delegaciones de israelíes y sirios se reunieron a conversar. Se establecieron cuatro comités, fronteras, aguas, seguridad y relaciones diplomáticas. La secretaria de Estado Albright participó cooperando junto a los jefes de delegaciones, el Primer Ministro Barak y el canciller Farouk al-Shara. Ross señala en su libro que Israel estaba dispuesto a retirarse de las Alturas del Golán, salvo dejando una estrecha franja a lo largo del noreste del mar de Galilea (lago Tiberías) y una franja similar a lo largo del área del río Jordán sobre el lago. Siria insistió en total retiro a las líneas de la frontera del 4 de junio de 1967. En cuanto a medidas de seguridad, Israel solicitaba dejar en el monte Hermón un sitio de alerta temprana por un período más allá del retiro israelí de las Alturas del Golán. Además solicitaban que se crearan tres zonas desmili-

tarizadas entre la frontera y Damasco. Los sirios contrapropusieron que no aceptaban el sitio de alerta temprana israelí en el monte Hermón y exigían la desmilitarización en ambos lados de la frontera y no aceptaban que se les impusiera restricciones militares en la zona de su capital. Israel también deseaba con el acuerdo de paz, el establecimiento pleno de relaciones diplomáticas a nivel de embajadas y con ello, crear las condiciones para el desarrollo de proyectos de cooperación económica, turismo, comercio, comunicaciones, postal, aviación, es decir, un amplio abanico en las relaciones de ambos países. Los sirios insistieron que solo habría intercambio de embajadas cuando primeramente se cumpliera el repliegue total de las fuerzas israelíes de los territorios sirios. Los israelíes pedían tres años para el retiro, en cambio los sirios solicitaban no más de 18 meses. El canciller sirio al-Shara respecto al tema de la soberanía manifestó: «Los israelíes ejercerán su soberanía sobre el lago; los sirios la ejercerán sobre la tierra, por lo menos hasta 10 metros de la línea de marea en el este del lago»¹⁷⁹.

Las negociaciones de Shepherdstown finalizaron sin ningún acuerdo, hubo unos intentos de salvarlas en unas reuniones secretas en Ginebra, pero tampoco se llegó a un arreglo. Sin embargo, es importante señalar que otro de los intereses de Barak de lograr un acuerdo con los sirios, residía en el deseo de cumplir su promesa electoral de sacar las tropas israelíes que se encontraban en el sur del Líbano desde la invasión a ese país, en abril de 1982. Un acuerdo global con Siria, le garantizaría a Israel fronteras seguras en el norte del país y de esta manera, entonces, Barak podría llevar a cabo la retirada de sus soldados que tanto ansiaban las familias israelíes.

Algunas encuestas realizadas en Israel arrojaron que el 53% de los encuestados se oponía a una retirada total de las Alturas del Golán a cambio de una paz con Siria. El ex canciller laborista israelí Ben-Ami comenta sobre esta iniciativa: «Barak solo adoptó la vía palestina después de agotar el canal sirio. Suscribía claramente la teoría de la cápsula, tradicional estructura israelí de pacificación que consistía en tratar primero con los estados árabes y relegar el problema palestino a una posición secundaria... Optó por una estrategia de prioridad para Siria que humilló al líder palestino hasta volverlo inquieto, distante y hostil».

Una vez más, Arafat y Barak se reunieron el 8 de noviembre de 1999, en Ramallah, con el propósito de conversar sobre el «estatuto final», ya que en febrero del 2000 vencía en plazo para el «Framework Agreement» (Acuerdo Marco). Clinton, una vez más, comisionó a su Enviado Especial, Dennis Ross para que colaborara con los negociadores. Los palestinos

¹⁷⁹ Ross, Dennis, *op. cit.*, p. 554.

insistieron que se aplicaran las resoluciones de Naciones Unidas respecto a: el derecho de los refugiados a su repatriación y compensación; la ilegalidad de los asentamientos israelíes; que Israel se retirara a las antiguas fronteras de 1967; y, que Israel abandonara la postura de un Jerusalén unido y solo bajo soberanía israelí. El Primer Ministro Barak un día antes de que se iniciaran las reuniones en Ramallah sostuvo en la Knesset que la resolución 242 de NU no se aplicaba a la Cisjordania ni a Gaza porque ésta concernía a estados soberanos y no a organizaciones. Los palestinos enfurecidos por esta nueva interpretación que hacía el gobierno israelí de la resolución del organismo mundial, se negaron a firmar los mapas que traspasaban un 3% de control civil y un 2% de control total a la AP.

En medio de la tensión y dificultades en que se encontraba el proceso de paz, SS el Papa Juan Pablo II visitó Israel, entre el 22 y 26 de marzo del 2000, y cuando estuvo en Belén expresó que el Vaticano apoyaba el derecho del pueblo palestino a su patria «sobre la base del derecho internacional y las relevantes declaraciones y resoluciones de Naciones Unidas».

No obstante, a pesar de los desencuentros previos a la reunión de Ramallah, fuentes cercanas a la oficina del Primer Ministro israelí, indicaban que Barak para el acuerdo del «estatuto final» estaría preparado a reconocer el Estado palestino y transferir cerca del 60% del territorio al control de los palestinos. Pero a cambio, exigiría la anexión de los principales bloques de los asentamientos los que sumaban alrededor de un 10% de la tierra de la Cisjordania y dilataría cualquier acuerdo sobre el resto del 30% del territorio ocupado. Respecto a los asuntos de los refugiados y de Jerusalén también deberían ser diferidos. Por su parte, los palestinos insistían que la devolución de territorios comprendía toda la Cisjordania, Gaza y Jerusalén como su capital, acudiendo a la intervención del Presidente Clinton. Después de varias gestiones de la Casa Blanca se logró que se llevara a cabo una tercera ronda de conversaciones el 30 de abril en Eilat. Sin embargo, la delegación palestina se retiró de la reunión porque el gobierno israelí expresó la intención de expandir el asentamiento de Ma'ale Edumim, ya que esta declaración violaba los acuerdos pactados que establecían que mientras se negociara el «estatuto final» no podrían llevarse a cabo licitaciones para la construcción de nuevos asentamientos. Barak intervino expresando que él no había autorizado esta licitación y que se investigaría, haciendo un llamado a los palestinos para que regresaran a la mesa de negociaciones. Por su parte, el Enviado Especial de Washington, Dennis Ross prometió viajar el día 3 de mayo a Eilat para que se lograra el Acuerdo Marco antes que expiraba el plazo establecido previamente. Una constante del proceso de paz era que muchos plazos pactados en los acuerdos de Oslo no se cumplían.

El día 4, después que los palestinos observaron el mapa que presentó la delegación israelí, que configuraba el futuro Estado palestino, volvieron a retirarse de la reunión. Éste mostraba el 66% del territorio de la Cisjordania que quedaría bajo control palestino, otro 20% anexo por Israel y, el resto, quedaba indeterminado y que debería ser sometido a negociación. Ross intentó convencer a la delegación palestina que el mapa no era una propuesta definitiva o una oferta final. Arafat, Barak y el Enviado Especial, se reunieron el 7 de mayo en Ramallah a fin de buscar una solución, Ross les solicitó que continuaran las conversaciones. Según señalan algunas fuentes que Barak le habría ofrecido a Arafat la entrega inmediata de tres villas –Abu Dis, Asaría y Sawahara– que están en los límites de Jerusalén, como una compensación a la postergada tercera fase de repliegue pospuesta para junio de ese año. Mientras tanto la desazón y frustración de los palestinos por el fracaso de las negociaciones que nunca llegaban a acuerdos, generaron –una vez más– protestas y disturbios en los territorios ocupados, produciéndose enfrentamientos con las fuerzas militares de ocupación. Además, el 14 de mayo los palestinos conmemoraban el día de la *Naqba*¹⁸⁰, donde la población se preparaba para actuar violentamente. Las acusaciones fueron mutuas, el Gobierno israelí apuntaba a Arafat enrostrándole que él deseaba que el proceso de paz fuese lento para levantar a la población palestina y actuara violentamente. A la vez, los líderes palestinos acusaban a los israelíes de no cumplir los acuerdos pactados y consolidar la ocupación a través de los asentamientos judíos.

Israel y El Líbano

La presencia de las fuerzas armadas israelíes continuaba en el sur del Líbano, a pesar de la oposición que existía en Israel de mantener tropas en el extranjero. En diciembre de 1998, las bajas de soldados israelíes muertos en El Líbano sumaban 24 y más de un centenar permanecían heridos por los enfrentamientos con las milicias de Hezbollah. Por su parte, el Ejército del Sur del Líbano (ESL) había perdido cerca de 40 soldados y más de 45 estaban heridos. El 22 de diciembre la fuerza aérea israelí había bombardeado posesiones sirias en el valle del Beqa'a y Hezbollah había disparado cohetes Katiuska contra aldeas de Galilea. Internamente, en Israel, ante la cantidad de bajas del ejército, el candidato del Laborismo para las elecciones de primer ministro, Ehud Barak, prometía que si salía electo, en menos de un año, las fuerzas militares israelíes serían retiradas

¹⁸⁰ Para los palestinos *Naqba* es el «desastre» de su territorio con la creación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948.

del sur del Líbano. Por su parte, el secretario General de Hezbollah, Hassan Nazrallah durante la celebración fiesta islámica de Ashoura¹⁸¹, había llamado a sus milicias a continuar combatiendo la presencia de los israelíes hasta «eliminar a Israel».

Una vez más los laboristas en el Gobierno se preocuparon de la presencia de las fuerzas militares en el sur del Líbano y Barak cumplió su compromiso, el 24 de mayo del 2000, cuando el último soldado israelí abandonó ese país. Los grupos y milicias de Hezbollah y de Amal fueron festejados en las villas shííes como triunfadores y cerca de 6.000 miembros del ESL, junto a sus familias, buscaron refugio en Israel. El Gobierno libanés declaró el día 25 de mayo «Día de la Liberación Nacional» y al día siguiente Hassan Nazrallah, en un discurso que pronunció, manifestó que el conflicto con Israel continuaba hasta cuando «los israelíes abandonen la última pulgada de territorio libanés». El Líbano sostiene que Israel controla tres parcelas (granjas de cheeba) que son alrededor de 25 kilómetros cuadrados de terreno. Internacionalmente algunos expertos señalan que este territorio pertenece a Siria y no al Líbano.

Camp David II

Para reflotar el proceso de paz el Presidente Clinton invitó a las delegaciones de israelíes y palestinos a Camp David, desarrollándose reuniones del 1 al 24 de julio de ese año. Israel se comprometía a retirar sus fuerzas entre un 90 a un 95% de las zonas ocupadas, pero anexando a su territorio los principales asentamientos que se encontraban establecidos en la Cisjordania y rechazaba el reconocimiento del derecho de retorno de los refugiados palestinos. Incluso en estas negociaciones, los estadounidenses respecto al asunto de Jerusalén se atrevieron ofrecer a la delegación palestina que obtendrían soberanía en ocho de los nueve barrios exteriores de la ciudad; además, podrían obtener soberanía en uno o dos de los barrios interiores que aseguraban la conexión con el «Haram» (lugares santos de los musulmanes); habría un régimen especial en la Antigua Ciudad con un recinto con soberanía palestina en el barrio musulmán cerca del «Haram». La posición israelí se sustentaba en el hecho que estaba «entregando» el 95% de los territorios ocupados y, por ello, no podía conceder las exigencias sobre Jerusalén y el asunto de los refugiados. Arafat no aceptó lo que el Presidente Clinton le había ofrecido y la representación palestina se retiró de la mesa de negociaciones. Ross comenta lo siguiente: «Contraria-

¹⁸¹ Conmemoración shíí que recuerda el martirio del Imam Hussein.

mente a lo Wye, cuando Arafat estuvo a solas con el Presidente había dado a conocer algunas ideas, pero aquí en Camp David, en dos semanas, no presentó ni una sola proposición ni expresó un comentario serio». Después de la reunión sostenida entre Arafat y Clinton, donde se puso fin a estas negociaciones, Clinton estalló en furia gritando que Arafat había estado ahí catorce días y se había negado a todo.

A la complicada y difícil situación en que se encontraban las negociaciones entre palestinos e israelíes, se sumó un hecho que deterioró aún más el proceso de paz. El 28 de septiembre del 2000, el líder del partido Likud, Ariel Sharon, acompañado por fuerzas seguridad, realizó una provocativa caminata por la Explanada de las Mezquitas, lugar sagrado y de oración de los musulmanes (Haram), en la ciudad antigua de Jerusalén. Los palestinos consideraron la actitud de Sharon como una provocación y un claro desafío a sus demandas. Al mismo tiempo, la acción de Sharon que representaba a la ultra derecha israelí, era dar una clara señal al Gobierno de Barak –que en esos días se encontraba en Washington negociando el proceso de paz–, indicándole que los israelíes no entregarían esos terrenos sagrados.

Este acto inició una reacción y un nuevo levantamiento popular palestino, una segunda Intifada denominada «al-Aqsa». Sobre la reacción que generó este hecho, Ron Pundak señala, «el levantamiento palestino comenzó en la mañana siguiente después que el líder de la oposición Ariel Sharon visitó el Monte del Templo/Haram al-Sharif, el 28 de septiembre del 2000. Los siguientes meses de violencia y odio expresaban la frustración de siete años desde la firma de los Acuerdos de Oslo. La visita de Sharon y la muerte al día siguiente de los musulmanes que se encontraban rezando en las explanadas de las mezquitas por la policía israelí, fue el fósforo que encendió el saco de pólvora que había amenazado por años con explotar»¹⁸². Los enfrentamientos se acentuaron entre las fuerzas de ocupación militar israelí y la población palestina. Se incrementaron los atentados suicidas contra los centros civiles israelíes e Israel respondió con los asesinatos selectivos, destruyendo las casa de los que participaban en estos actos terroristas, además, se cerraron los pasos y los territorios palestinos quedaron bloqueados. La violencia, la inseguridad y la muerte de palestinos e israelíes desplazaron a las inconclusas y prolongadas negociaciones de paz.

Según Ross, la secretaria de Estado Albright llamó a Arafat solicitándole que hiciera algo. El líder palestino le habría respondido que haría todo lo posible. «Sabemos que Arafat no levantó un dedo para detener las protestas, las que a los días siguientes iniciaron la segunda Intifada. ¿Por qué no? Algunos creen que después de Camp David él concluyó que no

¹⁸² Pundak, Ron, *op. cit.*, p. 31.

podría lograr lo que deseaba por medio de las negociaciones, por lo tanto, restauraba la violencia. Ciertamente era lo que Barak observaba. Otros creen que él planeó siempre y constantemente una escalada de violencia o, al menos, después de la retirada israelí del Líbano, porque de acuerdo a la narrativa palestina, él necesitaba la independencia de Palestina como resultado de una lucha»¹⁸³.

Entre los hechos de violencia de este período se pueden señalar cientos, pero uno de los más conocidos fue la muerte del muchacho palestino de 12 años, Mohammed al-Durrah quien junto a su padre se vió envuelto en una balacera entre fuerzas militares israelíes y manifestante palestinos en Netzarim, en Gaza. Mohammed murió en los brazos de su padre al encontrarse desprotegidos en esta brutal espiral de violencia. Por otra parte, el 12 de octubre dos reservistas israelíes, erróneamente llegaron a Ramallah donde fueron arrestados por la policía palestina y llevados a una comisaría policial. Rápidamente se supo de su detención y una masa de gente asaltó el retén policial y mató a los dos soldados y sus cuerpos mutilados fueron exhibidos ante la multitud.

Ante tal clima de violencia, el Presidente Clinton, resolvió en octubre de ese año formar una comisión de expertos, encabezada por el senador George J. Mitchell para que estudiaran la situación de violencia generada en Israel y en los territorios ocupados, sus causas y las posibles salidas. Este informe fue presentado en mayo del 2001 y describía la situación creada por la denominada «Intifada al-Aqsa», iniciada a partir de la visita de Ariel Sharon a la explanada de las mezquitas, en septiembre del 2000. Sin embargo, el informe evita, en todo momento, responsabilizar a Israel y la visita de Sharon a la explanada de las Mezquitas, como detonante de la violencia. Como contrapartida también admite que la nueva Intifada es una reacción no planificada de la Autoridad Palestina. El Informe Mitchell se pronuncia sobre la necesidad de que cese el fuego de inmediato y se ponga fin a la violencia, solicitando a Israel que suspenda la construcción o ampliación de asentamientos. A la Autoridad Palestina le exige controlar y reprimir a los terroristas y que reanude la cooperación con Israel y Estados Unidos sobre las medidas de seguridad. También le pide a Israel que los efectivos militares sean retirados a las posiciones que ocupaban antes del 28 de septiembre del 2000 y que pusiera fin a la política de cierre de los territorios que impedía a un importante número de trabajadores palestinos dirigirse a sus fuentes laborales.

Por otra parte, Ron Pundak hace el siguiente comentario sobre el proceso de paz: «Los acuerdos fueron firmados, varias responsabilidades y esferas de responsabilidad fueron traspasadas a los palestinos, pero la actitud

¹⁸³ Pundak, Ron, *op. cit.*, p. 730.

patronal de los israelíes hacia los palestinos –de ocupante a ocupado- continuó sin alteración. Israel no implementó las tres etapas del segundo repliegue, esto es, no dejó los territorios los cuales se suponía que serían transferidos a los palestinos; cumplió solo una parte de las cuatro respecto a la liberación de los palestinos detenidos; tampoco cumplió con implementar una ruta segura la cual suponía uniría el West Bank con Gaza; repetidamente dilató el permiso para construir el aeropuerto y el puerto marítimo en Gaza; retuvo, por largos periodos de tiempo, las transferencias de dinero que pertenecía a la AP; y, continuó estableciendo nuevos asentamientos, confiscando tierras para nuevos asentamientos y expandió los existentes»¹⁸⁴.

En un nuevo intento de «salvar» el proceso de paz, se celebró una reunión en Sharm el-Sheik los días 16 y 17 de octubre. A este encuentro concurren el Presidente Clinton, el Presidente Mubarak, el nuevo monarca jordano, el rey Abdullah¹⁸⁵, Kofi Annan y Javier Solana, respresentando a la Unión Europea. Estados Unidos presentó un comunicado, pero la delegación palestina insistió que Israel era culpable de los hechos y que nunca más habría reconciliación. George Tenet, ex director de la CIA y Omar Suleiman, jefe de del servicio de Inteligencia egipcio, más funcionarios de seguridad israelíes y palestinos discutieron un plan de medidas para frenar la violencia. Ross le manifestó a Arafat si no aprobaba este plan de seguridad no habrían otros temas de conversación. Arafat aceptó pero insistió que interviniera Naciones Unidas en el proceso de paz. Se aceptó la declaración y Arafat se comprometió ir a negociar a Washington.

La reunión de Washington se celebró entre el 10 y 12 de noviembre. No hubo novedades de lo ya propuesto, los palestinos podrían recibir cerca del 95% de los territorios ocupados. En cuanto a la seguridad, no habría militarización en Palestina; tendrían derecho a espacio aéreo; se reservarían ciertos lugares para los israelíes para establecer sitios de alerta temprana; y, habría controles fronterizos. Sobre Jerusalén, en el «Haram» cada parte tendría el control sobre lo que era sagrado para ellas. Respecto al tema de los refugiados, el mensaje fue claro y crudo, no existe derecho de retorno a Israel, pero si habría un importante fondo internacional de compensación. Arafat expresó ante las propuestas: «Sí, como principio era aceptable».

Posteriormente, el 19 de diciembre hubo un nuevo encuentro en Bolling Air Force Base, en Estados Unidos, no hubo acuerdo sobre los porcentajes de intercambio de territorios. Finalmente, el Presidente Clinton antes que entregara su mandato, convocó a Washington a los negociadores. El 22 de

¹⁸⁴ Pundak, Ron, *op. cit.*, p. 34.

¹⁸⁵ Abdullah, hijo del rey Hussein, le sucedió a su muerte en julio de 1999.

diciembre se inició la reunión, Israel estaba dispuesto a retirarse del 97% de Cisjordania y de la totalidad de la franja de Gaza. También redujo sus exigencias de seguridad a que aspiraba la cúpula militar israelí. El Presidente estadounidense puso como fecha última para pronunciarse el 27 de ese mes. Barak aceptó las proposiciones con algunas reservas: la división de Jerusalén oriental; y el fin de la presencia de las fuerzas de defensa en el valle del Jordán. Arafat solicitó más tiempo para su respuesta final.

Últimos esfuerzos

La última posibilidad de lograr un acuerdo, era que Arafat volviera a la Casa Blanca en los primeros días de enero, Clinton entregaba la presidencia el día 20 de ese mes. Dennis Ross en sus memorias relata una conversación personal que sostuvo –el 29 de diciembre– a solas con Abú Ala, miembro de la delegación palestina a quien le manifestó: «Clinton se está yendo y él será reemplazado por un nuevo Presidente que perdió el voto popular. George W. Bush llega a la presidencia casi sin capital político. Él no tiene interés en este asunto. La gente en torno de él no le gusta este asunto y piensan que es algo sin esperanzas (...). Retén mis palabras, ellos se desentenderán de este asunto y lo harán cuando ustedes no tengan a Barak, a Amnon o Shlomo y sea Primer Ministro Sharon. Seguramente él será electo y si no hay un acuerdo, vuestro 97% será 40% a 45%; vuestra capital en Jerusalén oriental se desvanecerá y la salida de las fuerzas de defensa israelíes del valle del Jordán también se desvanecerá. El justo derecho de retorno de los refugiados a vuestro Estado se habrá ido; Abu Alá, tú sabes que te estoy diciendo la verdad»¹⁸⁶. En cuanto a la situación de los refugiados y desplazados palestinos es que un tercio de ellos viven en 59 campamentos: 8 en Gaza, 19 en Cisjordania, 12 en El Líbano y 10 en Siria. El mayor número reside en Jordania (1,5 millones), Gaza (750.000), y Cisjordania (más de 500.000). El 75% de la población de Gaza y el 35% de la población de Cisjordania son refugiados. Sobre un millón de palestinos son ciudadanos de Israel (la quinta parte de su población); los llamados árabes israelíes.

El líder palestino viajó nuevamente a Washington el 2 de enero del 2001 y rechazó los planteamientos del Presidente Clinton, con la actitud asumida por Arafat la administración Clinton declaró que el proceso de paz estaba «muerto».

El último esfuerzo que hizo el gobierno laborista de Barak fue la re-

¹⁸⁶ Ross, Dennis, *op. cit.*, p. 755.

unión de Taba. Las delegaciones se reunieron el 20 de enero del 2001 en el balneario egipcio del golfo de Aqaba. Por primera vez, después de un largo tiempo, ambas partes se reunían sin la participación de Estados Unidos, la administración Bush que recién asumía en Washington no tenía interés de intervenir. Las primeras conversaciones no fueron fáciles porque los palestinos rechazaron las proposiciones de Clinton como base de negociación, mientras que los israelíes deseaban que fueran el marco de las discusiones. De acuerdo con personeros que participaron en las negociaciones de Taba, Israel propuso dismantelar o entregar para uso de los palestinos más de cien asentamientos, sin embargo los que formaban bloques coherentes contiguos a la frontera de 1967 deberían permanecer bajo soberanía israelí. Según los israelíes, ellos estaban dispuestos a evacuar 130 asentamientos de los 146 que existen en los territorios ocupados, esto significaba desplazar entre 100.000 a 120.000 colonos de los 180.000 que residen en la Cisjordania. Los palestinos rechazaron el concepto de los bloques de asentamientos, condición que la delegación israelí no podía aceptar. Tampoco hubo acuerdo sobre la situación del derecho al retorno de los refugiados. En cuanto al asunto de Jerusalén, los palestinos rechazaron la propuesta de compartir soberanía solo sobre los santos lugares de cada religión. Aspiraban ejercerla sobre toda la Ciudad Antigua, dejando el barrio judío y parte del Muro de los Lamentos para los israelíes.

Para David Makovsky investigador en el «Washington Institute for Near East Policy», señala lo siguiente sobre este encuentro: «la idea que en Taba las partes estuvieron cerca del acuerdo es una fantasía. Después que las conversaciones habían concluido, Abu Alá declaró al periódico *Al-Ayyam* que nunca antes habían sido tan claras las diferencias de posiciones entre los dos lados»¹⁸⁷. Incluso Makovsky indica que la delegación israelí en Taba no tenía autoridad moral para negociar dos semanas ante de las elecciones generales en Israel, comicios en los cuales -sin duda- el Primer Ministro Ehud Barak perdería su cargo. En la fecha de las conversaciones, enero del 2001, el apoyo del Gobierno de Barak en el Parlamento era de solo 42 miembros de un total de 120. Por su parte, Shlomo Ben Ami, quien participó activamente en estas negociaciones comenta que era posible que los dirigentes palestinos no quisieron llegar a un acuerdo con un Gobierno israelí «moribundo que en verdad estaba a punto de sufrir una clamorosa debacle electoral». También señala que es probable que los palestinos esperaran tener un mayor conocimiento de la nueva administración estadounidense, pensando que con George W. Bush en la Casa Blanca, la política de Estados

¹⁸⁷ Makovsky, David, «Taba Mythechief», *The National Interest*, Washington, spring 2003, p. 127.

Unidos hacia los palestinos sería más favorable que la de Clinton. Agrega Ben Ami, «Si ése fue el razonamiento de Arafat, quizá tuviera algo de razón en lo relativo al Gobierno israelí, pero se equivocaba de medio a medio respecto de la Administración Bush. George W. Bush ha roto todos los récords de amistad y apoyo estadounidenses hacia Israel»¹⁸⁸.

En febrero, hubo elecciones en Israel y el partido Likud ganó por amplia mayoría, siendo electo Ariel Sharon Primer Ministro. Pero el proceso de paz ya se encontraba detenido y, desde el encuentro en Taba, nunca más han existido negociaciones. El Departamento de Estado para buscar una solución al incremento de la violencia, resolvió enviar al general del Cuerpo de Infantería de Marina («Marines»), Anthony Zinni, quien se había desempeñado como Comandante en Jefe del Comando Central estadounidense CENTCOM, para que actuara como mediador. Sin embargo, ya en noviembre de ese año cuando Zinni arribó a la zona, la violencia aumentó y ante la escalada que ésta adquirió en pocos días, implicó un total fracaso de la gestión del general estadounidense. Según los analistas de la época, el fin de las diligencias de Zinni habría sido dictado por la ruptura total del Gobierno israelí con la Autoridad Palestina, incluso entre sus organismos de seguridad.

En marzo del 2002, Naciones Unidas apoyó la creación del Estado Palestino con la aprobación de la Resolución 1397. Como la violencia continuó, repitiéndose los ataques suicidas palestinos, principalmente contra blancos civiles e Israel prosiguió sus ataques selectivos, en junio de ese año, el Gobierno de Sharon anunció, para la seguridad de los israelíes, la construcción de un muro de separación entre Israel y la Cisjordania.

Nuevo escenario

En abril del 2003, una vez iniciada la invasión militar estadounidenses a Irak, Washington presentó la llamada Hoja de Ruta, patrocinada por el denominado «Cuarteto» (Estados Unidos, Fed. Rusa, Unión Europea y Naciones Unidas), siendo un plan de negociación para reactivar el proceso de paz. Tanto la Autoridad Palestina como el Gobierno de Israel, después de ciertas reticencias, dieron su conformidad a esta iniciativa.

La Hoja de Ruta contempla tres etapas, cuyos aspectos más importantes son:

FASE I: Fin del terror y la violencia, normalización de la vida y construcción de las instituciones en Palestina. Contempla una serie de requisi-

¹⁸⁸ Ben Ami, Shlomo, *op. cit.*, p. 331.

tos en el ámbito de la institucionalidad palestina y de la seguridad, situación humanitaria, sociedad civil y asentamientos. Los palestinos deben comprometerse a un inmediato e incondicional cese de la violencia, lo que debe contar con el apoyo de Israel. Debe reanudarse la cooperación en materias de seguridad basadas en el plan Tenet. La ANP deberá llevar a cabo una amplia reforma política, en preparación de la formación de un Estado, incluyendo la redacción de una nueva Constitución y la realización de elecciones libres, justas y abiertas. Por su parte, Israel deberá retirarse de las áreas palestinas ocupadas, restaurándose el estatus del 28 de septiembre de 2000 (inicio de la Intifada II), y congelarse todas las actividades vinculadas a los asentamientos.

FASE II: Transición. Una vez realizadas las elecciones palestinas, la atención se centrará en la creación del Estado palestino independiente, con fronteras y atributos de soberanía provisionales, basados en la nueva constitución. Contando con un liderazgo palestino antiterrorista y democrático, y realizadas las reformas de instituciones civiles y las estructuras de seguridad, se otorgará el apoyo del cuarteto y de la comunidad internacional para establecer un Estado palestino viable e independiente. Se contempla la realización de una conferencia internacional para apoyar la recuperación económica de Palestina y el proceso de formación de un Estado independiente. Se estipula la especial participación de los países árabes, en particular Siria y El Líbano.

FASE III: Acuerdo de un estatus permanente y fin del conflicto palestino-israelí. Fechas de implementación: 2004-2005. Conforme a los avances de las etapas previas, en esta fase los objetivos son la consolidación de las reformas y estabilización de las instituciones palestinas. El acuerdo final deberá basarse en las Resoluciones 242, 338 y 1397 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que pone fin a la ocupación iniciada en 1967, y el establecimiento de relaciones pacíficas entre Palestina e Israel. Se contempla además la realización de una segunda conferencia internacional que refrende los aspectos tratados de la etapa anterior, facilite el acuerdo permanente de 2005: abordando temas de fronteras definitivas; acuerdos negociados sobre el estatus de Jerusalén y el problema de los refugiados: asentamiento y, avance hacia un acuerdo global en el Oriente Medio entre Israel y El Líbano e Israel y Siria.

La Hoja de Ruta es el único instrumento que se percibe en la actualidad como base para el reinicio de las negociaciones de paz entre Israel y la AP, particularmente por el mayor involucramiento que ha desarrollado el Presidente Bush en su materialización y funcionalidad a las proyecciones políticas que arroja para la región del Oriente Medio el resultado de la Guerra de Irak.

La aproximación de las partes en la aprobación de esta nueva iniciativa de paz ha generado una coyuntura excepcional para conjugar los dos principales elementos que constituyen la esencia del conflicto, esto es: condiciones de seguridad para Israel y un acercamiento real hacia las posibilidades de la creación de un Estado palestino democrático, ambos con fronteras definidas y con condiciones de viabilidad y tranquilidad para sus respectivos desarrollos.

La Internacionalización definitiva de Al Qaeda

Hacia los noventa del siglo pasado los grupos radicales islámicos sunnites tenían una serie de vínculos y redes desarrolladas para asegurar su viabilidad y por lo tanto la sobrevivencia en el tiempo así como conexiones de tipo ideológicas. La mayoría de los movimientos extremistas sunnites suscriben una relación ambigua¹⁸⁹ con el islamismo moderado de la Hermandad Musulmana. Al respecto hay que observar que muchos de los militantes extremistas islamistas pasaron en algún momento por dicha organización, cuya plasticidad le permite entrar en el juego político en algunos países como Egipto y Jordania –apartándose de las posiciones más radicales–, mientras en otros se mantienen como férreos opositores a los gobiernos que los mantienen fuera del poder. De esta manera, la Hermandad Musulmana procura la formación y educación política en el ámbito internacional. Se trata de circuitos propagandísticos más de una estructura política centralizada.

Los recursos para sustentar a los grupos surgidos de la matriz de la Hermandad Musulmana en cambio provinieron en una primera etapa de los saudíes y dos Organizaciones No Gubernamentales pasaron a ser los principales sostenedores, la Agencia Internacional de Ayuda Islámica y la Organización Internacional de Ayuda Islámica. Desde dichas instituciones se preparó el reclutamiento, la instrucción y posterior traslado de los voluntarios árabes a Afganistán.

Sin embargo, otra influencia es la ejercida por los Estados que patrocinan la acción de los grupos radicales islamistas como parte de un instrumento de Política Exterior. El caso de Irán es patente desde la conquista del poder por la revolución islámica. Los grupos islamistas radicales en el Oriente Medio constituyen una verdadera cabeza de puente en los países árabes, lo que les permite colocarse en contacto con las masas radicalizadas sin pasar por los movimientos históricos. En menor medida, Arabia Saudí

¹⁸⁹ Roy, Olivier, *Genealogía del islamismo*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1996, p. 58.

había utilizado un expediente similar para hacer sentir su influencia internacional, particularmente a partir de la fundación en 1962 de la Liga Islámica Mundial con el objetivo de proveerse de un instrumento internacional de legitimidad islámica¹⁹⁰.

Hacia fines de los ochenta y principios de la década siguiente las organizaciones privilegiaron la acción y el mensaje de dicho evento sobre la ideología específica. La circulación de los militantes radicales encontró en los «árabes afganos» su quinta esencia y Al Qaeda su paradigma. Una vez que el joven militante Bin Laden regresó a Arabia Saudí vio cómo su país se comprometía con la alianza liderada por Estados Unidos para repeler al expansivo Irak de Saddam Hussein de principios de los noventa. La Segunda Guerra del Golfo significó el despliegue de la operación Tormenta del Desierto para lo cual Estados Unidos necesitó ubicar sus tropas en el país de las ciudades sagradas para el Islam. Al quedar estacionadas las tropas en Arabia Saudí, la ruptura de Bin Laden con Washington fue absoluta: el enemigo soviético fue reemplazado por Estados Unidos. Decidió entonces re-enfocar a Al Qaeda.

Originalmente organizada para repeler la invasión soviética en Afganistán el programa de Al Qaeda desbordaba la localización del conflicto en el Oriente Medio, calculándose varias decenas de células –operativas y durmientes– alrededor del mundo. Desde la perspectiva de sus organizadores se trataba de una Umma universal que debía defenderse globalmente donde quiera fuera amenazada. Los contactos se diversificaron sin remitirse a Oriente Medio o Asia Central: El Magreb, y el Sudeste Asiático, más tarde el África Subsahariana y la Europa de las comunidades de migrantes –especialmente los descendientes no integrados a las sociedades receptoras–. Los objetivos de Al Qaeda contemplaban en primer lugar la expulsión de los ejércitos extranjeros de las tierras habitadas por musulmanes o adscritas al Islam en otros tiempos (de la cual se desprendían la destrucción del Estado israelí y la expulsión española de Andalucía), lo que significaba el derrocamiento de los dirigentes musulmanes calificados por apostatas que consintieran dicha situación, y en segundo lugar el reemplazo de las diversas unidades políticas nacionales por una unidad política religiosa que incluyera a todos los musulmanes bajo la autoridad del Califato lo que equivalía a la resurrección de una organización abolida en 1924 por Kemal Atatürk, el restablecimiento del Estado Musulmán. Como paso intermedio se pretendía la creación de estados islámicos en los actuales países de mayoría musulmana.

¹⁹⁰ Aunque la liga es de inspiración Wahabí y por lo tanto no de origen salafíyya como la Hermandad musulmana, en la práctica da espacio de interacción entre Wahabíes y Hermanos Musulmanes.

En dicha tarea prestó colaboración a los radicales islamistas en confrontación con poderes locales, y a otras organizaciones dispuestas a replicar su modelo a escala regional. Dicha situación fue puesta en marcha en el área del sudeste asiático donde el Frente Moro de Liberación Nacional primero y Abu Sayyaf después en Filipinas¹⁹¹, y Jemmah Islamiyah en Indonesia¹⁹² comenzaron a fungir como centro de adiestramiento y práctica para islamistas radicales de todo el mundo. Al Qaeda se hizo de un aparato de financiamiento para dichas actividades que en buena medida estuvieron a cargo del jeque Khalid Muhammad. La relación más fuerte se construyó entre Al Qaeda y Jemmah Islamiyah, cuyos líderes habían entrado en contacto en Afganistán. De esta manera una red con una fuerte dosis de autofinanciamiento comenzó a respaldar a combatientes islámicos en países y regiones como Arabia Saudita, Argelia, Chechenia, Jordania, Egipto, India, Uzbekistán, Serbia, Somalia y Yemen.

Durante los noventa los atentados asociados a Osama Bin Laden se multiplicaron. Aunque se concentraron preferentemente en el Oriente Medio los objetivos fueron casi siempre Estados Unidos o sus aliados. Se inician en Yemen en diciembre de 1992 contra dos hoteles donde se hospedaban miembros de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Continúan en febrero de 1993 con un atentado en contra de las torres gemelas mediante explosivos instalados en los estacionamientos subterráneos¹⁹³. En Pakistán hubo atentados en contra de la embajada de Egipto hacia 1995, mismo año en que murieron soldados de Estados Unidos en Arabia Saudí, acción repetida al año siguiente. En Egipto fueron atacados turistas europeos (mayoritariamente alemanes) mientras visitaban los templos de Luxor en 1997. Las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania fueron asalta-

¹⁹¹ Aunque ambas agrupaciones persiguen la escisión de la isla de Mindanao de Filipinas, el segundo contiene elementos ideológicos radicales islamistas desde su fundación en 1991. A partir de 1996 cuando el Frente Moro logra cientos acuerdos con Manila, Abu Sayyef incrementó sus contactos con Al Qaeda.

¹⁹² Jemmah Islamiya constituye la replicación del modelo de Al Qaeda a escala regional. Creada en 1988 por Abdullah Sungkar y Abu Bakr Bakir sobre la base del Movimiento Islam Darul –que resistía a los invasores holandeses y nipones– la organización persigue la constitución de un Gran Estado Islámico llamado Adula Islamiyah Nusantara que incluiría Indonesia, Malasia, Singapur y Filipinas.

¹⁹³ Dicha acción terrorista marca el inicio de la reflexión académica estadounidense que atribuirá a un choque civilizacional la emergencia de un radicalismo islámico agresivo y virulento. El artículo de Samuel Huntington «Choque de Civilizaciones» aparecerá en *Foreign Affairs* hacia fines de 1993 y más tarde será ampliado como libro (Huntington, Samuel P., *op. cit.*, 1996). En tanto que Lewis desarrolló trabajos específicos sobre el Cercano Oriente y los musulmanes.



das en agosto de 1998 provocando el bombardeo de Afganistán ordenado por el Presidente Bill Clinton. Hacia noviembre de 2000 los atentados se reanudaron con un atentado en contra de la fragata estadounidense USS COLE en las costas de Yemen.

Excediendo sus facultades Osama Ben Laden emitió una Fatwa¹⁹⁴ hacia 1998 en que proclamaba un Frente Islámico Mundial para la Jihad contra Judíos y Cruzados. Dicha pieza retórica constituyó una verdadera declaración de Guerra a Israel, y el Occidente encabezado por Estados Unidos. A partir de dicho momento Al Qaeda adquirió sus actuales dimensiones, en el sentido de propagar un relato o narración que intenta reproducir la tradición establecida por el profeta Mahoma en orden a pedir la conversión de sus enemigos antes de emprender una acción de fuerza, dotando de legitimidad moral religiosa a los atentados, reforzados a su vez por la participación de atacantes concebidos como mártires. Para ello la red se proveyó de una empresa audiovisual con sede en Londres, el Instituto Sahab para la Producción Mediática, que se encargó de elaborar videos propagandísticos. El patrón mensaje-ataque fue instituido como fórmula para ganar el crédito y la audiencia¹⁹⁵ en una batalla comunicativa.

¹⁹⁴ Decreto religioso que solo pueden emitir los Consejos de Ulemas y que son obligatorios para los musulmanes.

¹⁹⁵ Al respecto el artículo de Manuel Torres Soriano Violencia y acción comunicativa en el terrorismo de Al Qaeda constituye una interesante perspec-

FATWA

FRENTE ISLÁMICO MUNDIAL PARA LA JIHAD CONTRA LOS JUDÍOS Y LOS CRUZADOS*

22 de febrero de 1998

Desde aquí Alá creó la península Arábiga, creó y trazó sus mares, no ha habido desastre comparable al de las legiones cristianas extendiéndose como la peste, invadiendo sus tierras, devorando sus recursos, erradicando su manera de ser y humillado a sus dirigentes (...) Hoy en día hay tres hechos que repiten sus testigos y en los que coinciden las personas justas. (...) Son los siguientes:

Desde hace unos siete años, Estados Unidos se ha dedicado a ocupar la tierra más sagrada del Islam, la península Arábiga. Ha estado robando sus recursos, dando órdenes a sus dirigentes, humillando a su pueblo y asustando a sus vecinos. Usa su dominio en la península como arma combatir a los pueblos vecinos del Islam. (...) La prueba más evidente la dieron los propios norteamericanos al excederse en su agresión al pueblo Iraquí. (...) A pesar de los grandes daños infligidos al pueblo Iraquí por la alianza cristiana, y del alto número de víctimas, que sobrepasan el millón, los norteamericanos intentan repetir tan horripilantes matanzas, como si no estuvieran satisfechos con el bloqueo prolongo ni con la destrucción ya perpetrada. Aunque en estas guerras los objetivos estadounidenses sean religiosos y económicos, también están al servicio del Estado judío, de cuyas prácticas, la ocupación de Tierra Santa y el asesinato de los musulmanes que en ella viven, pretender distraer. Prueba de ello, la más evidente, es su persistencia en la destrucción de Irak el Estado árabe vecino de mayor poder (...) Todos estos crímenes y calamidades son, por parte de los norteamericanos, una declaración explícita de guerra a Alá, su profeta y los musulmanes. (...) Basándose en ello, y a fin de obedecer al Todopoderoso, comunicamos ahora a los musulmanes el siguiente dictamen: el de matar y combatir a los norteamericanos y sus aliados, sean civiles o militares, es obligación de cualquier musulmán capaz de hacerlo en el país que sea. (...) En nombre de Alá, llamamos a todo musulmán que crea en Alá y se somete a El a que acate la orden de Alá matando norteamericanos y robándoles su dinero donde y cuando sea, en cualquier ocasión. Llamamos también a todos los sabios musulmanes, fieles dirigentes creyentes y soldados a lanzar un ataque contra los soldados norteamericanos de Satán y sus aliados del Demonio».

Fuente: Bergen, Meter, *Guerra Santa S.A.*, Barcelona, Grijalbo, 2001.

tiva para iluminar dicha cuestión. Véase Torres Soriano, Manuel, «Violencia y acción comunicativa en el terrorismo de Al Qaeda», en *Política y estrategia*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, N° 96, Santiago, 2004.

Como parte de este frente participaron milicias y asociaciones islamistas virulentamente radicales que actuarían como ejecutores de las políticas enunciadas por el centro de decisiones de Al Qaeda radicado en Bin Laden y su lugarteniente Ayman al Zawahiri. Destacaron entre otras las milicias talibanes, chechenas y somalíes. Entre las organizaciones radicales islámicas las egipcias Al Jihad y Yamiat Islamiyya, el Grupo Islámico Armado y el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate de Argelia, y el Grupo Islámico de Combatientes Marroquíes de Marruecos. De esta manera el Frente Islámico Mundial reunía a diversos grupos bajo un mismo paraguas propagandístico- ideológico capaz de emitir instrucciones generales las que son interpretadas y ejecutadas por los grupos locales o regionales.

En vísperas de los ataques del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos parecía aún no estar consciente de la magnitud de este tipo de desafío que desbordaba con creces las convencionales e históricas amenazas centradas en los actores estatales adversarios. La privación de adversarios estatales desde el fin de la Guerra Fría provocó la reconcentración en temas asociados a las amenazas asimétricas: el narcotráfico, las migraciones masivas y el crimen organizado. El terrorismo parecía ser uno más. En marzo de 2001 el Comité de Seguridad identificó a 29 organizaciones como amenazas a la seguridad de Estados Unidos. De estas 18 eran radicales islamistas ubicadas en un arco que iba desde Marruecos a Sri Lanka en el extremo sudoriental. Se trataba de actores privados presentes en cerca de 25 estados aunque no necesariamente vinculados a los mismos. Más bien se puede distinguir entre radicalismos islamistas que conquistaron estados, otros vinculados a estados por medio de representaciones parlamentarias y con un papel en la sociedad, y finalmente grupos comunitarios en que la función y relación más relevante es casi exclusivamente respecto a la sociedad civil¹⁹⁶.

Con posterioridad al inicio de la Guerra contra el terrorismo las cuentas bancarias de Al Qaeda fueron incautadas por Estados Unidos y diversos países mermando su suficiencia económica. Lo anterior no ha sido óbice para que Al Qaeda haya proseguido golpeando por medio de sus grupos asociados. En Pakistán Laskar e Taiba y Harakat al Muyahidin han proseguido operando por medio de ataques suicidas contra una delegación francesa de técnicos navales (mayo de 2002) y el consulado estadounidense (junio de 2002), además de dos intentos de asesinatos frustrados en contra del mandatario Pervez Musharraf. En el sudeste asiático, Jemaah

¹⁹⁶ Dicha clasificación se construyó sobre la base de la taxonomía propuesta por Caro en que divide los radicalismos islámicos en estatales, semi estatales y comunitarios. Véase Caro, Isaac, *Fundamentalismos Islámicos. Guerra contra Occidente y América Latina*, Santiago, Grupo Editorial Sudamericana, 2001.

Islamiyah, provocó el mayor ataque en el área cuando en octubre de 2002 por medio de la explosión de autos bomba en una concurrida zona turística de la isla de Bali, que dejó 204 personas muertas y más de 300 heridas. Al año siguiente una célula respondió a los arrestos de la cúpula de la organización colocando una bomba en el Hotel Marriot de Yakarta. En Marruecos, Casablanca se llevaron a cabo 5 ataques suicidas con explosivos el 16 mayo de 2003 contra objetivos vinculados a España y la comunidad judía dejando 43 víctimas fatales. Los grupos fueron asociados a Al Qaeda. En Kenya se precipitó un ataque suicida contra Hotel Paradise en que se utilizaron explosivos y tanques de gas, provocando la muerte de 15 personas. Arabia Saudí, en tanto ha sido escenario de diversos atentados desde mayo de 2003 hasta la actualidad. Los objetivos escogidos son las zonas residenciales de Riad donde tienen sedes legaciones y grupos de extranjeros, así como organismos gubernamentales. El coche bomba fue la modalidad más utilizada.

Sin embargo, lo que más ha llamado la atención ha sido la ampliación del radio de acción de las organizaciones extremistas islamistas que llevaron su lucha hasta las puertas de Europa y más allá. Atentados en Turquía, España e Inglaterra significan que Al Qaeda ha propiciado un modelo de guerra en red¹⁹⁷. De esta manera aunque su capacidad ejecutiva ha sido mermada, se ha constituido como un centro estratégico de propaganda y planificación que cumple sus objetivos mediante una descentralización sobre el nivel táctico por medio de diversos grupos que ejecutan sus lineamientos. La lucha trasciende el territorio islámico para instalarse en áreas de frontera (Marruecos y Turquía) o en lugares con importantes comunidades de inmigrantes musulmanes (España e Inglaterra). En el caso de los atentados contra Turquía fueron elegidos blancos diversos: sinagogas, el consulado británico y un banco no nacional BSBC. En tanto que en España fueron activados 10 artefactos explosivos en cuatro vagones de trenes de acercamiento a Madrid. Un *modus operandi* similar acaeció con relación a los atentados de Londres cuyos explosivos fueron instalados en buses. En consecuencia el Jihadismo Internacional ha escalado en intensidad y radio de acción sobrepasando los escenarios tradicionales, esto es países de mayoría musulmana con alta presencia simbólica y efectiva de potencias occidentales, para llegar a operar en las fronteras culturales y en el corazón de Europa.

¹⁹⁷ Para una mayor discusión conceptual véase Arquilla, J. y Rosenfeld, D., «The advent of Netwar (revisited)», en Arquilla, J. y Rosenfeld, D. (eds.), *Network and Netwars: The future of terror, crime and militancy*, RAND, Santa Monica, 2001, pp. 1-25.

La Respuesta de Estados Unidos: Reorganización, Guerra y nueva Doctrina de Seguridad¹⁹⁸

El terrorismo de nuevo cuño

Cualquier examen de la presente estrategia política estadounidense en el Oriente Medio, debe considerar las percepciones de amenazas vigentes. En ese ámbito, destaca la emergencia de las nuevas amenazas asimétricas, particularmente la de una nueva forma de terrorismo.

En principio, el terrorismo es una de las formas de violencia política más antiguas en la historia de la Humanidad. En la imposibilidad de lograr metas políticas mediante los canales previstos en el orden político de una sociedad, el terrorismo intenta enviar un mensaje ideológico o religioso mediante la inoculación del pánico en un público determinado.

Su táctica histórica fue el «enfrentamiento indirecto», mediante el cual se evitaba la colisión con el aparato militar del Estado, optando por operaciones contra personas con cargos públicos¹⁹⁹.

Aunque el terrorismo contemporáneo conservó la táctica de enfrentamiento indirecto, amplió sus objetivos a vastos tramos civiles de la población. Con retazos de la Guerra Fría, Estados Unidos lo consideró como una «práctica premeditada, una forma de violencia motivada políticamente contra objetivos no combatientes por parte de grupos subnacionales o agentes clandestinos que intentan influir en una audiencia»²⁰⁰.

Este viejo paradigma de terrorismo suponía el respaldo de estados determinados. En la actualidad, y ante la emergencia de redes transnacionales terroristas, apareció un nuevo terrorismo de motivación religiosa, que extendió los límites de su alcance, intentando producir bajas humanas en forma masiva.

Este nuevo terrorismo fue visible para Estados Unidos bajo la Presidencia de Bill Clinton, manifestándose tanto dentro como fuera de su territorio. Entre dichas acciones terroristas hay que contar el atentado con explosivos en el World Trade Center de Nueva York en 1993; los ataques de gas

¹⁹⁸ Esta sección se basa en el artículo de Aranda, Gilberto y Morandé, José, «Hegemonía Norteamericana en Medio Oriente», *Revista de Estudios Árabes*, año 1, volumen 1, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, marzo de 2005.

¹⁹⁹ Waltzer, Michael, *Guerras Justas e Injustas. Un Razonamiento Moral con Ejemplos Históricos*, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 270.

²⁰⁰ Hudson, Rex y the Staff of Federal Research Division of The Library of Congress, *Who Becomes a Terrorist and Why. The 1999 Government Report on Profiling Terrorist*, The Lyons Press Guilford Connecticut, 1999, p. 18.

sarín en el Metro de Tokio en 1995; El atentado y destrucción del edificio federal de Oklahoma City en 1996 y los atentados a las embajadas estadounidenses en África, Kenya y Tanzania, durante 1998.

Es sintomático constatar los puntos de vista de investigadores estadounidenses, en orden a identificar los desafíos que en el ámbito del terrorismo comenzaron a confrontar los Estados Unidos desde la década de los noventa. Entre otras apreciaciones recogieron²⁰¹:

1. El poderío militar de Estados Unidos y su estatus de única superpotencia llevaría a sus adversarios hacia estrategias asimétricas, incluyendo el terrorismo.
2. Estados Unidos no sería capaz de detener a tales adversarios dada la pasión religiosa que orienta una conducta violenta.
3. El advenimiento de la era de las Armas de Destrucción Masiva (ADM) y la irrelevancia creciente del viejo paradigma de la Guerra Fría de la disuasión nuclear, podría eventualmente elevar al terrorismo desde un nivel táctico hasta constituirse en un desafío estratégico. Respecto a este punto se recomendó preparar una respuesta proporcional.
4. Dada la naturaleza de las ADM y del terrorismo cibernético, los ataques podrían proceder desde casi cualquier lugar. La responsabilidad de los actos terroristas ejecutados serían difícil, sino imposible de determinar.
5. Era altamente plausible que se ejecutarían ataques en territorio estadounidense.
6. El surgimiento de actores no estatales con vocación de confrontación con Washington representaría un desafío a los recursos y métodos tradicionales de inteligencia de Estados Unidos. Particularmente, la dificultad para infiltrar a dichas organizaciones no estatales debería ser compensada atacando su respaldo logístico.
7. Dadas dichas condiciones, los Estados Unidos deberían incrementar sus esfuerzos para revertir sus vulnerabilidades, desde que las amenazas emergentes pueden ser de naturaleza y origen que no se puede anticipar o prevenir de manera absoluta. Por lo tanto, es necesario la renovación de un programa nacional de defensa civil y de protección de la llamada infraestructura crítica.
8. El gobierno estadounidense, por sí mismo, debería mejorar la coordinación de programas y presupuestos en las áreas de reforzamiento legal, inteligencia, diplomacia y capacidad militar.
9. Por la naturaleza de la amenaza, los Estados Unidos no podrían contenerlas por sí solos. En consecuencia, la cooperación con otros Estados aliados a Washington resultaría esencial.

²⁰¹ Simon, Steven y Benjamín, Daniel, «The Terror», *Survival*, Vol. 43, Number 4, Winter 2001, pp. 5-15.

Los Estados Unidos bajo la administración Clinton intentó responder al reto del terrorismo religioso (mayoritariamente islamista, aunque también protagonizado por corrientes cristiano-fundamentalista), inyectando considerables recursos para combatirlo, lo que significó duplicar los gastos en la lucha desde diferentes frentes -prevención y contención- desde 1994 en adelante, llegando a más de 10 mil millones de dólares durante el año 2000.

Del mismo modo, en el transcurso de los noventa en Estados Unidos hubo importantes esfuerzos de innovación legislativa y burocrática para combatir el terrorismo, patrocinadas por la Casa Blanca. Se puede citar entre otros la Firma del Acta Anti-Terrorista de Pena de Muerte Efectiva en 1996, con la creación de un Tribunal especial para expulsar a extranjeros en forma expedita y consideración de carácter criminal a la asistencia material o financiera prestada a organizaciones consideradas terroristas.

Entre 1995 y 1998, la administración Clinton dictó tres Directivas Presidenciales contra el terrorismo, expandiendo y redefiniendo el papel de la Casa Blanca sobre la dirección y control de las actividades operacionales en esta materia.

El 13 de octubre de 1997 se presentó el informe de la comisión presidencial acerca de infraestructuras críticas, segmentándolas en cuatro áreas principales: energía, banca y finanzas, transportes y distribución y servicios vitales a la población. Las amenazas principales identificadas fueron el cyber-terrorismo y el bio-terrorismo. Paralelamente la FEMA (Federal Emergency Management Agency), desarrolló en colaboración con el Departamento de Defensa, un programa de acción bajo situaciones de emergencia NBQ (nuclear, bacteriológica y química).

Durante la Cumbre de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) de abril de 1999 fue introducido dentro del concepto estratégico de la Alianza (punto 24) el riesgo de ataques terroristas contra los estados signatarios del Pacto.

Complementariamente, y siguiendo el viejo paradigma del terrorismo, fueron identificados ciertos estados como los principales sostenedores de este terrorismo de nuevo cuño: Irán, Irak, Siria, Sudán, Libia, Corea del Norte y Cuba. La retórica predominante fue la de identificar dichos Estados como «irresponsables».

En consecuencia, se puede concluir que en plena administración Clinton la neutralización de un terrorismo de nuevo cuño, a menudo con móviles culturales-religiosos, llegó a ser una prioridad para el gobierno estadounidense debido al incremento del radio de acción del fenómeno.

Un segundo elemento a considerar para comprender el papel que Estados Unidos está jugando en el Oriente Medio es la interpretación que hicieron algunos círculos académicos estadounidenses del nuevo orden in-

ternacional de Post Guerra Fría, particularmente del segmento de intelectuales con participación en el proceso de toma de decisiones. Algunos de los más prominentes representantes de la Academia estadounidense han participado activamente en el diseño de política exterior de su país. Es el caso de Henry Kissinger y Samuel Huntington por citar a algunos de los más destacados.

La perspectiva civilizacional de Huntington enfatizó la hegemonía cultural de Occidente, liderado por Estados Unidos²⁰². Este autor señala que en el largo plazo Occidente debe coexistir con otras civilizaciones, para lo cual cada una de ellas debe aprender a convivir a través de un entendimiento mutuo y en el cual desde esta perspectiva propuso negociar la limitación a la expansión de la fuerza militar de los estados confucionistas e islámicos. Al respecto se sugiere explotar las diferencias y conflictos entre los estados confucionistas e islámicos para desviar el conflicto con Occidente.

Respecto del Oriente Medio, Huntington advirtió los desafíos planteados por la emergencia de los movimientos islamistas. Para Huntington, en la Guerra del Golfo, aunque pocos gobiernos musulmanes apoyaron abiertamente a Saddam Hussein, muchas elites árabes lo alabaron en privado siendo muy popular entre el público árabe. En sus palabras los «movimientos fundamentalistas islámicos» dieron su respaldo a Irak, antes que a los gobiernos de Kuwait y Arabia Saudita, a su vez respaldados por Occidente.

Frente a este análisis, Kissinger recurrió al paradigma sistémico de la escuela neorrealista. En su visión del Medio Oriente constituía un mundo en «transición». Para ello recurre a una analogía con la Europa del siglo XVII, marcada por la Guerra de los Treinta Años y las luchas religiosas. En la visión de Kissinger, las raíces del conflicto eran ideológicas y religiosas, por lo tanto las máximas de la diplomacia tradicional para alcanzar la paz no eran aplicables. En consecuencia, para transitar de esta situación de irreconciliables posiciones culturales hacia intentos de soluciones de «compromiso» al estilo democrático occidental, Kissinger, quien escribe antes de los atentados del 11 de septiembre de 2002 en Estados Unidos, propuso una política de aproximación hacia el régimen islámico más moderado de Jatami en Irán, asumiendo que esta política debe vincularse al abandono del país islámico de la exportación de su revolución y de su apoyo al terrorismo internacional.

Lo anterior supone, que el liderazgo de Estados Unidos era esencial para alcanzar un acuerdo con Irán. De esta manera, Kissinger sugirió que los esfuerzos estadounidenses se dirigieran a alcanzar un consenso

²⁰² Samuel P. Huntington, *op. cit.*

trasatlántico que aplicara presiones razonables sobre Irán para llegar a un acuerdo. Estas tesis enmarcaron los cambios que experimentó la agenda política estadounidense después de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Nueva Estrategia Global

Después de la Guerra Fría, medio siglo de antagonismo bipolar quedó atrás. La Doctrina Truman y sus corolarios Acheson y Kennan cayeron en la obsolescencia. Un académico de la Universidad de Georgetown, John Ikenberry, tradujo tales doctrinas como la asunción de dos estrategias políticas globales. La primera que evaluó como una orientación realista organizada alrededor de la contención, la disuasión y el mantenimiento de balance global del poder de cara a la expansión soviética; y una segunda, complementaria a la anterior, que era de orientación liberal y que contemplaba básicamente la reconstrucción de la economía mundial²⁰³. Mientras la primera era la estrategia que construyó la generación de acuerdos defensivos del tipo TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) y OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), la segunda promovió el libre comercio, la democracia liberal y la institucionalización de las relaciones multilaterales, lo que devino en la creación del sistema de Bretton Woods, con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la reciente creación de la Organización Mundial de Comercio; así como otras organizaciones intergubernamentales de carácter regional como la OEA (Organización de Estados Americanos).

Los gobiernos de Bush y Clinton en los noventa, hicieron depender menos que sus predecesores de la Guerra Fría su visión de Nuevo Orden Internacional de los desafíos externos al sistema. Intensificar las relaciones y preservar la estabilidad del sistema fueron los énfasis de la administración de Bush, mientras que Clinton propuso la expansión de la democracia y la apertura de nuevos mercados como la mejor garantía para la fundación de comunidades globales y regionales, así como la reforma política y la integración económica de los países subdesarrollados.

No existió plena coincidencia respecto a la estrategia que estaba adoptando Washington. Para ciertos autores, la estrategia de sentar hegemonía mediante la fuerza se podría vislumbrar ya desde el conflicto bélico de Kosovo. Después de cuatro meses de bombardeos sobre Serbia la OTAN

²⁰³ Ikenberry, John, «America's Imperial Ambition», *Foreign Affairs*, September/October 2002, Volumen 81, Number 5, pp. 45-47.

no lograba el objetivo de sacar a los serbios de Kosovo. En mayo de 1999 el mando atlántico comenzó a buscar una solución de compromiso que pasaba por la intermediación rusa. Moscú presionó a Milosevic logrando convencerlo de retirarse del territorio kosovar, sin embargo los líderes de la OTAN presentaron los términos de la rendición serbia de una manera unilateral. La respuesta rusa fue que uno de sus contingentes militares en Bosnia cruzaron las fronteras para apoderarse del aeropuerto de Pristina. Para Escudé, el incidente significó un enfrentamiento de bajo nivel entre Rusia que reclamaba un mayor papel en los asuntos referidos a su antigua órbita de influencia y el intento Occidental de expandir los límites de su sistema jerárquico de relaciones sobre áreas del planeta que antaño estuvieron fuera de su control²⁰⁴.

En otras palabras, la primera pos-guerra fría fue una época en que Estados Unidos acumuló más poder, lo que no necesariamente se tradujo en la ampliación de los márgenes de legitimidad. La privación de un enemigo claro supuso la concentración estadounidense en nuevos desafíos a su seguridad: las migraciones, el narcotráfico, el crimen organizado y el referido terrorismo de nuevo cuño.

Simultáneamente, desde el flanco de oposición republicana, un grupo de estudio y reflexión se constituyó en Washington hacia 1997, bajo el nombre de *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*. Dicho referente estuvo conformado por el actual vicepresidente estadounidense, Dick Cheney, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld; el ex jefe del Consejo Asesor de Política de Defensa, Richard Perle; y el ex subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz. Los miembros tenían en común haber trabajado en la Administración Reagan, y abrigar una visión expansiva de la hegemonía estadounidense en el orbe. El grupo publicó un paper denominado «Reconstruyendo la Defensas de América. Estrategia, Fuerzas y Recursos Para un Nuevo Siglo», cuyas principales conclusiones fueron:

- Reposición permanente del poder estadounidense en Europa Sudoriental, el Sudeste Asiático y el Oriente Medio.
- Modernizar las Fuerzas Armadas estadounidenses, lo que incluiría potenciar la ventajas tecnológicas en la aviación y sistemas submarinos.
- Desarrollar un sistema defensivo de misiles, en forma coherente con la estrategia de dominio del espacio.
- Controlar la «Comunidad Internacional» del ciberespacio.

²⁰⁴ Escudé, Carlos, *Estado del Mundo. Las Nuevas Reglas de la Política Internacional Vistas Desde el Cono Sur*, Buenos Aires, Ariel Editores, 1999, pp. 27-30.

Una vez acaecidos los atentados del 11 de septiembre de 2001 existió consenso en evaluarlos como un punto de inflexión que marcó el fin de los años de posguerra fría. Se había instalado en la ciudadanía y los cuadros dirigentes una sensación de miedo psicológico a ser víctimas de un nuevo ataque, existía la convicción en los déficits en la coordinación de inteligencia, y sobretodo había una inclinación a «estatalizar» las nuevas amenazas para enfrentarlas militarmente.

Si gran parte de los noventa habían representado para Estados Unidos una década de prosperidad interna, lo que significó mantener la estabilidad política externa, el nuevo milenio re-posicionó los desafíos externos bajo formatos distintos a los de la Guerra Fría. La respuesta de Bush a los atentados contra el World Trade Center y el Pentágono fue moverse hacia una estrategia «neo-realista» en términos de nuevas relaciones entre las potencias y bloques, y básicamente, la reconstrucción del poder militar de la nación. Se trata de una nueva política marcada por la unipolaridad. Ante la crisis de su seguridad, Estados Unidos se asignó a sí mismo, un papel más unilateral y anticipatorio en el ataque a los desafíos que entraña el referido terrorismo transnacional y los Estados que han desarrollado armas de destrucción masiva. Los puntos más relevantes de la nueva gran estrategia global estadounidense incluyen los siguientes siete elementos²⁰⁵:

1. Mantenimiento del Orden multipolar en que Estados Unidos no tiene competidor.
2. Nuevo análisis de los desafíos globales y la forma de enfrentarlos lo que significa que al no poder disuadir a las organizaciones terroristas transnacionales, deben ser rápidamente eliminadas.
3. Ciertos conceptos de la Guerra Fría han quedado en la obsolescencia por lo tanto son re-significados en beneficio de la seguridad estadounidense.
4. La emergencia de la Gran Estrategia global modifica la forma de comprender la soberanía estatal.
5. La depreciación general de las normas y leyes internacionales, tratados comerciales y acuerdos de seguridad.
6. Estados Unidos necesitará jugar un papel directo, sin estar sometido a otros controles fuera de sus propios mecanismos internos, en la respuesta a la diversidad de desafíos.
7. Se admitió la posibilidad que la nueva gran estrategia global pueda ocasionar ciertos daños a la estabilidad internacional.

²⁰⁵ Ikenberry, *op. cit.*, p. 48.

La Emergencia de la «Guerra Contra el Terrorismo»

La percepción de las referidas nuevas amenazas y las consideraciones político-estratégicas de la elite intelectual, constituyeron el marco en que se desplegaron las nuevas definiciones estadounidenses en materias de seguridad y política exterior, después de los ataques contra el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington.

En el análisis de las respuestas del gobierno estadounidense se pueden establecer las siguientes áreas prioritarias de acción de Washington en la denominada «Guerra contra el Terrorismo»:

Inteligencia/Información: Involucró nuevas formas para coordinar y centralizar información relevante acerca de las nuevas amenazas emergentes, tanto intra como extraterritoriales.

Político/Diplomático: Estrategia global bajo esquema de alianzas amplias y «estatalización» del adversario: Se crearon listas de organizaciones terroristas así como de Estados que respaldarían la actividad de las anteriores. El punto culminante es la consignación de un «eje del mal» integrado por Irak, Irán, Corea del Norte, Libia, Siria y Cuba.

Militar: Análisis e implementación de campañas bélicas en Asia Central y Oriente Medio.

Información

Desde los atentados contra el World Trade Center y el Pentágono, Estados Unidos hizo de la prevención, la doctrina oficial de la «Guerra contra el Terrorismo». La política oficial ha enfatizado que la interrupción los planes terroristas debe producirse mucho antes que su ejecución.

De lo anterior se desprende la relevancia del acceso a información relevante, su adecuada administración, así como la coordinación en su procesamiento y análisis. Washington emprendió la reforma estructural a su sistema de inteligencia nacional, buscando optimizar su gestión y mejorar sus resultados anticipatorios.

El primer paso fue la creación de una oficina centralizada responsable de la coordinación de la lucha contra el terrorismo, lo que se tradujo en potenciar los mecanismos para monitorear el complejo de agencias estatales. Se nombró un responsable global de la lucha antiterrorista –siguiendo un modelo análogo al utilizado en el combate contra el narcotráfico–, cargo que recayó en el veterano de Vietnam y gobernador de Pennsylvania, Tom Ridge.

Un segundo momento correspondió a la edificación de una institución que tuviera bajo su responsabilidad la coordinación de las diversas agen-

cias de inteligencia gubernamentales. Nació así el Departamento de Seguridad Nacional cuya principal tarea fue proveer al gobierno federal la información relacionada con el terrorismo. Su estructura incluyó 22 agencias, entre otras el Servicio de Inmigración y de Aduanas, la Guardia Costera; la Guardia Fronteriza, La Agencia de Gestión de Emergencias y el Servicio Secreto, todas encargadas de la seguridad, con un presupuesto inicial de 37.400 millones de dólares, y 170 mil empleados. La Agencia Central de Información (CIA) y la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) quedaron fuera del ámbito de este nuevo departamento.

El Departamento de Seguridad Nacional se organizó en torno a objetivos: a) Fronteras y Seguridad de Transportes; b) Preparación de Emergencias y Respuestas; c) Contrainformación química, biológica, radiológica y nuclear; e d) información, análisis y protección de la infraestructura.

Alianzas amplias

Poco después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos implementó una estrategia de respuesta global propiciando el fortalecimiento de los vínculos con algunos de sus estados aliados. Para lo anterior se enfocó en la discusión en el seno de organismos internacionales y de foros multilaterales: La Unión Europea (UE), Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Organización de Estados Americanos (OEA), y el Foro Económico de Asia Pacífico (APEC) fueron interpeladas por Washington para emitir declaraciones y pronunciarse acerca de los ataques terroristas.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, máximo organismo de la seguridad colectiva mundial, resolvió por unanimidad condenar los atentados adoptando la resolución 1370. En septiembre acordó una nueva resolución, la número 1373 en que se especificaron medidas concretas contra el terrorismo.

La OTAN invocó por primera vez en su historia el Artículo V del Tratado de Washington (1949), lo que significó que los aliados reconocían una agresión contra cualquier miembro del pacto, como un ataque contra cada uno de los estados signatarios. Mientras tanto la UE, a través de su representación para la Política Exterior y Seguridad Común, jugó un papel de intermediación de los intereses estadounidenses al emprender diligencias diplomáticas en Asia Central y Oriente Medio. Estados Unidos asignó un papel funcional a la UE de intermediación diplomática para obtener el apoyo, o a lo menos la aceptación, de una futura campaña militar en Afganistán.

Por su parte, los 34 cancilleres de los países miembros de la OEA, acordaron una resolución exhortando a todos los Estados hemisféricos a reforzar la cooperación regional e internacional contra el terrorismo.

En la región del Asia-Pacífico, considerada central para cualquier incursión en los escenarios más sensibles de Asia Central y Oriente Medio, el Presidente George W. Bush fue personalmente a Shangai para asistir al Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (20 y 21 de octubre de 2001). No logró un compromiso unánime para la campaña que se iniciaría en Afganistán, aunque el bloque resolvió hacer una declaración contra el terrorismo. La falta de consenso provino principalmente de China que alegó que cualquier respaldo a una intervención armada debía ser antecedido de una definición internacional del fenómeno del terrorismo. Rusia, en cambio, se avino a entregar su respaldo a Washington, en parte por su propia experiencia con el radicalismo nacionalista-islámico checheno, aunque sin garantizar su compromiso futuro con otras operaciones militares.

Sin embargo, la ausencia de incondicionalidad del bloque del Asia Pacífico no significaba la dilación de los preparativos bélicos. Estados Unidos estrenaba su nueva política de alianzas amplias y flexibles en que aparece como el Estado clave de cualquier asociación defensiva. El motor de dicha directriz es la convicción de que no existe país o coalición de países que tenga las capacidades militares de protección para responder al terrorismo transnacional y a los estados que lo patrocinan, exceptuando a Estados Unidos. Por lo tanto, cada alianza es contingente a un objetivo determinado. Dentro de esta visión, incluso los pactos militares históricos de Washington quedaron subordinados al objetivo y naturaleza de cada misión.

Acuerdos Post Talibán

En noviembre de 2001, se realizó en Bonn una cumbre de la oposición afgana, cuyo principal objetivo era lograr acuerdos que posibilitaran la gobernabilidad del país luego de la derrota del régimen talibán en Afganistán. De esta manera, se determinó implementar un período interino de 6 meses dirigido por un presidente que se apoyaría en una fuerza internacional estacionada en la capital, Kabul. Una vez cumplido dicho plazo se reuniría una asamblea tribal, la «Loya Jirga», que se abocaría a encontrar al líder que encabezaría un gobierno transitorio de 18 meses, el que se haría responsable de preparar una Carta Fundamental afgana.

Campaña Afgana

La primera etapa de la denominada «Guerra contra el Terrorismo» tuvo por escenario a Afganistán, el que fue objeto de una campaña militar denominada originalmente como «Justicia Infinita», rebautizada poste-

riormente como «Libertad Duradera». La operación bélica acaeció entre el 7 de octubre y el 4 de diciembre de 2001.

Los objetivos político-estratégicos y blancos militares tácticos fueron definidos por la potencia estadounidense, en función a una respuesta inmediata frente a Al Qaeda y el régimen talibán: fueron identificadas las bases del talibán, los campos de entrenamientos de Al Qaeda y sus refugios subterráneos, como objetivos militares.

Los objetivos político-estratégicos fueron a) la captura de Osama bin Laden; b) la desarticulación de la red terrorista de Al Qaeda; c) el cambio del régimen talibán por un gobierno de corte no islamista proclive a la coalición antiterrorista. El fuego aliado se concentró en el objetivo político más probable: el cambio de régimen afgano.

La estrategia militar combinó la especialización aérea estadounidense, a través de bombardeos constante de cazas y aviones estadounidenses, y la campaña terrestre que recayó sobre la resistencia nacional afgana compuesta por las etnias tayika, Uzbeka'a'a, hazara, así como facciones pashtunes, unidas en la Alianza del Norte. Durante semanas, el frente militar tuvo escaso movimiento, sometiéndose a Kabul y las principales ciudades afganas a los referidos bombardeos.

El 9 de noviembre de 2001 cayó la ciudad afgana de Mazar-e-Sharif, la que fue ocupada por el General de la Alianza del Norte, el uzbeko Rashid Dostum. A partir de ese momento comenzó la conquista acelerada de la mayoría de las provincias del norte de Afganistán, como Bamiyán, Baghlan y Taloqan. La Alianza del Norte dividió sus líneas del frente con orientaciones hacia el oeste y el sur. Una ofensiva capturó el 13 de noviembre la ciudad capital, Kabul.

Los talibanes se replegaron a sus bastiones históricos de Kunduz y de Kandahar, aunque finalmente terminaron rindiéndose a la oposición militar afgana. Simultáneamente, los bombardeos sobre las montañas de Tora Bora se hicieron intensivos para impedir la fuga de los remanentes del talibán a Pakistán.

Concluida la campaña «Libertad Duradera», las fuerzas anglo-estadounidenses se concentraron en la eliminación de los remanentes de Al Qaeda ocultos en la región oriental de la república centroasiática. Mediante dos operaciones, «Anaconda» en marzo de 2002 y «Emboscada» en julio del mismo año, fueron neutralizados los bolsones de resistencia islamista.

Finalizada la mayor parte de las operaciones militares en Afganistán y asegurada la administración del país por parte de un régimen proclive a los Estados Unidos, Washington se concentró en identificar y definir a los próximos adversarios destinatarios de la «Guerra contra el Terrorismo». En este punto acaeció un giro relevante en el ámbito de la retórica de los

políticos de la nueva administración republicana. Si durante los gobiernos anteriores siempre hubo un grupo de estados identificados como sospechosos de vincularse con organizaciones terroristas, en la nueva situación post-entendidos del 11 de septiembre, se representó a tales estados como un conjunto coherente de amenazas tipificadas como el «Eje del Mal»²⁰⁶. Se trató de resucitar una estrategia comunicativa utilizada en tiempos de confrontación; ya fuera del tipo de alta intensidad, como fue el caso de la Segunda Guerra Mundial, así como en períodos de confrontación controlada, como fue en el caso del enfrentamiento con la Unión Soviética durante la Guerra Fría. El 29 de enero del 2002 el Presidente Bush en su discurso del Estado de la Nación, describió a Irak, Irán y Corea del Norte como los enemigos que componían el referido «Eje del Mal». Más tarde se agregarían Libia, Siria y Sudán. Si se atendía a la dimensión geográfica de los referidos Estados se podía deducir la relevancia del escenario del Oriente Medio para la implementación de las definiciones estadounidenses.

Paralelamente y durante este período, Estados Unidos adoptó una nueva Doctrina de Seguridad Nacional cuya principal implicancia para el Sistema Internacional fue el concepto de Ataques Preventivos. Dichas acciones comprenden operaciones militares unilaterales sobre objetivos que en cualquier parte del mundo se sospecha puedan constituirse en amenazas contra la seguridad estadounidense.

Oriente Medio

Cualquier consideración acerca de las relaciones entre los estados del Golfo Pérsico y la potencia global desde el fin de la Guerra Fría confirma la alta gravitación que tiene para la economía estadounidense el vínculo del Oriente Medio con las potencias occidentales, lo que transforma a la referida región en una de las áreas prioritarias para la Políticas Exteriores de Washington.

Independiente del grado de hegemonía global desplegado por Estados Unidos en Oriente Medio, la influencia estadounidense en las concepciones y estrategias de seguridad desplegadas por ciertos países de la región

²⁰⁶ Sobre dicho punto véase la tesis de grado para optar al grado de Magister en Historia de Fabiana Rodríguez Vicencio, *La construcción del enemigo, Estados Unidos y su nuevo Eje del Mal*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Viña del Mar, marzo de 2006. Este trabajo acude a la tradición intelectual constructivista, propuesta como enfoque para aproximarse a la construcción de una «realidad social», particularmente en la configuración del «otro» cuando se trata de un «adversario» o «enemigo».

ha sido evidente. Simultáneamente, el predominio económico estadounidense de post Guerra Fría, reflejado en la apertura comercial y de inversiones en países de la envergadura de Egipto, ha significado una influencia casi sin contrapeso en las políticas de varios estados del golfo Pérsico por parte de Estados Unidos.

La posición estadounidense en los albores de la Administración Bush respecto al Oriente Medio, puede ser resumida en los siguientes puntos:

- Disminución en la profundidad de la intermediación estadounidense en las negociaciones palestino-israelí.

- Apoyo incondicional a Israel.

- Mantenimiento de vínculos estrechos con los denominados «Estados Árabes vinculados a Estados Unidos».

- Continuación e intensificación del régimen de sanciones en contra de Irak

Las sanciones no fueron solo económicas sino que contemplaron medidas punitivas adoptadas por las potencias anglo-estadounidenses y que se tradujeron en una guerra de baja intensidad mantenida por Washington y Londres contra Bagdad. En la segunda mitad de los noventa, los radares y baterías antiaéreas iraquíes fueron bombardeados por los aviones estadounidenses y británicos que patrullaban las zonas de exclusión militar en el norte y el sur del país.

Respecto al último punto, se constata que durante la administración Clinton la política estadounidense tuvo por uno de sus objetivos principales en la región del Golfo Pérsico, la promoción de un cambio del régimen en Bagdad. Hacia 1998, la denominada *Acta de Liberación de Irak* fue aprobada por el Congreso de Estados Unidos, lo que transformó al Congreso Nacional Iraquí (CNI), grupo opositor en el exilio cuyo liderazgo ejercía Ahmad Chalabi, en el mayor receptor de la ayuda financiera estadounidense.

Después de los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono el mayor desafío a la hegemonía estadounidense en la región ha sido el fracaso del propio proceso conducido por las elites nacionalistas árabes para modernizar sus sociedades. Como un agudo observador árabe relata:

El fracaso del nacionalismo árabe está lejos de limitarse al ámbito político. El fracaso del proyecto desarrollista, tanto en su versión liberal pro-occidental como en la burocrática socializante y antiimperialista (el Egipto de Nasser; la Argelia del Coronel Huari Bumedién...), pone de relieve la imposibilidad histórica para lograr una modernización auto-

ritaria de las sociedades árabes en el marco de una inserción dependiente del sistema capitalista mundial²⁰⁷.

El temor estadounidense se volcó entonces al islamismo, percibido como un elemento extraño, que incrementa las brechas de su propia inseguridad. Es en este punto en que los asesores de la política exterior estadounidense sugirieron promover un cambio paradigmático en la región. Como resultado de dichas transformaciones, los Estados Aliados del tipo de Arabia Saudita dejarían de ser definitivamente Estados confiables, por lo que sería necesario acometer la reorganización política de la región mesoriental: El modelo político propuesto sería de una democracia liberal, acompañada de una economía de mercado y el país elegido correspondió a un Estado de ideología nacionalista árabe dirigida por un gobierno de corte personalista: el Irak de Saddam Hussein.

El nuevo conflicto bélico abierto con Irak, constituyó la *prosecución de la guerra de 1991*, pero con algunos elementos diferenciadores. Entre las razones internas estadounidenses hay una lógica de diversa naturaleza a la anterior guerra. Hacia 1991, Estados Unidos necesitaba inyectar dinamismo a una economía paralizada y reestablecer el equilibrio en el mercado del petróleo. Hacia el 2003 el complejo militar estadounidense se mostró particularmente interesado en ensayar el equipo bélico de última tecnología adquirido para atender la «Guerra contra el Terrorismo».

En el marco del último conflicto con Irak, la acusación estadounidense respecto de Irak se basó oficialmente en dos cuestiones; la acumulación de armas de destrucción masiva, esto es la tenencia de armas químicas y biológicas y el supuesto desarrollo de un programa de fabricación de armas nucleares, así como en las sospechas de cierta vinculación de Bagdad con un islamismo de corte suní representado básicamente por el grupo Al-Qaeda. Sin embargo, no se puede obviar que el objetivo no declarado de la intervención militar fue la deposición del régimen de Hussein y su reemplazo por un gobierno pro-occidental en su orientación y en su naturaleza (lo que puede ser interpretado como la implementación, al menos en el formato, de un régimen civil de corte electoral). Así en la cúpula directiva de Washington se operó la vinculación entre el Irak de Saddam Hussein, de ideología nacionalista árabe y que puede ser tipificado como un régimen autoritario de partido único y corte excluyente, con el terrorismo de ideología islamista (es decir religioso) y corte transnacional que lleva a cabo Al Qaeda.

²⁰⁷ Shariati, Ali, «Una aproximación sociohistórica a las teologías islámicas de la liberación», en Houtart, François, *Religiones: Sus conceptos fundamentales*, México, Siglo XXI editores, 2002, p. 91.

Convertida dicha relación en premisa política, ya en plena administración de George W. Bush, se dio forma al Comité para Liberación de Irak, el cual se reunió con la Consejera de Seguridad Nacional, Condoleeza Rice, en orden a formular un plan para preparar a la sociedad civil estadounidense para una eventual guerra en Irak. De esta manera, Washington buscaba que su determinación política encontrara el indispensable consenso doméstico.

A partir de abril de 2002 la prensa estadounidense comenzó a advertir acerca de los planes de guerra de Washington contra Bagdad. Aunque se desconocía la forma y la oportunidad en que se llevaría a efecto el ataque y que miembros estatales de la comunidad internacional comenzaron a reclamar pruebas para respaldar la intervención, las posibilidades de una eventual guerra liderada por Estados Unidos contra Irak ya eran altas.

Comenzaba la última etapa de las negociaciones para una intervención que era el respaldo internacional que se pudiera de acuerdo con la política emergente de los atentados de alianzas amplias. En este punto apareció una diversidad de puntos de vista al interior de la propia administración estadounidense. Se enfrentaron, por una parte, un sector inclinado a una intervención sin condiciones, entre los cuales estuvo liderado por el Vicepresidente Richard Cheney, la plana mayor de los secretarios y consejeros en defensa y seguridad, el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld y la Consejera de Seguridad Nacional, Condoleeza Rice; integraron también este sector el grupo más cercano al nuevo laborismo de Blair, así como la totalidad del partido conservador del Reino Unido; Israel en su conjunto y la coalición en el poder en Italia, encabezada por el Premier Silvio Berlusconi.

Por otra parte, a los anteriores se enfrentaron aquellos quienes propiciaban que antes de cualquier decisión, Washington y sus aliados debían consultar a las organizaciones internacionales pertinentes. La posición fue defendida desde el Departamento de Estado, encabezado por el Secretario de Estado, Colin Powell, y su número dos, Richard Armitage, una parte de la CIA, con su director George Tenet; y una mayoría de los países de la Unión Europea, gobernados tanto por coaliciones de derecha (Francia y Holanda) como de centro-izquierda (Alemania). A los anteriores se sumó, Rusia que inicialmente flexibilizó su postura y; aquellas potencias que exigieron la aportación de documentos que probaran las acusaciones en contra de Irak, como fue el caso de China.

Mientras los «halcones», como fueron identificados los miembros del primer grupo, esgrimieron la violación sistemática a los derechos humanos y la parálisis de las organizaciones internacionales para enfrentar tales situaciones (fue recurrente el caso de Kosovo), las «palomas» insistie-

ron en la «legitimación» de cualquier intervención por los mecanismos previstos en el orden internacional de post Segunda Guerra Mundial, lo que equivalía a presentar las acusaciones en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El 11 de agosto de 2002, Bush confirmó que Irak era un enemigo para la seguridad estadounidense, y se refirió a la posibilidad de una invasión militar directa en contra de Irak para sacar a Hussein del poder en Bagdad, en prevención de un contra-ataque sobre Estados Unidos con armas de destrucción masiva. Se trataba de la actualización de la referida doctrina de ataques preventivos.

El Capitolio, en Washington, se transformó en el escenario de las pugnas entre detractores y defensores de la nueva estrategia estadounidense a colocarse en práctica primeramente en Irak. Entre los apologetas de los planes de la Casa Blanca estuvo la mayoría republicana, que respaldó a Bush en un eventual accionar militar contra Saddam Hussein, basado en la posesión de armas de destrucción masiva. Finalmente el 11 de octubre de 2002 el Congreso autorizó al Presidente estadounidense a usar la fuerza si fracasaban los medios diplomáticos en una votación en que el 69% de la Cámara de Representantes y el 77% del Senado apoyó la posición presidencial. Cinco días más tarde, Bush firmó la resolución.

Los comicios legislativos estadounidenses del 5 de noviembre de 2002 constituyeron un sólido respaldo interno y concluyente para la política oficial de Bush. La mayoría republicana en la Cámara de Representantes se incrementó para alcanzar los 228 asientos contra 204 de sus rivales políticos demócratas, mientras en el Senado los demócratas perdieron su mayoría a favor de los republicanos quienes se alzaron con 51 senadores contra los 47 demócratas.

La Opinión Pública parecía estar dando luz verde al plan de ataque del Presidente estadounidense. Bush había conseguido el espaldarazo definitivo para implementar su nueva estrategia global en el caso específico de Irak. Posteriormente el enfrentamiento se trasladó al seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que aprobó la resolución 1441, obligando a Saddam Hussein a permitir inspecciones de la ONU y de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) en territorio iraquí, en lo que fue una victoria momentánea para las «palomas» de la administración republicana. Dicha situación no constituyó, sin embargo, un reconocimiento definitivo de la administración Bush a la decisión del organismo de Naciones Unidas respecto de una intervención en Irak. Las inspecciones, que habían sido interrumpidas en diciembre de 1998, fueron reanudadas con la anuencia explícita del régimen iraquí, el que prestó niveles progresivos de colaboración a medida que aumentaba la presión internacional. Un

equipo de 300 inspectores materializó las indagaciones que fueron la base de los informes de UNMOVIC y de la AIEA presentados al Consejo de Seguridad de la ONU durante las jornadas del 27 de enero, 14 de febrero y 7 de marzo.

Por último, los bombardeos de la alianza militar anglo-estadounidense que se iniciaron el 20 de marzo de 2003 sobre Bagdad abrieron un nuevo capítulo de las relaciones entre Washington y el Oriente Medio y, posiblemente, una nueva etapa en la política mundial.

Bibliografía

- Abu-Rabi, Ibrahim, «A post-september 11 critical assessment of modern islamic history», en Markham, Ian and Abu-Rabi, Ibrahim, *11 september. Religious perspectives on the causes and consequences*, Hartford, Hartford Seminary Press, 2002.
- Alvariño Álvarez-Ossorio, Ignacio, «El proceso de paz en Oriente Medio: Israel ante la disyuntiva de la paz», en *Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense, N° 178, Madrid, septiembre-diciembre 1998.
- Aranda, Gilberto, «Radicalismo religioso y Política Internacional», en *Política y Sociedad*, Universidad Jesuita Alberto Hurtado, vol XVIII, Santiago de Chile, 2004.
- y Morandé, José, «Hegemonía Norteamericana en Medio Oriente. Algunas premisas», en *Revista de Estudios Árabes*, N° 1, Centro de Estudios Árabes, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, marzo de 2005.
- Armstrong, Karen, *Los orígenes del fundamentalismo en judaísmo, el cristianismo y el Islam*, Barcelona, Tusquets Editores, 2004.
- Arquilla, J. y Rosenfeld, D., «The advent of Netwar (revisited)», en Arquilla, J. y Rosenfeld, D. (eds.), *Network and Netwars: The future of terror, crime and militancy*, RAND, Santa Monica, 2001.
- Atkinson, Rick, *Crusade, The Untold Story of the Persian Gulf War*, New York, Houghton Mifflin Company, 1993.
- Ayubi, Nazih, *El Islam Político. Teoría, Tradición y Rupturas*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000.
- Begin, Menachem, *La rebelión*, Madrid, Plaza & Janes, 1978.
- Ben-Ami, Shlomo, *Cicatrices de guerra, heridas de paz. La tragedia árabe-israelí*, Barcelona, Ediciones B, 2006.
- Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, *El Siglo XX. III Problemas mundiales entre los dos bloques de poder; Historia Universal Siglo XXI*, volumen 36, Madrid, Siglo XXI editores, 1992.
- Bergen, Peter, *Guerra Santa S.A.*, Madrid, Grijalbo, 2001.
- Burgat, Francois, *El Islamismo cara a cara*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1996.
- Caro, Isaac, *Fundamentalismos Islámicos. Guerra contra Occidente y América Latina*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- Chahuán, Eugenio, «El Mundo Árabe musulmán: Respuestas seculares y religiosas a la mundialización», en Morandé, José y Pomerleau, Claude, *Globalización y visiones religiosas*, Santiago, Ril Editores, 2002.

- Ciudad, Ricardo, *La resistencia palestina*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1970.
- Cobbán, Helena, *La Organización para la Liberación de Palestina: Pueblo, poder y política*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- Cohn-Sherbok, Dan y el-Alami, Dawoud, *The Palestine-Israeli Conflict*, England, Oneworld Publications, 185, Banbury Road Oxford, 2003.
- Colombas, García, *El monacato primitivo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1998.
- Corbin, Henri, *Historia de la filosofía islámica*, Madrid, Editorial Trotta, 1994.
- Cruz Hernández, Miguel, *Historia del pensamiento islámico. El pensamiento islámico desde Ibn Jaldun hasta nuestros días*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1996.
- Eban, Abba, *Heritage, Civilization and the Jews*, Tel Aviv, Steimatzky Ltd., 1984.
- Escudé, Carlos, *Estado del mundo. Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el cono sur*, Buenos Aires, Ariel, 1999.
- Étienne, Bruno, *El islamismo radical*, Madrid, Siglo XXI editores, 1996.
- Europe Publications, *General Survey, Arab-Israeli Relations 1967-2000*, London, Year Book, Middle East, 2000.
- Figueroa Pla, Uldaricio, *Manual de Organismos Internacionales*, Santiago, Editorial Andrés Bello Jurídica de Chile, 1991.
- Flori, Jean, *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y Religión en el cristianismo y el Islam*, Granada, Edición de la Universidad de Granada y la Universidad de Valencia, 2004.
- Fromkin, David, *A Peace to End all Peace, The fall of the Ottoman Empire and the creation of the modern Middle East*, New York, Avon Books, 1990.
- Garaudy, Roger, *Los integrismos. El fundamentalismo en el mundo*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2001.
- Ghalioun, Burhan, *Islam y política: las tradiciones de la modernidad*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1999.
- Grunebaun, G. E. Von, *El Islam. II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, México, Siglo XXI editores, 1975 (décimo quinta edición, 2000).
- Herrera Cajas, Héctor, *Dimensiones de la cultura bizantina*, Santiago, U. Gabriela Mistral y Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la U. de Chile, 1999.
- Herzog, Chaim, *The Arab-Israeli Wars; Arms and Armour Press*, London, Lionel Leventhal Limited, 1984.
- Hudson, Rex y the Staff of Federal Research Division of The Library of Congress, *Who Becomes a Terrorist and Why. The 1999 Government Report on Profiling Terrorist*, The Lyons Press Guilford Connecticut, 1999.
- Huntington, Samuel P., *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1996.
- Hurewitz, J.C., *The Husayn-McMahon Correspondence, 14 July 1915-10 March 1916. The Middle East and North Africa in World Politics. A Documentary Record*, Yale, Yale University Press, 1979.
- Ikenberry, Jonh, «America's Imperial Ambition», *Foreign Affairs*, september/october 2002, Vol. 81, Number 5.

- Lacomba, Joan, *Emergencia del islamismo en el Magreb. Raíces sociopolíticas de los movimientos islamistas*, Madrid, Editorial Catarata, 2000.
- Lapping, Briand, *End of Empire*, London, Granada Publishing, 1985.
- Laqueur, Walter, *Historia del Sionismo*, México, Instituto Cultural Mexicano Israelí, 1982.
- Lawrence, Thomas Edward, *Seven Pillar of Wisdom*, London, Book Club Associates, 1974.
- Lewis, Bernard, *Las identidades múltiples del Oriente Medio*, Madrid, Siglo XXI editores, 2000.
- Lord Carver, *The Turkish Front 1914-1918, The Campaigns at Gallipoli, in Mesopotamia and in Palestine*, London, Sidgwick & Jackson, 2003
- Makovsky, David, «Taba Mythchief», *The National Interest*, Washington DC, spring, 2003.
- Martín Muñoz, Gema, *El Estado Árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000.
- Mansfield, Peter, *A History of the Middle East*, London, Penguin Books, 1991.
- Martínez Montávez, Pedro, *El reto del Islam. La larga crisis del mundo árabe contemporáneo*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1997.
- , *Mundo árabe y cambio de siglo*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada y Fundación El Legado Andalusi, 2004.
- Meddeb, Abdelwahab, *La enfermedad del Islam*, Barcelona, Editorial Galaxia-Guttemberg, 2003.
- Morandé, José y Pomerleau, Claude, *Globalización y visiones religiosas. Opciones por los derechos humanos y el medio ambiente*, Santiago de Chile, RIL editores, 2002.
- Morlino, Leonardo, «Los Autoritarismos», en Pasquino, Gianfranco *et al.*, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial Textos, 1994.
- Nasser, Gamal Abdel, *La filosofía de la revolución*, Madrid, 1966.
- Palma, Luis, *La confrontación ideológica en la Guerra Fría*, Santiago, RIL Editores, 2003.
- Pundak, Ron, «From Oslo to Taba: What Went Wrong?», *Survival*, vol. 43, Autumn, New York, 2001.
- Quintana, Santiago, *La resistencia palestina: estrategia, táctica y lucha de clases*, México, Ediciones ERA, 1980.
- Reiser, Stewart, «The Arab-Israeli Wars a conflict of Strategic Attrition», en Magyar, Kart y Danopoulos, Constantine (eds.), *Prolongad Wars*, Washington, Department of Defense, 1992.
- Richard, Yann, *El Islam Shii*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1996.
- Rodríguez Vicencio, Fabiana, *La construcción del enemigo. Estados Unidos y su nuevo Eje del Mal*. Tesis de grado para optar al grado de Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Viña del Mar, marzo de 2006.
- Rosenthal, Erwin, *El pensamiento político en el Islam Medieval*, Madrid, Revista de Occidente, 1967.
- Ross, Dennis, *The Missing Peace*, New York, Farrar, Starus and Giroux, 2004.

- Roy, Olivier, *Genealogía del islamismo*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1996.
- , «El Islam al pie de la letra», en *El Islam. Más que una religión, Le Monde Diplomatique*, Santiago, Editorial Aun creemos en los sueños, 2002.
- Ruiz Figueroa, Manuel, *Islam. Religión y Estado*, México, Ediciones del Colegio de México, 1996 (segunda reedición, 2005).
- Russell, Roberto y Samoilovich, Daniel, *El conflicto árabe-israelí, desde sus orígenes hasta la firma del Tratado de Paz entre Egipto e Israel*, Vol. I, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1979.
- Said, Edward, *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979.
- Saldivia, Carlos y Franco, Pablo, *La secreta Guerra Santa del Cono Sur*, Santiago, Ediciones Chile América-CESOC, enero de 2003.
- Segura, Antoni, *Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Shariati, Ali, «Una aproximación sociohistórica a las teologías islámicas de la liberación», en Houtart, François, *Religiones: sus conceptos fundamentales*, México, Siglo XXI editores, 2002.
- Simon, Steven y Benjamin, Daniel, «The Terror», *Survival*, Vol. 43, Number 4, Winter, Estados Unidos, 2001.
- Sierra Kohbe, María de Lourdes, *Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*, México, Ediciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México, 2002.
- Sparato, Agostino, *El fundamentalismo islámico. El Islam Político*, segunda edición, Roma, Editorial Rosario Bivona, 2004
- Standford J. Shaw y Ezel Kural Shaw, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, Vol. II, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- Suwwan, Farid, *Organización para la Liberación de Palestina. Breve estudio*, Brasilia, sin fecha.
- Torres Soriano, Manuel, «Violencia y acción comunicativa en el terrorismo de Al Qaeda», en *Política y Estrategia*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, N° 96, Santiago, 2004.
- Ugarte Díaz, Emilio José, *La resistencia palestina: ideología, estrategia y táctica. Expresión y perspectiva palestina del conflicto árabe israelí. 1967-1973*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2004.
- Weinstock, Nathan, *El sionismo contra Israel*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1970.
- Waltzer, Michael, *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Barcelona, Paidós Editorial, 2001.

Sobre los autores

Gilberto Aranda Bustamante: Es Licenciado en Historia, Comunicación Social, Periodista y Magíster en Estudios Internacionales por la Universidad de Chile. Magíster en Derechos Humanos por la Universidad Internacional de Andalucía y Magíster © en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por Universidad Jesuita Alberto Hurtado. Hoy cursa el programa de doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, donde es Coordinador Académico, y como profesor de periodismo internacional en el Instituto de la Comunicación e Imagen de la misma Casa de Estudios. Es autor del Libro *Vicaría de la Solidaridad, una experiencia sin fronteras* (Ediciones CESOC, 2004) y compilador-editor, junto con Sergio Salinas, del libro: *Conflictos de identidades y política internacional* (2005), de este sello editorial.

Luis Palma Castillo: Actualmente es Embajador de Chile en el Reino Hachemita de Jordania, se ha desempeñado –en los últimos años– en el Servicio Exterior como Director de Medio Oriente y África y Subdirector de Asuntos de Europa. Ha servido anteriormente como diplomático en Sudáfrica, Israel, Canadá, Ecuador y en dos ocasiones en el Reino Unido. Es profesor de Historia y Geografía, Magíster en Ciencia Política, título y posgrado obtenidos en la Pontificia Universidad Católica de Chile, y Master of Arts en «International Affairs» en Carleton University, Ottawa, Canadá. También es diplomado del Center for Hemispheric Defense Studies, de la National Defense University, Washington D.C., Estados Unidos. Ha dictado clases en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea y en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Profesor –en repetidas oportunidades– en la Academia Diplomática «Andrés Bello». En Ecuador, fue profesor en la Pontificia Universidad Católica de Quito y en la Universidad de las Américas. Es autor del libro *La confrontación ideológica en la Guerra Fría*, publicado en diciembre de 2003 por este sello, y también es columnista de asuntos internacionales en el *Diario Financiero*.

Índice

A los cuarenta años del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile	7
Prólogo, por <i>Alberto Van Klaveren</i>	9
Introducción	13
Reflexiones introductorias	17
El Islam	17
Situación de la región del Oriente Medio a finales del siglo XIX	25
El sionismo	29
PARTE I	
Reparto del Oriente Medio	33
Inicio del conflicto en Europa	41
El Arab Bureau en El Cairo	47
Los británicos en Mesopotamia	48
Intercambio epistolar entre McMahon y Hussein	52
Las negociaciones Sykes-Picot	58
Hacia la Declaración Balfour	60
Camino hacia Damasco	62
Los mandatos y la repartición de los territorios	65
Emergencia de los Estados árabes	70
Palestina	75
Los Wahabíes	77
La Inmigración Judía a Palestina	79
PARTE II	
Gamal Abdel Nasser y el panarabismo	91
Antecedentes: el arabismo y la lucha anticolonialista egipcia	91
El programa nasserista y el movimiento panárabe	93

Política Exterior Nasserista	97
Las guerras árabes-israelíes	99
<i>Guerra de 1948-1949</i>	99
<i>Guerra de 1956</i>	102
<i>Guerra de 1967 (seis días)</i>	106
<i>Guerra de desgaste (1968-1970)</i>	110
<i>Guerra de 1973 (Yom Kippur)</i>	112
Las organizaciones nacionalistas palestinas: Al Fatah y los frentes populares	115
Los Frentes: La variante nacionalista marxista	124
a) <i>El Frente Popular para la Liberación de Palestina</i>	124
b) <i>El Frente Democrático para la Liberación de Palestina</i>	130
c) <i>Las consecuencias del septiembre negro</i>	134
Antecedentes y expansión del radicalismo islámico	137
<i>Primeras manifestaciones</i>	137
<i>El Islam Político contemporáneo</i>	138
<i>La emergencia del paradigma político y la primera diseminación</i> ...	143
<i>La guerra de 1982 (invasión al Líbano)</i>	149
<i>La guerra civil en el Líbano</i>	150
Camp David o el dilema de una paz inconclusa	154

PARTE III

El triunfo del radicalismo islamista: La revolución Jomeinista	157
Expansión e internacionalización del radicalismo islámico	167
<i>La expansión radical islamista</i>	167
La guerra Irán-Irak	175
Proceso de paz palestino-israelí	178
Invasión Iraquí a Kuwait	180
Conferencia de Madrid	184
Declaración de principios/acuerdos Oslo I	185
<i>Oslo II o Acuerdo de Taba. Acuerdo provisional para</i> <i>Cisjordania y Franja de Gaza</i>	189
<i>El Likud reemplaza a los Laboristas</i>	192
<i>Israel y Siria</i>	200
<i>Los esfuerzos de paz continúan</i>	202
Israel y El Líbano	207
Camp David II	208
Últimos esfuerzos	212
Nuevo escenario	214

La Internacionalización definitiva de Al Qaeda	216
La Respuesta de Estados Unidos:	223
Reorganización, Guerra y nueva Doctrina de Seguridad	223
<i>El terrorismo de nuevo cuño</i>	223
Nueva Estrategia Global	227
La Emergencia de la «Guerra Contra el Terrorismo»	230
<i>Información</i>	230
<i>Alianzas amplias</i>	231
<i>Acuerdos Post Talibán</i>	232
<i>Campaña Afgana</i>	232
Oriente Medio	234
Bibliografía	241
Sobre los autores	245

Este libro
se terminó de imprimir
en los talleres digitales de RIL® editores
Teléfono: 225-4269 / ril@rileditores.com
Santiago de Chile, noviembre de 2006